



# Revista española de investigaciones sociológicas

n. 153 (2016)

## **Artículos**

**Demografía de las parejas homosexuales en España**..... p. 3 - 22  
Clara Cortina

**Identificando a los nuevos influyentes en tiempos de Internet: medios sociales y análisis de redes sociales**..... p. 23 - 42  
Miguel del Fresno García, Alan J. Daly y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo

**¿Qué significa estar bien informado? Retóricas, percepciones y actitudes ante el problema del etiquetado de los alimentos transgénicos** ..... p. 43 - 60  
Jósean Larrión

**Anhelos y recelos alimentarios: su prefiguración en la literatura utópica del siglo XIX** ..... p. 61 - 76  
Emmánuel Lizcano y Paloma Herrera-Racionero

**Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes** ..... p. 77 - 94  
María del Mar Martínez Rosón

**La "autenticidad" neorrural: a la luz del sistema de los objetos de Baudrillard** ..... p. 95 - 110  
M<sup>a</sup> José Morillo y Juan Carlos de Pablos

**Para una sociología de las mediaciones: cartografía impresionista y algunas (breves) reglas de un método sociológico** ..... p. 111 - 126  
Daniel Muriel

**Gobernanza local comparada: el análisis de los patrones de influencia en los sistemas políticos locales** ..... p. 127 - 142  
María Jesús Rodríguez-García y Clemente J. Navarro Yáñez

## **Crítica de libros**

**El espejismo de la seguridad ciudadana : claves de su presencia en la agenda política.** Lohitzune Zuloaga. (Madrid, Los Libros de la Catarata/Universidad Pública de Navarra, 2014) ..... p. 143  
Estibaliz de MIGUEL CALVO

**The science of web surveys.** Roger Tourangeau, Frederic G. Conrad y Mick P. Couper (Oxford, Oxford University Press, 2013) ..... p. 147  
Vidal DÍAZ DE RADA

**Innovation and values : a european perspective.** Javier Echeverría Ezponda. (Reno, Center for Basque Studies/University of Nevada, 2014) ..... p. 152  
Auxkin GALARRAGA EZPONDA

# Demografía de las parejas homosexuales en España

## *Demographics of Same-Sex Couples in Spain*

Clara Cortina

### Palabras clave

Análisis demográfico

- España
- Familia
- Homosexualidad
- Matrimonio
- Pareja

### Key words

Demographic analysis

- Spain
- Family
- Same-Sex
- Marriage
- Couples

### Resumen

El propósito principal de este trabajo es avanzar en el conocimiento de las parejas y los hogares homosexuales en España. La cuantificación de esta población, así como el análisis de sus comportamientos demográficos, son todavía una asignatura pendiente en un contexto de creciente reconocimiento de derechos. Para ello, utilizamos el censo de población de 2011, que proporciona una visión general y completa de las características demográficas de los matrimonios y las parejas de hecho del mismo sexo en España. Tras un ejercicio de validación de estos datos censales, los resultados obtenidos apuntan a un perfil de las parejas homosexuales marcadamente heterógamo, a una presencia minoritaria de hijos en el hogar y a un predominio del modelo igualitario de pareja. Los resultados también muestran una menor propensión de las parejas homosexuales a formalizar su relación mediante el matrimonio.

### Abstract

This article contributes to the study of same-sex couples in Spain. With the current increased recognition of rights, there are major research gaps in the area of same-sex demographic behavior (nuptiality and fertility). By using (and validating) data from the 2011 Spanish Population Census, we have been able to offer a general profile of sociodemographic characteristics of same-sex married and cohabiting couples. The results suggest the clearly heterogamic composition of those couples, a smaller presence of children in their households and the prevalence of the dual earner couple model. It has also been found that same-sex couples are less likely than opposite-sex couples to get married.

### Cómo citar

Cortina, Clara (2016). «Demografía de las parejas homosexuales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 3-22.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Clara Cortina: Universitat Pompeu Fabra. Departamento de Ciencias Políticas y Sociales | [clara.cortina@upf.edu](mailto:clara.cortina@upf.edu)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Actualmente, el matrimonio homosexual es legal en 16 países del mundo y parcialmente en algunos otros<sup>2</sup>. Está claro que esta transformación de orden jurídico ha supuesto una revolución para la institución del matrimonio (Cherlin, 2004; Trandafir, 2013), así como una ampliación de los derechos civiles sin distinción de orientación sexual (Calvo, 2010; Festy, 2006). Como es sabido, España fue uno de los países pioneros en la legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo, mediante una reforma del Código Civil en 2005. Desde entonces, las pautas de formación de pareja de hombres gays y mujeres lesbianas han merecido un interés creciente en España, que se ha enfrentado a las limitaciones de las estadísticas oficiales. Para cuantificar el número de parejas de gays y lesbianas no podemos basarnos ni en datos de encuesta ni en el registro de matrimonios, que excluye por definición a todas las parejas de hecho. Los censos de población permiten en buena medida superar estos problemas identificando a las parejas y matrimonios homosexuales<sup>3</sup> a partir de la autodeclaración de

las relaciones de parentesco entre los miembros de los hogares<sup>4</sup>.

A pesar de estas limitaciones, la evidencia empírica a nivel internacional describe una pauta clara de mayor homogamia de las parejas del mismo sexo, en términos de edad, educación y nacionalidad. Estudios recientes también han empezado a analizar la propensión de gays y lesbianas a casarse, en aquellos países donde esto es posible (Cortina *et al.*, 2013) y en los que, paradójicamente, la cohabitación no matrimonial está muy extendida (Domínguez-Folgueras y Castro-Martín, 2013; Soons y Kalmijn, 2009). Otros aspectos de la dinámica de pareja siguen muy inexplorados para los homosexuales: es el caso de la estabilidad o ruptura o las pautas reproductivas. A pesar de que en España la legalización del matrimonio fue acompañada del reconocimiento del derecho de paternidad y maternidad para las parejas del mismo sexo, nos enfrentamos a importantes dificultades para conocer y analizar las familias homoparentales. Por este motivo, el propósito principal de este trabajo es utilizar el censo de población de 2011 para avanzar en el conocimiento de las parejas homosexuales y sus estructuras familiares en España. Abordaremos, entre otras, las preguntas siguientes: ¿los gays y las lesbianas se casan más o menos que los heterosexuales? ¿Cómo son las parejas y las familias que forman? ¿Hay un predominio de parejas más igualitarias en cuanto a la participación en el mercado de trabajo? ¿Cuál es la presencia de hijos en el hogar?

Primero se presenta el marco jurídico español y la evidencia empírica internacional sobre los perfiles sociodemográficos de las familias homosexuales. De este repaso se derivan los objetivos de investigación espe-

<sup>1</sup> Una versión previa de este artículo se presentó en el «VI Congrés Català/Internacional de Sociologia» y el «X Congreso de Demografía Histórica», ambos celebrados en 2013. Mi agradecimiento a Teresa Castro-Martín, Daniel Devolder y Albert Esteve por sus comentarios en esos foros.

Este artículo se ha realizado gracias a la financiación del proyecto del 7º Programa Marco de la UE «Changing families and sustainable societies: Policy contexts and diversity over the life course and across generations» (FP7-SSH-2012-1) y del proyecto del Ministerio de Ciencia e Innovación «Familias en plural: Implicaciones demográficas y sociales de la creciente diversificación familiar desde una perspectiva internacional» (CSO2009-11883).

<sup>2</sup> También hay países donde el matrimonio no es legal pero sí lo son las parejas de hecho del mismo sexo: Alemania, Irlanda, República Checa, Finlandia, Austria, Luxemburgo, Hungría y Eslovenia.

<sup>3</sup> Por parejas y matrimonios homosexuales nos referimos a la composición de dos miembros del mismo sexo, sin aludir directamente a su orientación social. A lo largo

del artículo usaremos indistintamente esta terminología y la de «mismo sexo/distinto sexo».

<sup>4</sup> La autodeclaración entraña un riesgo de subestimación, como se verá en el apartado de datos.

cíficos. Se introduce la fuente de datos utilizada, el censo de población de 2011, y se validan sus resultados mediante el contraste con otras fuentes de información disponibles. Los resultados presentan la caracterización de las parejas y hogares homosexuales y el análisis del grado de formalización de las uniones. Finalmente, se discuten los resultados obtenidos y se establece una agenda para la investigación futura.

## **FAMILIAS HOMOSEXUALES: RECONOCIMIENTO DE DERECHOS Y PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS**

### **Marco legal en España**

La legalización del matrimonio y de la adopción por parte de parejas homosexuales se produce en un momento en el que ha cambiado sustancialmente la tolerancia de la opinión pública hacia la homosexualidad y el matrimonio homosexual en particular<sup>5</sup>. Este nivel de tolerancia era especialmente elevado entre los entrevistados más jóvenes, indicando una rápida transformación de actitudes y valores a través de las diferentes generaciones asociada con el proceso de democratización, modernización económica y secularización que ha experimentado la sociedad española (Requena, 2005). Además, la reforma tuvo lugar en un contexto político propicio en el que, según algunos autores, la ampliación de los derechos civiles permitió definir un proyecto de gobierno claramente reconocible como progresista por los ciudadanos (Calvo, 2007).

La posibilidad de legalizar las uniones vía matrimonio no ha sido el único cambio importante introducido por la reforma del código civil, sino que también lo ha sido la apertura del derecho a la paternidad y maternidad

<sup>5</sup> La encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre opiniones y actitudes hacia la familia de 2004 indicaba que el 57% de los españoles aprobaba el matrimonio homosexual.

mediante la adopción. Si bien la tolerancia hacia ese derecho no es tan elevada como la que merece el matrimonio homosexual, son indudables los avances en ese terreno. Los cambios jurídicos que se han ido produciendo en España han abierto la puerta al recurso a técnicas de reproducción asistida<sup>6</sup> y a la adopción nacional o internacional (aunque esta segunda en mucho menor medida). Por último, las parejas homosexuales españolas también recurren a la subrogación de útero o gestación subrogada en otros países<sup>7</sup>. Las opciones son, pues, mucho más limitadas para las parejas gays que para las lesbianas.

Es difícil establecer qué peso representa cada una de estas vías u opciones, si bien parece claro que el peso de las familias monoparentales y reconstituidas (resultantes de una relación heterosexual anterior), que eran las únicas fórmulas posibles anteriormente, ha disminuido; así parecen indicarlo los resultados de una de las pocas investigaciones sobre hijos de familias homoparentales que se han realizado en España recientemente: sobre una muestra de 71 familias, solo el 5,6% tiene hijos de relaciones heterosexuales anteriores, el 73,2% por reproducción asistida, el 15,5% por adopción, el 4,2% por acogida y el 1,2% por acuerdo con una persona heterosexual (Agustín Ruiz, 2013)<sup>8</sup>.

### **Demografía de las parejas homosexuales: evidencia internacional**

La literatura científica ha aportado en los últimos años nuevos elementos para conocer

<sup>6</sup> Ley 14/2006, de 26 de mayo, sobre técnicas de reproducción asistida. El artículo 6, en su punto primero, establece ya de forma expresa que la mujer podrá ser usuaria o receptora de las técnicas reguladas por la ley con independencia de su estado civil y orientación sexual.

<sup>7</sup> El creciente número de parejas de gays (y también de parejas heterosexuales infértiles) ha generado una tensión en cuanto al registro de estos nacimientos y el reconocimiento de la paternidad legal.

<sup>8</sup> Hay que tener en cuenta que en esta muestra la mayoría de las parejas eran de mujeres.

mejor las tendencias de formación familiar de gays y lesbianas en los países donde se ha avanzado en la equiparación de derechos. Como ya apuntaban hace una década Allen y Demo (1995), estas investigaciones se alejan de la problematización para dar cuenta de la diversidad de las formas familiares e introducir una dimensión dinámica de las relaciones y los procesos de formación familiar.

En los Estados Unidos, estudios recientes han constatado una reducción sustancial de la segregación residencial de las parejas homosexuales, asociándola además a la estructura familiar, puesto que las familias homoparentales presentan los niveles más bajos de segregación, en comparación con las parejas sin hijos (Spring, 2013). La investigación también ha abordado las posibles diferencias de salud entre parejas homosexuales y heterosexuales: estudios realizados también en Estados Unidos no revelan un diferencial significativo si se controla por tipo de unión, es decir si se tiene en cuenta que la salud está positivamente asociada al matrimonio y que la proporción de parejas del mismo sexo casadas es muy baja en ese país por las restricciones legales (Cherlin, 2013; Denney, Gorman y Barrera, 2013). En cambio, sí hay indicios de que la mayor proporción de personas sin hijos puede condicionar las condiciones de vida y salud en la vejez (Zamora, de la Rosa y Otxotorena, 2013).

Como se ha dicho, las parejas homosexuales presentan una composición más heterogámica, con mayores diferencias de edad, educación y nacionalidad (Andersson *et al.*, 2006; Jepsen y Jepsen, 2002; Kurdek, 2004; Schwartz y Graff, 2009). Los estudios realizados por el caso de España, a partir del censo de 2001 (Cortina y Cabré, 2010) y del registro de matrimonios desde 2005 (Arjona Garrido, 2012), han permitido confirmarlo. Esta característica es resultante de procesos complejos y difíciles de analizar en los que, sin duda, intervienen tanto factores estructurales como de preferencias: nos referimos, por un lado, a un número menos reducido de candidatos y a

una construcción de las relaciones de pareja desvinculada de los roles de género.

Otro elemento esencial para caracterizar a las parejas es la relación con la actividad económica; la clasificación más utilizada es la que distingue a las parejas especializadas donde solo trabaja uno de los cónyuges<sup>9</sup> (mayoritariamente el hombre) de aquellas en la que ambos trabajan o son activos. En el caso de los gays y lesbianas que conviven en pareja, se observa, tanto en Holanda como en Estados Unidos, mayores niveles de participación en el mercado de trabajo y menor especialización, y además niveles ocupacionales más elevados, incluso después de controlar por nivel educativo y otros factores positivamente asociados con la ocupación (Giddings *et al.*, 2014; Verbakel, 2013). Los resultados apuntan a la menor penalización por maternidad/paternidad para explicar esta especificidad de los cónyuges homosexuales y sugieren que la creciente presencia de hijos podría contribuir a aumentar su especialización (como se verá a continuación, los niveles de fecundidad de las parejas del mismo sexo son claramente inferiores a los de las heterosexuales).

La composición de las parejas, tanto en lo que se refiere a la homogamia como a la participación laboral, se considera un determinante importante de las dinámicas de género y del reparto de las tareas del hogar. En el caso de las parejas del mismo sexo, en las que la construcción de género no juega un papel y ambos miembros de la pareja son susceptibles de haber seguido un proceso de socialización homólogo, los estudios encuentran pautas más igualitarias y revelan que los recursos de cada cónyuge son los potenciales factores explicativos del reparto (Domínguez-Folgueras, 2012; Kurdek, 2007).

<sup>9</sup> En este artículo se utiliza el término «cónyuge» para referirse, indistintamente, a miembros de parejas casadas o cohabitantes. Cuando sea conveniente se hará explícita la distinción de estado civil.

De nuevo hay que considerar que la menor presencia de hijos en el hogar es un elemento que favorece, en sí mismo, la distribución igualitaria del trabajo doméstico.

Una vez conocidas las pautas residenciales, las condiciones de salud y la composición sociodemográfica de las parejas del mismo sexo, nos interesa dejar constancia aquí de lo que la literatura nos dice sobre sus comportamientos demográficos: pautas nupciales y reproductivas. El contexto social y legal condiciona ambos comportamientos, como sugieren, por ejemplo, los resultados de un estudio reciente que identifica mayor preferencia por la homogamia y por las relaciones de pareja duraderas en países en los que existe mayor tolerancia y mayor reconocimiento de derechos de los homosexuales (Potarca, Mills y Neberich, 2015).

En concreto, sobre la predisposición de las parejas del mismo sexo a formalizar su relación mediante el matrimonio, la encuesta británica «Equal Marriage Consultation» (UK Data Service, 2012) mostró que el 81% de los entrevistados que se identificaron como gays, lesbianas, bisexuales o transexuales (LGBT) declararon que querían contraer matrimonio civil (solo un 6% mencionó la opción del registro como pareja de hecho). En España no disponemos de ninguna encuesta con una pregunta similar, pero ciertos estudios cualitativos se han interesado por identificar los incentivos y las barreras para el matrimonio entre personas del mismo sexo (Pichardo, 2011). Entre los incentivos están: el considerar el matrimonio como acto de activismo; la protección patrimonial; la protección ante el deceso de uno de los miembros de la pareja; la adopción de los hijos de uno de los miembros por parte del otro; la regularización del cónyuge inmigrante o el reconocimiento social para la relación de pareja. Entre las barreras: el rechazo social que condena a la discreción; la intención de adoptar en el extranjero, donde será más fácil para un soltero que para una pareja homosexual; los valores contrarios al matrimonio,

que es considerado una institución patriarcal, poco igualitaria y con connotaciones religiosas.

Relacionada con la formalización de las uniones, surge la cuestión de su estabilidad; la literatura sobre ruptura (separaciones y divorcios) de las parejas heterosexuales ha planteado, tradicionalmente, que la estabilidad de las parejas no casadas es menor que la de las casadas (Gates, 2008; Joyner, Manning y Bogle, 2013). Esto hace más difícil la comparación de las parejas homosexuales con las heterosexuales, puesto que su posibilidad/riesgo de contraer matrimonio es distinta, como hemos visto. O en todo caso obliga a comparar las parejas del mismo sexo solo con las parejas heterosexuales de cohabitantes. Es lo que hacen en un estudio reciente y con datos británicos Manning, Brown y Stykes (2014): demuestran que las tasas de disolución son mayores para las parejas cohabitantes del mismo sexo, y especialmente en las masculinas. Sin embargo, en lo que se refiere a los factores asociados con la inestabilidad, se observa una gran similitud entre parejas heterosexuales y homosexuales.

Otra cuestión relevante, la reproducción, puede abordarse desde dos perspectivas, la de los padres y la de los hijos. En relación a los progenitores, interesa conocer motivaciones, preferencias y oportunidades para tener hijos. Algunos estudios norteamericanos indican que la mayoría de los hombres gays desean ser padres y que más de un tercio de las lesbianas han sido madres (Gates *et al.*, 2007). De este modo se descarta la idea de que el proyecto reproductivo sea ajeno a las parejas del mismo sexo, a pesar de que su fecundidad sea más baja. Lo que podría variar son los factores que predisponen a tener hijos. Si las intenciones de las parejas cohabitantes dependen en gran medida del sentido que los cohabitantes dan a su proyecto de pareja (Hiekel y Castro-Martín, 2014), la decisión de tener hijos de las parejas homosexuales se asemeja a la de

las heterosexuales (depende de la edad, la situación económica, la relación de pareja, entre otros), pero añade algunos elementos específicos: por ejemplo, el deseo de educar a un hijo en el valor de la tolerancia o la necesidad de encontrar un entorno residencial y social favorable y con un bajo riesgo de discriminación (Goldberg, Downing y Moyer, 2012).

Desde la perspectiva de los hijos, la psicología ha desarrollado mucho el estudio de su bienestar. La cuestión es saber si su rendimiento escolar se ve afectado por efectos de discriminación, presión social, estructura familiar singular, etc. Los resultados son contundentes en demostrar que no existe tal penalización para los hijos e hijas una vez se controla por factores intermedios como, por ejemplo, la mayor inestabilidad de las uniones (Agustín Ruiz, 2013; Amato, 2012; Caballero Portero, 2013; González y López, 2005; Marks, 2012; Regnerus, 2012). También es importante considerar el efecto de la adopción, que es una vía habitual para acceder a la formación familiar. En Estados Unidos se estima que el 4% de los niños y niñas adoptados lo son por parejas homosexuales, y en el caso de Cataluña, entre 2005 y 2011, un 6,8%, según el Instituto Catalán de Acogida y Adopción (ICAA)<sup>10</sup>.

### Objetivos de la investigación

Considerando la evidencia empírica previa, este trabajo se propone abordar dos grandes objetivos de investigación. En primer lugar se analizan las características sociodemográficas de los hogares homosexuales, distinguiéndolos por sexo. Se responderán las preguntas siguientes: i) ¿cuáles son los niveles de homogamia de las parejas del mismo sexo (en términos de educación, edad y origen)?; ii) ¿en qué medida la no diferenciación de género implica que las parejas homo-

sexuales sean más igualitarias y ambos miembros estén activos en el mercado de trabajo?; iii) ¿cuál es el impacto de la baja fecundidad de las parejas homosexuales y el desigual acceso a las vías de reproducción para hombres y mujeres? En segundo lugar se analizan las pautas matrimoniales de las parejas homosexuales. Se trata de saber si durante el período 2005-2011 han tenido pautas nupciales análogas a las heterosexuales, y si la composición sociodemográfica podría explicar las diferencias entre ambos tipos de pareja.

## DATOS

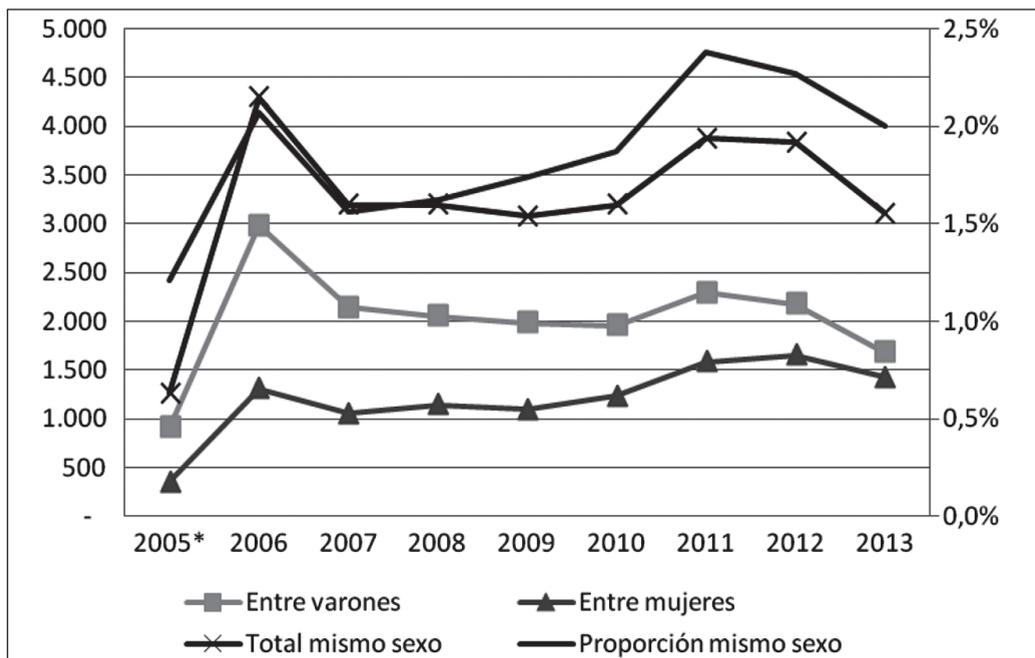
### Censo de 2011: oportunidades y limitaciones para el estudio de las familias homosexuales

La información estadística sobre el fenómeno de la homosexualidad en España comprende desde el comportamiento sexual, con las encuestas de salud y de salud sexual<sup>11</sup>, hasta las actitudes de los ciudadanos hacia la homosexualidad<sup>12</sup>. En cuanto a los fenómenos y comportamientos demográficos, el Movimiento Natural de la Población (MNP) ofrece desde 2005 el número de matrimonios entre personas del mismo sexo y permite conocer algunas de sus características sociodemográficas básicas (edad al matrimonio, estado civil, nacionalidad, nivel de instrucción, provincia de residencia). El porcentaje de matrimonios del mismo sexo se ha mantenido alrededor del 2% a lo largo del período 2005-2013 (véase el gráfico 1). Por otro lado, aunque como hemos visto ya es posible que dos madres inscriban a su hijo conjuntamente, las estadísticas del MNP todavía no publican esta información. Final-

<sup>11</sup> Las últimas disponibles en España son la Encuesta de salud y hábitos sexuales —INE 2003— y la Encuesta de salud sexual —CIS 2008.

<sup>12</sup> Barómetros de opinión y encuestas sobre valores y actitudes hacia la familia del CIS.

<sup>10</sup> *El Periódico de Catalunya*, 9 de febrero de 2012.

**GRÁFICO 1.** Matrimonios del mismo sexo, España, 2005-2013

\* Matrimonios del mismo sexo solo julio-diciembre de 2005.

Fuente: Movimiento Natural de la Población, INE.

mente, el registro de adopciones nacionales, que se conforma a partir de la información que proporcionan las comunidades autónomas, tampoco publica información de la distribución de las solicitudes de adopción, de las adopciones concedidas o de las acogidas según sexo de las parejas adoptantes o que acogen.

En este contexto, el censo de población de 2011 aparece como una fuente estadística de valor excepcional, ofreciendo, como ya lo hiciera por primera vez el de 2001, la posibilidad de identificar y recontar las parejas homosexuales que conviven en un mismo hogar y se autoidentifican como cónyuges. La principal limitación radica en que esta es la primera operación censal en España que no se hace de manera exhaustiva sino mediante un muestreo del 10% de la población. Este cambio metodológico genera un riesgo en la estimación de la cifra y las características de grupos pequeños como el

de las parejas y familias homosexuales. Por eso hemos creído necesario evaluar la calidad de la cuantificación del *stock* de parejas del mismo sexo (que residen en un mismo hogar) que realiza el censo de 2011, contrastándola con datos del MNP.

La comparación entre la cifra de parejas casadas en 2011 y los matrimonios celebrados entre 2005 y 2011 ofrece un resultado sorprendente (tabla 1): hay alrededor de 3.500 parejas casadas más de las que se casaron (14.099 matrimonios contra 17.410 parejas casadas). Esto supone una sobrestimación del 19% en el caso de los hombres y una subestimación del 9% en el caso de las mujeres. La sobrestimación masculina no encaja con los riesgos de disolución durante el periodo y las bajas probabilidades de obtener saldos migratorios positivos (de un lado son pocos los países donde las parejas del mismo sexo puedan casarse para luego emigrar a España, y del otro, una estimación

**TABLA 1.** Comparación de la cifra de matrimonios y de los stocks de parejas del mismo sexo, España, 2001-2011

|  | Masculinas | Femeninas | Total  | x 1.000 | Ratio sexo |
|--|------------|-----------|--------|---------|------------|
| Matrimonios mismo sexo 2005-2011 (total)       | 14.099     | 7.663     | 21.762 | 16,4    | 1,8        |
| Parejas mismo sexo censo 2001 (total)          | 6.996      | 3.478     | 10.474 | 1,1     | 2,0        |
| Parejas mismo sexo total censo 2011 ponderadas | 37.853     | 17.067    | 54.920 | 4,8     | 2,2        |
| Parejas casadas mismo sexo 2011 ponderadas     | 17.410     | 7.024     | 24.434 | 2,5     | 2,5        |
| Parejas no casadas mismo sexo 2011 ponderadas  | 20.442     | 10.041    | 30.483 | 18,3    | 2,0        |
| Parejas mismo sexo total censo 2011 expandidas | 22.623     | 15.037    | 37.660 | 3,3     | 1,5        |
| Parejas casadas mismo sexo 2011 expandidas     | 10.371     | 6.567     | 16.939 | 1,7     | 1,6        |
| Parejas no casadas mismo sexo 2011 expandidas  | 12.251     | 8.469     | 20.721 | 16,2    | 1,4        |

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población 2001 y 2011, Movimiento Natural de la Población 2005-2011.

de la cifra de matrimonios de españoles que se han registrado en el extranjero durante este período indica que sería muy inferior al diferencial observado).

Considerando las características de los cónyuges se observa que la diferencia no se distribuye uniformemente entre las distintas combinaciones de nacionalidad y que el desfase se concentra en las parejas masculinas formadas por dos españoles o bien por un español y un extranjero. En la tabla 2 se aprecia cómo, mientras que el *stock* de parejas de dos extranjeros se reduce en un 34% y el de dos extranjeras en un 45%, las parejas casadas mixtas aumentan considerablemente (especialmente las masculinas). En el caso de la reducción de los matrimonios entre extranjeros, cabría entender que su riesgo relativo de dejar el país es mayor que el de otras parejas y que existe la posibilidad de que, tras un proceso de naturalización, pasen a ser contabilizados como parejas mixtas o incluso como parejas de dos españoles.

Esta comprobación solo es posible para las parejas casadas, pero el problema podría darse también para las no casadas, que representan el 56% del total de 54.920 que identifica el censo. Eso alteraría significativamente el recuento general. Si en lugar de aplicar el factor de ponderación se utilizara simplemente el de expansión<sup>13</sup>, como se muestra en la tabla 1, se pasaría de 4,8 parejas del mismo sexo por cada 1.000 a 3,3. La reducción se observa tanto entre las parejas casadas, que pasarían de 2,5 a 1,7, como entre las no casadas, del 18,3 al 16,2.

Parece evidente que esta subestimación es atribuible en buena medida al calibrado posterior al que fueron sometidos los extranjeros y que les atribuyó factores de pon-

<sup>13</sup> Mientras que la ponderación corrige los efectos del diseño de muestreo para garantizar la representatividad de la muestra aplicando factores distintos a los individuos según sus características, la expansión solo busca elevar el tamaño de la muestra al de la población aplicando un mismo factor a todos los individuos (en el caso de los emparejados, este factor es de 11,2).

**TABLA 2.** Comparación del stock de parejas casadas en 2011 y los matrimonios 2005-2011, según nacionalidad de los cónyuges

|                 | Matrimonios 2005-2011 |       | Censo 2011 |       | Variación |      |      |      | Variación Total |
|-----------------|-----------------------|-------|------------|-------|-----------|------|------|------|-----------------|
|                 | HH                    | MM    | HH         | MM    | HH        | MM   | HH   | MM   |                 |
| Dos españoles   | 7.320                 | 5.135 | 9.768      | 5.247 | 2.448     | 112  | 33%  | 2%   | 21%             |
| Dos extranjeros | 4.897                 | 1.383 | 3.246      | 765   | -1.651    | -618 | -34% | -45% | -36%            |
| Mixto           | 1.882                 | 682   | 4.396      | 1.011 | 2.514     | 329  | 134% | 48%  | 111%            |
| Total           | 14.099                | 7.200 | 17.410     | 7.023 | 3.311     | -177 | 23%  | -2%  | 15%             |

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población 2011, Movimiento Natural de la Población 2005-2011, INE.

deración más altos que la media. Si tenemos en cuenta la alta representación de extranjeros en las parejas del mismo sexo, esto podría explicar que el factor de ponderación para los hombres en pareja homosexual sea de 18,7 y para hombres en pareja heterosexual de 11,2. Esta explicación permite descartar, por tanto, que haya problemas graves de identificación de las parejas del mismo sexo (véase el apartado siguiente). En todo caso, a pesar de las limitaciones en la medición del número de parejas del mismo sexo, consideramos que los datos del censo de 2011 sí son válidos para analizar sus características principales, tomando la precaución de no utilizar los factores de ponderación propuestos por el Instituto Nacional de Estadística.

### Variables de estudio y métodos

La principal variable de interés es el tipo de pareja según el sexo de los cónyuges: sexo opuesto, dos hombres o dos mujeres; esta información se obtiene mediante la identificación recíproca del cónyuge o pareja entre los miembros del hogar. Este sistema no está exento de problemas, puesto que la mala declaración del sexo de los miembros del hogar puede afectar a la identificación de las parejas, como ocurrió con el censo de Estados Unidos de 2010, que revisó sus datos y redujo un 28% el número de parejas del mismo sexo (Lofquist y Thomas, 2014;

O'Connell y Feliz, 2011). Para minimizar este error, algunos países formulan una pregunta directa o explícita sobre el tipo de unión (como ocurre en los censos de Croacia 2011, Alemania 2011, Hungría 2011, República Checa 2011, Chile 2012, Uruguay 2010) o bien sobre el sexo del cónyuge (Canadá 2011, Brasil 2010, Irlanda 2011, Reino Unido 2011).

La segunda variable relevante para el análisis es el tipo de unión: de hecho o de derecho. La clasificación se construye a partir del estado civil de los cónyuges: dos casados dan lugar a una pareja de hecho y el resto de combinaciones (casado, soltero, divorciado, viudo) a una pareja de hecho. Existe un cierto riesgo de que las casadas se declaren más que las no casadas y esto altere la medición del fenómeno de la nupcialidad. En cualquier caso, este fenómeno se analiza a partir de los *stocks* de parejas casadas resultantes (considerando que la incidencia de la disolución es irrelevante para un período de observación tan breve).

Para el análisis de las parejas tendremos en cuenta algunas características básicas del hogar: el tamaño medio del hogar y la presencia de hijos. Si bien el censo permite establecer si las parejas conviven con hijos en el hogar, es difícil distinguir entre hijos comunes y no comunes porque el cuestionario censal solo admite la identificación de un

padre y de una madre<sup>14</sup>. Por último, se incluye el lugar de residencia del hogar (agrupado en tres categorías: la zona urbana incluye a municipios mayores de 10.000 habitantes, la intermedia entre 2.000 y 10.000, y la rural menores de 2.000).

A partir de las características sociodemográficas básicas de los cónyuges (edad del cónyuge más joven, nacionalidad, nivel de instrucción y relación con la actividad), se construyen variables de composición de la pareja: homogamia educativa (construida con la variable nivel de instrucción agrupada en 4 categorías: menos de primaria, primaria, secundaria, universidad); diferencia de edad (agrupada en 4 categorías); endogamia entre españoles y extranjeros; relación con la actividad en cuatro categorías (dos ocupados; dos potenciales ocupados; un [potencial] ocupado y un inactivo; dos inactivos).

Para analizar la composición de las parejas y su probabilidad de formalizar la unión mediante el matrimonio, se completa la exploración descriptiva con dos series de modelos de regresión logística (bivariados y multivariados). En el primer caso se trabaja con un fichero de individuos, mientras que en el segundo el análisis se efectúa con la base de parejas.

## RESULTADOS

### Caracterización sociodemográfica de los cónyuges homosexuales y sus hogares

La estructura demográfica de los hombres y mujeres en pareja homosexual es, como se observa en el gráfico 2, marcadamente masculina y bastante más joven que la de los cónyuges en pareja heterosexual. Esta especial composición debe interpretarse en clave generacional, entendiendo que las cohortes jó-

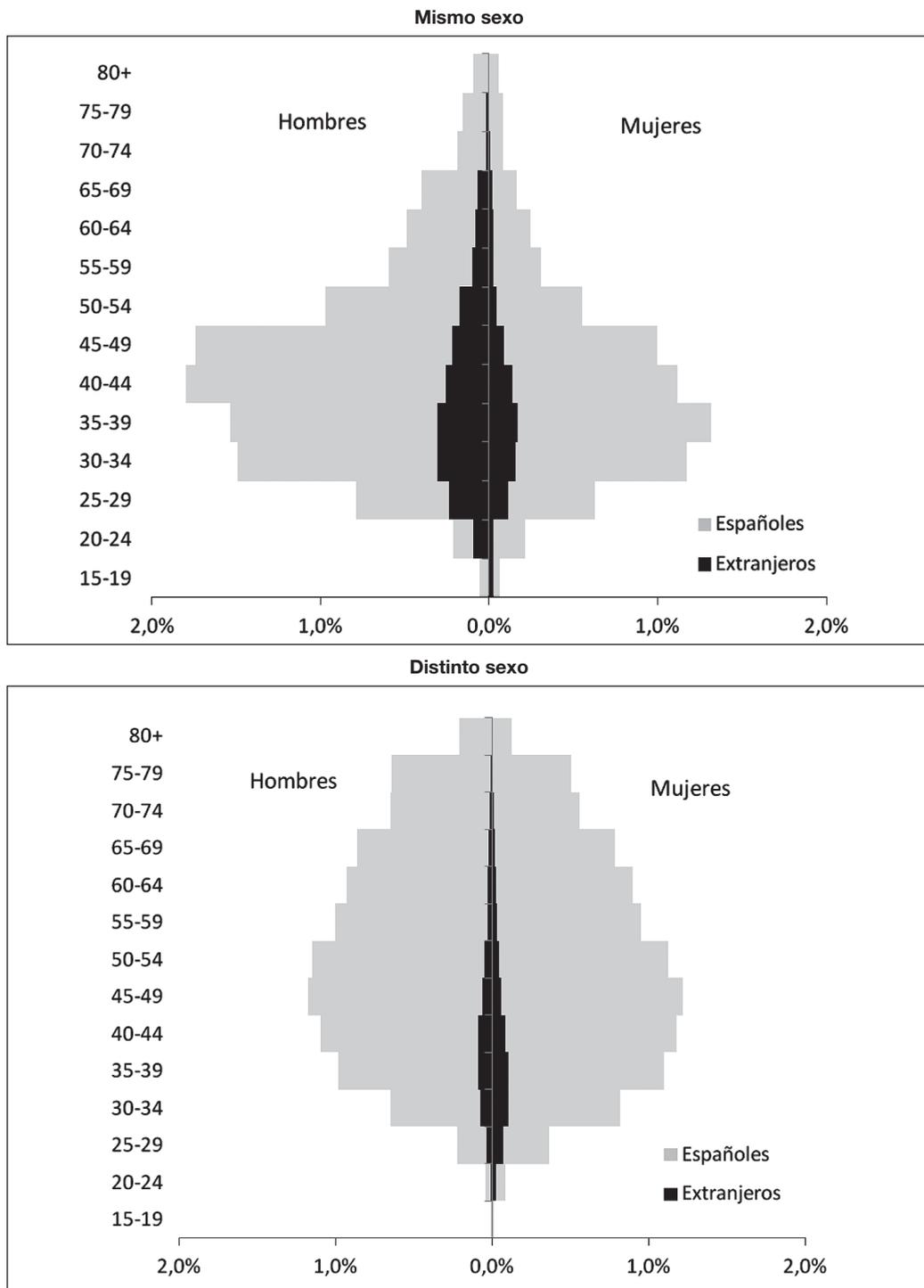
venes han entrado más en unión: en los grupos de edad más joven, por debajo de los 35 años, la proporción de parejas del mismo sexo es superior al 10 por mil (muy por encima del 3,3 de promedio que muestra la tabla 1).

También destaca el importante peso de los cónyuges extranjeros, prácticamente a todas las edades. En este caso es fácil aceptar que el favorable contexto español (tanto en términos legales como de tolerancia) ha atraído a gays y lesbianas del extranjero, de modo que se trataría más de una mayor presencia que no de una mayor propensión a entrar en unión de estos extranjeros. Las nacionalidades más frecuentes entre los cónyuges de parejas homosexuales son, por este orden: argentina, venezolana, británica, colombiana, francesa, brasileña, alemana y cubana. Tienen mucho menos presencia las tres nacionalidades más habituales en las parejas heterosexuales con cónyuge/es extranjero: marroquíes, rumanos/as y ecuatorianos/as.

La tabla 3 presenta la comparación entre 2001 y 2011 de las características de las parejas según su composición por sexo. Las pautas son muy similares en ambos momentos, a pesar de las deficiencias específicas de los procesos de enumeración de cada operación censal. En primer lugar se observa una composición más heterogámica de las parejas del mismo sexo, tanto en relación a la edad como al nivel de instrucción y a la nacionalidad de los cónyuges. Estas diferencias son especialmente marcadas en la edad, con casi un 30% de las parejas masculinas en las que un cónyuge tiene 10 años o más que el otro, y en el nivel educativo, con un nivel de homogamia que apenas llega al 50%. En relación a la nacionalidad, hay que recordar, sin embargo, que la presencia de los extranjeros, tanto en parejas mixtas como solo de extranjeros, se reduce de forma notable al no usar los mayores factores de ponderación. De hacerlo, el porcentaje de parejas donde ambos son españoles se reduce al 59% en las masculinas y al 77% en las feme-

<sup>14</sup> Las asociaciones LGBT denunciaron que esto invisibilizaba a las familias homoparentales. *Público*, 21 de enero de 2012.

**GRÁFICO 2.** Estructura por edad, sexo y nacionalidad de los miembros de las parejas



Fuente: Censo de Población de 2011, INE (datos sin ponderar).

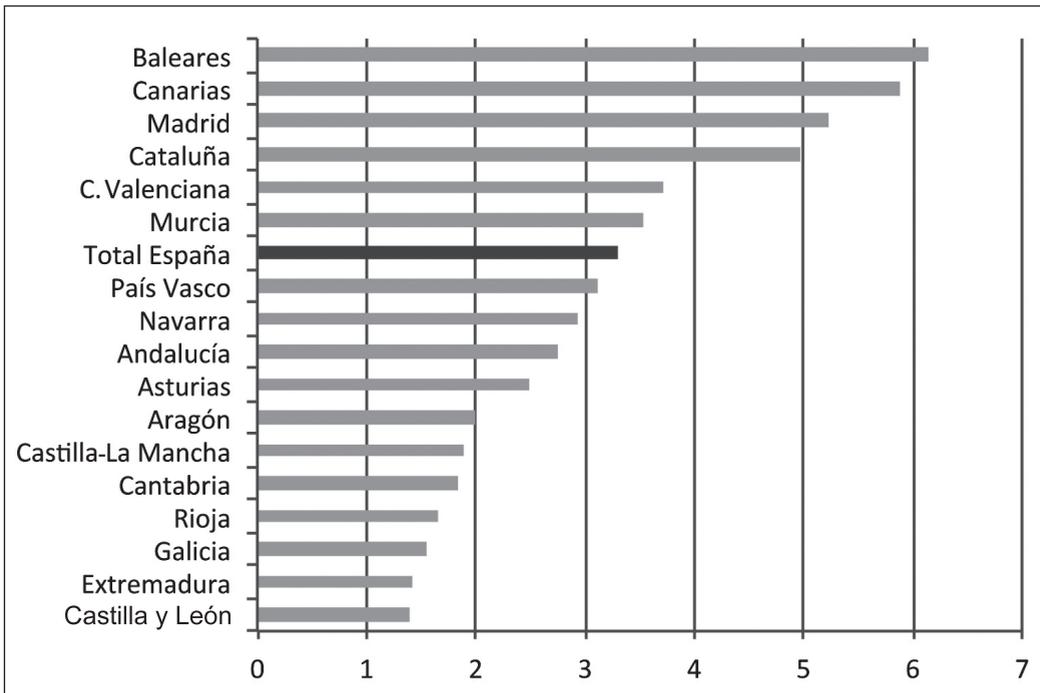
ninas. La distribución de los cónyuges según relación con la actividad muestra un mayor peso de las parejas en las que ambos trabajan o ambos son activos: más del 70% tanto para ellos como ellas, contra el 50% de las parejas heterosexuales.

Otra dimensión interesante por explorar es la distribución territorial de las parejas del mismo sexo en España. La literatura se ha interesado por su segregación espacial, admitiendo que hay zonas residenciales más atractivas que otras para las parejas homosexuales. En este sentido, el tamaño del municipio es una variable clave, que se asocia con formas de vida más heterogéneas y un mayor grado de anonimidad: más del 70% de las parejas del mismo sexo residen, tanto en 2001 como en 2011, en ámbitos urbanos. Por otro lado, tanto los matrimonios del MNP (Paredero Huerta, 2013) como el censo de 2011 confirman totalmente la distribución

territorial que presentó el censo de 2001 (Cortina y Cabré, 2010), con una proporción mayor en las comunidades autónomas de Baleares, Canarias, Madrid, Cataluña y la Comunidad Valenciana (gráfico 3).

La tabla 3 también informa de la composición del hogar a través del tamaño y la presencia de hijos. Según el censo de población de 2001, antes de la legalización del matrimonio y la adopción homosexual, el 15% de las parejas del mismo sexo convivían con hijos propios en el mismo hogar. Esta proporción global ocultaba importantes diferencias por sexo: 9% para las parejas de hombres y 30% para las de mujeres. En el 2011 las proporciones se mantienen pero con una ligera variación a la baja: 8% para los hombres y 22% para las mujeres. La menor presencia de hijos en los hogares homosexuales se traduce también en un tamaño medio del hogar más pequeño que en los hogares formados por una

**GRÁFICO 3.** *Proporción de parejas del mismo sexo según comunidad autónoma de residencia, 2011*



Nota: Ceuta y Melilla no se presentan.

Fuente: Censo de Población de 2011, INE (datos sin ponderar).

**TABLA 3.** Características sociodemográficas de los hogares con parejas de distinto y del mismo sexo, España, 2001 y 2011

|                                      | 2001          |                       |                      | 2011          |                       |                      |
|--------------------------------------|---------------|-----------------------|----------------------|---------------|-----------------------|----------------------|
|                                      | Distinto sexo | Mismo sexo, masculino | Mismo sexo, femenino | Distinto sexo | Mismo sexo, masculino | Mismo sexo, femenino |
| Tamaño medio del hogar               | 3,25          | 2,15                  | 2,50                 | 3,17          | 2,28                  | 2,52                 |
| Tipo de núcleo                       |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Sin hijos                            | 31,9%         | 90,8%                 | 72,1%                | 39,3%         | 91,8%                 | 77,7%                |
| Con hijos                            | 68,1%         | 9,2%                  | 27,9%                | 60,7%         | 8,2%                  | 22,3%                |
| Tipo de pareja                       |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Casada                               | -             | -                     | -                    | 89,0%         | 45,8%                 | 43,7%                |
| Cohabitante                          | -             | -                     | -                    | 11,0%         | 54,2%                 | 56,3%                |
| Diferencia de edad (en años)         |               |                       |                      |               |                       |                      |
| 0-1                                  | 10,4%         | 6,5%                  | 8,3%                 | 10,7%         | 6,0%                  | 8,9%                 |
| 2-4                                  | 61,5%         | 37,3%                 | 42,1%                | 60,4%         | 37,1%                 | 45,4%                |
| 5-9                                  | 33,6%         | 26,3%                 | 26,5%                | 22,7%         | 27,6%                 | 27,3%                |
| 10+                                  | 6,5%          | 30,0%                 | 23,0%                | 6,1%          | 29,3%                 | 18,4%                |
| Nacionalidad                         |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Dos españoles/as                     | 96,2%         | 64,9%                 | 70,8%                | 92,8%         | 72,3%                 | 82,2%                |
| Dos extranjeros/as                   | 2,1%          | 17,9%                 | 19,0%                | 3,8%          | 8,3%                  | 6,3%                 |
| Español/a-Extranjero/a               | 1,7%          | 17,3%                 | 10,1%                | 3,4%          | 19,4%                 | 11,5%                |
| Homogamia educativa                  |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Mismo nivel                          | 70,9%         | 58,8%                 | 57,1%                | 57,7%         | 45,9%                 | 49,7%                |
| 1 nivel diferencia                   | 25,1%         | 35,0%                 | 35,7%                | 32,5%         | 40,2%                 | 38,2%                |
| 2 niveles diferencia o +             | 4,0%          | 6,2%                  | 7,2%                 | 9,8%          | 13,9%                 | 12,1%                |
| Ámbito de residencia                 |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Zona urbana                          | 65,5%         | 79,0%                 | 77,9%                | 58,1%         | 74,6%                 | 73,2%                |
| Zona intermedia                      | 18,1%         | 12,2%                 | 12,0%                | 19,5%         | 11,2%                 | 12,6%                |
| Zona rural                           | 16,5%         | 8,8%                  | 10,1%                | 22,4%         | 14,1%                 | 14,1%                |
| Relación con la actividad            |               |                       |                      |               |                       |                      |
| Dos ocupados                         | -             | -                     | -                    | 31,7%         | 49,0%                 | 49,3%                |
| Dos potenciales ocupados             | -             | -                     | -                    | 20,6%         | 22,7%                 | 24,1%                |
| Un (potencial) ocupado y un inactivo | -             | -                     | -                    | 19,6%         | 18,0%                 | 17,6%                |
| Dos inactivos                        | -             | -                     | -                    | 28,2%         | 10,4%                 | 9,0%                 |
| N                                    | 9.500.343     | 6.996                 | 3.478                | 1.022.134     | 2.022                 | 1.344                |

Fuente: Censos de población 2001 y 2011, INE (datos de 2011 sin ponderar).

pareja heterosexual: por debajo de 2,5 personas de media en vez de 3,17; cifras muy similares a las que se observaban para 2001.

Por otra parte, no resulta posible establecer si los hijos lo son solo de uno de los dos miembros de la pareja o de ambos, de modo que se hace muy difícil aventurar ninguna hipótesis sobre la proporción de los hijos que proceden de relaciones previas y los que no (posibles adoptados o hijos obtenidos mediante reproducción asistida o gestación subrogada). Sin embargo, en un estudio reciente sobre Brasil (Esteve y Turu, 2014; Goldani y Esteve, 2013), y gracias a la riqueza del formulario censal de 2010 que incluye detalladas preguntas sobre las relaciones de parentesco, ha sido posible establecer la proporción de hogares homoparentales donde hay hijos en común de la pareja y no de relaciones previas: en el 10% de los hogares homoparentales de gays y en el 27% de los de lesbianas. En total, el porcentaje de hogares con hijos es del 5% para ellos y del 31% para ellas, cifras bastante parecidas a las que hemos observado para España con los datos censales.

Las pautas que apunta la tabla 3 se verifican en la tabla 4, donde se realiza un análisis de regresión logística independiente por sexo, controlando las demás características de los individuos para evaluar el efecto neto de cada una de las variables de interés. Solo así podemos identificar perfiles sociodemográficos propios de las parejas de gays y lesbianas. Los resultados indican con claridad que las parejas del mismo sexo se caracterizan por ser más cohabitantes que las heterosexuales (2,4 veces más las masculinas y casi 5 veces más las femeninas), por convivir mucho menos con hijos, por ser más heterogámicas en relación a la edad de los cónyuges, por contar con ambos miembros ocupados (o por lo menos activos) y por residir más en zonas urbanas que intermedias o rurales. Existen diferencias interesantes entre las parejas masculinas y las femeninas: la heterogamia es más acusada en las primeras que en las segundas, donde no hay diferencias significati-

vas con la heterogamia heterosexual de nivel de instrucción, y poco marcada por nacionalidad. Por último, controlando por el nivel educativo y la edad, se confirma el predominio del modelo igualitario de doble ingreso en comparación con las parejas especializadas en las que un cónyuge trabaja fuera del hogar y el otro no.

### **Formalización de las uniones homosexuales**

Como se ha mostrado en la tabla 3, en 2011 el porcentaje de parejas del mismo sexo casadas es del 45,8% para las parejas masculinas y del 43,7 para las femeninas<sup>15</sup>. Esta proporción es aproximadamente la mitad que la de las parejas heterosexuales. La tabla 5 muestra que la probabilidad de las parejas de cohabitar en lugar de estar casadas disminuye sustancialmente con la edad y también con la presencia de hijos en el hogar. Esta relación es fuerte tanto para parejas heterosexuales como para parejas homosexuales, si bien el efecto de edad no es tan intenso para las del mismo sexo: para los que tienen entre 30 y 39 años la probabilidad es un 33% más baja que para los más jóvenes, mientras que para los heterosexuales de los mismos grupos de edad la probabilidad cae en un 65%. El efecto de los hijos es de una intensidad parecida (66% menos probabilidad de estar casadas las parejas heterosexuales y 60% las homosexuales), lo que sugiere que las diferencias en el grado de formalización de la unión entre las parejas homosexuales y heterosexuales se reducirían si sus pautas reproductivas fueran más parecidas. De hecho, que las parejas femeninas estén más casadas que las masculinas es directamente atribuible a la mayor presencia de hijos en sus hogares.

En la tabla 6 se muestra, aplicando una regresión logística bivariada, que la probabi-

<sup>15</sup> Estas proporciones son ligeramente superiores a las de, por ejemplo, el censo canadiense de 2011: 32,8 para ellos y 32,2 para ellas.

**TABLA 4.** Modelos de regresión logística de la probabilidad de tener una pareja del mismo sexo, por sexo, España, 2011 (odds ratio)

|                                      | Hombres   | Mujeres   |
|--------------------------------------|-----------|-----------|
| Edad                                 | 1,13 **   | 1,13      |
| Edad 2                               | 1,00 **   | 1,00 **   |
| Tipo de pareja                       |           |           |
| Casada (ref.)                        | 1,00      | 1,00      |
| Cohabitante                          | 2,61 **   | 4,48 **   |
| Tipo de núcleo                       |           |           |
| Sin hijos (ref.)                     | 1,00      | 1,00      |
| Con hijos                            | 0,04 **   | 0,15 **   |
| Diferencia de edad (en años)         |           |           |
| 0-1 (ref.)                           | 1,00      | 1,00      |
| 2-4                                  | 1,17 *    | 0,96 ns   |
| 5-9                                  | 2,25 **   | 1,44 **   |
| 10+                                  | 6,61 **   | 2,48 **   |
| Nacionalidad                         |           |           |
| Dos españoles/as                     | 1,00      | 1,00      |
| Español/a-Extranjero/a               | 2,06 **   | 1,29 *    |
| Dos extranjeros/as                   | 1,44 **   | 1,13 ns   |
| Homogamia educativa                  |           |           |
| Mismo nivel (ref.)                   | 1,00      | 1,00      |
| 1 nivel diferencia                   | 1,14 *    | 1,02 ns   |
| 2+ niveles diferencia                | 1,21 **   | 1,03      |
| Relación con la actividad            |           |           |
| Dos (potenciales) ocupados           | 1,26 **   | 1,28 **   |
| Un (potencial) ocupado y un inactivo | 1,01      | 0,71 *    |
| Dos inactivos (ref.)                 | 1,00      | 1,00      |
| Ámbito de residencia                 |           |           |
| Zona urbana (ref.)                   | 1,00      | 1,00      |
| Zona intermedia                      | 0,61 **   | 0,63 **   |
| Zona rural                           | 0,50 **   | 0,58 **   |
| Constante                            | 0,00      | ,000      |
| N                                    | 1.026.178 | 1.024.824 |
| Loglikelihood                        | 39.766,48 | 31.481,2  |

\*  $p < 0,05$ , \*\*  $p < 0,01$ .

Referencia: pareja del sexo opuesto.

Fuente: Censo de población 2011, INE. Datos no ponderados ni expandidos.

**TABLA 5.** Modelo de regresión logística de la probabilidad de que una pareja cohabite según tipo, España, 2011 (odds ratios)

|                        | Distinto sexo | Mismo sexo |
|------------------------|---------------|------------|
| Edad cónyuge más joven |               |            |
| <30 (ref.)             | 1,00          | 1,00       |
| 30-39                  | 0,35 **       | 0,67 **    |
| 40-49                  | 0,15 **       | 0,45 **    |
| 50+                    | 0,05 **       | 0,26 **    |
| Tipo de núcleo         |               |            |
| Sin hijos (ref.)       | 1,00          | 1,00       |
| Con hijos              | 0,34 **       | 0,40 **    |
| Constante              | 1,33          | 3,064      |
| N                      | 1.022.134     | 3.366      |
| Loglikelihood          | 568.201,37    | 4.410,3    |

\* p <0,05, \*\* p<0,01.

Referencia: pareja casada.

Nota: el modelo incluye también las siguientes variables: ámbito de residencia, composición por edad, nacionalidad, relación con la actividad y nivel educativo de los cónyuges. Ninguna de ellas obtiene efectos significativos para las parejas del mismo sexo.

Fuente: Censo de población 2011, INE. Datos no ponderados ni expandidos.

lidad de no haberse casado y seguir como pareja de hecho es 10 veces más elevada para las parejas del mismo sexo que para las parejas de sexo opuesto. Tanto las masculi-

nas como las femeninas. Ahora bien, cuando controlamos por las características de las parejas que hemos visto que están positivamente asociadas con el matrimonio, la rela-

**TABLA 6.** Modelos de regresión logística de la probabilidad de que una pareja cohabite, España, 2011 (odds ratio)

|                     | Bivariado  | Multivariado |
|---------------------|------------|--------------|
| Pareja              |            |              |
| Heterosexual (ref.) | 1          | 1            |
| Masculina           | 9,58 **    | 3,11 **      |
| Femenina            | 10,46 **   | 3,91 **      |
| Constante           | 0,12       | 76,04        |
| N                   | 1.025.500  | 1.025.500    |
| Loglikelihood       | 711.868,12 | 566.964,917  |

\* p <.05, \*\* p<.01

Referencia: pareja casada.

Nota: el modelo multivariado incluye las siguientes variables: edad del cónyuge más joven, edad del cónyuge más joven al cuadrado, presencia de hijos en el hogar, ámbito de residencia, composición por edad, nacionalidad, relación con la actividad y nivel educativo de los cónyuges.

Fuente: Censo de población 2011, INE. Datos no ponderados ni expandidos.

ción de probabilidad se reduce a más de la mitad: 3 veces para los hombres y 4 para las mujeres. Con la prudencia necesaria que exigen datos transversales y un período breve de matrimonio legal, estos resultados apuntan a que, aun controlando por efectos de composición relevantes, la predisposición al matrimonio de las parejas homosexuales es inferior a la de los heterosexuales.

## DISCUSIÓN

Este artículo tiene dos objetivos principales: primero, avanzar en el conocimiento de las parejas homosexuales y las familias homoparentales en España, y segundo, analizar la formalización de las uniones desde la reforma del Código Civil. En primer lugar, el análisis ha corroborado los resultados obtenidos previamente sobre la mayor heterogamia de las parejas homosexuales en España, especialmente en términos de edad y nacionalidad de los cónyuges, como se esperaba y en línea con la evidencia internacional. Resulta interesante observar cómo, en el caso de las parejas homosexuales, este carácter marcadamente heterógamo no es incompatible con un claro dominio del modelo de pareja igualitario en el que ambos cónyuges trabajan. Este modelo de pareja se completa con la evidencia de una distribución del trabajo doméstico más igualitaria entre las parejas del mismo sexo en España (Domínguez-Folgueras, 2012). Los resultados también apuntan, como ya sugieren los trabajos revisados para Holanda y Estados Unidos, a una relación directa entre este menor grado de especialización y la baja fecundidad, si bien habría que seguir discutiendo la dimensión de construcción del género para estas parejas.

En relación al segundo objetivo, se observa que la probabilidad de que las parejas homosexuales estén casadas es menor que la de las heterosexuales, incluso controlando por efectos de composición relevantes como la estructura de edad y la presencia de hijos

(las parejas más jóvenes y las que —todavía— no tienen hijos son las que más cohabitan y menos se casan). En futuras investigaciones será preciso ahondar en la explicación de esta diferencia restante considerando elementos actitudinales que no ha sido posible incorporar en este análisis pero que, como se ha mencionado anteriormente, podrían determinar el grado de desafección hacia el matrimonio por parte de las parejas del mismo sexo. Entre estos elementos tendrían un lugar destacado los valores religiosos e ideológicos, que son determinantes de la percepción individual sobre la homosexualidad.

Una limitación clara de este resultado sobre la formalización de las uniones es el riesgo de una correlación elevada entre estar casado y declarar la relación de pareja en la hoja censal. Para aquellos que han optado por el matrimonio, de la voluntad de obtener un reconocimiento social para su relación de pareja puede derivarse una mayor facilidad para identificarse también ante el agente estadístico. Por el contrario, factores como el miedo a la discriminación y los prejuicios o ciertos valores personales pueden explicar simultáneamente la decisión de no formalizar la unión y no declararla.

De existir dicha correlación, la proporción de parejas casadas observada estaría necesariamente sobrestimada, pero esto no pondría en cuestión el resultado de la menor propensión al matrimonio de las parejas del mismo sexo. Sin embargo, este problema, junto con el riesgo de sobrestimación provocado por el sistema de calibrado aplicado por el INE, pone en evidencia las limitaciones del censo de 2011 y lleva a recomendar: i) el diseño de operaciones estadísticas específicas para esta subpoblación (ya sean de tipo cualitativo o cuantitativo) y ii) la conveniencia de sobremuestrear con técnicas específicas en encuestas dirigidas a la población general para que garanticen la representatividad del colectivo (Sell y Petruccio, 1996).

Aunque estos resultados sobre las parejas homosexuales son una buena base para investigaciones futuras, es mucho lo que queda por saber sobre sus decisiones reproductivas. En concreto, sería interesante avanzar en el estudio de las pautas de fecundidad, más allá de constatar su resultado en la presencia minoritaria de hijos en los hogares (muy especialmente para las parejas masculinas). Hay que explicar estas pautas y las preferencias reproductivas y evaluar cómo pueden cambiar en la medida en que las condiciones jurídicas y biomédicas se vayan volviendo más favorables. Para ello, es importante el camino que ya han abierto los estudios basados en información cualitativa.

También hay que animar el desarrollo de futuros análisis longitudinales que permitan corroborar algunos de los resultados obtenidos mediante esta aproximación transversal, así como abordar procesos dinámicos como la estabilidad o riesgo de ruptura de las uniones homosexuales. Estudios recientes sugieren que la preferencia por relaciones de pareja duraderas se refuerza en países en los que hay un reconocimiento de los derechos de las parejas homosexuales y un grado de tolerancia social elevado (Potarca, Mills y Neberich, 2015). Este resultado pone de manifiesto la necesidad de desarrollar, junto con los análisis longitudinales, investigaciones comparadas entre países que permitan validar empíricamente los efectos contextuales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agustín Ruiz, Santiago (2013). *Familias homoparentales en España: integración social, necesidades y derechos*. Universidad Complutense de Madrid (en línea). <http://www.lrmcidii.org/wp-content/uploads/2013/06/2240.pdf>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Allen, Katherine R. y Demo, David. H. (1995). «The Families of Lesbians and Gay Men: A New Frontier in Family Research». *Journal of Marriage and Family*, 57(1): 111-127.
- Amato, Paul. R. (2012). «The Well-being of Children with Gay and Lesbian Parents». *Social Science Research*, 41(4): 771-774.
- Andersson, Gunnar *et al.* (2006). «The Demographics of Same-sex Marriage in Norway and Sweden». *Demography*, 43(1): 79-98.
- Arjona Garrido, Ángeles (2012). «Same-sex Marriages in Spain: The Case of International Nations». *Anthropological Notebooks*, 18(1): 23-40.
- Caballero Portero, Pablo (2013). «Nuevos modelos familiares. La construcción de la identidad familiar en el ámbito de la homoparentalidad». *XI Congreso Español de Sociología* (en línea). <http://www.fes-web.org/congresos/11/ponencias/860/>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Calvo, Kerman (2007). «Sacrifices that Pay: Polity Membership, Political Opportunities and the Recognition of Same-Sex Marriage in Spain». *South European Society and Politics*, 12(3): 295-314.
- Calvo, Kerman (2010). «Reconocimiento, ciudadanía y políticas públicas hacia las uniones homosexuales en Europa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 129: 37-59.
- Cherlin, Andrew J. (2004). «The Deinstitutionalization of American Marriage». *Journal of Marriage and Family*, 66(4): 848-861.
- Cherlin, Andrew J. (2013). «Health, Marriage, and Same-sex Partnerships». *Journal of Health and Social Behavior*, 54(1): 64-66.
- Cortina, Clara y Cabré, Anna (2010). «Las uniones homosexuales en España. Una caracterización sociodemográfica a partir del censo de 2001». *Papers. Revista de Sociología*, 95(3): 565-583.
- Cortina, Clara *et al.* (2013). «Same-sex Marriages and Partnerships in two Pioneer Countries, Canada and Spain». *XXVII International Population Conference* (en línea). <http://iussp.org/en/event/17/programme/paper/1914>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Denney, Justin T.; Gorman, Bridget K. y Barrera, Cristina B. (2013). «Families, Resources, and Adult Health: Where Do Sexual Minorities Fit?». *Journal of Health and Social Behavior*, 54(1): 46-63.
- Domínguez-Folgueras, Marta (2012). «La división del trabajo doméstico en las parejas españolas. Un análisis de uso del tiempo». *Revista Internacional de Sociología*, 70(1): 153-179.
- Domínguez-Folgueras, Marta y Castro-Martín, Teresa (2013). «Cohabitation in Spain: No Longer a Mar-

- ginal Path to Family Formation». *Journal of Marriage and Family*, 75: 422-437.
- Esteve, Albert y Turu, Anna (2014). «México: ¿Paraíso homosexual o problemas de registro?». *Coyuntura Demográfica*, 5: 39-45.
- Festy, Patrick (2006). «La légalisation des couples homosexuels en Europe». *Population*, 61(4): 493-531.
- Gates, Gary J. (2008). «Characteristics and Predictors of Coresidential Stability among Couples» (en línea). <http://ssrn.com/abstract=1224242>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Gates, Gary J. et al. (2007). «Adoption and Foster Care by Gay and Lesbian Parents in the United States» (en línea). <http://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Gates-Badgett-Macomber-Chambers-Final-Adoption-Report-Mar-2007.pdf>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Giddings, L. et al. (2014). «Birth Cohort and the Specialization Gap between Same-sex and Different-sex Couples». *Demography*, 51(2): 509-534.
- Goldani, Ana. M. y Esteve, Albert (2013). «Coming Out in the 2010 Census: Same-Sex Couples in Brazil and Uruguay». *Population Association of America* (en línea). <http://paa2013.princeton.edu/papers/132188>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Goldberg, Abbie. E., Downing, Jordan B. y Moyer, April M. (2012). «Why Parenthood, and Why Now? Gay Men's Motivations for Pursuing Parenthood». *Family Relations*, 61(1): 157-174.
- González, María del M. y López, F. (2005). «Familias homoparentales en España. Una realidad a debate». *III Conférence Internationale sur l'Homoparentalité*: 1-22.
- Hiekel, Nicole y Castro-Martín, Teresa (2014). «Grasping the Diversity of Cohabitation: Fertility Intentions Among Cohabitors Across Europe». *Journal of Marriage and Family*, 76(3): 489-505.
- Jepsen, Lisa K. y Jepsen, Christopher (2002). «An Empirical Analysis of the Matching Patterns of Same-sex and Opposite-sex Couples». *Demography*, 39(3): 435-453.
- Joyner, Kara; Manning, Wendy D. y Bogle, Ryan (2013). «The Stability and Qualities of Same-sex and Different-sex Couples in Young Adulthood». Center for Family and Demographic Research, 2013 Working Paper Series (en línea). <http://papers.ccpr.ucla.edu/papers/PWP-BG-SU-2013-002/PWP-BGSU-2013-002.pdf>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Kurdek, Lawrence A. (2004). «Are Gay and Lesbian Cohabiting Couples Really Different From Heterosexual Married Couples?». *Journal of Marriage and Family*, 66: 880-900.
- Kurdek, Lawrence A. (2007). «The Allocation of Household Labor by Partners in Gay and Lesbian Couples». *Journal of Family Issues*, 28(1): 132-148.
- Lofquist, Daphne y Thomas, Jamie L. (2014). «Improving Measurement of Same-sex Couples». *Population Association of America* (en línea). <http://paa2014.princeton.edu/papers/141758>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Manning, Wendy; Brown, Susan L. y Stykes, James (2014). «Same-Sex and Different-Sex Cohabiting Couple Relationship Stability». *Population Association of America* (en línea) <http://paa2014.princeton.edu/papers/141336>, último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Marks, Loren (2012). «Same-sex Parenting and Children's Outcomes: A Closer Examination of the American Psychological Association's Brief on Lesbian and Gay Parenting». *Social Science Research*, 41(4): 735-751.
- O'Connell, Martin y Feliz, Sarah (2011). «Same-sex Couple Household Statistics from the 2010 Census». *US Bureau of the Census*.
- Paredero Huerta, Ignacio (2013). «Nupcialidad de parejas del mismo sexo: igualdad legal sin igualdad social». XI Congreso Español de Sociología (en línea). <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/1691.pdf>, último acceso 13 de noviembre de 2014
- Pichardo, J. Ignacio (2011). «We are Family (or not): Social and Legal Recognition of Same-sex Relationships and Lesbian and Gay Families in Spain». *Sexualities*, 14(5): 544-561.
- Potarca, Gina; Mills, Melinda y Neberich, Wiebke (2015). «Relationship Preferences among Gay and Lesbian Online Daters: Individual and Contextual Influences». *Journal of Marriage and Family*, 77: 523-541.
- Regnerus, Mark (2012). «How Different are the Adult Children of Parents who Have Same-sex Relationships? Findings from the New Family Structures Study». *Social Science Research*, 41(4): 752-770.

- Requena, Miguel (2005). «The Secularization of Spanish Society: Changes in Religious Practice». *South European Society and Politics*, 10(3): 369-390.
- Schwartz, Christine R. y Graff, Nikki (2009). «Assortative Matching among Same-sex and Different-sex Couples in the United States, 1990-2000». *Demographic Research*, 21: 843-878.
- Sell, Randall L. y Petruccio, Christian (1996). «Sampling Homosexuals, Bisexuals, Gays, and Lesbians for Public Health Research: A Review of the Literature from 1990 to 1992». *Journal of Homosexuality*, 30(4): 31-47.
- Soons, Judith P. M. y Kalmijn, Matthijs (2009). «Is Marriage More than Cohabitation? Well-Being Differences in 30 European Countries». *Journal of Marriage and Family*, 71(5): 1141-1157.
- Spring, Amy L. (2013). «Declining Segregation of Same-Sex Partners: Evidence from Census 2000 and 2010». *Population Research and Policy Review*, 32(5): 687-716.
- Trandafir, Mircea (2013). «The Effect of Same-Sex Marriage Laws on Different-Sex Marriage: Evidence From the Netherlands». *Demography*: 317-340.
- UK Data Service (2012). «Equal Marriage Consultation Responses» (en línea). [https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment\\_data/file/133262/consultation-response\\_1\\_.pdf](https://www.gov.uk/government/uploads/system/uploads/attachment_data/file/133262/consultation-response_1_.pdf), último acceso 13 de noviembre de 2014.
- Verbakel, Ellen (2013). «Occupational Status of Partnered Gay Men and Lesbians in the Netherlands: How to explain the Gap with Men and Women in Heterosexual Couples?». *Social Science Research*, 42(3): 942-956.
- Zamora, Gerardo, de la Rosa, Rosanna y Otxotorena, Mikel (2013). «Intersecciones entre envejecimiento LGB y envejecimiento de personas sin hijas o hijos». *XI Congreso Español de Sociología* (en línea). <http://www.fes-web.org/uploads/files/modules/congress/11/papers/2210.pdf>, último acceso 13 de noviembre de 2014.

**RECEPCIÓN:** 20/11/2014

**REVISIÓN:** 11/02/2015

**APROBACIÓN:** 14/05/2015

# Identificando a los nuevos influyentes en tiempos de Internet: medios sociales y análisis de redes sociales

*Identifying the new Influencers in the Internet Era: Social Media and Social Network Analysis*

Miguel del Fresno García, Alan J. Daly y Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo

## Palabras clave

- Análisis de redes
- Comunicación social
- Influencia social
- Medios de comunicación
- Redes sociales

## Key words

- Network Analysis
- Social Communication
- Social Influence
- Media
- Social Networks

## Resumen

Los *social media* influyentes (SMIs) pueden ser definidos como un nuevo tipo de actores sociales independientes, con capacidad de influir en las actitudes de audiencias desde los medios sociales de Internet en competencia y cohabitación con los medios de comunicación profesionales. Poder identificar a los SMIs es crítico independientemente de los contenidos que circulen en el seno un sistema social en red. El Análisis de Redes Sociales (ARS) es una potente herramienta para la representación de los modelos de difusión de la información. Los SMIs pueden ser identificados por su posición destacada en una red como los nodos con mayor centralidad. Los resultados permiten identificar la existencia de tres diferentes tipologías de SMIs: diseminadores, relacionales y líderes. La metodología presentada permite la optimización de los recursos en la creación de estrategias de comunicación más eficaces.

## Abstract

Social media influencers (SMIs) can be defined as a new type of independent actor who are able to shape audience attitudes through the use of social media channels in competition and coexistence with professional media. Being able to accurately identify SMIs is critical no matter what is being transmitted in a social system. Social Network Analysis (SNA) has been recognized as a powerful tool for representing social network structures and information dissemination. SMIs can be identified by their high-ranking position in a network as the most important or central nodes. The results reveal the existence of three different typologies of SMIs: disseminator, engager and leader. This methodology permits the optimization of resources to create effective online communication strategies.

## Cómo citar

Fresno García, Miguel del; Daly, Alan J. y Segado Sánchez-Cabezudo, Sagrario (2016). «Identificando a los nuevos influyentes en tiempos de Internet: medios sociales y análisis de redes sociales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 23-42. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.23>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Miguel del Fresno García:** Universidad Nacional de Educación a Distancia | [mdelfresno@der.uned.es](mailto:mdelfresno@der.uned.es)

**Alan J. Daly:** University of California San Diego | [ajdaly@ucsd.edu](mailto:ajdaly@ucsd.edu)

**Sagrario Segado Sánchez-Cabezudo:** Universidad Nacional de Educación a Distancia | [ssegado@der.uned.es](mailto:ssegado@der.uned.es)

## INTRODUCCIÓN

Estamos inmersos en densas redes de interacciones y relaciones sociales que facilitan el flujo de influencia social e ideas. Una red social consiste en un conjunto finito o conjuntos de actores y las relaciones que se producen entre los miembros de esos conjuntos (Wasserman y Faust, 1994: 20). Las redes sociales juegan un papel central en nuestra actividad y vida social, están presentes e influyen en una gran variedad de fenómenos sociales como los intercambios económicos, los procesos políticos u otros aspectos de la vida aparentemente distantes de la interacción social, como la salud o la felicidad (Christakis y Fowler, 2009). Investigar la influencia potencial de los patrones de interacción en red y su relación con una gran variedad de comportamientos se ha convertido en algo cada vez más importante para diferentes áreas del conocimiento. El Análisis de Redes Sociales (ARS) proporciona un marco teórico y un conjunto de métodos robustos para analizar cómo actores y organizaciones aparentemente autónomas están, en realidad, inmersos en relaciones e interacciones sociales que tienen efectos en el comportamiento individual y colectivo. Es en este sentido, sociológico y comunicacional, en el que el ARS comprende a los actores no como simples islas sociales (Flap, 2002), sino como conjuntos (instituciones, empresas, ONG, etc.) de agentes intencionales con acción e influencia en otros. Esa constelación de vínculos relacionales que rodean a los individuos se dan tanto offline como online, como parte de un mismo *continuum social*. En esta investigación el interés se centra en las interacciones sociales en el ciberespacio, un espacio social sin lugar físico (del Fresno, 2011b).

La investigación tiene como objetivo la identificación de los *social media* influyentes (SMIs) en un contexto social de gran alcance como son los medios sociales de Internet. La estructura seguida es la siguiente: en las dos

primeras secciones se presentan las bases científicas del ARS y su teoría. Después, se describen los conceptos básicos de centralidad e influencia con especial foco en dos de las principales métricas de centralidad usadas en la investigación. A continuación, se revisan los métodos y resultados y se proponen tres tipologías diferentes de SMIs.

## SOCIAL MEDIA: NOSOTROS LOS MEDIOS

Los medios sociales son plataformas tecnológicas online orientadas a la interacción humana síncrona y asíncrona con un alcance global y local sin precedente en la historia de la humanidad. Internet y su arquitectura han permitido el desarrollo y uso de estas plataformas diseñadas para soportar las interacciones personales en masa. Lo que supone una compleja interacción entre prácticas comunicativas y sociales e infraestructura tecnológica. El *continuum social* refleja un complejo laberinto de conexiones que unen a actores, compartiendo información, ideas, percepciones, creencias, mitos, rumores, etc., en un instantáneo y masivo sistema de comunicación en red. El resultado es que hoy todo está conectado: personas, información, eventos y lugares creando relaciones interdependientes entre sí que forman de manera agregada una vasta red social.

Las complejas estructuras de relaciones que emergen online como climas de opinión alrededor de organizaciones, medios, personas o compañías pueden ser representadas y estudiadas por medio de programas computacionales y visualizaciones de la información que permanecían inexploradas hasta hace poco (del Fresno y López, 2014). Gracias a los medios sociales de Internet la interpretación y mediación de sentido se produce a través de la interacción, y estas interacciones representan relaciones explícitas que unen a los actores. Por medio de un conjunto de métodos que proponemos en

esta investigación es posible capturar, representar y analizar estas interacciones en red a una profundidad y escala nunca antes posible, esto es, haciendo visible lo invisible. Los datos relacionales capturados desde los medios sociales ofrecen nuevas oportunidades para comprender las prácticas sociales basadas en el intercambio de información o *infosociabilidad* (del Fresno, 2011a). La infosociabilidad, a su vez, ha dado lugar a un doble fenómeno: la «autocomunicación de masas» (Castells, 2009: 88) y a que cada individuo sea susceptible de convertirse en un micromedio (del Fresno, 2012), siendo al mismo tiempo tanto parte del medio como del mensaje. En otras palabras, las nuevas formas de comunicación en red y los nuevos medios sociales incrementan de manera exponencial nuestra capacidad para abordar nuevos y complejos problemas sociales y de comunicación. Una de esas plataformas sociales emergentes más destacadas es Twitter.

Twitter es una red social global gratuita, online y sin un modelo de negocio plenamente definido que desde sus inicios ha ido combinando elementos de blog, mensajes de texto y emisión de contenidos multimedia. Los usuarios escriben mensajes de texto limitados a 140 caracteres, llamados *tweets*, enviados a cualquiera que haya elegido recibir los *tweets* de otros perfiles. En cada *tweet* es posible enlazar con otros medios e incorporar enlaces de vídeo, imágenes y *hashtags* (una palabra o frase con el prefijo # que la convierte en metadato). A pesar de que pueda parecer complicada la comunicación usando solo 140 caracteres, o menos, «los usuarios de Twitter han encontrado formas creativas para aportar lo máximo con cada *tweet*, recreando las formas de comunicación» (Lovejoy *et al.*, 2012: 313). Twitter no ha dejado de evolucionar e incrementar su uso en una creciente variedad de contextos (Larsson, 2011) que han superado el uso previsto de las principales características originales del servicio. Twitter puede ser definido como un microblogging conversacional y

muchas compañías, medios de comunicación profesionales, ONGs o agencias gubernamentales han aceptado Twitter con diferentes objetivos, tales como *marketing*, atención a consumidores, servicios, noticias e, incluso, activismo. Dadas sus propiedades simples e inherentemente flexibles, sobre todo la brevedad y la velocidad del servicio, se adaptará a nuevos usos de más usuarios en el futuro a pesar de las opiniones de los primeros escépticos. No es probable que Twitter frene su difusión y adopción impulsado por el crecimiento de las aplicaciones móviles, para las que Twitter es especialmente idóneo (Arceneaux y Schmitz, 2010). Se puede sostener que uno de los aspectos más notables de Twitter, debido a su naturaleza evolutiva, es el ser un medio de «intersección de todos los medios» (Dorsey, 2012). Esto es muy significativo desde el punto de vista de la investigación, puesto que es posible identificar y disponer de una gran variedad de información en tiempo real —así como retrospectivamente— y, por lo tanto, los investigadores tienen un acceso, sin precedentes, a los registros de la actividad humana online en espacio y tiempo. Al igual que en cualquier otro espacio social, en Twitter podemos encontrar actores que son desproporcionadamente influyentes dentro del sistema relacional, a estos actores los consideraremos como líderes de opinión.

## LÍDERES DE OPINIÓN

El concepto de líder de opinión fue ideado por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944). En este trabajo clásico, Lazarsfeld y sus colegas consideraban que los medios de comunicación son los que mayor influencia ejercen sobre las audiencias. Desde este punto de vista los líderes de opinión fueron presentados como aquellos actores con una influencia significativa sobre los demás, debido a su capacidad para seleccionar, modificar y transmitir información o mensajes a su elección; en resumen, aquellos actores capaces

de ejercer un control sobre medios y mensajes. Años después, Katz y Lazarsfeld (1955) propusieron un modelo llamado *Two step-flow*, donde la influencia residía en los medios de comunicación, ya que «a menudo las ideas fluyen de la radio a la prensa escrita y hacia los líderes de opinión, y de estos a los sectores menos activos de la población» (Katz y Lazarsfeld, 1955: 309). Desde esta perspectiva, los líderes de opinión son presentados como intermediarios privilegiados dentro de un flujo de comunicación simple y unidireccional. Este modelo fue criticado porque tanto la información como la influencia se presentaban de forma indiferenciada (Bostian, 1970; Robinson, 1976).

Para avanzar en la comprensión de los líderes de opinión, van den Ban (1964) argumentó que la influencia procede de la comunicación informal e interpersonal más que de los medios formales, como los medios de comunicación profesionales. Al hacer hincapié en los aspectos informales de la comunicación interpersonal, van den Ban revisaba y enriquecía el modelo del *Two step-flow*, presentando un modelo con múltiples pasos o *Multi-step-flow*. Esta primera aproximación, teniendo en cuenta los flujos de comunicación, puede ser considerada como precursora de la posterior perspectiva de análisis en red. Partiendo de esta idea, investigaciones posteriores se basaron en el análisis de redes sociales para examinar los flujos informales de comunicación en las campañas políticas (O'Keefe, 1982). Tras la emergencia de los medios sociales de Internet, que son intrínsecamente un sistema agregado de comunicación informal, el estudio de los efectos de la influencia de la comunicación informal e interpersonal en red ha crecido de forma exponencial.

De forma tradicional, los líderes de opinión han sido presentados como aquellos individuos propensos a influir en las opiniones, actitudes, creencias, motivaciones y comportamientos de terceros (Burt, 1999; Rogers y Cartano, 1962; Valente y Pum-

puang, 2007), «en su entorno más inmediato» (Katz y Lazarsfeld, 1955: 3) e identificados como aquellos «a quienes los demás se dirigen en busca de asesoramiento e información» (Rogers, 1961: 9). Los líderes de opinión son definidos también como aquellos individuos que «influyen las actitudes de otros o su comportamiento informal de una forma concreta con relativa frecuencia» (Rogers, 2003: 27), siendo posible medir ese comportamiento (Rogers y Cartano, 1962) y entenderlo dentro de la comunicación en red (Rogers y Kincaid, 1981).

La investigación sobre el liderazgo de opinión y la difusión de la información se ha centrado también alrededor de cómo la información se propaga en las redes sociales (Lenart, 1994), y de qué tipo de actores están buscando o dando consejos o asesoramiento (Katz y Lazarsfeld, 1955). Además, se ha buscado identificar las características clave de los líderes de opinión (Rogers, 2003: 316) o qué tipo de atributos (sociales, socio-demográficos y personales) son los más comúnmente asociados con ellos (Weimann, 1994). Igualmente, es importante la comprensión del rol jugado por los medios de comunicación de masas, ya sea central o periférico en todo este proceso (Levy, 1978), así como identificar qué tipos de cambios de comportamiento o percepciones se pueden provocar.

En los medios sociales de Internet a los «líderes de opinión» se les denomina como *social media* influyentes (SMIs). Los SMIs, desde un punto de vista psicológico, se han intentado identificar mediante el estudio de los rasgos clave de su personalidad, de cómo son percibidos por las audiencias (Freberg *et al.*, 2011) o mediante intentos de medir «una sección transversal de variables numéricamente significativas en la conversación social media» (Booth y Matic, 2011: 184). La rápida emergencia de los medios sociales de Internet y sus innovaciones lleva a los SMIs a jugar un rol creciente en la construcción social y deconstrucción de la comu-

nicación, en la que pueden desempeñar una función significativa (Schultz, Utz y Göritz, 2011). Al mismo tiempo, la percepción de los SMIs tiende a ser ambivalente, ya que existen las mismas probabilidades de ser rechazados debido a una potencial hostilidad por su parte (Gorry y Westbrook, 2009) como de ser considerados como posibles aliados a la hora de diseñar estrategias eficaces de comunicación.

Para poder comprender a los SMIs como nodos clave dentro de una red tenemos que resolver antes cómo pueden ser identificados entre miles de actores participando dentro de esas redes sociales relacionales. Esas densas redes de interacciones han permanecido invisibles, por lo que es difícil identificar los atributos generales de los SMIs. El ARS ofrece ventajas singulares para la identificación de SMIs en comparación con otros métodos: 1) en el ARS el foco está en las relaciones y no en los atributos; pudiendo 2) identificar la dirección de las relaciones, 3) determinar la fuerza de las relaciones, 4) segmentar e identificar los grupos, subgrupos y comunidades y 5) medir la posición estructural que los actores tienen dentro de una red. Estas cinco características del ARS proporcionan la base analítica para identificar a los SMIs en esta investigación.

## ANÁLISIS DE REDES SOCIALES

La primera intuición estructural de la vida social proviene de Auguste Comte, fundador del positivismo, comprometido con el desarrollo de la Sociología como la ciencia encargada de investigar «las leyes de la interconexión social» (Freeman, 2004: 13). Al final del siglo XIX, Georg Simmel escribió que «existe una sociedad allí donde una serie de personas entran en interacción» (Simmel, 1971: 24), ya que para él una colección de seres humanos solo se convierte en una sociedad:

[...] solo cuando un individuo tiene un efecto, inmediato o mediato sobre otro, es cuando una mera agregación espacial o sucesión temporal se transforma en una sociedad. Por tanto, debe haber una ciencia cuyo objeto sea la sociedad y nada más, que debe investigar exclusivamente esas interacciones, tipos y formas de asociación (1971: 25).

El antropólogo A. R. Radcliffe-Brown se puede considerar como el pionero del ARS debido a su interés por la identificación de las estructuras sociales, algo que era necesario entender no solo simbólicamente sino también medir y analizar. Sus ideas evolucionaron y, con el tiempo, Émile Durkheim propuso, como una visión fundamental, el funcionalismo estructural tanto para la sociología como la antropología. Para Durkheim las razones de las regularidades sociales se deben a las estructuras propias de los contextos sociales y no a la intencionalidad de actores individuales (Durkheim, 1997).

Durante cuatro décadas (1930-1970) la *metáfora de la fábrica* o de *la red* creada por Radcliffe-Brown dominó la comprensión sociológica de la vida social como una red social de estructuras. En ese periodo, «un número creciente de antropólogos y sociólogos comenzaron a desarrollar el concepto de estructura social de Radcliffe-Brown y, al hacerlo, se comenzó a tomar más en serio la metáfora de la fábrica o la red aplicada a la vida social» (Scott, 2011: 4). En la década de los setenta «se produjo una avalancha de trabajos técnicos y de especialistas» (Scott, 2011: 5) de donde surgieron los principales conceptos teóricos del ARS actual. En la década de los ochenta, el ARS «se había convertido ya en un campo formal dentro de las ciencias sociales» (Borgatti *et al.*, 2009: 893) y en la de los noventa el análisis de redes sociales «se había extendido a un gran número de campos, incluyendo la física y biología. También se abrió camino hacia muchos otros campos como la consultoría de gestión, la salud pública y la lucha contra el

crimen o la guerra» (Borgatti *et al.*, 2009: 893).

### **Análisis de redes sociales en los medios sociales**

Las redes sociales son particularmente útiles en el estudio de múltiples tipos de influencia social y el análisis de la difusión de la información y la formación de opiniones y creencias. El ARS presenta cuatro características significativas para esta investigación: 1) adopta una intuición estructural de las relaciones sociales; 2) se reúnen y analizan datos relacionales de forma sistemática; 3) se basa en modelos matemáticos para el análisis y se utilizan las tecnologías como herramientas; 4) se crean y comparten visualizaciones de las relaciones y patrones de interacción, lo que permite la generación de ideas significativas desde el punto de vista estructural y su comunicación a otros (Freeman, 2000, 2004).

Los teóricos del ARS, en lugar de tratar de basarse en la interpretación y uso de los datos vinculados a atributos de las personas (género, años de experiencia, la formación, la educación, las creencias, etc.), se focalizan en la comprensión de la importancia de la posición y los vínculos sociales de un actor con terceros, así como de la comprensión de la estructura social general de las redes. Tal y como sostienen Borgatti y Foster, la teoría del ARS supone un cambio de paradigma de los «constructos teóricos desde las variables monádicas (atributos de los actores) a las variables diádicas (atributos de pares de actores)» (Borgatti y Foster, 2003: 2). Al igual que en otros paradigmas teóricos y metodológicos, existe un gran número de supuestos que sustentan la teoría del ARS y sus resultados de investigación (Degenne y Forsé, 1999). En primer lugar, se entiende que los actores de una red social son interdependientes y no independientes (Degenne y Forsé, 1999; Wasserman y Faust, 1994). En segundo lugar, las relaciones son entendidas

como los canales para el intercambio o flujo de los recursos (Burt, 1982, 1997; Kilduff y Tsai, 2003; Powell, Koput y Smith-Doerr, 1996). En tercer lugar, la estructura de una red tiene influencia sobre los recursos que fluyen hacia y desde un actor (Borgatti y Foster, 2003). Y en cuarto lugar, los patrones relacionales capturados por el ARS pueden presentar tensiones dinámicas, ya que esos patrones pueden funcionar tanto como oportunidades como limitaciones para la comunicación individual y colectiva y la acción (Brass y Burkhardt, 1993; Burt, 1982; Gulati, 1995).

No es sorprendente que existan muchos trabajos en diferentes campos científicos sobre el enfoque en red para comprender las interacciones y la influencia (DeGroot, 1974; Hoede y Bakker, 1982; Friedkin y Johnsen, 1990, 1997; DeMarzo, Vayanos y Zwiebel, 2003; Jackson, 2008; Valente, 2010). Los investigadores del ARS han contribuido a la sociología, las matemáticas, la física y la informática con conceptos y métricas aplicables al estudio sistemático de los procesos sociales derivados de las prácticas de comunicación que eran impensables hace apenas unos años. El ARS puede ser entendido también como un método científico orientado a la optimización de la investigación de los medios sociales, sustituyendo a los enfoques anecdóticos (número de amigos, seguidores, gustos, etc.) y aportando resultados significativos en la identificación de los actores claves en la comunicación dentro de las plataformas sociales online.

Las redes sociales se originan a través de motivaciones, expectativas y limitaciones cognitivas y están «caracterizadas por la multiplicidad —basándose en más de una relación entre las unidades sociales» (Daly, 2010; Kadushin, 2012: 202). Así, «los actores crean, intencional y conscientemente, conexiones explícitas mientras que las conexiones implícitas se infieren de los comportamientos online» (Golbeck, 2013: 16). La forma más común de conexión explícita en

los medios sociales es la de *amistad recíproca* (por ejemplo, en Facebook), aunque esta no siempre es significativa dado que se basa en una conexión teórica que en la práctica puede, o no, estar activa y que, además, no es común en el resto de los medios sociales (por ejemplo, Twitter). Otros tipos de conexiones explícitas son *likes*, *follows*, *blocks*, favoritos, listas, emails, mensajes instantáneos, *pokes*, +1, *retweets*, menciones, respuestas, etc., dependiendo de cada plataforma social online. Tanto la diversidad como la ausencia de conexiones explícitas (por ejemplo, el «no me gusta» en Facebook) condicionan la experiencia del usuario, que a su vez está determinada por el código utilizado con el que está programada cada plataforma. En Internet «el código es la ley de ciberespacio» (Mitchell, 1995: 111), es decir, la forma en que la comunicación social se posibilita o restringe en el ciberespacio desde el código.

Dado el creciente impacto persuasivo de los SMIs, se han desarrollado por parte de diferentes compañías (Radian6, Alto Analyzer, Hotsuite, Klout, Netbase, etc.) tecnologías que ofrecen herramientas y servicios para facilitar el seguimiento de una creciente variedad de plataformas de medios sociales desde blogs, vídeos, foros, Facebook a Twitter. Estas tecnologías facilitan a las organizaciones realizar un seguimiento de lo que los actores están diciendo y compartiendo alrededor de diferentes temas. Así, estas pueden ignorar o responder a las opiniones compartidas e interactuar con los consumidores a través de las plataformas de los medios sociales. Por tanto, la pregunta lógica es: ¿cómo identificar y quiénes son los SMIs? Este es un tema complejo tanto desde la perspectiva de la definición como de la metodología.

La mayoría de los esfuerzos para identificar a los SMIs están basados en aproximaciones cuantitativas utilizando conteos como el número de visitas diarias a un blog, las veces que un mensaje es compartido o el número de seguidores o amigos. Puesto que

la influencia es algo esencialmente cualitativo, estas tecnologías solo pueden ser aceptadas como meros puntos de partida (Basilie, 2009; Straley, 2010). Identificar a los SMIs solo a través de su actividad (independientemente del contenido) y/o a través del conteo de seguidores o amigos no es una aproximación válida y conducirá a resultados pobres. Aunque SMIs es la nueva palabra de moda en muchas áreas, pocas investigaciones plantean cómo identificar a esos actores de manera científica en cada canal de los medios sociales y cómo su identificación podría influir en las funciones que desempeñan.

Para identificar a los SMIs hay que capturar y analizar los diferentes tipos de conexiones explícitas en la comunicación dentro de los medios sociales y cómo la agregación de conexiones crea sistemas sociales. Unos sistemas que se pueden estudiar usando algoritmos, herramientas y conocimiento proporcionado por el ARS para capturar y comprender la dinámica de las prácticas sociales online (Biddix y Han Woo, 2008). Los investigadores y profesionales de la comunicación necesitan métodos científicos para identificar a los SMIs que vayan más allá de relaciones simples de seguidor o amigo para que organizaciones, líderes, medios de comunicación, marcas, etc. puedan definir estrategias y maximizar los recursos disponibles. El ARS ha sido reconocido como una poderosa herramienta para el análisis y la representación de estructuras de redes sociales, así como para la comprensión de los modelos de difusión de información y, sin embargo, su potencial para identificar SMIs apenas ha comenzado a ser utilizado.

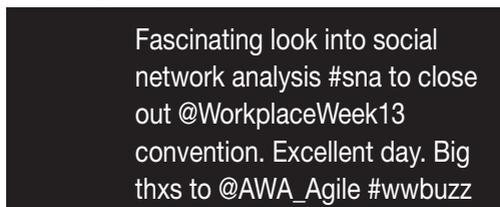
En esta investigación nos centramos en Twitter debido a que en este medio se produce un intercambio masivo de comunicación interpersonal y dos tipos de conexiones explícitas clave: *retweets* (RTs) y menciones y respuestas (MTs). Estos dos tipos de conexiones explícitas son más significativas que las relaciones seguidor/amigo, tanto RTs

y MTs son dos conjuntos de conexiones explícitas superpuestas dentro la misma red social. Un RT (figura 1) es la republicación de un tweet de un tercero con el fin de compartir rápidamente ese contenido, y significa que se está citando el *tweet* de origen por su importancia. Un MT (figura 2) es tanto un *tweet* de respuesta dentro de una conversación como un mensaje con modificaciones colocado antes del RT, cuando los usuarios hacen un *retweet* de forma manual o acortando un *tweet* como forma de respuesta a otro usuario. Los MTs y, en especial, los RTs son actos comunicativos significativos, ya que «a diferencia de los contenidos generales más comunes, las primeras investigaciones han encontrado que solo el 6% o de todos los *tweets* se republican en Twitter» (Elmer, 2013: 19) y «menos de uno de cada 200 *tweets* consiguen RTs después de una hora de su publicación» (Geere, 2010).

FIGURA 1. RT



FIGURA 2. MT



Elmer sostiene que «la aparición de este tipo de contenidos y de los nuevos medios sociales hiperinmediatos, con muy diferentes experiencias de usuario, muestran la necesidad de nuevos métodos de investigación en tiempo real en Internet» (Elmer, 2013: 19). El objetivo de esta investigación es presentar

una comprensión más profunda y matizada de este fenómeno examinando patrones, actuales y pasados, de interacción y comunicación en Twitter utilizando el ARS. Así, se mantiene el foco de interés en la comunicación y las relaciones en red que se producen tanto *en-el-momento* como *posterior-al-momento* para poder ampliar el ámbito de discusión y la creación de teorías y métodos alrededor de las nuevas formas de comunicación abiertas, no jerárquicas y/o distribuidas en red (Lessig, 2000, 2008; Fuller, 2003; Galloway, 2004). En Twitter, Facebook o, en general, en Internet, el lugar o tiempo no son la clave, el objeto de estudio son las prácticas comunicativas derivadas de la sociabilidad online. Para llevar a cabo este objetivo nos basamos en la teoría del ARS.

## CONCEPTOS BÁSICOS DE LA TEORÍA DE REDES

Un concepto central del ARS es el de integración (Granovetter, 1985; Gulati, 1995; Jones, Hesterly y Borgatti, 1997; Uzzi, 1996, 1997). La integración social se refiere a la naturaleza de las relaciones, jerárquicas o anidadas, de una estructura social. En una red social los actores se unen por medio de relaciones diádicas y estas, a su vez, forman parte de subgrupos mayores de tres, cuatro o más actores que finalmente acaban por formar una red mayor. De igual manera, la integración social supone que cambios en las relaciones (formación o disolución) en un nivel más bajo (por ejemplo, nivel diádico) tendrán efectos en un nivel «superior» (por ejemplo, subgrupos y red global). Desde un punto de vista de red los cambios estructurales tienen como consecuencia que la estructura general de la red influye, de forma decisiva, en la capacidad de un actor a la hora de acceder a ciertos recursos. Así, la importancia de una relación diádica se extiende más allá de dos actores dentro de un sistema de conexiones interdependientes (Burt, 2000; Degenne y Forsé, 1999). La inte-

gración de los actores en red se puede visualizar por medio de un sociograma.

Un *sociograma* es un grafo donde los actores son representados como nodos y las relaciones entre ellos como líneas en un espacio bidimensional. El sociograma fue creado por Jacob Moreno, considerado el fundador del ARS moderno, como una herramienta analítica. El objetivo del sociograma era ofrecer «una forma de representar las propiedades formales de las relaciones sociales» (Moreno, 1953 [1934]) para poder identificar a los actores principales, individuos aislados, descubrir relaciones de reciprocidad asimétricas e identificar redes relacionales con múltiples saltos.

El concepto de *centralidad* en ARS — un grupo de métricas que miden la importancia estructural de un nodo o nodos dentro de una red— aplicado a la comunicación se introdujo a finales de la década de los cuarenta para responder a la pregunta de «cuáles son los nodos más importantes o centrales en una red» (Newman, 2010: 168). La medida de centralidad ha sido presentada como un índice de actividad (Freeman, 1979) de los principales nodos de una red que tendrían tanto un acceso mayor a recursos como mayor potencial para crear nuevos vínculos relacionales (Stuart, 1998; Tsai, 2001; Daly, 2010). Los índices de centralidad son las métricas más utilizadas, a nivel de los actores de una red, para la identificación de aquellos actores más importantes desde el punto de vista estructural y cuantificar la importancia relativa de todos los actores dentro de una red (Borgatti, 2006). Una posición de centralidad puede ser comprendida como un punto de intersección en la red, por tanto, los actores centrales tenderían más rápidamente a acumular y distribuir recursos de forma desproporcionada, lo que les permite influir sobre qué circula por una red (Raider y Krackhardt, 2001). No existe un consenso pleno sobre lo que un índice de centralidad debe cumplir (Freeman, 1979), aunque el acuerdo estriba en que una mayor centralidad supone una forma de ventaja estructural, rango, po-

der, influencia o dominio. A partir de diversas investigaciones (Freeman, 1979; Jackson, 2008; Newman, 2010; Scott, 2011), las medidas de centralidad se clasifican en: a) grado, b) intermediación, c) cercanía y d) prestigio o vector propio. En esta investigación solo se utilizan las dos primeras medidas, centralidad de grado e intermediación que se presentan a continuación.

### Centralidad de grado

Medir la centralidad por medio del *grado* es una métrica simple pero muy significativa que permite una buena comprensión al medir el número de conexiones a un nodo y muestra cómo de bien, o no, está conectado un nodo en términos de conexiones directas. En ARS un alto grado significa un alto número de conexiones y así la «centralidad de grado sería un indicador altamente asociado con la aceleración de la difusión» (Valente, 2010: 97) y como «un índice de la actividad de la comunicación de un nodo» (Rusinowska *et al.*, 2011: 25). El grado de un nodo se calcula como la suma de *grado entrante* (*in-degree*) y *grado saliente* (*out-degree*). «El grado entrante es el número de conexiones que van hacia el nodo [...] y el grado saliente es el número de conexiones que se originan desde el nodo y van hacia otros nodos» (Golbeck, 2013: 40). Por tanto, «las personas que tienen muchas conexiones con terceros pueden tener más influencia, más acceso a la información o más prestigio que los que tienen menos conexiones» (Newman, 2010: 169). El grado entrante es «la medida de red más utilizada alrededor del liderazgo de opinión [...] y, si el comportamiento es compatible culturalmente, los líderes de opinión pueden ser adoptadores tempranos y otros seguirán el comportamiento de estos líderes, lo que reforzará la aceptabilidad del nuevo comportamiento» (Valente, 2010: 96-97). Los valores de grado entrante se han calculado en las redes de análisis para todos los nodos y ordenados de mayor a menor.

### Centralidad de intermediación

La identificación de aquellos actores que ejercen el papel de *punte* en las vías claves de una red por la que circulan noticias, información, percepciones, rumores o falsedades es un factor crítico para cualquier organización. El concepto de *intermediación* (*betweenness*) «es calculado a través de la medida de centralidad de intermediación» (Hansen *et al.*, 2010: 40) creada por Freeman (1977) y se basa en cómo de importante es un nodo, en términos de la vinculación con otros nodos, y muestra con qué frecuencia un nodo se encuentra en el camino más corto entre pares de nodos. Esto se puede considerar tanto como una suerte de ranking de intermediación (*gatekeeping*), cómo ciertos actores pueden determinar quién recibe qué recursos, de quién y de qué forma (Ahuja, 2000) y, también, como un índice de poder de un nodo para ejercer el control de la comunicación. Los nodos con alta centralidad de intermediación pueden tener una influencia considerable dentro de una red gracias a su potencial control sobre la información, ya que «si los actores con un alto grado de intermediación se oponen a una idea, su difusión a otros segmentos del grupo puede ser bloqueada» (Valente, 2010: 88) o pueden «frenar los flujos o distorsionar lo que se transmite para servir a sus intereses» (Borgatti *et al.*, 2009: 894). En este sentido, los nodos con un alto poder de intermediación pueden filtrar, distorsionar o acumular recursos que les pueden dar beneficios en forma de control o poder sobre los flujos, ya que, al mismo tiempo, también pueden inhibir el flujo global de los recursos (Baker e Iyer, 1992; Burt, 1992). En la otra cara de la moneda, «los nodos con mayor capacidad de intermediación son también aquellos cuya eliminación de la red provocaría la mayor interrupción de la comunicación entre todos los nodos de la red, ya que se encuentran como paso obligado en el mayor número de caminos por donde circulan los contenidos» (Newman, 2010: 186; Everton, 2011), fenómeno conocido como

teoría de la percolación. Los valores de intermediación se han calculado en las redes de análisis para todos los nodos y se han ordenado de mayor a menor.

### METODOLOGÍA

Para identificar a los SMIs como actores centrales se eligió Twitter como medio de comunicación social. En la investigación se capturó y analizó toda una red de conexiones mediante las dos formas explícitas de conexión —RTs (*retweet*) y MTs (menciones y respuestas)—, aplicando métricas de centralidad del ARS. Además, se extrajeron dos subredes (RTs y MTs) con el fin de analizar la red completa de manera desagregada. Este método tiene dos ventajas:

- 1) *Importancia*, ya que permite la desagregación de la red en dos subredes como objetos de estudio significativos, evitando así tener que hacer frente a una gran red que ocultaría relaciones y significados en su seno.
- 2) *Economía*, ya que supone una inversión mucho menor en infraestructura tecnológica y capacidad computacional.

Se extrajo un clima de opinión de Twitter desde su interfaz de programación de aplicaciones (Application Programming Interface o API), compuesto por el número total de *tweets* ( $n = 25.087$ ) que contenían la palabra clave de una marca internacional —sin necesidad de desambiguar el término— durante el mes de abril de 2013.

A continuación, se generó un archivo que contenía el número total de interacciones del que se hicieron dos extracciones, generando dos archivos (la red de RTs y la de MTs). El almacenamiento y seguridad de los datos se garantizaron a lo largo de la investigación para asegurar la privacidad de los actores. Los nombres o apodos de los usuarios fueron reemplazados por un identificador único

(UID) para garantizar el anonimato. Tras anonimizar a los actores y la aplicación de las métricas de SNA, en dos redes diferentes, se le asignó a cada usuario un único UID en cada red. Por lo tanto, los nodos de cada una de las redes como SMIs tenían dos identificadores, uno para la red de RTs y otro para la de MTs (tablas 1A y 1B). Con el fin de identificar los SMIs presentes se creó un diagrama (tabla 1C).

Ambos archivos se sometieron a un proceso de explotación para generar dos redes basadas en sus correspondientes conexiones explícitas:

- 1) RTs red:  $n = 6.230$  nodos y 5.568 relaciones.
- 2) MTs red:  $n = 3.036$  nodos y 1.999 relaciones.

Para identificar a los SMIs se eligieron los siguientes algoritmos de ARS: centralidad de grado —grado entrante y grado saliente— y centralidad de intermediación. Después se aplicaron los algoritmos de análisis y se obtuvieron las métricas, con la siguiente fórmula se creó un índice SMI para ambas redes:

$$SMI_i = \sqrt{\text{in\_degree}^2 + \text{betweenness}^2}$$

A continuación, se aplicó el algoritmo de identificación de modularidad para identificar y representar las comunidades estructurales de cada red (por color) y para una visualización más precisa. Los datos obtenidos fueron los siguientes:

- 1) RT red (modularidad = 0,940) número de comunidades  $n = 981$ .
- 2) MT red (modularidad = 0,963) número de comunidades  $n = 1.083$ .

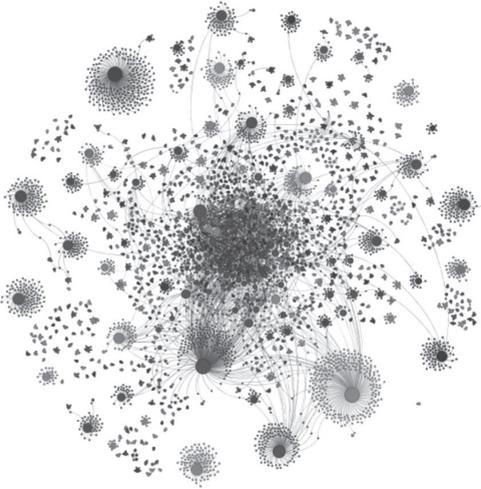
Por último, se crearon cuatro grafos analizando y representando las redes con Gephi (<http://gephi.github.io>). Gephi es un software libre de código abierto para la visualización interactiva y exploración de todo tipo de redes y sistemas complejos, dinámicos y grafos jerárquicos. Gephi se puede ejecutar en Windows, Linux y Mac OS X y se distribuye bajo la licencia dual CDDL 1.0 y Licencia Pública General de GNU v3. Gephi se usó de la siguiente manera: una red de RTs por grado entrante (figura 3), una red de MTs por grado entrante (figura 4), una red de RTs por intermediación (figura 5) y una red de MTs por intermediación (figura 6).

## RESULTADOS

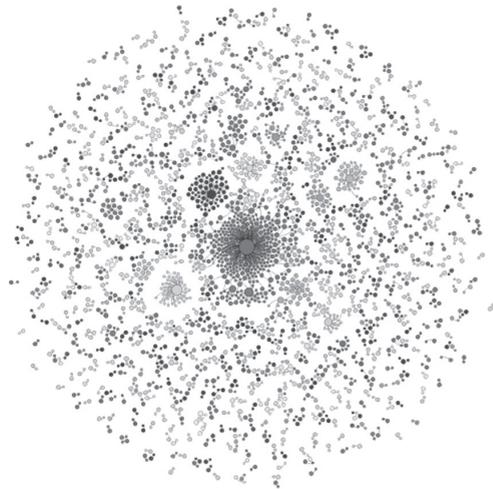
Como resultado, las redes de RTs y MTs son partes significativas de la red total que pueden ser analizadas, representadas gráficamente y mostradas con el objetivo de identificar propiedades y aspectos clave, así como los diferentes tipos de SMIs (tabla 1) en su seno. La singularidad del ARS radica en la perspectiva relacional que se refleja en el tipo de datos utilizados. Los atributos son recogidos y analizados en relación con los actores, pero el principal foco del análisis son las múltiples relaciones diádicas entre actores.

## Redes sociales de RTs y MTs

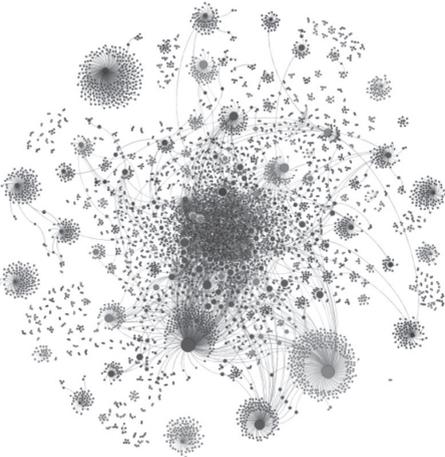
**FIGURA 3.** Red de RTs por grado entrante



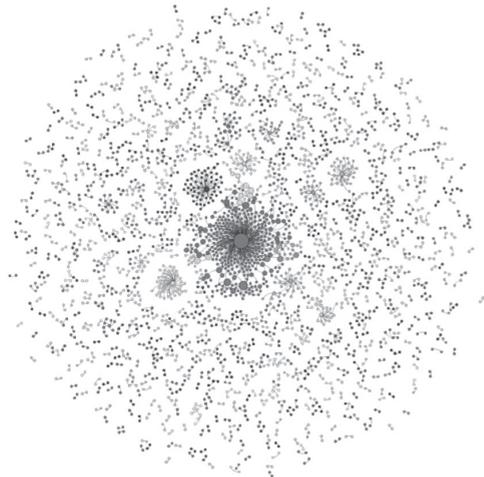
**FIGURA 4.** Red de MTs por grado entrante



**FIGURA 5.** Red de RTs por intermediación



**FIGURA 6.** Red de MTs por intermediación



### Comprendiendo el Índice de Influencia Social Media

La red de RTs tiene más relaciones entrantes y salientes (centralidad de grado), así como más actores conectados con terceros (intermediación) que la red de MTs (tabla 1A; figuras 3 y 5), donde la estructura se mantiene estable y el tamaño de los nodos cambia. Los datos indican que la red de RTs tiene una

estructura vertical y una formación de múltiples pequeños grupos (modularidad = 0,940), junto con un alto estatus jerárquico de los SMIs.

La red de MTs presenta menores niveles de centralidad de grado (menores grados entrantes y salientes) y menores centralidades de intermediación que la red de RTs (tabla 1, figuras 4 y 6), donde la estructura se

mantiene estable y el tamaño de los nodos cambia. Los datos muestran que la red de MTs tiene una estructura vertical muy fuerte y una muy alta formación de pequeños grupos (modularidad = 0,963), así como una jerarquía más alta que la red de RTs. Como resultado, las dos redes analizadas y visualizadas mediante el ARS revelan dos estructuras muy diferentes (figuras 3 y 5 frente a 4 y 6) que reflejan, en realidad, dos habilidades comunicativas en red muy diferentes. Al analizar el índice SMI (tabla 1C) se observa que las dos habilidades comunicativas no suelen coincidir en los mismos nodos, tan solo en 13 nodos —de un total de 6.230, en la red de RTs, y entre 3.036, en la de MTs— aparecen en ambos rankings en los 50 primeros puestos del índice de SMIs, lo que significa que la comunicación en la red está dominada, en la práctica, por muy pocos actores. Esto tiene como efecto una reducción de la variedad de la información disponible en la red a través de este pequeño número de actores ejerciendo una influencia desproporcionada en la misma. Por tanto, aunque la red está formada por miles de actores, en realidad, solo menos del 1% son los que dominan los contenidos que fluyen por las relaciones. Comprender el comportamiento de la comunicación y la identificación de estos actores proporciona información de gran valor alrededor de los SMIs.

La red de RTs muestra actores con más habilidades de comunicación debido a su condición de puentes y posición estructural, mientras que la red de MTs muestra actores con mayor actividad relacional e influencia potencial. Por tanto, son las diferentes habilidades comunicacionales que estos actores despliegan en la red las que determinan su posición estructural dentro de la misma. Como resultado del análisis se han identificado tres tipos de SMIs:

1) SMIs comunicacionales (difusión). Son aquellos actores con una red con alta diversidad estructural que tienden a maxi-

mizar su influencia en la comunicación y, por lo tanto, a prevenir la formación de agujeros estructurales (tabla 1A).

- 2) SMIs relacionales (compromiso). Son aquellos actores con una red con alta diversidad estructural que tienden a maximizar la eficiencia de sus relaciones con terceros (tabla 1B).
- 3) SMIs líderes. Son aquellos actores que ocupan las primeras posiciones en el ranking de SMIs en las dos categorías anteriores (tabla 1C), esto es, aquellos capaces de aunar en sí las dos habilidades comunicacionales.

Por último, los SMIs pueden ser entendidos como aquellos nodos cuya eliminación de la red maximizaría las distancias entre el resto de nodos de la red al romper y desconectar el flujo de información de la misma. Aunque el análisis en nuestra investigación está centrado en cómo estos SMIs están de bien conectados y posicionados en la red completa, podemos imaginar todo lo contrario y cómo su eliminación fragmentaría la red.

## DISCUSIÓN

Las investigaciones sugieren una fuerte correlación entre difusión de enfermedades y difusión de ideas a través de las redes sociales (Burt, 1987; Sun *et al.*, 2009; Easley y Kleinberg, 2010). La idea subyacente es que la transmisión de enfermedades e ideas, datos, opiniones, percepciones, etc. responden a patrones estructurales similares. Por tanto, es crítico ser capaz de identificar con precisión a los SMIs de forma independiente a qué es lo que se transmite dentro de un sistema social en red. Así, en esta investigación se ha adoptado una aproximación única para la identificación de SMIs en el espacio de los medios sociales. Los resultados muestran que es posible identificar estos influenciadores a través de un método más robusto y preciso de como se ha venido haciendo (por

TABLA 1. Índice SMI 50

| A       |       |           | B       |       |           | C            |        |        |
|---------|-------|-----------|---------|-------|-----------|--------------|--------|--------|
| SMIs RT |       |           | SMIs MT |       |           | SMIs RT & MT |        |        |
| RK      | UID   | INDEX idb | RK      | UID   | INDEX idb | RK           | UID RT | UID MT |
| 1       | n5104 | 8.498,23  | 1       | n1661 | 783,9     | 1            | n5104  | n1661  |
| 2       | n5788 | 4.980,26  | 2       | n2498 | 80,4      | 2            | n5788  | n2498  |
| 3       | n5216 | 1.951,04  | 3       | n2897 | 46,1      | 3            | n5216  | n2897  |
| 4       | n5906 | 1.364,64  | 4       | n1976 | 40,4      | 4            | n5906  | n1976  |
| 5       | n5787 | 1.193,23  | 5       | n2932 | 34,4      | 5            | n5787  | n2932  |
| 6       | n2376 | 1.149,44  | 6       | n408  | 30,6      | 6            | n2376  | n408   |
| 7       | n5555 | 1.126,60  | 7       | n2586 | 28,2      | 7            | n5555  | n2586  |
| 8       | n19   | 1.125,52  | 8       | n1858 | 25,9      | 8            | n19    | n1858  |
| 9       | n5742 | 1.004,77  | 9       | n316  | 23,0      | 9            | n5742  | n316   |
| 10      | n5242 | 994,64    | 10      | n1333 | 22,7      | 10           | n5242  | n1333  |
| 11      | n4667 | 819,11    | 11      | n2757 | 19,6      | 11           | n4667  | n2757  |
| 12      | n5792 | 657,03    | 12      | n1873 | 19,4      | 12           | n5792  | n1873  |
| 13      | n824  | 650,19    | 13      | n2059 | 19,4      | 13           | n824   | n2059  |
| 14      | n26   | 531,23    | 14      | n432  | 19,3      | 14           | n26    | n432   |
| 15      | n5491 | 508,68    | 15      | n241  | 19,1      | 15           | n5491  | n241   |
| 16      | n861  | 505,84    | 16      | n136  | 18,6      | 16           | n861   | n136   |
| 17      | n5215 | 456,70    | 17      | n2004 | 16,1      | 17           | n5215  | n2004  |
| 18      | n3674 | 448,84    | 18      | n55   | 15,6      | 18           | n3674  | n55    |
| 19      | n6188 | 437,25    | 19      | n2910 | 15,6      | 19           | n6188  | n2910  |
| 20      | n1682 | 422,16    | 20      | n2720 | 15,5      | 20           | n1682  | n2720  |
| 21      | n1727 | 422,16    | 21      | n281  | 15,5      | 21           | n1727  | n281   |
| 22      | n5055 | 414,95    | 22      | n312  | 15,5      | 22           | n5055  | n312   |
| 23      | n732  | 403,58    | 23      | n808  | 15,4      | 23           | n732   | n808   |
| 24      | n865  | 403,25    | 24      | n2585 | 15,1      | 24           | n865   | n2585  |
| 25      | n729  | 383,94    | 25      | n567  | 12,8      | 25           | n729   | n567   |
| 26      | n773  | 363,05    | 26      | n3072 | 12,3      | 26           | n773   | n3072  |
| 27      | n5794 | 358,41    | 27      | n2197 | 11,8      | 27           | n5794  | n2197  |
| 28      | n6216 | 355,23    | 28      | n367  | 11,8      | 28           | n6216  | n367   |
| 29      | n787  | 351,04    | 29      | n264  | 11,6      | 29           | n787   | n264   |
| 30      | n5360 | 345,43    | 30      | n426  | 11,6      | 30           | n5360  | n426   |
| 31      | n5420 | 340,99    | 31      | n1959 | 10,3      | 31           | n5420  | n1959  |
| 32      | n5092 | 323,88    | 32      | n2773 | 10,3      | 32           | n5092  | n2773  |
| 33      | n592  | 322,11    | 33      | n3025 | 8,7       | 33           | n592   | n3025  |
| 34      | n5338 | 317,26    | 34      | n1937 | 8,3       | 34           | n5338  | n1937  |
| 35      | n5796 | 303,34    | 35      | n2626 | 8,3       | 35           | n5796  | n2626  |
| 36      | n1551 | 302,67    | 36      | n2948 | 8,3       | 36           | n1551  | n2948  |
| 37      | n5311 | 301,17    | 37      | n2700 | 8,3       | 37           | n5311  | n2700  |
| 38      | n5149 | 293,65    | 38      | n447  | 7,8       | 38           | n5149  | n447   |
| 39      | n5018 | 266,79    | 39      | n418  | 7,8       | 39           | n5018  | n418   |
| 40      | n5790 | 260,24    | 40      | n2054 | 6,1       | 40           | n5790  | n2054  |
| 41      | n5478 | 260,16    | 41      | n2506 | 6,0       | 41           | n5478  | n2506  |
| 42      | n790  | 240,14    | 42      | n2582 | 6,0       | 42           | n790   | n2582  |
| 43      | n5048 | 238,48    | 43      | n2702 | 5,6       | 43           | n5048  | n2702  |
| 44      | n5512 | 238,09    | 44      | n511  | 5,4       | 44           | n5512  | n511   |
| 45      | n743  | 236,71    | 45      | n2799 | 5,1       | 45           | n743   | n2799  |
| 46      | n5863 | 224,00    | 46      | n1886 | 5,0       | 46           | n5863  | n1886  |
| 47      | n2061 | 221,00    | 47      | n2988 | 5,0       | 47           | n2061  | n2988  |
| 48      | n5480 | 219,33    | 48      | n2064 | 5,0       | 48           | n5480  | n2064  |
| 49      | n5196 | 217,01    | 49      | n2315 | 5,0       | 49           | n5196  | n2315  |
| 50      | n5652 | 215,00    | 50      | n1906 | 4,4       | 50           | n5652  | n1906  |

ejemplo, conteos de amigos/seguidores). Con este trabajo ofrecemos una aproximación intuitiva y empírica a la identificación de SMIs basada en el rol que desempeñan dentro de las redes de los medios sociales, en este caso en Twitter. Así, la clave de esta aproximación no se limita solo a Twitter,

puesto que se puede aplicar a cualquiera de los nuevos medios y formas de comunicación online tales como blogs, foros, Facebook, medios de comunicación online, medios de comunicación tradicionales, etc. siempre que se utilicen relaciones explícitas significativas. En los siguientes párrafos se

presentan algunas de las conclusiones generales e implicaciones de la investigación.

Los SMIs son, en la práctica, los actores clave de las redes online y ocupan posiciones centrales en el sentido estructural porque recogen una mayor proporción de interacciones que otros en la red (Scott, 2011). Aquellos actores que están en una posición central son, en la práctica, puntos de intersección en los que los SMIs pueden acumular recursos como atención, conocimiento o información y, así, obtener mayor influencia sobre cómo los recursos se difunden a través de una red. Las investigaciones sugieren que la centralidad en una red social proporciona a un individuo un efecto incremental sobre la red gracias a la conexión con múltiples actores y su potencial para crear nuevos vínculos (Baker e Iyer, 1992; Stuart, 1998; Tsai, 2001). Además, tener más relaciones puede aumentar las oportunidades de un individuo para acceder a información nueva. El acceso a diversos recursos proporciona a los SMIs, como actores centrales, la capacidad de guiar, controlar e, incluso, de gestionar el flujo de los recursos disponibles en el seno de una red.

Los actores centrales no solo son importantes como factores de cohesión de la red sino que también pueden servir para fragmentar la red. La idea para maximizar la fragmentación de una red, por medio de la eliminación de sus actores centrales, se conoce como teoría de la percolación. La consecuencia de esta teoría es el denominado «efecto en cadena (*knock-on effect*) sobre cómo afecta al conjunto de la red la supresión o el fallo de los nodos centrales» (Newman, 2010: 592). De aplicar el «efecto en cadena» —por ejemplo, a los actores con mayor rango en las redes de RTs y MTs— es fácil imaginar a qué cambios significativos daría lugar tanto en la estructura de la red como en el comportamiento del resto de actores que componen la red. La comprensión de este concepto es de suma importancia para investigadores o profesionales de la comunicación puesto que

con la expansión de la información (como sucede con las enfermedades por contacto) los nodos clave (SMIs) pueden ser informados/vacunados para promover/prevenir el contagio. La identificación de los SMIs no solo promueve/impide que otros actores sean informados/infectados con información, ideas o percepciones correctas/incorrectas sino que también promueve/impide que sean informados/infectados terceros a distintos grados de distancia. En consecuencia, se produce un efecto en cadena y en red en el que los beneficios de informar/vacunar a un número relativamente pequeño de actores (SMIs) pueden condicionar la eficacia —o no— de la expansión de la información a grandes comunidades, organizaciones o incluso a una audiencia global.

Esta investigación presenta un enfoque científico, económico y analíticamente orientado a resultados para identificar SMIs sin altas exigencias de capacidad computacional o grandes inversiones en tecnología. Y se presenta cómo a través de simples métricas de red y su representación gráfica se pueden describir fenómenos de comunicación social e identificar a los SMIs. La metodología se basa en el reconocimiento de patrones, y la identificación de las señales ocultas dentro de las redes sociales complejas, en el intercambio de información de diferentes tipos de organizaciones. Con el fin de maximizar la difusión serán necesarias reevaluaciones y reajustes en el método de identificación de SMIs y será clave el seguimiento sobre cómo se crean, mantienen y declinan los vínculos a lo largo del tiempo. Por lo tanto, se puede afirmar que en la identificación de SMIs la desigualdad estructural es más importante que la socialización y, así, se consigue una aproximación novedosa alrededor de la emergencia y significatividad de los nuevos canales de comunicación. Una de las hipótesis a explorar por los investigadores es la idea de que con solo entre el 1% y el 2% de los nodos SMIs sería suficiente para infectar/vacunar las grandes redes. Se puso a prueba

esta hipótesis con los datos de esta investigación y encontramos que este porcentaje podría ser una estimación adecuada. Sin embargo, tendrían que llevarse a cabo pruebas adicionales para confirmar esta hipótesis.

La clave para académicos y profesionales de la comunicación radica no solo en la identificación científica de los SMI, sino también en determinar la mezcla idónea de contenidos a introducir en las redes sociales a la hora de infectar/vacunar con el objetivo de alcanzar el *punto de inflexión crítico* (*tiping-point*) (Schelling, 1978; Gladwell, 2000) que permita alcanzar la difusión óptima en los niveles deseados. La idea es obvia y simple, sin embargo, la identificación de los puntos de inflexión críticos a través de los actores clave solo es factible, hoy por hoy, a posteriori y casi imposible de aplicar, en la práctica, debido al conocimiento limitado que tenemos hoy sobre estos procesos sociales en red. Esto sugiere la importancia de una comprensión más profunda e identificación de los SMI en la asignación de recursos e inversiones en comunicación.

Este estudio tiene limitaciones. En primer lugar, una limitación propia del ARS, ya que carece de agencia, en el sentido de que deja de lado la comprensión de los estados internos y las motivaciones de los actores de la red, ya que estos actores están co-construyendo significados con terceros. Expuesto de otro modo, mientras que el ARS proporciona formas de medir con precisión la cantidad de relaciones, carece de una explicación de la *cantidad* de los intercambios. Así, se presenta como oportuno que futuros estudios aúnen el ARS y los métodos cualitativos. En consecuencia, no solo necesitamos identificar SMI (el modelo de arquitectura para inferir las funciones de los nodos) y las relaciones (el modelo de flujo como un sistema de caminos a través del cual fluyen contenidos), sino también los significados y las percepciones (modelo de significación) dentro de cada red. Con este fin, metodologías emergentes como la «etnografía de red» (Howard, 2002) o la «netnografía» (del

Fresno, 2011b; del Fresno y López, 2014), un cruce interdisciplinario entre la sociología, la antropología, la lingüística y nuevos medios de comunicación sociales, responden a la necesidad metodológica de desarrollar aproximaciones innovadoras que combinen el estudio de las estructuras de las redes sociales y los canales sociales de comunicación. El objetivo final sería sumar al ARS el acceso a la comprensión de los significados y percepciones de un ecosistema de comunicación global y local de creciente complejidad.

Otra limitación, y futura área de estudio, tiene que ver con el análisis dinámico de las redes. Esta investigación se basa en un periodo fijo en el tiempo, pero trabajos futuros tendrán que analizar cómo estas redes cambian a lo largo del tiempo, así como las posiciones y roles de los SMI. Lo que también puede suceder con ciertas áreas de contenido que pueden modificar las estructuras de las redes. En otras palabras, quizás los temas vinculados con otras causas o políticas pueden provocar estructuras diferentes y diferentes SMI. El mundo de los medios sociales es un entorno altamente interactivo y los investigadores necesitarán construir conjuntos más robustos de herramientas analíticas para comprender la creciente complejidad de las prácticas comunicativas en los medios sociales. Esta investigación está en curso y estará disponible en un futuro próximo.

El principal riesgo radica en que una vez identificados los SMI puedan ser saturados de información y que esto provoque que su eficacia comience a declinar (Allen, 1977). Por tanto, futuros estudios deben abordar la indagación del equilibrio informativo óptimo entre prácticas de comunicación y la relación con los SMI, así como la realización de análisis cualitativos de los flujos de comunicación en red.

En síntesis, en tanto que los medios sociales siguen creciendo en uso y escala se hacen más necesarias mejores herramientas

y nuevos enfoques, lo que supone para los investigadores un reto crítico comprender este nuevo medio de gran alcance junto a una mejor comprensión de los actores clave en la generación de influencia. Esta investigación presenta la oportunidad de ampliar una colección cada vez más sofisticada de un conjunto intuitivo de vías para la identificación de los SMI en red. Así, el área de la comunicación y los nuevos medios de comunicación tienen acceso a una nueva herramienta intelectual y empírica para abordar de forma más científica el creciente, complejo e interconectado mundo social de la comunicación después de Internet.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahuja, Gautam (2000). «Collaboration Networks, Structural Holes, and Innovation: A Longitudinal Study». *Administrative Science Quarterly*, 45 (3): 425-455.
- Allen, Thomas J. (1977). «The Role of Person to Person Communication Networks in the Dissemination of Industrial Technology», Sloan School of Management. Working paper MIT.
- Arceneaux, Noah y Schitz, Amy (2010). «Seems Stupid until you try it: Press Coverage of Twitter, 2006-9». *New Media & Society*, 12(8):1262-1279.
- Baker, Wayne e Iyer, Ananth (1992). «Information Networks and Market Behavior». *Journal of Mathematical Sociology*, 16: 305-332.
- Basille, Damien (2009). «Social Media Influencers are not Traditional Influencers» (en línea). <http://www.briansolis.com/2009/11/social-media-influencers-are-not-traditional-influencers>, 05-11-2009 (último acceso 30 de enero de 2015).
- Biddix, J. Patrick y Han Woo, Park (2008). «Online Networks of Student Protest: The Case of the Living Wage Campaign». *New Media & Society*, 10: 871-891.
- Booth, Norman y Matic, Julie Ann (2011). «Mapping and Leveraging Influencers in Social Media to Shape Corporate Brand Perceptions». *Corporate Communications: An International Journal*, 16(3): 184-191.
- Borgatti, Stephen Peter (2006). «Identifying Sets of Key Players in a Network». *Computational, Mathematical and Organizational Theory*, 12(1): 21-34.
- Borgatti, Stephen Peter y Foster, Pacey (2003). «The Network Paradigm in Organizational Research: A Review and Typology». *Journal of Management*, 29(6): 991-1013.
- Borgatti, Stephen Peter; Mehra, Ajay; Brass, Daniel y Labianca, Giuseppe (2009). «Network Analysis in the Social Sciences». *Science*, 323(5916): 892-895.
- Bostian, Lloyd (1970). «The Two-step-flow Theory: Cross-cultural Implications». *Journalism Quarterly*, 47: 109-117.
- Brass, Daniel y Burkhardt, Marlene (1993). «Potential Power and Power Use: An Investigation of Structure and Behavior». *Academy of Management Journal*, 36(3): 441-470.
- Burt, Ronald Stuart (1982). *Toward a Structural Theory of Action*. New York: Academic Press.
- Burt, Ronald Stuart (1987). «Social Contagion and Innovation: Cohesion versus Structural Equivalence». *American Journal of Sociology*, 92(6): 1287-1335.
- Burt, Ronald Stuart (1992). *Structural Holes: The Structure of Competition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Burt, Ronald Stuart (1997). «A Note on Social Capital and Network Content». *Social Networks*, 19 (4): 355-373.
- Burt, Ronald Stuart (1999). «The Social Capital of Opinion Leaders». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 566: 37-54.
- Burt, Ronald Stuart (2000). «The Network Structure of Social Capital». En: Sutton, R. I. y Staw, B. M. (eds.). *Research in Organizational Behavior*. Greenwich, CT: JAI Press.
- Castells, Manuel (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Christakis, Nicholas A., y Fowler, James H. (2009). *Connected*. New York: Back Bay Books.
- Daly, Alan James (2010). *Social Network Theory and Educational Change*. Cambridge, MA: Harvard Education Press.
- Degenne, Alain y Forsé, Michel (1999). *Introducing Social Networks*. London: Sage.
- DeGroot, Morris H. (1974). «Reaching a Consensus». *Journal of the American Statistical Association*, 69: 118-121.
- DeMarzo, Peter; Vayanos, Dimitri y Zwiebel, Jeffrey (2003). «Persuasion Bias, Social Influence and

- Unidimensional Opinions». *Quarterly Journal of Economics*, 118: 909-968.
- Dorsey, Joey (2012). «Twitter Takes the Pulse of the Planet. It's the Intersection of every Media & Medium» (en línea). <https://twitter.com/TwitterAds/status/269129576318386177>, último acceso 30 de enero de 2015.
- Durkheim, Émile (1997). *Suicide: A Study in Sociology*. The Free Press.
- Easley, David y Kleinberg, Jon (2010). *Networks, Crowds, and Markets: Reasoning about a Highly Connected World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Elmer, Greg (2013). «Live Research: Twittering an Election Debate». *New Media and Society*, 15(1): 18-30.
- Everton, Sean F. (2011). «Network Topography, Key Players and Terrorist Networks». *Connections*, 32(1): 12-19.
- Flap, Henk (2002). «No Man is an Island». En: Lazega, E. y Favereau, O. (eds.). *Conventions and Structures in Economic Organizations. Markets, Networks and Hierarchies*. London: Edward Elgar.
- Freberg, Karen; Graham, Kristin; McGaughey, Karen y Freberg, Laura (2011). «Who Are the Social Media Influencers? A Study of Public Perceptions of Personality». *Public Relations Review*, 37(1): 90-92.
- Freeman, Linton (1977). «A Set of Measures of Centrality Based on Betweenness». *Sociometry*, 40: 35-41.
- Freeman, Linton (1979). «Centrality in Social Networks: Conceptual Clarification». *Social Networks*, 1: 215-239.
- Freeman, Linton (2000). «Visualizing Social Networks». *Journal of Social Structure*, 1 (1) (en línea). [http://www.bebr.ufl.edu/files/Visualizing%20social%20networks\\_0.pdf](http://www.bebr.ufl.edu/files/Visualizing%20social%20networks_0.pdf), último acceso 30 de enero de 2015.
- Freeman, Linton (2004). *The Development of Social Network Analysis: A Study in the Sociology of Science*. Vancouver: Empirical Press.
- Fresno, Miguel del (2011a). «Infosociabilidad: monitorización e investigación en la web 2.0 para la toma de decisiones». *El profesional de la Información*, 205: 548-554.
- Fresno, Miguel del (2011b). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Fresno, Miguel del (2012). *El consumidor social. Reputación online y social media*. Barcelona. Universitat Oberta de Catalunya.
- Fresno, Miguel del y López, Antonio (2014). «Social Work and Netnography: The Case of Spain and Generic Drugs». *Qualitative Social Work*, 13(1): 85-107.
- Friedkin, Noah y Johnsen, Eugene (1990). «Social Influence and Opinions». *Journal of Mathematical Sociology*, 15: 193-206.
- Friedkin, Noah y Johnsen, Eugene (1997). «Social Positions in Influence Networks». *Social Networks*, 19: 209-222.
- Fuller, Matthew (2003). *Behind the Blip: Essays on the Culture of Software*. New York: Autonomedia.
- Galloway, Alexander (2004). *Protocol: How Control Exists after Decentralization*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Geere, Duncan (2010). «It's not just you: 71 Percent of Tweets Are Ignored». *Wired* 10-11-2010 (en línea). [www.wired.com/epicenter/2010/10/its-not-just-you-71-percent-of-tweets-are-ignored](http://www.wired.com/epicenter/2010/10/its-not-just-you-71-percent-of-tweets-are-ignored), último acceso 30 de enero de 2015.
- Gladwell, Malcom (2000). *The Tipping Point: How Little Things Can Make a Big Difference*. New York: Stoddart Publishing.
- Golbeck, Jennifer (2013). *Analyzing the Social Web*. Boston: Morgan Kaufmann.
- Gorry, Anthony y Westbrook, Robert (2009). «Winning the Internet Confidence Game». *Corporate Reputation Review*, 12(3): 195-203.
- Granovetter, Mark (1985). «Economic Action and Social Structure: The Problem of Embeddedness». *American Journal of Sociology*, 91: 481-510.
- Gulati, Ranjay (1995). «Does Familiarity Breed Trust? The Implications of Repeated Ties for Contractual Choices in Alliances». *Academy of Management Journal*, 35: 85-112.
- Hansen, Derek; Shneiderman, Ben y Smith, Marc (2010). *Analyzing Social Media Networks with NodeXL: Insights from a Connected World*. Burlington: Morgan Kaufmann.
- Hoede, C. y Bakker, R. (1982). «A Theory of Decisional Power». *Journal of Mathematical Sociology*, 8: 309-322.
- Howard, Philip (2002). «Network Ethnography and the Hypermedia Organization: New Media, New Organizations, New Methods». *New Media and Society*, 4: 550-574.

- Jackson, Matthew (2008). *Social and Economic Networks*. Princeton: Princeton University Press.
- Jones, Candance; Hesterly, Williams y Borgatti, Stephen (1997). «A General Theory of Network Governance: Exchange Conditions and Social Mechanisms». *Academy of Management Journal*, 22(4): 911-945.
- Kadushin, Charles (2012). *Understanding Social Networks. Theories, Concepts and Findings*. Oxford: Oxford University Press.
- Katz, Elihu y Lazarsfeld, Paul (1955). *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communication*. New York: Free Press.
- Kilduff, Martin y Tsai, Wenpin (2003). *Social Networks and Organizations*. London: Sage.
- Larsonn, Anders Olof (2011). «Studying Political Microblogging: Twitter Users in the 2010 Swedish Election Campaign». *New Media and Society*, 14: 729-747.
- Lazarsfeld, Paul; Berelson, Bernard y Gaudet, Hazel (1944). *The People's Choice: How the Voter Makes up his Mind in a Presidential Campaign*. New York: Duell, Sloan and Pierce.
- Lenart, Silvo (1994). *Shaping Political Attitudes. The Impact of Interpersonal Communication and Mass Media*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Lessig, Larry (2000). *Code and other Laws of Cyberspace*. New York: Basic Books.
- Lessig, Larry (2008). *Remix: Making the Art and Commerce Thrive in the Hybrid Economy*. New York: Penguin Press.
- Levy, Mark (1978). «Opinion Leadership and Television News Uses». *Public Quarterly*, 42: 402-406.
- Lovejoy, Kristen; Waters, Richard y Saxton, Gregory (2012). «Engaging Stakeholders through Twitter: How Nonprofit Organizations Are Getting more out of 140 Characters or Less». *Public Relations Review*, 38 (2): 313-318.
- Mitchell, Williams (1995). *City of Bits: Space, Place, and the Infobahn*. Cambridge: MIT Press.
- Moreno, Jakov (1934). *Who Shall Survive? Foundations of Sociometry, Group Psychotherapy and Sociodrama*. New York: Beacon House. [*Nervous and Mental Disease Monograph*, vol. 58, Washington, D.C., 1934] (en línea). <http://www.asg.org/docs/WSS/WSS.html> último acceso 30 de enero de 2015.
- Newman, Mark (2010). *Networks. An Introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- O'Keefe, G. (1982). «The Changing Context of Interpersonal Communication in Political Campaigns». *Communication Yearbook*, 5: 667-681.
- Powell, Walter; Koput, Kenneth y Smith-Doerr, Laurel (1996). «Interorganizational Collaboration and the Locus of Innovation: Networks of Learning in Biotechnology». *Administrative Science Quarterly*, 41: 116-145.
- Raider, Holly y Krackhardt, David (2001). «Intraorganizational Networks». En: Baum, J. (ed.). *Companion to Organizations*. Oxford: Blackwell.
- Robinson, John P. (1976). «Interpersonal Influence in Election Campaigns: Two Step-flow Hypotheses». *Public Opinion Quarterly*, 40: 304-320.
- Rogers, Everett M. (1961). «Characteristics of Agricultural Innovators and other Adopter Categories, Wooster, Ohio: Ohio Experiment Station». *Research Bulletin*, 882.
- Rogers, Everett M. (2003). *Diffusion of Innovations* (5ª ed). New York: Free Press.
- Rogers, Everett M. y Cartano, D. G. (1962). «Methods of Measuring Opinion Leadership». *Public Opinion Quarterly*, 26: 435-441.
- Rogers, Everett M. y Kincaid, D. L. (1981). *Communication Networks: Toward a New Paradigm for Research*. New York: Free Press.
- Rusinowska, Agnieszka; Berghammer, Rudolf; De Swart, Harrie y Grabisch, Michel (2011). «Social Networks: Prestige, Centrality, and Influence». En: de Swart, H. (ed.). Proceedings of the 12th international conference on Relational and algebraic methods in computer science, n° RA-MICS'11. Pp. 22-39. Berlin: Springer-Verlag.
- Schelling, Thomas (1978). *Micromotives and Macrobehavior*. New York: Norton.
- Schultz, Friederike; Utz, Sonja y Göritz, Anja (2011). «Is the Medium the Message? Perceptions of and Reactions to Crisis Communication via Twitter, Blogs and Traditional Media». *Public Relations Review*, 37(1): 20-27.
- Scott, John (2011). *Social Network Analysis*. London: Sage.
- Simmel, George (1971). «On Individuality and Social Forms». Chicago: University of Chicago. En: L. C. Freeman (2004). *The Development of Social Network Analysis*. North Carolina: BookSurge.
- Straley, Ben (2010). «How to: Target Social Media Influencers to Boost Traffic and Sales» (en línea). <http://mashable.com/2010/04/15/social-media->

- influencers/, *Mashable*, último acceso 30 de enero de 2015.
- Stuart, Toby (1998). «Network Positions and Propensities to Collaborate: An Investigation of Strategic Alliance Formation in a High-technology Industry». *Strategic Management Journal*, 43: 668-698.
- Sun, Eric; Rosenn, Itamar; Marlow, Cameron y Lento, Thomas (2009). «Gesundheit! Modeling Contagion through Facebook News Feed». *Proceedings of the AAAI International Conference on Weblogs and Social Media*. Menlo Park, CA: Association for the Advancement of Artificial Intelligence.
- Tsai, Wenpin (2001). «Knowledge Transfer in Intraorganizational Networks: Effects of Network Position and Absorptive Capacity on Business Unit Innovation and Performance». *Academy of Management Journal*, 44 (5): 996-1004.
- Uzzi, Brian (1996). «The Sources and Consequences of Embeddedness for the Economic Performance of Organizations: The Network Effect». *American Sociological Review*, 61: 674-698.
- Uzzi, Brian (1997). «Social Structure and Competition in Interfirm Networks: The Paradox of Embeddedness». *Administrative Science Quarterly*, 42(1): 35-67.
- Valente, Thomas (2010). *Social Networks and Health. Models, Methods and Applications*. New York: Oxford University Press.
- Valente, Thomas y Pumpuang, Patchareeya (2007). «Identifying Opinion Leaders to Promote Behavior Change». *Health Education and Behavior*, 34(6): 881-896.
- Van den Ban, A. W. (1964). «A Revision of the Two-step Flow of Communications Hypothesis». *Gazette*, X: 237-249.
- Wasserman, Stanley y Faust, Katherine (1994). *Social Network Analysis: Methods and Applications*. New York/Cambridge: Cambridge University Press.
- Weimann, Gabriel (1994). *The Influentials: People who Influence People*. Albany, NY: State University of New York Press.

**RECEPCIÓN:** 19/11/2014

**REVISIÓN:** 19/01/2015

**APROBACIÓN:** 30/04/2015

# ¿Qué significa estar bien informado? Retóricas, percepciones y actitudes ante el problema del etiquetado de los alimentos transgénicos

*What does it Mean to Be Well-Informed? Rhetorics, Perceptions and Attitudes on the Problem of Transgenic Food Labelling*

Jósean Larrión

## Palabras clave

- Alimentación
- Biotecnología
  - Ciencia
  - Conocimiento
  - Consumo
  - Discursos sociales
  - Información

## Key words

- Food
- Biotechnology
  - Science
  - Knowledge
  - Consumption
  - Social Discourses
  - Information

## Resumen

En este trabajo realizo un estudio de caso de la controversia sobre el etiquetado de los alimentos transgénicos, centrándome en España y la Unión Europea. Inicialmente, comparo los discursos sociales que conciben el etiquetado fundamentalmente como un problema o como una solución. Después, analizo las principales respuestas legislativas y los aspectos concretos que en este ámbito siguen siendo polémicos. A continuación, expongo los límites del modelo del déficit cognitivo y el problema de establecer qué información es relevante o irrelevante. El trabajo concluye mostrando la presencia de las retóricas de la seguridad y el riesgo, y proponiendo un esquema de posiciones sociales ante el consumo de transgénicos, su etiquetado diferencial y el quehacer científico en nuestras sociedades.

## Abstract

In this research, we develop a case study, focused on Spain and the European Union, on the controversy over the labelling of transgenic foods. This paper firstly compares the social discourses that conceive labelling essentially as being a problem or a solution. Secondly, an analysis is provided of the main legislative responses, together with the specific issues that remain controversial in this field. Thirdly, the limits of the cognitive deficit model and the problem of establishing what information is relevant or irrelevant are discussed. The research concludes by showing the presence of the rhetorics of safety and risk, and proposes an outline of social positions around the consumption of transgenic foods, their differential labelling, and the endeavour of science in our societies.

## Cómo citar

Larrión, Jósean (2016). «¿Qué significa estar bien informado? Retóricas, percepciones y actitudes ante el problema del etiquetado de los alimentos transgénicos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 43-60. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.43>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Jósean Larrión: Universidad Pública de Navarra | [josean.larrión@unavarra.es](mailto:josean.larrión@unavarra.es)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las *sociedades de la información* serían sociedades que han consolidado, y son resultado de, las tecnologías que producen, transforman y distribuyen la información. El devenir histórico habría alumbrado un nuevo orden social, un estadio evolutivo superior íntimamente relacionado con las sociedades posfordistas, postindustriales y, si cabe, posmodernas. La casi incesante marea de información habría propiciado que nuestro mundo se transforme a gran escala, a inusitada velocidad y tal vez irremediamente. Es, se nos dice, la era de la información, el tiempo de una sociedad nueva centrada y constituida por la electrónica, la informática y las telecomunicaciones (Bell, 1976; Masuda, 1984; Castells, 1999; Mattelart, 2002).

Más allá de todo determinismo, la sociedad impulsa, utiliza y legitima unas y no otras *innovaciones tecnológicas*, si bien esta también es afectada y reconfigurada por aquellas. Así, desde inicios de la revolución industrial, el trabajo físico fue gradualmente sustituido, amplificado y reorganizado por innovaciones tecnológicas cruciales como la máquina de vapor y el motor eléctrico. Claro que, hoy y a escala global, incontables procesos sociales están siendo desplazados, prolongados y reinventados por los ordenadores, la red de redes y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Empero, nuestras sociedades no se han emancipado por completo del *riesgo* (Beck, 1998), la *ambivalencia* (Bauman, 2005) y la *incertidumbre* (Wynne, 1992a). Sabemos, de hecho, que la información es incluyente y excluyente, que nos hace fuertes a la par que vulnerables y que es negativo tener poca

pero también demasiada. De ahí que del fluir intensivo y extensivo de información nos preocupe casi todo, desde su acceso, control y apropiación hasta sus fuentes, contenidos, usos y abusos. El gradual desplazamiento de una sociedad industrial (de producción de bienes) a otra informacional (de producción de servicios), en efecto, acentúa algunos problemas cardinales. En concreto: 1) más información no siempre equivale a información completa, 2) la mejor información es con frecuencia la más técnica y compleja, 3) esta, antes de ser transmitida, es generada, seleccionada e interpretada, y 4) no es infinita la cantidad de información que todo receptor es capaz de recibir, retener y administrar (Bell, 1976: 90-91).

En las *sociedades del conocimiento*, igualmente, existe una enorme capacidad tecnológica para generar, modelar y difundir la información. Sin embargo, en estas su ciudadanía sabría hacer un uso más libre y crítico, evaluativo y participativo, de esa ingente información. Ese horizonte simbólico se ha consolidado como sentido común en nuestros días y es la piedra angular de innumerables proyectos socioculturales. Las sociedades de la información, en consecuencia, apuntarían así a convertirse progresivamente en auténticas sociedades del conocimiento (Lane, 1966; Drucker, 1993; Stehr, 1994; Lamo de Espinosa, 1996; UNESCO, 2005).

Las ciencias sociales, ciertamente, cuentan con estudios muy solventes que han abordado estos procesos de cambio tan profundos como generalizados. Con todo, cabe entender, sigue siendo de interés analizar empíricamente los nuevos *desafíos* a los que estamos siendo abocados. Es por ello que este trabajo busca contribuir a esclarecer algunas de esas *tensiones colectivas* que continúan estando presentes, también, en nuestras sociedades de la información y el conocimiento.

En el siguiente epígrafe detallaré los objetivos de la investigación, el objeto de estu-

<sup>1</sup> Deseo dar las gracias a quienes han realizado valiosos comentarios a versiones previas de esta investigación, particularmente a los profesores Javier Erro Sala, Juan Manuel Iranzo Amatriáin e Ignacio Sánchez de la Yncera. Quiero también agradecer sus muy constructivas aportaciones a los revisores anónimos de la REIS.

dio, la metodología concreta, el marco teórico y las fuentes empíricas empleadas. Después (en los epígrafes tercero y cuarto) compararé los discursos sociales que conciben el etiquetado de transgénicos fundamentalmente como un problema o como una solución. Lo cual me permitirá (en el quinto epígrafe) sintetizar las posiciones más relevantes en controversia y constatar la requerida centralidad de los sistemas cognitivos expertos. Seguidamente (en los epígrafes sexto y séptimo) analizaré las principales respuestas legislativas y los aspectos concretos que en este ámbito siguen siendo polémicos. A continuación (en el octavo epígrafe) expondré los límites del modelo del déficit cognitivo y el problema de establecer qué información es relevante o irrelevante. El estudio concluirá, entre otras cosas, mostrando el protagonismo de las retóricas de la seguridad y el riesgo, y proponiendo un esquema de posiciones sociales ante el consumo de transgénicos, su etiquetado diferencial y el quehacer científico en nuestras sociedades.

## OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

El *objetivo general* de esta investigación es establecer puentes entre dos temáticas vigentes en dos disciplinas sociológicas en principio bien diferenciadas. Se persigue relacionar analíticamente temas de debate en la sociología del conocimiento científico con cuestiones también de interés en la sociología del consumo y la alimentación. Por ello, se examinarán algunas de las discrepancias discursivas más importantes en el ámbito del consumo alimentario, ámbito donde parece relevante el papel que pudiera desempeñar la posesión de información útil y bien fundamentada.

Son tres los *objetivos concretos* que vertebrarán este trabajo. Primero, presentar un caso de alta tensión discursiva para vincularlo con el papel del conocimiento experto en nuestras sociedades. Segundo, mostrar

cómo los diversos actores sociales aquí implicados afrontan la gestión de la información en el ámbito alimentario y, particularmente, en el tema del etiquetado. Y tercero, examinar cómo estos colectivos encaran discursivamente importantes interrogantes cognitivos y normativos: ¿son mejores los alimentos convencionales, transgénicos o ecológicos?, ¿debe priorizarse su rentabilidad empresarial, sus beneficios para la salud humana o su sostenibilidad ambiental? o, más ampliamente, si cabe, ¿cómo deben abordarse las relaciones entre el libre comercio de mercancías, la seguridad alimentaria, la protección de la naturaleza y el derecho de la ciudadanía a la información?

Así, tomaré como *objeto de estudio* a las principales discrepancias discursivas sobre el etiquetado diferencial de los alimentos procedentes de los así llamados organismos modificados genéticamente (OMG). El análisis lo centraré en el caso español, y por extensión en el europeo, aunque para ilustrar contrastes de interés añadiré puntuales referencias a casos como el estadounidense. Las fuentes empíricas analizadas abarcan el periodo 1994-2014, es decir, desde la actualidad hasta la fecha en la que comenzaron a comercializarse en el mundo los primeros OMG.

El trabajo es de orden cualitativo y las metodologías empleadas son el estudio de caso y el análisis del discurso. Es un *estudio de caso* porque se analiza esa polémica concreta y a sus diversos actores implicados, para reflexionar después sobre el papel que pudieran desempeñar los expertos en nuestras sociedades (Yin, 1994; Coller, 2005). Es también un *análisis del discurso* porque no se pretende juzgar esas posiciones en competencia sino explicitar las relaciones de saber y poder que, deliberadamente o no, podrían estar configurando toda esa producción discursiva (Foucault, 1999; Lizcano, 1996; Conde, 2009).

El *marco teórico*, como se comprobará, es resultado de la revisión de publicaciones

académicas, principalmente en los ámbitos de: 1) la sociología del conocimiento científico, y 2) la sociología del consumo y la alimentación.

Las *fuentes empíricas* examinadas, en ámbitos y periodos ya señalados, han sido las siguientes: 1) publicaciones especializadas en biotecnología y materiales de divulgación científica, 2) documentos afines a las principales empresas biotecnológicas (Monsanto, Aventis, Syngenta, BASF y DuPont), 3) documentos de entidades que explícita o tácitamente apoyan la biotecnología (SEBIOT, ASEBIO y Fundación Antama), 4) boletines de grupos ecologistas (Greenpeace, Amigos de la Tierra y Ecologistas en Acción), 5) documentos de asociaciones de agricultores (ASAJA y COAG), 6) documentos de asociaciones de consumidores (OCU, CECU y GEACCU), 7) encuestas sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología (Eurobarómetro), 8) documentos de agencias, federaciones y ministerios competentes (AESAs, FIAB y MAPA), y 9) noticias sobre esta temática recogidas en prensa escrita española (*El País*, *El Mundo*, *ABC* y *La Vanguardia*). Pasemos pues, a continuación, a comparar los discursos sociales que conciben el etiquetado de estos productos fundamentalmente como un problema o como una solución.

## EL DISCURSO DEL ETIQUETADO COMO PROBLEMA

Comenzaré, por tanto, analizando el discurso que entiende el etiquetado de los alimentos transgénicos esencialmente como un *problema*. Este será el discurso adoptado, no solo pero sí primordialmente, por las empresas del sector biotecnológico. Así, quienes se posicionan a favor de estos alimentos suelen posicionarse en contra de su etiquetado. Su identificación directa por la ciudadanía, pues, se asumirá aquí como un contratiempo para su más rápida consolidación.

Aunque, a diferencia del contexto español y europeo, el caso estadounidense del tomate *Flavr Savr* (CGN-89564-2) quizá sea, a este respecto, la única *excepción* a esta *regla* tácita pero dominante.

Estos tomates fueron diseñados para retardar su maduración y alargar los tiempos poscosecha de almacenamiento, distribución y comercio. La enzima que se desactiva (con unos, así llamados, transgenes antisentido) es la poligalacturonasa. Se desarrollaron por la empresa californiana Calgene, adquirida después por la multinacional Monsanto. Su comercio se aprobó el 18 de mayo de 1994 por la FDA de EE.UU., y se vendieron bajo la marca MacGregor. Estos, curiosamente, fueron los primeros alimentos transgénicos enteros en el mundo en ser aprobados para su comercio y consumo humano.

Este caso nos interesa porque inicialmente esta empresa fue denunciada para que etiquetara sus tomates como transgénicos. No obstante, aunque la compañía ganó ese juicio, finalmente decidió etiquetar sus tomates de forma voluntaria. Según declararon los directivos de Calgene, la calidad superior de sus tomates transgénicos debía quedar constatada ante todos los consumidores (Kramer y Redenbaugh, 1994).

Salvo ese caso, pues, hoy dichas empresas consideran que son mayores los inconvenientes que los beneficios derivados del etiquetado de sus OMG. El etiquetado, en síntesis, sería *complejo* (técnicamente), *costoso* (económicamente) y *fraudulento* (cognitiva y jurídicamente). Así, la infraestructura del sistema alimentario presentaría muchas dificultades para la separación de los transgénicos del resto de productos. El proceso se complicaría aún más si los ingredientes utilizados para la elaboración de un producto final procedieran de fuentes diversas. Sería muy complejo, en suma, segregar a los transgénicos en todos los procesos de siembra, recolección, almacenamiento, pro-

cesamiento, transporte, distribución y venta al consumidor (Schiaivone *et al.*, 2006).

Por ello, el respectivo coste final sería muy superior al del papel, la tinta y el adhesivo de las etiquetas. Los precios de los alimentos, entonces, se encarecerían de forma perniciosa y, con todo, innecesaria. Así, tendrían que instaurarse caros sistemas de segregación de alimentos y pruebas constantes para garantizar su identificación. De ahí que pudiera perjudicarse a agricultores, ganaderos, transportistas, comerciantes y consumidores (Boyer, 2002).

Otro argumento análogo, utilizado por estos grupos, es que dicho etiquetado sería *superfluo* y *contraproducente*. Ese proceder, pues, se prestaría a un pernicioso *engaño* cognitivo y sociojurídico. El etiquetado sería innecesario porque la ciencia no habría demostrado plenamente que existan diferencias significativas entre unos y otros alimentos. El problema, entonces, sería que la ciudadanía podría percibir el etiquetado como una advertencia implícita sobre los riesgos de estos alimentos, dejándose arrastrar por *miedos infundados* sobre los posibles efectos adversos asociados a su cultivo y consumo (Mulet, 2014).

Con dicho etiquetado, precisamente, se contribuiría a generar *confusión*, *equivocos* y, en suma, *desinformación*. Y es que la seguridad no sería total pero sí muy alta, y los riesgos no serían nulos pero sí muy escasos y controlados. Como ha señalado la Sociedad Española de Biotecnología (SEBIOT):

Los nuevos alimentos, incluidos los transgénicos, son seguros hasta el máximo nivel de seguridad que permite garantizar el conocimiento actual. Después de varios años de consumo de varios alimentos transgénicos, principalmente en EE. UU., consumidos por millones de personas, no se ha detectado ningún caso de efecto adverso para la salud humana. Los nuevos alimentos, antes de ser comercializados, se someten a estudios exhaustivos para demostrar que no tienen riesgos

para la salud del consumidor, no suponen un riesgo de contaminación medioambiental, y no ponen en peligro la diversidad de las especies. Además, hay que asegurarse de que su etiquetado no induce a error, no difiere de otros alimentos o ingredientes alimentarios a los que sustituye, y su consumo no implica desventajas nutricionales (SEBIOT, 2003: 21).

El auge de la *agricultura ecológica*, por contra, se percibe aquí como una gran *farsa* generada por la publicidad y el *marketing* empresarial (Mulet, 2014). Por ello, cuestionando a numerosos famosos y celebridades, se declara que la supuesta calidad superior de dicha agricultura nunca habría sido científicamente demostrada (Otero, 2013). Según, igualmente, ha manifestado la SEBIOT:

Actualmente no existen datos científicos que indiquen que los alimentos orgánicos [llamados también ecológicos o biológicos] sean mejores desde el punto de vista nutricional que los alimentos convencionales correspondientes. Su principal ventaja reside en su respeto al medio ambiente y su principal problema es que tienen menor rendimiento que los tradicionales y mayores pérdidas poscosecha, por lo que los alimentos orgánicos son más caros que los no orgánicos, es decir aquellos obtenidos sin excluir la moderna tecnología. La aparente confrontación entre alimentos orgánicos y no orgánicos es un producto del *marketing*, ya que no existe ninguna razón poderosa para que ambos tipos de alimentos no puedan convivir en el mercado (SEBIOT, 2003: 10).

Para las empresas del sector biotecnológico, como vemos, esa convivencia no sería problemática. Por ello, su etiquetado podría sugerir erróneamente a los consumidores que estos son peligrosos para la salud humana o el medio ambiente. Así, la exigencia del etiquetado no se justificaría por cuestiones racionales o empíricas sino por el *marketing* de la industria ecológica y un lamentable *déficit cognitivo* de la ciudadanía. De ahí la conclusión de que este problema no

existiría si la ciudadanía española y europea no se dejara guiar por esos miedos y prejuicios y dispusiera de un grado óptimo de *educación, información y conocimiento* (Noome y Gil, 2006).

## EL DISCURSO DEL ETIQUETADO COMO SOLUCIÓN

Expondré ahora el discurso de los grupos sociales que conciben el etiquetado de estos nuevos alimentos esencialmente como una *solución*. Para estos, en síntesis, el etiquetado es *viable* (técnicamente), *aclaratorio* (cognitivamente) e *imprescindible* (sanitaria, ambiental y políticamente). Como veremos, esta práctica es solicitada por movimientos ecologistas, comercios de comida ecológica y ciertas asociaciones de agricultores y consumidores. Al parecer, se entiende que aún no se dispone de un conocimiento científico suficiente sobre la seguridad humana y ambiental de los OMG. Por ello, se juzga la gestión política del problema como ambigua e insuficiente al vulnerarse el derecho de la ciudadanía a poder identificar y segregar ese tipo de alimentos (Gorelick, 1998).

Sí existirían, por tanto, buenas razones para justificar un estricto etiquetado de los OMG. De hecho, este podría exigirse por razones científicas, al haberse transgredido las barreras naturales que separan a las especies. Pero también por razones religiosas, éticas o sanitarias, pues existen personas con ciertas creencias, vegetarianas o con alergia a algunos alimentos. La *oposición de los consumidores* españoles y europeos a los transgénicos, justamente, podría estar motivada tanto por cuestiones tecnocientíficas como socioculturales (Cáceres, 2004: 29-30).

Dicha oposición, sin duda, ha sido más activa y explícita entre algunos grupos organizados, y más difusa y anónima entre los consumidores. Los primeros han actuado como creadores y divulgadores de ese dis-

curso crítico, y los segundos más como sus receptores y reproductores. Según expresa Gema Trigueros, de la Organización de Consumidores y Usuarios de España (OCU): «En las encuestas que hemos realizado, el 95% de los consumidores lo ha pedido [el etiquetado], porque quiere ejercer su derecho a elegir» (Espíño, 2004). El análisis de importantes *encuestas*, precisamente, constata que la mayoría de la población española y europea sigue mostrándose en contra del consumo de alimentos transgénicos y a favor de su etiquetado (Muñoz *et al.*, 2005; Eurobarometer 341, 2010).

Se subraya así que esa *desconfianza social* procede, también, del hecho de que esas mismas empresas se niegan a etiquetar sus propios alimentos. Se teme, entonces, que estas compañías estén interesadas en omitir a la ciudadanía cierto tipo de información. Esa negativa se asume como indicio de una voluntad de engañar al público, de no tenerlo bien informado. La crítica sería muy directa y fácilmente sintetizable: «Si están tan orgullosos de ellos, ¿por qué no los etiquetan?» (Morris, 1998: 55).

Han surgido, por ello, estrategias de venta inversa, o de *efecto boomerang*, consistentes en indicar que ciertos productos son ecológicos o están libres de OMG. Esta estrategia comercial, de hecho, ya habría sido adoptada en varias cadenas de supermercados en España, Francia y Reino Unido (Sánchez, 2011). Existen incluso comunidades, regiones y municipios españoles y europeos que se han autoproclamado como *zonas libres de transgénicos* (ZLT) (Binimelis, 2006).

Los grupos ecologistas, empero, denuncian que los consumidores casi nunca pueden estar seguros por completo de si los productos que adquieren realmente están libres de OMG. Ello se debería no a causas imputables al consumidor (como indiferencia o incapacidad cognitiva) sino a que muchas empresas y establecimientos no ofrecen esta información. Se difunden así ciertas *listas de*

*orientación* que clasifican productos, marcas y supermercados en virtud de que sus responsables declaren formalmente, o que de algún otro modo pueda asegurarse, si sus alimentos pudieran ser o contener OMG (Greenpeace, 2014).

La meta esencial, para estos grupos opositores, sería garantizar el derecho de los consumidores a *saber* y *elegir*. El rechazo de los productores al etiquetado, por ende, se interpreta como una obstrucción a este derecho. Se reclama, por ello, un etiquetado preciso, obligatorio, fácil de entender por los consumidores y aplicable a todos los transgénicos y sus derivados. El etiquetado de estos alimentos, debido a la alta incertidumbre asociada por tales colectivos a sus propiedades e implicaciones, se entenderá, en suma, como una práctica irrenunciable (Rodrigo, 2004).

Estos movimientos sociales críticos, más aun, demandan que se garantice el derecho de la ciudadanía a *decidir*: qué alimentos desean consumir, qué tecnologías agrícolas quieren promover, y en qué mundo en sociedad aspiran a convivir:

Si creemos en la democracia, es necesario que podamos elegir qué tecnologías son las mejores para nuestras comunidades, en lugar de que decidan por nosotros entidades a las que es muy difícil pedir responsabilidades, como Monsanto. En vez de tecnologías ideadas para el enriquecimiento continuo de unos pocos, podemos basar nuestra tecnología en la esperanza de una mayor armonía entre nuestras comunidades humanas y el mundo material. Nuestra salud, nuestros alimentos y el futuro de la vida en la Tierra están realmente en juego (Tokar, 1998: 13).

## **SOCIEDAD, CONOCIMIENTO E INCERTIDUMBRE**

«Somos lo que comemos» es una conocida expresión atribuida a Hipócrates, aunque quizá se la debamos a Feuerbach. Más allá

de esa autoría, elegir qué *comemos* ahora sería elegir quiénes *somos* hoy y *seremos* mañana. Cada cultura, ciertamente, según diversas circunstancias nutritivas y simbólicas, materiales y espirituales, define qué alimentos son buenos o malos, deliciosos o repugnantes, adecuados o inadecuados (Harris, 1993; Gracia, 2002).

Sin embargo, no es ocioso indagar si la ciudadanía sabe lo que come. Es decir, si realmente conocemos qué efectos nos ocasionan los productos de los que nos alimentamos (Martínez y Martí, 2005; CEACCU, 2008). Sería cierto que *somos* lo que comemos, pero también que, como en el caso de las nuevas biotecnologías, *ignoramos* en gran medida de qué nos alimentamos. En estas ocasiones, las opciones vitales se multiplican y las decisiones alimentarias se tornan más complejas, ambivalentes y controvertidas. Es por ello de interés examinar qué significa, también en términos sociales, comer bien y estar bien alimentado (Díaz Méndez, 2008; Herrera y Lizcano, 2012).

Las *tensiones subyacentes* entre los distintos actores sociales son así constantes y difícilmente resolubles: 1) las empresas biotecnológicas, procurando maximizar sus beneficios, defienden el libre comercio de sus mercancías y se quejan de los prejuicios de ecologistas, consumidores y legisladores, 2) las asociaciones de agricultores y ganaderos dudan sobre qué alimentos podrían serles más rentables, si los convencionales, los transgénicos o los ecológicos, 3) las agrupaciones de ecologistas y consumidores defienden el derecho a elegir con libertad, conocimiento y responsabilidad, y 4) las instituciones reguladoras, estatales y supraestatales, buscan un equilibrio entre los derechos de las empresas, la ciudadanía y el medio ambiente (Fernández y Corripio, 2003: 24-25).

El debate, pues, se centra en si se engaña a la ciudadanía al etiquetar a los transgénicos, o al no etiquetarlos. Las posiciones sociales son diversas y contienen matizacio-

nes, pero las principales, o defienden la libre circulación de capitales y mercancías, o reclaman justicia, precaución y responsabilidad. Los protransgénicos (liderados por las empresas del sector biotecnológico) sostienen que es indebido ese etiquetado, pues la ciencia aún no habría demostrado inequívocamente efectos adversos asociados a los transgénicos. Los antitransgénicos (liderados por importantes grupos ecologistas y asociaciones de consumidores) responden que si ya existieran esas pruebas lo que los reguladores deberían hacer no sería imponer dicho etiquetado sino prohibir por completo el comercio de OMG.

Existe, pues, una batalla material y simbólica, comercial e interpretativa. Los grupos sociales redefinen así los usos legítimos de nociones como salud y enfermedad, seguridad y riesgo, conocimiento e incertidumbre. Es patente en consecuencia la centralidad funcional que aquí debieran desempeñar los *sistemas cognitivos expertos*. No obstante, como estamos viendo, los pronunciamientos de estos en ocasiones son percibidos por empresarios, agricultores, consumidores y reguladores como demasiado parciales, provisionales y controvertidos.

## LA LEGISLACIÓN EN ESPAÑA Y LA UNIÓN EUROPEA

Tras exponer los discursos en contra y a favor del etiquetado, revisaré ahora la respuesta legislativa que, desde finales de los años noventa, ha recibido este problema. Así, registraré esta *flexibilidad normativa*, detallando sus características y modificaciones, centrándome en los casos de España y la Unión Europea. Mostraré después que esa legislación no ha clausurado todos los debates, quizá porque la misma es causa, parte y efecto de dichos enfrentamientos socioculturales y tecnocientíficos.

Es sabido que, a este respecto, viene produciéndose una tensión de fondo entre

los gobiernos de EE.UU. y la Unión Europea. Así, la posición contraria al etiquetado suele estar liderada por el gobierno estadounidense y respaldada por los de Canadá, México, Argentina y Costa Rica. Mientras, la posición más favorable al etiquetado viene siendo encabezada por la Unión Europea y apoyada por Japón, Malasia y Australia.

En territorio europeo, el etiquetado de transgénicos se reguló de inicio por un reglamento sobre nuevos alimentos e ingredientes alimentarios (Reglamento 258/97). El siguiente régimen comunitario abordó, específicamente, la indicación obligatoria en el etiquetado de productos alimentarios fabricados a partir de OMG (Reglamento 1139/98).

Se aprobaron después nuevos reglamentos de modificación y ampliación (Reglamentos 49/2000 y 50/2000). Más tarde, también se aprobó otra directiva sobre la liberación intencional en el medio ambiente de OMG (Directiva 2001/18).

El siguiente reglamento europeo determinó especialmente el movimiento transfronterizo de OMG (Reglamento 1946/2003). También se aprobaron reglamentos sobre trazabilidad y etiquetado de transgénicos y piensos fabricados a partir de transgénicos (Reglamentos 1829/2003 y 1830/2003). En concreto, para que el etiquetado fuera obligatorio, al final del proceso de fabricación debería comprobarse en estos productos la presencia de un mínimo de ADN recombinante. Así, el etiquetado sería obligatorio solo a partir de un *porcentaje* en ingredientes transgénicos superior al 0,9%.

En España, concretamente, se estableció una normativa sobre utilización confinada, liberación voluntaria y comercialización de OMG (BOE 100, Ley 9/2003). Después, se estableció un reglamento sobre el desarrollo y la ejecución de dicha Ley (BOE 27, Real Decreto 178/2004). La legislación española obligaría entonces al etiquetado de los transgénicos con el doble fin de: 1) asegurar su control por las autoridades reguladoras, y

2) garantizar el derecho a la información de los consumidores (AESA, 2004a: 3).

En 2004 se estableció el sistema de creación y asignación de identificadores únicos a los OMG (Reglamento 65/2004). Se aprobó luego la legislación europea sobre producción y etiquetado de los productos ecológicos, biológicos u orgánicos (Reglamento 834/2007). Fue en 2009, asimismo, cuando se reguló particularmente la utilización confinada de micro OMG (Directiva 2009/41/CE).

Para los protransgénicos, este impulso legislativo se debió a la presión crítica ejercida por importantes agrupaciones de agricultores, ecologistas y consumidores. Para los antitransgénicos, empero, se trató de una respuesta positiva pero insuficiente ante el interés de las empresas biotecnológicas en desarrollar el comercio de OMG. Con todo, ciertos analistas concluyen que dicho régimen legal comunitario está orientado a: 1) generar seguridad en la producción, la distribución y el consumo de transgénicos, 2) propiciar una mayor confianza social hacia estos alimentos, y 3) favorecer los derechos de conocimiento y elección de los consumidores (Muñoz, 2004: 17).

## TENSIONES SOCIOCULTURALES Y TECNOCIENTÍFICAS

He detallado ya cómo nuestra legislación ha encarado estas cuestiones dando una respuesta política pragmática a los múltiples desafíos planteados. Analizaré ahora los focos de desencuentro que dicha legislación ha procurado resolver pero que siguen estando presentes en esta controversia. Solo seguidamente examinaré los modelos explicativos que las ciencias sociales han articulado para esclarecer las causas que habrían generado, en este caso, el recelo en buena parte del público español y europeo ante el consumo de OMG.

Es complejo, por ejemplo, consensuar *qué tecnologías* específicas utilizadas en la fabri-

cación de alimentos, y por qué motivos, exigirían un etiquetado diferencial. Así, las medidas reglamentarias se refieren esencialmente a los productos obtenidos gracias a la nueva ingeniería genética. Sin embargo, no está claro por qué motivo científico solo los alimentos elaborados a partir de la utilización de estas nuevas tecnologías deberían ser objeto de un etiquetado preciso y obligatorio.

Igualmente, es problemático establecer *qué porcentaje* de un ingrediente transgénico debería estar presente en un alimento final para que este requiriese ser etiquetado. Según la normativa vigente, recordemos, ese etiquetado es obligatorio a partir de un contenido en transgenes del 0,9% (Reglamentos 1829/2003 y 1830/2003). Los antitransgénicos demandan que lo justo sería que las etiquetas afectasen a todos los alimentos que incluyen transgenes, y no solo a los que los contuvieran en un porcentaje superior al 0,9%. Los protransgénicos, empero, alegan que es injusto que, mientras se exige el etiquetado de los transgénicos que superan el 0,9%, se permita que los alimentos ecológicos puedan contener hasta un 5% en ingredientes no ecológicos (Reglamento 834/2007).

Se debate, también, sobre si los productos derivados de animales alimentados con transgénicos requieren asimismo de un etiquetado diferencial. Esto es, si deberían etiquetarse *productos de tercera generación* como la carne, la leche, el queso o los huevos procedentes de animales alimentados con OMG. El choque interpretativo vuelve a producirse, ciertamente, si bien la normativa europea dicta que no es obligatorio etiquetar los productos procedentes de animales que pudieran haber sido alimentados con piensos o cultivos transgénicos (Reglamentos 1829/2003 y 1830/2003).

Cabe suponer así que, para demandar o no este etiquetado, sería conveniente que los expertos ofrecieran en tales situaciones unas *respuestas concluyentes*. Son notorias a este respecto, entiendo, las pugnas sociocultura-

les y tecnocientíficas, y quizá por ello sea mayor ese anhelo de respuestas veraces, seguras e incontrovertibles. Pero en escenarios especialmente ambivalentes, inciertos y controvertidos como el aquí explorado, es complejo resolver con garantías en qué sistemas expertos la ciudadanía debería confiar para orientar mejor sus voluntades y comportamientos (Yearley, 1993-1994; Blanco e Irazo, 2000; Ramos, 2002; Torres, 2005b).

## MÁS ALLÁ DEL MODELO DEL DÉFICIT COGNITIVO

Quizá sorprenda, por ello, que las ciencias sociales apenas hayan reorientado sus modelos teóricos para entender cómo el público percibe, juzga y actúa ante los productos científicos y tecnológicos. Así, el aún dominante *modelo del déficit cognitivo* parece sustentarse sobre dos supuestos fundamentales: 1) los científicos, individual y colectivamente, son quienes producen el mejor conocimiento posible, y 2) la mejor percepción y valoración que el público tiene y hace de la ciencia y la tecnología depende de que se reduzca esa brecha cognitiva entre emisores expertos y receptores legos, es decir, de que ese público en origen inculto sea progresivamente instruido, educado o alfabetizado.

Como efecto, salvo posibles abusos o anomalías (que confirman el buen uso y la buena norma), quedaría reforzado un *pacto social tácito*, donde: 1) los sistemas expertos generan unos conocimientos veraces, 2) los divulgadores, periodistas y demás medios de comunicación difunden esa información con rigor e imparcialidad, y 3) la ciudadanía mejor educada construye sus ideas y juicios atendiendo a esos saberes neutralmente creados, comunicados y comprendidos.

«The more you know, the more you love it», de hecho, es el axioma más asumido en la mayoría de las encuestas sobre la comprensión pública de la ciencia y la tecnología (Bauer, 2009). De ahí que, para nuestro caso,

se suponga que si el público rechaza estos nuevos alimentos es sobre todo por ser víctima del miedo, la desinformación o el sensacionalismo. De ahí igualmente que se acepte que, cuanto más información sobre transgénicos se proporcione a la ciudadanía, mejor será su imagen de la biotecnología y más positivamente evaluará sus innovaciones agroalimentarias.

No obstante, insisto, se discute aún si los transgénicos son unos productos cualitativamente *diferentes* de los obtenidos a partir de las técnicas de selección y cruzamiento genético. Así, si los expertos otorgaran un estatuto especial a estos productos, se justificaría una distinción paralela en las etiquetas. Pero, si estos aseguraran que esa diferenciación es infundada, dicha etiqueta apenas tendría sentido. Este problema, se supone, solo los expertos más solventes podrían analizar, dilucidar y comunicar a productores, consumidores y reguladores. Empero, los expertos aquí implicados, reclutados usualmente por unos u otros grupos, no suelen pronunciarse con tan alto grado de consenso. Como se ha mostrado, sus pronunciamientos son abundantes, pero quizá también en exceso *plurales, provisionales y controvertidos*.

Aun así, también algunas agencias consideran que el principal problema de los consumidores es dejarse guiar por *prejuicios y miedos infundados*. En palabras de José Ignacio Arranz, ex director ejecutivo de la Agencia Española de Seguridad Alimentaria (AES):

Lo único que le pediría a los ciudadanos es que realicen una escucha sin prejuicios. Y si lo hacen, se darán cuenta de que hablamos de unos alimentos que son iguales a todos aquellos que se han visto sometidos a una evaluación rigurosa. Luego, la opción ya será, simplemente, de adquirirlos o no, pero de la misma forma en que se opta por comprar un helado de chocolate o uno de vainilla. Deseamos desterrar el miedo ante este tipo de

productos, porque resulta infundado. Los OMG analizados y controlados estrictamente presentan las mismas garantías que cualquier alimento o ingrediente convencional. Bien es verdad que pensamos que se necesita tiempo para que la opinión pública vaya, poco a poco, asimilando todo esto. Pero estoy convencido de que a medio plazo los consumidores van a percibir a los OMG con total naturalidad, y que estamos llamados a una convivencia natural con este tipo de productos (AESAs, 2004b: 12).

Es significativo que todos los grupos aquí implicados coincidan en que la ciudadanía tiene derecho a estar *bien informada*, a saber qué puede consumir y a elegir qué quiere consumir. El problema es que quizá el rechazo de los transgénicos no proceda de ciudadanos carentes de una razonable alfabetización tecnocientífica. Por ello, entiendo, debería repensarse si las opiniones críticas y las actitudes de desconfianza hacia estos productos proceden solo de factores explicativos únicos y aproblemáticos como el *miedo*, la *desinformación* o el *sensacionalismo*.

En respuesta, se ha advertido que la posible oposición del público a determinados productos tecnocientíficos quizá no deba explicarse únicamente con arreglo al aludido modelo del déficit cognitivo (Millar y Wynne, 1988; Wynne, 1992b; Levidow y Tait, 1992). Se subraya así el carácter contextual, provisional y disputado de lo que los actores involucrados en cada situación perciben y juzgan como buena información, buen conocimiento y, por ende, un público educado y responsable. Es por ello de gran interés desarrollar *modelos analíticos alternativos*, más críticos, plurales y dinámicos, al excesivamente lineal y rígido modelo del déficit cognitivo tradicional (Lévy-Leblond, 2003; Torres, 2005a; Díaz y López, 2007; Cuevas, 2008; Cortassa, 2010; Eizagirre, 2013).

Cabe suponer que el ciudadano bien informado es aquel que aspira a obtener creencias veraces y bien fundamentadas

(Schütz, 1974: 121-122). Estar bien informado, pues, equivaldría a disponer de buena información. El problema es cómo saber cuál es la información que debería demandar, o facilitarse a, esta ciudadanía. Se depende así de cómo los expertos determinan en cada situación si la información disponible es *relevante* o *irrelevante*. El problema, reitero, es cómo la ciudadanía puede saber con seguridad cuál es la información más solvente, completa y conveniente. Cómo puede saberlo, en este y otros casos análogos, si son plurales los sistemas expertos que dicen estar en posesión de la información más útil y mejor fundamentada (Latour, 1992; Collins y Pinch, 1996).

Con todo, el fin declarado por los diversos grupos aquí implicados es similar y casi idéntico. Se busca, en este sentido retórico, informar al público, no engañarle, mostrarle la verdad de las cosas. Así se indica, por ejemplo, en las páginas web de Monsanto, pero también en las de Greenpeace. Estar bien informado, pues, se concibe como un derecho de la ciudadanía irrenunciable. Los consumidores, entonces, tendrían derecho a saber cómo son *en realidad* los alimentos que consumen o podrían llegar a consumir. En especial, tratándose de productos sobre los cuales existen dudas, más o menos fundadas (he ahí el centro de esta controversia), sobre su posible viabilidad humana y ambiental. Sin embargo, aún los expertos aquí implicados no parecen haber estabilizado qué son y qué hacen los transgénicos, esto es, cuál es la auténtica *identidad* y el verdadero *comportamiento* de los OMG (Herrera, 2005; Mendiola, 2006; Larrión, 2009, 2010a y 2010b).

## RESULTADOS Y CONCLUSIONES

En este trabajo he estudiado las retóricas en pugna (discursos), pero también las percepciones (imágenes, concepciones o representaciones) y las actitudes (juicios, valoraciones

o prácticas) sobre los alimentos transgénicos y su etiquetado diferencial. Así, he detallado los principales discursos que movilizan los grupos involucrados para persuadir al público sobre la (in)conveniencia de dicho etiquetado. Los protransgénicos despliegan una *retórica de la esperanza* que empuja al público a percibir estos productos como aliados: no deberían etiquetarse porque su calidad y seguridad ya estarían acreditadas. Los antitransgénicos, en contraste, movilizan una *retórica del miedo* que busca predisponer al público a concebirllos como enemigos: deberían etiquetarse porque existirían motivos para la desconfianza (Mulkay, 1993-1994).

La *narrativa salvífica* de la seguridad y el progreso es así respondida por la *narrativa apocalíptica* del riesgo y la precaución. El mito de la neutralidad tecnocientífica es entonces desplazado por los relatos: sobre la producción y la competitividad, o sobre los efectos indeseados y desconocidos. Claro que este choque discursivo iría más allá de este debate singular para reproducirse en múltiples enfrentamientos donde también son clave las implicaciones del actual entramado científico y tecnológico (Alexander y Smith, 2000).

En concreto, he explicitado las tensiones discursivas entre empresarios, agricultores,

consumidores, científicos y reguladores, centrándome en el caso de España y la Unión Europea. Lo cual permite mostrar las limitaciones del *modelo del déficit cognitivo* sobre las percepciones y las actitudes del público ante el desarrollo científico y tecnológico. Los sistemas expertos siguen discrepando sobre la naturaleza y el alcance de estos productos, de ahí que sea poco adecuado concebir el rechazo mayoritario del público español y europeo a dichos alimentos como la consecuencia única y aporética del miedo, la desinformación o el sensacionalismo.

Este análisis, en particular, admite constatar aquí una *controversia* típico ideal de carácter al mismo tiempo sociocultural y tecnocientífico. En dicha controversia, entiendo, puede ubicarse a sus plurales integrantes de acuerdo con al menos ocho *posiciones* típico ideales. Con todo, el valor de estas posiciones, expresadas como tipos ideales en sentido weberiano, no es descriptivo sino heurístico. Este esquema, por tanto, pretende ser de utilidad solo en la medida en que permita: 1) esclarecer la complejidad discursiva subyacente a este caso específico, y 2) reflexionar más críticamente sobre el papel del conocimiento experto en el ámbito del consumo alimentario (véase la tabla 1).

**TABLA 1.** Esquema de posiciones, de aceptación (+) o rechazo (-), ante: 1) el consumo y la expansión global de los OMG, 2) el etiquetado diferencial de estos nuevos alimentos, y 3) la ciencia entendida como un conjunto sistemático de conocimientos fruto de la razón y la observación y libre de ilícitos sesgos interesados y/o valorativos

| POSICIONES | CONSUMO DE OMG | ETIQUETADO DE OMG | IDEAL DEL QUEHACER CIENTÍFICO |
|------------|----------------|-------------------|-------------------------------|
| 1          | +              | +                 | +                             |
| 2          | +              | +                 | -                             |
| 3          | +              | -                 | +                             |
| 4          | +              | -                 | -                             |
| 5          | -              | +                 | +                             |
| 6          | -              | +                 | -                             |
| 7          | -              | -                 | +                             |
| 8          | -              | -                 | -                             |

Para los colectivos protransgénicos, pues, estos son *aliados* beneficiosos y controlados a los que apoyar en su desarrollo y consolidación. En concreto, las posiciones a favor de la progresiva expansión global de los transgénicos son las posiciones 1, 2, 3 y 4. Como se ha mostrado, lo habitual en tales casos es que estas posiciones se decanten en contra del etiquetado de los OMG (posiciones 3 y 4). De estas, la posición mayoritaria entre legos y expertos es la que defiende tales ideas, juicios y actitudes apoyándose en el potencial cognitivo del método científico (posición 3). Quienes apoyan el consumo de transgénicos, pues, con notable frecuencia rechazan su etiquetado, y lo hacen sobre todo en nombre del ideal del quehacer científico. Aquí cabría ubicar a Monsanto, pero también a SEBIOT, ASEBIO, ASAJA y Fundación Antama. Es menos frecuente la posición 1, y son completamente marginales las posiciones 2 y 4.

Para los colectivos antitransgénicos, empero, estos son *enemigos* peligrosos e incontrolados a los que, si no eliminar, al menos señalar, aislar y vigilar. En particular, las posiciones contrarias a la creciente proliferación mundial de estos alimentos son las 5, 6, 7 y 8. Según se ha expuesto, lo usual aquí es que estas posiciones se decanten a favor del etiquetado de los OMG (posición 5 y 6). De estas, la posición dominante es la que defiende esas percepciones y comportamientos amparándose en la validez del conocimiento científico (posición 5). Quienes cuestionan el consumo de transgénicos, por tanto, muy previsiblemente exigirán su etiquetado, y lo harán igualmente en nombre del más solvente de los conocimientos. Aquí podría situarse a Greenpeace, Amigos de la Tierra y Ecologistas en Acción, pero también a OCU, CECU, CEACCU y COAG. Se detecta menos la posición 6, y son prácticamente inexistentes las posiciones 7 y 8.

La ciencia actual puede entenderse, en cuanto a sus métodos y resultados, como una actividad desinteresada y avalorativa

que descubre respuestas progresivamente completas, definitivas e inquebrantables (posiciones 1, 3, 5 y 7). Pero esta también puede concebirse como una actividad interesada y valorativa que construye respuestas inevitablemente sesgadas, provisionales y controvertibles (posiciones 2, 4, 6 y 8). Empero, si como analistas concluimos que desde todas las posiciones se cree en el fondo que esta polémica puede clausurarse con la ayuda de una ciencia *realmente* solvente e independiente, deberíamos asumir que es objeto de esta misma polémica fijar en qué ha de consistir y cómo ha de alcanzarse esa ciencia *realmente* solvente e independiente.

He mostrado, justamente, cómo los distintos bandos se esfuerzan para persuadir al público de si deben o no etiquetarse los OMG. Aunque también cabe preguntarse si el consumidor se relaciona con los abundantes alimentos hoy existentes siguiendo únicamente criterios cognitivos. De hecho, podrían existir otros factores, como el poder adquisitivo del consumidor, sus estilos de vida o sus creencias éticas, políticas y religiosas, que igualmente pudieran estar condicionando las reacciones del público ante unos u otros alimentos, sean convencionales, transgénicos o ecológicos (Zagata y Lostak, 2012).

Es crucial, no obstante, constatar el importante papel que juega el *conocimiento experto* en nuestras sociedades. Aunque su quehacer quizá no se base tanto en supuestas reglas formales que aplicar como en su educación, experiencia, intuición y conocimiento tácito (Dreyfus y Dreyfus, 2005; Collins y Evans, 2007). Las ciencias sociales ayudan así a situar el debate sobre si la ciudadanía sabe lo que come, qué debe saber y cómo se decide cuál es la información relevante que transmitir. Se comprenden entonces las ambivalencias que surgen sobre la posesión de una información veraz y un conocimiento experto adecuado en un mundo tan complejo y cambiante. Como se comprenden las paradojas en las que incurre el

conocimiento experto, que a veces confunde a la par que informa, al estar condicionado por pugnas sobre la atribución de significados acerca de cómo deben generarse, identificarse y consumirse los alimentos. El trasfondo de los discursos de las principales posiciones sociales, en suma, parece ser un reflejo de los intereses y los valores subyacentes al tema del etiquetado de los transgénicos. Por ello, considero, deberíamos preguntarnos en este debate cómo la sociedad actual en su conjunto se ve afectada por esas tensiones estructurales y cómo las enfrenta.

¿Vivimos, entonces, bajo el triunfal advenimiento de las sociedades de la información y el conocimiento? La respuesta podrá ser afirmativa o negativa dependiendo de cómo concibamos el cumplimiento de ese ideal antes imaginado. Es patente que la información es, inicialmente, producida, seleccionada y difundida y, con posterioridad, más o menos acogida, asimilada y utilizada. Así, las redes de saber/poder experto condicionan las prácticas de los sistemas más extendidos de intercambio comunicacional. Es justo en estas sociedades donde los diversos *actores sociales* legos y expertos (en este caso, científicos, empresarios, agricultores, consumidores, legisladores y medios de comunicación) *pugnan* de continuo, material y simbólicamente, con el fin de *imponer* los criterios, socioculturales y tecnocientíficos, con los cuales *estabilizar*, para cada situación, qué significa estar *bien informado* y disponer de *buen conocimiento*.

Se explica, pues, por qué se dice informar cuando lo que se hace es *persuadir* y por qué se habla de educar a ciudadanos cuando lo que se consigue es *disciplinar* a consumidores de unos u otros alimentos. En este orden discursivo, sin duda, poco parece importar que los fabricantes de tales alimentos los declaren naturales o modificados, tradicionales o modernos, ecológicos o transgénicos. Es función del lenguaje informar y comunicar, en efecto, pero este hace

más que esto cuando orienta, induce, disuade y, en definitiva, genera, reprime y transforma nuestras sociedades. Es por ello que no debemos olvidar que las relaciones de información, conocimiento y comunicación son y promueven con frecuencia sólidas y opacas relaciones de asimetría, disenso y dominación (Foucault, 1999; Bourdieu, 1985; Lizcano, 1996).

Es asumido que informar es, en lo esencial, describir a otras personas cómo son las cosas en sí mismas. Se trataría de comunicar qué rasgos, causas y efectos definen la realidad de nuestro entorno social y natural. Con todo, informar es también decir a los demás miembros de una comunidad quiénes somos nosotros y qué estrategias y aspiraciones guían nuestros actos, palabras y pensamientos. No es que toda información sea vacía retórica o pernicioso manipulación, es más bien que, especialmente en ámbitos como el aquí explorado, no parece acertado pretender desligar por completo a lo tecnocientífico de lo sociocultural y a los elementos cognitivos e instrumentales de los ideológicos y utópicos (Latour, 1993; Nowotny et al., 2001).

Analizar estas dos grandes retóricas, la de la *seguridad* y la del *riesgo*, no es entonces un acto infructuoso, por cuanto nos fortalece frente a esa ya casi fantasmal retórica de la *verdad* sobre las implicaciones del actual sistema científico y tecnológico. Hecho este que no debería concebirse como una crítica excesiva a las sociedades de la información y el conocimiento, pero sí como una constatación de algunos de sus *límites*, *paradojas* y *ambivalencias*. A fin de cuentas, habrá de convenirse, el esclarecimiento de las tensiones colectivas presentes también en estas sociedades es posible gracias a la existencia, para unos a celebrar y para otros a reorientar, de las propias sociedades de la información y el conocimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- AESA (2004a). *Guía de aplicación de las exigencias de etiquetado y trazabilidad de alimentos y piensos modificados genéticamente*. Madrid: AESA, MAPA y FIAB.
- AESA (2004b). «Etiquetado y trazabilidad: cómo deben etiquetarse los alimentos con ingredientes OMG». *AESA Noticias*, 4: 12-13.
- Alexander, J. C. y Smith, P. (2000/1995). «Ciencia social y salvación. Sociedad del riesgo como discurso mítico». En: Alexander, Jeffrey C. (2000/1999). *Sociología cultural*. Barcelona: Anthropos.
- Bauer, Martin W. (2009). «The Evolution of Public Understanding of Science-Discourse and Comparative Evidence». *Science, Technology and Society*, 14(2): 221-240.
- Bauman, Zygmunt (2005/1991). *Modernidad y ambivalencia*. Barcelona: Anthropos.
- Beck, Ulrich (1998/1986). *La sociedad del riesgo*. Barcelona: Paidós.
- Bell, Daniel (1976/1973). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza.
- Binimelis, Rosa (2006). «La coexistencia vs. las zonas libres de transgénicos en Europa». *Ecología Política*, 31: 71-74.
- Blanco, J. R. e Iranzo, J. M. (2000). «Ambivalencia e incertidumbre en las relaciones entre ciencia y sociedad». *Papers*, 61: 89-112.
- Bourdieu, Pierre (1985/1982). *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- Boyer, Paul (2002). «Argumentos a favor de las plantas transgénicas». *ABC*, 28 de junio.
- Cáceres, Johanna (2004). «El rechazo de la población europea a los alimentos transgénicos: ¿un mito?». *Quark*, 33: 24-30.
- Castells, Manuel (1999/1998). *La era de la información*. Madrid: Alianza.
- CEACCU (2008). *¿Sabemos lo que comemos? Cómo usar la información de las etiquetas de los alimentos*. Madrid: CEACCU.
- Coller, Xavier (2005). *Estudio de casos*. Madrid: CIS.
- Collins, H. M. y Evans, R. (2007). *Rethinking Expertise*. Chicago: University of Chicago Press.
- Collins, H. M. y Pinch, T. J. (1996/1993). *El gólem*. Barcelona: Crítica.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Cortassa, Carina G. (2010). «Del déficit al diálogo, ¿y después qué? Una reconstrucción crítica de los estudios de comprensión pública de la ciencia». *CTS. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 14(5): 117-124.
- Cuevas, Ana (2008). «Conocimiento científico, ciudadanía y democracia». *CTS. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 4(10): 67-83.
- Díaz Martínez, J. A. y López Peláez, A. (2007). «Clonación, alimentos transgénicos y opinión pública en España». *Revista Internacional de Sociología*, 48: 75-98.
- Díaz Méndez, Cecilia (2008). «¿Qué significa comer bien? Una descripción de las normas alimentarias generales presentes en los modelos alimentarios españoles». *Distribución y Consumo*, 18(97): 28-37.
- Dreyfus, H. L. y Dreyfus, S. E. (2005). «Peripheral Vision: Expertise in Real World Contexts». *Organization Studies*, 26(5): 779-792.
- Drucker, Peter F. (1993/1992). *La sociedad poscapitalista*. Barcelona: Apóstrofe.
- Eizagirre, Andoni (2013). «Las percepciones sociales en Europa sobre el rol de la ciencia y la tecnología». *Revista de Estudios Sociales*, 47: 67-78.
- Espiño, Isabel (2004). «Nuevas exigencias de etiquetado de los alimentos transgénicos». *El Mundo*, 19 de abril.
- Eurobarometer 341 (Special) (2010). *Biotechnology*. Bruselas: Unión Europea.
- Fernández Díez, M. C. y Corripio Gil-Delgado, M. R. (2003). «La normativa sobre el etiquetado de los transgénicos en la Unión Europea y sus efectos sobre el bienestar». *Estudios sobre Consumo*, 67: 17-25.
- Foucault, Michel (1999/1970). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Gorelick, Steven (1998). «Escondiendo al público las informaciones comprometidas». *The Ecologist, The Monsanto Files. Can We Survive Genetic Engineering?*, 28(5): 52.
- Gracia Arnaiz, Mabel (ed.) (2002). *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Barcelona: Ariel.
- Greenpeace (2014). *Guía roja y verde de alimentos transgénicos*. Madrid: Greenpeace España.

- Harris, Marvin (1993/1985). *Bueno para comer*. Madrid: Alianza.
- Herrera, Paloma (2005). «Argumentos comestibles. La construcción retórica de la percepción pública de los alimentos transgénicos». *Revista Internacional de Sociología*, 40: 183-205.
- Herrera, P. y Lizcano, E. (2012). «Comer en Utopía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137: 79-98.
- Kramer, M. y Redenbaugh, K. (1994). «Commercialization of a Tomato with an Antisense Polygalacturonase Gene: The Flavr Savr™ Tomato Story». *Euphytica*, 79(3): 293-297.
- Lamo de Espinosa, Emilio (1996). *Sociedades de cultura, sociedades de ciencia*. Oviedo: Nobel.
- Lane, Robert (1966). «The Decline of Politics and Ideology in Knowledgeable Society». *American Sociological Review*, 31(5): 649-662.
- Larrión, Jósean (2009). «La traducción social de la naturaleza. La domesticación y la ingobernabilidad de los genes en la discusión sobre los organismos transgénicos». *Papers. Revista de Sociología*, 93: 7-27.
- Larrión, Jósean (2010a). «La identidad y el comportamiento del maíz Bt. El debate sobre la predicción de las posibles consecuencias adversas de la ingeniería genética». *Revista Internacional de Sociología*, 68(1): 125-144.
- Larrión, Jósean (2010b). «La resistencia a las razones de Pusztai. El conocimiento y la incertidumbre en la polémica sobre los organismos modificados genéticamente». *Política y Sociedad*, 47(1): 215-230.
- Latour, Bruno (1992/1987). *Ciencia en acción*. Barcelona: Labor.
- Latour, Bruno (1993/1991). *Nunca hemos sido modernos*. Madrid: Debate.
- Levidow, L. y Tait, J. (1992). «Which Public Understanding of Biotechnology?». *Biotechnology Education*, 3: 102-106.
- Lévy-Leblond, Jean-Marc (2003). «Una cultura sin cultura. Reflexiones críticas sobre la "cultura científica"». *CTS. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, 1(1): 139-151.
- Lizcano, Emmánuel (1996). «La construcción retórica de la imagen pública de la tecnociencia. Impactos, invasiones y otras metáforas». *Política y Sociedad*, 23: 137-146.
- Martínez Hernández, J. A. y Martí del Moral, A. A. (eds.) (2005). *¿Sabemos realmente qué comemos? Alimentos transgénicos, ecológicos y funcionales*. Pamplona: EUNSA.
- Masuda, Yoneji (1984/1980). *La sociedad informatizada como sociedad post-industrial*. Madrid: Tecnos, Fundesco.
- Mattelart, Armand (2002/2001). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- Mendiola, Ignacio (2006). *El jardín biotecnológico. Tecnociencia, transgénicos y biopolítica*. Madrid: La Catarata.
- Millar, R. y Wynne, B. (1988). «Public Understanding of Science from Contents to Processes». *International Journal of Science Education*, 10: 388-398.
- Morris, Freida (1998). «"Monsanto. ¡Qué vergüenza!"». *The Ecologist, The Monsanto Files. Can We Survive Genetic Engineering?*, 28(5): 55-56.
- Mulet, José M. (2014). «Escuche a la ciencia y evite el ecotimo al pagar y al comer». *La Vanguardia*, 25 de enero.
- Mulkay, Michael (1993-1994). «Retórica y control social en el gran debate sobre los embriones». *Política y Sociedad*, 14-15: 143-153.
- Muñoz Ruiz, Emilio et al. (2005). «La opinión de los consumidores españoles sobre los alimentos transgénicos y su seguridad». *Revista Internacional de Sociología*, 63, 41: 93-108.
- Muñoz Ruiz, Emilio (2004). «Aire libre para la elección de los consumidores». En: Abad, Roberto (ed.) . *Organismos modificados genéticamente: trazabilidad y etiquetado*. Madrid: Ulled Biotecnología, ASEBIO y SEBBM.
- Noomene, R. y Gil, J. M. (2006). «Grado de conocimiento y actitudes de los consumidores españoles hacia los alimentos modificados genéticamente». *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 210: 87-114.
- Nowotny, Helga et al. (2001). *Re-thinking Science. Knowledge and the Public in an Age of Uncertainty*. Cambridge: Polity Press.
- Otero, Brenda (2013). «Famosos ecologistas, cállense». *El País*, 14 de enero.
- Ramos Torre, Ramón (2002). «El retorno de Casandra. Modernización ecológica, precaución e incertidumbre». En: García Blanco, J. M<sup>a</sup>. y Navarro Sustaeta, P. (eds.). *¿Más allá de la modernidad?* Madrid: CIS.

- Rodrigo, Isabel (2004). «El nuevo etiquetado de los OMG garantiza el derecho a elegir de los consumidores». *Nuestra Cabaña*, 333: 26-28.
- Sánchez, Esther (2011). «Cómo reconocer los alimentos ecológicos». *El País*, 4 de julio.
- Schiavone, Elena *et al.* (2006). «Alimentos transgénicos e información del consumidor». *Revista Alimentos Argentinos*, 32.
- Schütz, Alfred (1974/1964). «El ciudadano bien informado. Ensayo sobre la distribución social del conocimiento». En: Brodersen, Arvid (ed.). *Estudios sobre teoría social. Alfred Schütz*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SEBIOT (2003). *Biotecnología y alimentos. Preguntas y respuestas*. Madrid: Artes Gráficas G3, SEBIOT.
- Stehr, Nico (1994). *Knowledge Societies*. London: Sage Publications.
- Tokar, Brian (1998). «Monsanto. Una historia en entredicho». *The Ecologist, The Monsanto Files. Can We Survive Genetic Engineering?*, 28(5): 8-14.
- Torres Albero, Cristóbal (2005a). «Representaciones sociales de la ciencia y la tecnología». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 111: 9-44.
- Torres Albero, Cristóbal (2005b). «La ambivalencia ante la ciencia y la tecnología». *Revista Internacional de Sociología*, 42: 9-38.
- UNESCO (2005). *Hacia las sociedades del conocimiento*. París: UNESCO.
- Wynne, Brian (1992a). «Uncertainty and Environmental Learning: Reconceiving Science and Policy in the Preventive Paradigm». *Global Environmental Change*, 2(2): 111-127.
- Wynne, Brian (1992b). «Misunderstood Misunderstanding. Social Identities and Public Uptake of Science». *Public Understanding of Science*, 1 (3): 281-304.
- Yearley, Steven (1993-1994). «La autoridad social de la ciencia en la edad postmoderna». *Política y Sociedad*, 14-15: 59-66.
- Yin, Robert K. (1994). *Case Study Research*. London: Sage Publications.
- Zagata, L. y Lostak, M. (2012). «In Goodness We Trust. The Role of Trust and Institutions Underpinning Trust in the Organic Food Market». *Sociologia Ruralis*, 52(4): 470-487.

**RECEPCIÓN:** 28/07/2014

**REVISIÓN:** 12/11/2014

**APROBACIÓN:** 13/04/2015

# Anhelos y recelos alimentarios: su prefiguración en la literatura utópica del siglo XIX

*Food-Related Desires and Misgivings: its Foreshadowing in 19th Century Utopian Literature*

Emmánuel Lizcano y Paloma Herrera-Racionero

## Palabras clave

Análisis de textos

- Hábitos alimentarios
- Imaginarios colectivos
- Racionalidades
- Utopía

## Key words

Analysis of texts

- Eating Habits
- Social imagery
- Rationality
- Utopia

## Resumen

Sabemos cómo debemos comer pero no comemos como debemos. Esta *paradoja del comensal actual* es objeto de debate entre sociólogos, nutricionistas y responsables de salud. Las dificultades para afrontarla sugieren ensayar aproximaciones diferentes a las habituales. Pensar el comer desde los imaginarios colectivos que pueden entrar en colisión quizá arroje nueva luz sobre dicha paradoja. Aquí ensayamos ese acercamiento a partir de cuatro textos canónicos de la literatura utópica en los albores de la revolución industrial. Su análisis revela un conflicto de larga duración entre dos modos de imaginar la comida *ideal*: el de las utopías modernas e ilustradas, que comparten los expertos en nutrición, y el de las utopías populares, donde una cierta racionalidad social, basada en los hábitos y tradiciones culinarias, se opone a una alimentación *racional*.

## Abstract

We know how we should eat but we don't eat as we should. This *paradox of the modern eater* has long been the subject of debate amongst sociologists, nutritionists and healthcare workers. The difficulties faced when dealing with this paradox suggest the need for new approaches. By considering food from the potentially conflictive social imageries, it may be possible to shed some light on this paradox. In this work, we have approached this issue from the perspective of four canonical texts of utopian literature that were created at the dawn of the industrial revolution. Our analysis reveals a long-lasting conflict between two views of the ideal diet: that of modern and enlightened utopias, which is shared by nutrition experts, and that of the "popular" utopias, in which social rationality, based on culinary habits and traditions, opposed a rational approach to eating.

## Cómo citar

Lizcano, Emmánuel y Herrera-Racionero, Paloma (2016). «Anhelos y recelos alimentarios: su prefiguración en la literatura utópica del siglo XIX». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 61-76.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.61>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Emmánuel Lizcano:** Universidad Nacional de Educación a Distancia | [elizcano@poli.uned.es](mailto:elizcano@poli.uned.es)

**Paloma Herrera-Racionero:** Universidad Politécnica de Valencia (Gandía) | [paherra@esp.upv.es](mailto:paherra@esp.upv.es)

## INTRODUCCIÓN

La multitud de estudios sobre las utopías ha focalizado su atención en asuntos considerados *importantes*, como la organización política, el urbanismo, la ciencia, los valores, etc. Solo un pequeño número de estudios, centrados además en cuestiones muy concretas, han relacionado utopía y alimentación. Por ejemplo, Madden y Finch (2006) se ciñen a la realización de ciertos ideales utópicos por algunos movimientos estadounidenses (*slow food*, comunidades judías e hindúes, de católicos y puritanos...). A partir de dos comunidades hindúes, una en la India y otra en Boston, Srivinas (2006) estudia el intento de crear una identidad étnica hindú basado en la *gastro-nostalgia*. Fischler (1996) analiza la dieta mediterránea como una construcción utópica, a partir de un riguroso estudio de las condiciones de su acuñación y de un esbozo sobre la comensalidad en la literatura utópica.

Nuestro proyecto de proceder a un recorrido minucioso por la historia de las utopías, antiutopías y distopías a través de la comida, del que este trabajo forma parte, tiene un doble objetivo. Por un lado, reseñar y analizar las maneras en que se ha imaginado a lo largo del tiempo el universo de la comida en todas sus fases, desde su producción hasta su consumo; buena parte de la alimentación actual encarna la realización de muchas de aquellas ensoñaciones. Por otra, al ser la comida asunto de *poca importancia*, tanto para los estudiosos de la utopía como para los utopistas mismos, se revela como una fuente especialmente fecunda de información, precisamente por escapar con frecuencia la intención de sus autores. Ella nos revela presupuestos que el imaginario colectivo de cada época y grupo social da por descontados y no afloran, por tanto, en otros documentos históricos que son fruto de una elaboración reflexiva.

En este trabajo prolongamos un estudio anterior (Herrera-Racionero y Lizcano, 2012)

a algunas utopías paradigmáticas del siglo XIX, momento en el que ya se empiezan a manifestar la actividad de la industria alimentaria, los primeros establecimientos de restauración, la «cuestión de la mujer» o los problemas culinarios derivados de la emigración del campo a la ciudad. En particular, nos centraremos en el análisis de *Viaje por Icaria* (1840) de Étienne Cabet, *El año 2000* (publicado como *Looking Backward* en 1888) de Edward Bellamy, *Noticias de ninguna parte* (1890) de William Morris y *Erewhon* (1872) de Samuel Butler<sup>1</sup>.

Nuestro propósito aquí es contrastar hasta qué punto en este contexto de revolución industrial se mantiene el conflicto entre los modos de entender e imaginar el mundo de la comida que allí veíamos que caracterizaban, por un lado, a las utopías clásicas y, por otro, a las que llamábamos utopías populares. En lo que a la comida se refiere, este conflicto lo sintetizábamos como la discrepancia entre el «comer como —y lo que— se debe», que sería propio de las primeras, y el «comer como —y lo que— se quiere», que correspondería a las segundas.

Efectivamente, son muchas las paradojas a las que se enfrenta el comensal actual (Gracia, 1996; Fischler, 1995). Entre ellas, el *décalage* entre normas y prácticas (Poulain, 2002) o, dicho de otra manera, el saber cómo se debe comer pero no comer como se debe (Herrera-Racionero y Lizcano, 2012) ha venido a ocupar un lugar principal en los estudios sobre el tema. Su existencia ha sido destacada y discutida tanto en estudios nutricionales (SENC, 2004; FEN, 2013) como en enfoques de carácter social (Mennell *et al.*, 1992; Fischler, 2010; Gracia, 2011).

---

<sup>1</sup> No podemos dejar de lamentar la exclusión aquí de la obra de Fourier, tan rica en referencias gastronómicas insertadas en las nuevas formas de sociabilidad que intuye y promueve. Sin embargo, son precisamente su riqueza y complejidad las que exigirían para ella un estudio casi exclusivo: «con Fourier es imposible estar a gusto sin elaborar una teoría» (Barthes, 1971: 98).

La selección de las cuatro utopías mencionadas para ensayar tal contrastación obedece a tres razones principales. La primera está en que, en unos años especialmente fecundos en la producción de literatura utópica, todas ellas insertan en la sociedad industrial las líneas marcadas por las utopías y antiutopías de los siglos XVI-XVII, adaptando sus contenidos al nuevo contexto económico y social. La segunda se funda en que todas ellas responden a los rasgos canónicos de este género literario (Trousson, 1974; Fortunati, 2000) y figuran en lugar destacado en las antologías e historias de la literatura utópica (Mumford, 1922; Manuel y Manuel, 1984; Trousson, 1995...). Por último, su influencia. Aunque los intentos de fundar colonias icarianas en América fracasaron, las ideas del *Viaje a Icaria*, difundidas también en panfletos y otros medios, sí tuvieron una notable influencia en Europa, donde la escuela icariana llegó a contar con 400.000 adherentes. *El año 2000* es, para Fromm, comparable en popularidad a *Ben-Hur* o *La cabaña del tío Tom*, se vendieron millones de copias y fue traducido a una veintena de lenguas. El de Morris no solo aportó savia nueva al socialismo (como la incorporación de G. D. H. Cole), también ha inspirado numerosas iniciativas y *remakes* teatrales, editoriales y fílmicos hasta nuestros días. La publicación inicial de *Erewhon* de forma anónima no contribuyó a su inmediata difusión, pero «El libro de las máquinas», incluido en la obra, ha sido después objeto de numerosos debates y reconocimientos, como los de Orwell en la radio, Unamuno, que se inspira en él para su *Mecanópolis*, o Deleuze y Guattari, que a partir de él construyen conceptos como el de «máquinas deseantes» o las ideas como «*erewhons*».

En las tres primeras se expresan distintas alternativas con que los movimientos socialistas hacen frente a la crisis social provocada por la revolución industrial, actualizando (Cabet y Bellamy) o enfrentando (Morris publicó en 1890 *News from Nowhere* como ré-

plica a *Looking Backward* de Bellamy) los ideales alimentarios auspiciados por los clásicos del pensamiento utópico (Moro, Campanella, Bacon...). La cuarta es una antiutopía que satiriza el desorden social y moral del momento, llevando sus implicaciones hasta el absurdo. En todas ellas se anticipan —y reflejan— las transformaciones culinarias que están teniendo lugar, al tiempo que se ensayan posibles modos de enfrentarlas.

## METODOLOGÍA

El método que desarrollaremos incorpora a la actual sociología de la alimentación los aportes conjugados de una sociología de la utopía y un análisis de textos en el que priman los registros *poético* y *hermenéutico*. La sociología de la utopía nos permite perfilar el marco conceptual desde el que observar los modos en que la imaginación colectiva ha soñado —o recelado de— la alimentación ideal a través de unas ficciones literarias de las que el segundo nos proporciona las claves para extraer sus significaciones sociales latentes. Aquí nos hemos ceñido al análisis de utopías literarias, pues su estructura narrativa permite obtener una información que permanece oculta bajo otros géneros literarios. La existencia de una trama narrativa y de personajes, dotados de emociones e insertos en situaciones más o menos cotidianas, brinda la oportunidad de que surjan ocasiones y sensaciones relacionadas con la comida, que la formalidad de otros géneros literarios (ensayo, programa de reforma, texto legislativo...) omite.

Los estudios sociales de la utopía surgen de una generación de intelectuales nacidos en el último cuarto del siglo XIX en Europa central y unidos entre sí por una fuerte afinidad electiva (Landauer, Buber, Kafka, Bloch, Lukács, Benjamin, Scholem, Fromm, Löwenthal...). En todos ellos aflora «la irrupción de una nueva concepción de la historia, de una filosofía de la temporalidad en ruptu-

ra con el evolucionismo y el progreso» (Löwy, 1997: 7). En uno de los más lúcidos enfoques sociológicos del tema, Neussüs señala las casi insalvables dificultades del proyecto: si, por un lado, «una sociología de la utopía tendría casi todo como objeto», por otro, sus fundamentos parecen ser necesariamente paradójicos, pues «la utopía sirve de impulso a la sociología, no se le presenta como “objeto” concreto» (Neussüs, 1971: 22). El deseo del sociólogo de otro mundo posible (*utopos*) parece impedirle la distancia necesaria para estudiar, como sociólogo, los mundos soñados por otros. Nos encontraríamos así, aunque en un registro paralelo, ante una paradoja semejante a la que enfrenta Mannheim (1987) al intentar un análisis no ideológico de las ideologías.

Ricoeur (1989) propone escapar de ese círculo vicioso acudiendo precisamente a la utopía: es situándose en el no lugar que instituye la utopía desde donde puede el pensamiento extrañarse de las ideologías y proceder así a analizarlas. La utopía se convertiría así en un poderoso artefacto metodológico.

La mirada desde la utopía sobre la percepción actual de los problemas alimentarios acaso pueda aportarnos el suficiente extrañamiento respecto a ellos como para permitir resaltar aspectos difícilmente apreciables desde el mismo lugar en que esos problemas mantienen su vigencia. En concreto, ello nos permitirá indagar si el conflicto entre los ideales alimentarios plasmados en las utopías clásicas (o modernas) y las utopías populares puede considerarse una constante que, pese a sus variantes históricas, apunta hacia los conflictos alimentarios actuales. Y, de ser así, señalar qué conclusiones se podrían derivar de ello para enfrentar la problemática actual.

Para su análisis, el acercamiento hermenéutico que el propio Ricoeur propone resulta especialmente adecuado. Como también lo es el enfoque que aporta la historia de los

conceptos (Kosellek, 2012), al permitirnos eludir esa suerte de fetichismo del significante que lo concibe como albergando el mismo significado a lo largo del tiempo.

Esta polisemia es un campo privilegiado donde se manifiesta la multiplicidad de voces colectivas que se pronuncian en el texto y la lucha por el significado que mantienen entre ellas (Bajtín, 1981, 1987), bien en el interior de un mismo texto, bien en esa tensión y réplica entre los textos que es tan frecuente entre unas utopías y otras o entre estas y las antiutopías que se les enfrentan. La obra de Bajtín es de especial interés para nuestro propósito pues aporta la caracterización, que ya ha devenido canónica, de lo que entenderemos por cultura —y forma de vida— popular y da las claves para interpretar sus registros literarios, en particular los que encontramos en la literatura utópica: juegos carnavalescos de inversiones (alto/bajo, interior/exterior) y transformaciones (excremento/incremento, muerte/regeneración), tendencia a la abundancia y desmesura (hipérbole), humor festivo y re-creativo, centralidad del cuerpo... Además, en Bajtín la comida alcanza una dimensión de «hecho social total» (Mauss, 1971) que suministra abundantes orientaciones para nuestro análisis.

La perspectiva *poética* y *hermenéutica* que priman en nuestro análisis textual no atienden tanto a las funciones descriptiva y expresiva del lenguaje cuanto a su función productiva y dialógica. La consideración del lenguaje como cauce de voces colectivas latentes y creador de nuevos significados y de sentidos emergentes nos permite estudiar los textos literarios como procesos de creación verbal producidos en el interior de más amplios procesos socio-históricos (Lizcano, 2006). Es de especial interés para nuestro propósito la obra de Barthes, en cada una de las fases que en su producción suelen distinguirse. Del primer Barthes (2000), más sociológico, resalta su intención de desnaturalizar y desuniversalizar las producciones míticas

(en nuestro caso, las construidas en los textos utópicos) que pretenden desanclarse de la historia, de las culturas concretas y de los conflictos sociales; los diferentes ideales alimentarios se manifestarán así reinscritos en los momentos, culturas y grupos sociales de los que su formulación utópica pretende escindirlos. Del Barthes (2006) más formalista posterior nos interesan sus estrategias para poner de relieve, tras los códigos alimentarios, esa retórica oculta de la alimentación constituida por juegos de diferencias y oposiciones. Así, por ejemplo, la posibilidad de apreciar las connotaciones opuestas que las llamadas a la comida colectiva tienen en las utopías clásicas, Cabet y Bellamy, y en la imaginada por Morris. El último Barthes (1991, 1999), más hedonista y movido, en particular, por el placer de los textos mismos, viene a entroncar con aquella percepción de la comida como hecho social total y la correspondiente consideración del lenguaje sobre ella como un operador universal del discurso (por análogas razones hemos procurado dar a las citas textuales la mayor extensión compatible con las limitaciones espaciales de este texto). Como Alonso y Fernández Rodríguez (2006: 205) han observado, en todas estas fases «el autor dedicó un espacio al análisis de la alimentación [...] con un enfoque original y con aportaciones llenas de interés». De hecho, la comida actúa en ellas como un eje vertebrador que permite seguir las sucesivas reelaboraciones barthesianas.

Otro eje que también atraviesa toda su obra es el de la utopía, lo que hace de él un autor doblemente relevante para nuestro estudio. Para D. Knight (1977: 1-2), en Barthes la utopía es un modelo «casi obsesivo», hasta el punto de que «utopía es un concepto [...] que media en el énfasis sobre el supuesto conflicto de las distintas “fases” de Barthes».

Por último, los estudios de literatura comparada especialmente centrados en el género utópico (Trousson, 1974, 1995; Fortunati, 2000; Lizcano y Herrera-Racionero, 2012),

aportan los rasgos que pueden caracterizar las utopías que hemos llamado clásicas o modernas, pues «el significado, en una narración utópica, viene mediado por una específica forma literaria» (Fortunati, 2000: 1). En síntesis, estos rasgos serían: predominancia de la descripción sobre la acción narrativa y, en consecuencia, de las presencias estáticas sobre los procesos, los cambios o los conflictos; supremacía de la razón abstracta sobre las emociones o condiciones singulares de los personajes y las situaciones; subordinación de los diálogos y acontecimientos a su condición de contraste en el mundo ideal narrado y el mundo real del narrador; función performativa de la invención lingüística, orientada a crear efectos de realidad en la ficción textual... La presencia, ausencia y/o modulaciones de estos rasgos en las referencias a la comida en los textos seleccionados, junto a su contraste con los derivados de los estudios bajtinianos, proporcionan el marco en el que se encuadra nuestro análisis<sup>2</sup>.

## CABET Y BELLAMY: LA INSTITUCIÓN ESTATAL DE UN NUEVO ORDEN CULINARIO

Inspiradas en los movimientos socialistas del siglo XIX, las utopías de ambos autores aspiran a la creación de una maquinaria perfecta, cristalizada en el Estado, que asegure el buen funcionamiento de la sociedad y el bienestar material de todos sus integrantes. Ya sea a través del sufragio universal — como en *Viaje por Icaria (Voyage en Icarie)*— o a través de una jerarquía industrial — como en *El año 2000 (Looking Backward)*—, el socialismo de Estado organizaría una sociedad absolutamente igualitaria que deja un mínimo margen para la autonomía individual pero proporciona la satisfacción de un creciente

<sup>2</sup> Para más detalle de algunos de los recursos teóricos y metodológicos empleados, véase Herrera-Racionero y Lizcano (2012: 81-84).

número de necesidades materiales para todos sus miembros. Ambos textos siguen de cerca el modelo de la *Utopía* de Moro, con la que mantienen importantes semejanzas, tanto de contenido como en su estructura y su estilo literario, desabrido y acartonado. En ellas, el carácter plano de sus personajes, sin la menor complejidad psicológica ni evolución personal, parece seguirse del peso de la maquinaria que han de soportar, una maquinaria que ahora no solo estará formada por el aparato de prescripciones que aportaba Moro, sino —y especialmente en Cabet— por los aparatos estatales e industriales que en ese momento se están construyendo.

No obstante, las nuevas circunstancias históricas introducen otras importantes diferencias. Si para los utopistas del Renacimiento el apego a los bienes materiales conduce inevitablemente a la corrupción y a la degradación moral, para nuestros autores los bienes materiales proporcionarán igualdad y felicidad.

### **Un viaje a Icaria por las fondas republicanas**

Cabet, influido por Owen y Moro, publicó en 1840 su *Viaje por Icaria*, donde describe una utopía en la que despliega su modelo de un comunismo democrático en el que la felicidad ha surgido de la satisfacción de un creciente número de necesidades materiales. Su relato tiene la forma de diario de viaje de un joven aristócrata inglés que, cansado de la desigualdad y la infelicidad humanas, decide viajar a Icaria para comprobar los rumores que corren sobre ella. Se encuentra con una comunidad de grandes dimensiones y perfectamente organizada, de acuerdo con los cánones de las ciudades utópicas clásicas donde absolutamente todo está previsto: desde las instrucciones para construir mesas de comedor hasta cómo organizar una granja. Todo ello, además, siempre perfecto, estudiado y diseñado por el correspondiente comité de expertos a partir de

cuyas conclusiones se elaboran los proyectos de obligado cumplimiento.

La Soberana, o sea, la República, es la única propietaria y gestora de todo:

Ella es la que [...] hace cultivar la tierra, construir las casas y fabricar todos los objetos necesarios para el alimento, el vestido, la habitación y el mobiliaje; ella es, en fin, quien alimenta, viste, aloja y provee de muebles a cada familia y a cada ciudadano (p. 66).

La República asume así como deber la gestión, cuidado y modelamiento de la vida en todas sus formas, desde el nacimiento a la muerte, pasando por todas y cada una de sus diversas fases de desarrollo y procesos de mantenimiento, entre los que la alimentación cumplirá un papel central.

El capítulo VII está dedicado a describir con detalle la alimentación de los icarianos: un comité de sabios establece la lista de los alimentos reconocidos y «la República hace producir primero los necesarios, luego los útiles, después los agradables, y todos con la mayor abundancia posible» (p. 80). Además «nadie puede consumir otros alimentos que los que ella aprueba» y marca el número de las comidas, su tiempo y su duración (p. 81).

El orden, horario y modos de disposición de las comidas diarias también queda perfectamente establecido:

A las seis de la mañana [...] todos los ciudadanos toman juntos en sus respectivos talleres, un ligero bocado [...], preparado y servido por el fondista del taller. [...] A las dos de la tarde, todos los habitantes de una misma calle toman en su respectiva *fonda republicana*, una comida preparada por uno de los fondistas de la República. A la noche, entre nueve y diez [...] (p. 81).

Las comidas, en cualquier caso, tienen dos modalidades básicas: la comida colectiva en las fondas republicanas y las comidas familiares en el hogar. En la primera destacan

dos rasgos. Uno, el sexo del cocinero. La comida colectiva, como veíamos, está «preparada por uno de los fondistas de la República». El espacio público es un espacio masculino y, en lo culinario, la figura del fondista anticipa la figura del *chef*. Otro, el carácter del comensal:

Esta comunidad de comidas, entre los obreros y los vecinos, trae consigo otras grandes ventajas, especialmente la de hacer fraternizar a las masas, y la de simplificar sobre manera, en favor de las mujeres, los trabajos domésticos (pp. 80-81).

Esta función política de la comida como lugar de encuentro y fraternidad se encuentra también en la mayoría de las utopías clásicas, pero ahora emerge un nuevo sujeto: el comensal-masa para el que los recién creados Estados nacionales habrán de amasar también cantidades literalmente industriales de alimento.

Al espacio comensal público, lugar de la política y regido por cocineros masculinos, se opone el de la comida en el hogar, lugar de retiro y a cargo de «las mujeres de la casa». Como en casi todas las utopías, la mujer cumple un papel tan poco utópico como encargarse de las tareas domésticas. La cena, preparada por ellas, es sencilla, «consiste principalmente en frutas, empanadas y dulces» (p. 81).

No solamente la educación y la opinión pública nos habitúan a nosotras, las mujeres, a desempeñar nuestros cargos sin bochorno y sin pena, sino que nos hacen agradables y apetecibles esos cargos (p. 91).

La República, al tiempo que asume la connaturalidad de la mujer y las faenas domésticas, también educa a esta para que no las perciba como algo degradante y, para ello, no escatima esfuerzos, aunque tales esfuerzos provengan, una vez más, de la voluntad y buen hacer masculinos:

¡Mire esas hornillas, ese horno [...] y dígame si se puede imaginar algo mejor dispuesto ni más cómodo, y si no es el más galante y el más ingenioso de los arquitectos el que lo ha preparado todo de manera que nos sean agradables [habla una mujer] nuestros trabajos! (p. 91).

A la exhaustiva reglamentación del consumo alimentario no puede dejar de corresponderle una disposición análoga hacia la producción de alimentos.

Nosotros cuidamos mucho de esto [el campo], discutimos nuestro negocio [...] No veréis un solo árbol o una sola planta inútiles (p. 157).

La mirada técnica y utilitarista hacia el mundo natural, que ya se anticipaba en *La Nueva Atlántida* baconiana, adquiere aquí toda su dimensión política. El papel maternal, pleno de ternura y generosidad, lo asume ahora la República en vez de la Naturaleza y, en consecuencia, esta se percibe ahora como criatura (criatura técnica) de aquella, a la que se cuida «con el mismo esmero que a unos hijos».

La aspiración de una burocracia experta a controlar hasta el menor detalle de la vida y alimentación cotidianas, compartida por toda la saga de utopías modernas, se prolonga sin apenas diferencias en las campañas nutricionales actuales. Así, por ejemplo, en la *Guía de la Alimentación Saludable*, publicada por la Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC), todo está también perfectamente regulado: planificación, diseño de un menú semanal, indicaciones para la compra, preparación y procesado, conservación y reconstitución de los alimentos... Entre otra multitud de orientaciones, también hay instrucciones sobre, por ejemplo, cómo «elegir cubiertos con un diseño adecuado para su fácil manejo» (p. 76) o cómo moverse por una cocina:

Una vez ya en la cocina, has de cuidar la higiene casi como en un quirófano: establecer un circuito

higiénico de los alimentos y de los residuos dentro de la misma, dividiéndola en dos áreas: Área Sucia y Área Limpia; usar ropa limpia al cocinar y llevar el cabello recogido; tratar de no hablar, cantar o mascar chicle, pues podríamos salivar sobre los mismos y contaminarlos con nuestros gérmenes; cambiar al menos una vez al día los paños de cocina (SENC, 2004: 75).

### **El igualitarismo gastronómico de *El año 2000***

En Cabet se sientan las bases para la idea de un ejército industrial que unos años después desarrollará Bellamy en *El año 2000*, publicado en 1888. Julian West, *el protagonista*, se duerme en el Boston de 1887 y despierta en ese año 2000. Frente a la ciudad sucia y desordenada que dejó, se encuentra un Boston idílico, bien urbanizado, con amplios espacios y aire limpio. Ya no hay pobres ni ricos, ya no hay sobreproducción ni especulación y todos los productos y servicios se dan y prestan dentro de un plan bien organizado, que incluso deja un notable margen a ciertas iniciativas privadas. Hombres y mujeres trabajan hasta los 45 años en el Ejército Industrial en las tareas para las que cada uno es más adecuado; después cultivarán su espíritu a través de sus aficiones particulares. Bellamy describe un ideal de organización económica y social en el que no existen desigualdades ni carencias, pero tampoco escapa nadie a un férreo control estatal que abarca desde la cantidad y calidad de los productos hasta la formación y el futuro de los ciudadanos.

Tres novedades respecto a la comida distinguen *El año 2000* de *Icaria*. La primera afecta a la producción de alimentos: la glorificación y militarización de la industria en ese Ejército Industrial parece condenar al campo a la inexistencia. Su utopía se ciñe a una idealizada ciudad de Boston, donde el Estado distribuye igualitariamente una comida que parece caída del cielo ya perfectamente etiquetada. Las otras dos se refieren, por un

lado, a su preocupación por *la cuestión de la mujer*, tan acuciante en la época, en relación con las labores domésticas y, por otro, a la consecuente externalización de esas labores hacia unos servicios colectivos de comida que anticipan la proliferación de unos restaurantes que entonces apenas empezaban a popularizarse.

Bellamy reconoce la situación de desigualdad y opresión hacia las mujeres y trata de dar una respuesta social a los incipientes movimientos feministas que pedían más derechos y libertad para ellas: «Por miserable que fuera en su época la condición de los hombres, la de sus madres y esposas era mucho peor» (p. 114). Por ello las rodeará en su obra de toda clase de consideraciones; así, las tareas que tradicionalmente se han asociado a la mujer ya no habrá que hacerlas:

No hay faenas que hacer [...] Nuestra colada se hace totalmente en lavanderías públicas a precios muy económicos, y se hace la comida en cocinas públicas (p. 113).

El igualitarismo que implicarían medidas como esta no se aprecia, sin embargo, en el paternalismo que emana de toda la obra:

Les hemos dado un mundo propio con emulaciones, ambiciones y destinos, y le aseguro que se encuentran muy dichosas en él (p. 216).

Se mantiene así una degradación del trabajo doméstico que es un rasgo en el que las utopías modernas no han sido capaces de trascender ese mundo real que pretenden superar. También para Bellamy hay que evitar «la pérdida de trabajo y de tiempo que acarrearían las faenas domésticas de lavado y cocina» (p. 193). Esta desvalorización total de la cocina y otras labores de la casa lleva a que en ese año 2000 se hayan trasladado al sector público, aunque ahora las fondas republicanas de Cabet, donde aún se servía

el menú único típico de las fondas y tabernas del Antiguo Régimen, se transforman ya en unos restaurantes donde el comensal puede elegir entre diversos platos «de acuerdo con nuestro gusto, aunque siempre resulta más módica y mejor condimentada que si se prepara en casa» (p. 139).

Si hay costumbres tan arraigadas, como el desprecio por la comida doméstica a cargo de las mujeres, que apenas ninguna utopía —salvo las utopías populares— es capaz de rebasar, también hay novedades de época que parecen fijar un horizonte en que la mirada utópica se detiene y viene a coincidir con las expectativas de los grupos dominantes. Tal es el caso de la fascinación por los aún emergentes restaurantes que, desde su elitismo inicial, se habían ido extendiendo hacia grupos sociales más modestos con objeto de alimentar a diario a una clientela cada vez mayor de hombres y mujeres que dejan de comer en casa por motivos laborales (Pitte, 2004). Así, su elogio por un Bellamy entusiasta del socialismo reformista viene a converger con el que le dedica un acomodado Brillat-Savarin (1966: 157): «La adopción de los restaurantes [...] es extremadamente ventajosa para todos los ciudadanos, y de gran importancia para la ciencia. Por este medio, cualquier hombre puede comer a la hora que le convenga, [...] sabe de antemano el precio de cada plato que le sirven, [...] y puede elegir libremente los manjares».

### **NOSTALGIA DE LOS RITMOS NATURALES Y DE LA COMIDA POPULAR EN *NOTICIAS DE NINGUNA PARTE***

Morris publicó en 1890 *Noticias de ninguna parte* con el subtítulo *Una era de descanso*, una de las utopías menos áridas de leer y de amplia difusión. Escrita como réplica a *Looking Backward* de Bellamy, mantiene tanto la semejanza fonética de los nombres de sus

respectivos protagonistas, William Guest y Julian West, como su misma estructura narrativa: Guest y West, tras quedarse dormidos, despiertan uno o dos siglos más tarde en sus correspondientes ciudades, Londres y Boston, en cuyos respectivos futuros ideales transcurren las tramas de cada relato. Establecido este anclaje comparativo, los contenidos y tesis de la obra de Morris son casi una inversión total de la de Bellamy. El panorama que dibuja este mostraba una potente industria nacionalizada que es producto del progreso (donde el alimento es algo que se compra, sin alusión a ningún campo donde se haya cultivado), del reclutamiento forzoso de los obreros, y de una clase dirigente y un Estado omnipotentes y omniscientes que ejercen un control total a través de una perfecta maquinaria burocrática... Frente a ello, Morris arremete contra el mito del progreso esbozando una federación de comunidades agroindustriales regidas de forma autónoma y gobernadas por el principio del placer.

El aire medievalista que se respira en la novela está imbuido de la estética prerrafaelita de Ruskin, maestro de Morris, y del espíritu de las tesis de Landauer (1961) tanto sobre el papel motor de la utopía en la historia como de su visión de una Edad Media antiestatal y antimercantil. En sintonía con el medievalismo romántico, la atención a los objetos cotidianos y a las pequeñas prácticas o detalles se extiende, en particular, a numerosos aspectos relacionados con la comida, que es el objeto central de varios capítulos: «El desayuno en la Casa de los Huéspedes», «Comida en la sala del mercado de Bloomsburg» y «El principio de la fiesta», capítulo final donde el protagonista —Guest/Huésped— empieza a despertar de su sueño utópico en medio de un festín colectivo.

Ese «desierto de mal y de ladrillo que se llamaba Londres» (p. 77) era entonces la ciudad más desruralizada de una Europa en la que aún sobrevivían en las ciudades numerosos huertos y restos del campo. Sin em-

bargo, cuando Guest despierta se encuentra con que:

La calle Real [de Hammersmith] había desaparecido y multitud de caminos cruzaban vastos campos de tierra cultivada a modo de jardín. [...] En los alrededores todo eran casas, unas en la calle, algunas en el campo, a las que se llegaba por amenos senderos, y otras rodeadas de fértiles huertos. Todas [...] tan semejantes a las construcciones de la Edad Media que me parecía vivir en el siglo XV (pp. 30-31).

En estas ciudades que se funden con el campo se alternan los cultivos utilitarios, como los destinados a obtener alimentos, con los estéticos, ya sean jardines o lugares que se mantienen vírgenes. Así el viajero puede encontrar tanto «dehesas que no le parecerán tan feas como aquella tierra a la que se obligaba a dar fruto fuera de la estación» (p. 83), como «trozos de Naturaleza salvaje, [que] cuando los tenemos los dejamos» (p. 82).

Tras haberse procedido en 1955 a una demolición general de casas, del antiguo Londres no se conservan sino algunos edificios, como el del Parlamento, que todavía les es de alguna utilidad como «almacén de abono» para los cultivos:

El estiércol no es la peor especie de corrupción, porque de ella puede nacer la fertilidad, en tanto que de la otra clase de mercadería que encerraban aquellos muros solo nacía la esterilidad. [...] Nuestro Parlamento será difícil de instalar en un solo sitio, porque el pueblo entero es nuestro Parlamento (pp. 83-84).

Respecto a la comida propiamente dicha, destacan la calidad de los ingredientes, la sencillez y esmero en su preparación, la delicadeza y elegancia en su presentación, y la sobriedad en su consumo:

Vino a nosotros sonriente la bella dispensera [...] trayéndonos la comida, que, como el desayuno,

estaba condimentada y servida de un modo exquisito, revelador del cuidado con que se había preparado. No se encontraba en ella exceso ni en la cantidad ni el aderezo. [...] La cristalería, los platos y los cubiertos de plata, a mí, avezado en el estudio del arte medieval, me parecieron bellísimos, pero confieso que algún barbilindo del siglo XIX los habría encontrado toscos y mal acabados. [...] Jamás comí con tanto gusto (p. 210).

En el ambiente relajado y placentero que se respira en el nuevo Londres, parece chocar la llamada a la comida al toque de campana, como los utópicos de Moro acudían al sonido de la trompeta y los sinapienses o los icarianos lo hacían según estrictos horarios (Herrera-Racionero y Lizcano, 2012: 89). Pero el tañido de estas campanas tiene un sentido muy distinto al de aquellos golpes de trompeta o de reloj. La función en el texto de «su ritmo dulce y límpido» (p. 108) tiene más bien el propósito de hacer evocar en el huésped los «recuerdos de los buenos y de los malos tiempos» con los que contrasta su situación actual. Otros pasajes apuntan más a ese «comer cuando les viene en gana» propio de los habitantes de la Thelema rabelesiana, como cuando Ana, una lugareña amiga, deja la escoba con la que ella y otras cinco «desplegaban todo un sistema científico de barrido»<sup>3</sup> y lleva de la mano a Guest a comer junto al río: «Allí, [...] mi leche y mi pan tomaban el aspecto de la más suculenta colación que jamás pudiera desearse» (p. 152). Pero la campana que llama a la comida tiene un sentido implícito de más calado: introducir el tiempo en ese lugar fuera del tiempo que era propio de toda utopía. Cuando Guest se sorprende de que consideren «el curso del año como el desarrollo de un drama bello e interesante», Dick, su amigo, corrige su metáfora:

<sup>3</sup> Referencia evidentemente burlesca en lo que atañe a lo científico del barrido, pero no al presupuesto de que fueran mujeres quienes lo ejecutaran.

Yo no puedo asistir a él, ni tomar parte en las mutaciones de escenas, como haría en el teatro. [...] Yo soy una parte del año y siento todas sus penas y todas sus alegrías en mi persona, no fue creado para que yo pudiera comer, beber y dormir en él, sino que yo mismo soy un trozo de él (p. 219).

La campana cuyo tañido se repite periódicamente, como el banquete final con que cada año se celebra la recogida del heno, son acontecimientos que marcan el tiempo en *Nowhere*. Pero este tiempo ya no es una prolongación del tiempo lineal que había instaurado la modernidad e institucionalizado la Ilustración y sus variantes socialistas creyentes en el progreso, sino la restauración del tiempo cíclico premoderno o a-moderno, el tiempo de las estaciones y de los momentos concretos de cada día. Al reincorporarse a ese tiempo, el hombre nuevo se reincorpora también a la naturaleza en lugar de seguir *distanciándose* progresivamente de ella. La vida, al dejar de estar enajenada al Estado y al dinero, ha podido reincorporarse a los ciclos naturales, de los cuales David siente que forma parte.

Si hay otra constante en todas las utopías anteriores es la asociación inmediata e inconsciente entre cocina y mujer. Por arriesgada en sus ensoñaciones que sea una utopía, hay presupuestos tan arraigados que escapan a toda consideración y, en consecuencia, se mantienen como evidencias. El *Nowhere* de Morris no es una excepción. Mujeres son las despenseras, las cocineras, las que sirven las comidas... Sin embargo, aquí emerge una novedad significativa. Guest no solo cae en la cuenta de que los servicios asociados a la cocina son siempre femeninos, sino que tilda expresamente a tal costumbre de reaccionaria. A ello, Hammond, el anciano que le cuenta cómo fue el tránsito de un Londres al otro, le responde:

¿Lo cree así? Entonces pensará que el cuidado de una casa es una ocupación secundaria, que no merece respeto. Según tengo entendido esa era

la opinión de las mujeres «emancipadas» del siglo XIX y de sus paladines del sexo masculino, [...] la estúpida usanza del siglo XIX, practicada por la gente rica y culta, que consistía en ignorar la preparación de los alimentos cotidianos, como si eso fuera cosa indigna de las inteligencias sublimes (pp. 68-69).

El viaje onírico termina con un banquete final con motivo de la fiesta de recolección del heno, pues la vida social ha dejado de articularse en torno a un tiempo y espacio abstractos para volver a integrarse en los momentos y lugares concretos. La comida con que se cierra la novela tiene lugar en una iglesia, lo que adquiere una dimensión simbólica que evoca las comilonas festivas bajtinianas. Si el Parlamento —el otro espacio de poder, junto a la Iglesia— se había reconvertido en almacén de estiércol (ese final fecundo del proceso gastronómico), la iglesia se recupera como lugar de ágape, esa comida colectiva y festiva que celebraban los primeros cristianos: el «alegre rumor de risas, voces y otras manifestaciones de alegría» que salían de ella evocan en Guest «las iglesias-cervecerías de la Edad Media» (p. 220).

*Noticias de ninguna parte* restituye así buena parte de los rasgos de la comida popular que estaban presentes en las utopías de Rabelais y Cervantes: celebración festiva y colectiva donde la comunidad se recrea en el encuentro de los cuerpos —entre sí y con la naturaleza— y en la incorporación gastronómica de los productos de la tierra (Herrera-Racionero y Lizcano, 2012). Es significativo, sin embargo, que la abundancia y glotonería que caracterizaban en aquellas el apetito popular se vean sustituidas ahora por una sobriedad y frugalidad culinarias que son más propias de las primeras utopías modernas. Su aspiración a recuperar los modos de vida y de alimentación medievales reelabora una versión exquisita de la Edad Media, al modo en que lo hace Rabelais en el episodio sobre la abadía de Thelema.

## EREWTHON O LA IRRACIONALIDAD DE LA RACIONALIDAD ALIMENTARIA

Como sátira de la sociedad de la Inglaterra victoriana, de la que huyó a Nueva Zelanda para dedicarse a la ganadería, Samuel Butler escribe en 1872 *Erewhon* (anagrama de *nowhere*), una novela narrada en primera persona que sigue la estela de *Los viajes de Gulliver*.

Entre las muchas sugerencias que encierra para una sociología de la alimentación están la incorporación de las máquinas a la cadena alimentaria, al considerarlas parte de la evolución darwiniana, y la inversión en la valoración de los defectos físicos y morales, que puede iluminar la estigmatización actual de la obesidad. Pero aquí nos ceñiremos al papel que otorga a la comida en la dinámica de la Historia, que explicita, paródicamente, su condición de hecho social total que ya le atribuyera Mauss.

Si la inversión paródica es la estrategia retórica empleada en los dos primeros temas, en el tercero será la fábula hiperbólica la que, llevando a sus últimas consecuencias lógicas un razonamiento impecable, habría condenado a los erewhonianos a «perecer de inanición en el espacio de un año» (p. 142) si una fulminante reacción popular no hubiera obligado a retirar las tan racionales normativas alimentarias.

El punto de arranque del razonamiento parece irrefutable. De hecho es el que hoy mantienen también, con toda razón, muchos vegetarianos y numerosos grupos de defensa de los derechos de los animales: como es una aberración comernos a nuestros semejantes, y como «no puede negarse que los carneros, las vacas, los ciervos y venados, los pájaros y los peces son nuestros semejantes» (p. 143), nada más lógico y natural que se promulgue una ley por la cual:

El único alimento animal que se os permite comer es la carne de todo pájaro, res o pescado que podáis encontrar muerto de su muerte natural, o

de los que hayan podido nacer antes de tiempo, o tan contrahechos que resulte hacerles una merced el poner fin a sus padecimientos. También os es permitido comer los animales que se hayan suicidado (p. 143).

Con todo, por irracional que pueda ser oponerse a tan rigurosos argumentos, tampoco nos extrañaría hoy contemplar reacciones populares como las que, aunque descritas con ironía, se dieron entonces en *Erewhon*:

Se creará fácilmente que al principio fueron muchos los que observaron exteriormente los nuevos preceptos pero, aprovechando cada oportunidad que se les ofrecía de gozar en secreto de aquellas «ollas de carne» a las que estaban acostumbrados, se descubrió que los animales morían continuamente de muerte natural en circunstancias más o menos sospechosas (p. 144).

La razón de la irracionalidad de la reacción popular está en que, con ella, se manifiesta una racionalidad social que entra en conflicto con la primera. Por razonable que sea no comerse a sus semejantes, no deja también de serlo seguir gozando de las ollas de carne a las que estaban acostumbrados. En el juego de tensiones sociales que desencadena el conflicto entre la comida racional y la comida tradicional, entre el *comer bien* y el *buen comer* (Herrera-Racionero, 2010: 183-217), se condensa, metonímicamente, la historia de los erewhonianos. Así, la situación se tornó aún más insostenible cuando el gobierno, lejos de indagar las posibles razones en que se fundara el empeño popular en mantener sus usos y costumbres, extendió a los alimentos vegetales los argumentos —y consecuentes prohibiciones— anteriores, lo que agravó aún más las revueltas y triquiñuelas. En consecuencia, se fueron alternando, de manera cíclica, las disposiciones racionales típicamente ilustradas y las resistencias populares que obligaban a derogarlas.

El despliegue de la historia toda de *Erewhon* es el conflicto entre dos maneras de comer. Por un lado, la auspiciada por las utopías ilustradas, que aspiran a una comida racional cuya realización siempre es un proyecto de futuro, un ideal a implantar por «profetas» y «profesores de botánica». Por otro, las permanentes reacciones populares que intentan conjugar, con unos ardides u otros, sus *ollas podridas* tradicionales con las promesas de salvación de las siempre renovadas dietas racionales.

La antiutopía de Butler viene así a converger con la utopía de Morris, aunque utilizando estrategias textuales bien diferentes: la primera, extrapolando paródicamente los principales rasgos de las utopías de Cabet y Bellamy (racionalidad alimentaria abstracta, gestión experta de los hábitos culinarios, confianza en la regulación política de las prácticas gastronómicas); la segunda, enfrentando esos mismos rasgos mediante la descripción de una alternativa opuesta para cada uno de ellos. Así, ambas resultan tener en común: a) el énfasis en los modos de alimentación popular tradicionales, b) la valoración de una racionalidad social propia de las costumbres gastronómicas, que se resiste y se afirma frente a la racionalidad abstracta en que pretenden legitimarse las políticas expertas, c) la convicción de que esa racionalidad alimentaria popular es capaz de resistir las políticas alimentarias expertas (Butler) y regir la comensalidad colectiva (Morris), d) la recuperación, frente a la linealidad de una idea de progreso recién instaurada, de la concepción cíclica del tiempo, tanto en el corto plazo de ciclos de las estaciones (Morris) como en la larga duración de los ciclos históricos (Butler), e) numerosos rasgos de la comida carnavalesca popular bajtiniana, como la parodia burlesca y el encomio de las ollas de carne tradicionales (Butler) o el festín colectivo y las inversiones regeneradoras, como esa corrupción parlamentaria capaz de revitalizar los productos del campo (Morris).

## CONCLUSIONES

El análisis de estos cuatro textos viene a confirmar y prolongar, en líneas generales, las conclusiones que avanzábamos provisionalmente en Herrera-Racionero y Lizcano (2012): la escisión de la literatura utópica, ya en los siglos XVI y XVII, en dos grandes subgéneros, que calificábamos como utopías clásicas y utopías populares. Las diferencias entre ambos ponen de manifiesto un conflicto de fondo entre dos imaginarios colectivos —moderno y popular— que hemos observado también en los textos aquí estudiados, y que aún hoy permanecen plenamente activo.

Así, aunque las utopías de Cabet, Bellamy y Morris comparten un mismo sustrato ideológico (el del socialismo emergente en el siglo XIX en los albores de la era industrial), el horizonte utópico que dibujan se orienta nítidamente hacia un grupo u otro de los dos mencionados. Ambas responden casi plenamente al paradigma alimentario, racionalista y moderno, inaugurado por las utopías clásicas. En cambio, la reacción romántica que se muestra en *Noticias de ninguna parte* propone, a menudo explícitamente, la recuperación de un universo culinario que apenas difiere del celebrado en las utopías populares, de las que Thelema y Barataria son paradigma. *Erewhon*, en fin, no solo identifica una modernidad alimentaria, racional e ilustrada, a la que hace objeto de parodia, sino que además cifra el eje y motor de su historia en el conflicto gastronómico entre esa modernidad y los modos de comer populares y tradicionales. Frente a la modernidad alimentaria propuesta por Cabet y Bellamy, la antiutopía de Butler y la utopía de Morris oponen, mediante estrategias retóricas diferentes, la vigencia —y capacidad de resistencia— de los hábitos alimentarios tradicionales.

Así enfocadas, situaciones como la paradoja que supone un comensal, como el actual, que sabe cómo debe comer pero no

come como debe, resultarían ser paradójicas solo para el primero de los imaginarios mencionados, pero no para el segundo. Ello se debe a que las utopías que surgen del racionalismo que se irá instituyendo con el proceso modernizador parecen dar por supuesto que basta con que al comensal se le eduque y sumerja en un sistema racional de alimentación para que este adopte, sin mayor resistencia ni reelaboración, los nuevos hábitos y criterios alimentarios. Las utopías populares, de las que Morris y Butler recogen numerosos rasgos, enfatizan, por el contrario, las resistencias con que los imaginarios populares reciben esas innovaciones para reafirmarse en unos hábitos alimentarios en los que la comida aparece como un hecho social total, indisociable de sus modos de vivir y percibir la naturaleza, el tiempo, la cultura y las tradiciones culinarias, el trato con los otros, etc.

En consecuencia, debería contemplarse la posibilidad de que las políticas y recomendaciones nutricionales actuales, como la de la SENC antes mencionada, atendieran no solo a unos criterios formales ideales, sino también a las prácticas, valores y aspiraciones de ese imaginario popular y tradicional y que son también los que orientan, en buena medida, nuestra comida de cada día. Quizá entonces ni el común de los erewhonianos ni tampoco el comensal actual, asediados todos ellos por recomendaciones nutricionales y criterios científicos, sentirían —como Sancho Panza— que se les «saca al estómago de sus quicios».

Sobre este trasfondo, merecen destacarse otras conclusiones parciales:

- Pese a las radicales diferencias entre ambos grupos de utopías, en todas ellas se mantiene constante la ensoñación de la comida como una actividad —e incluso institución— colectiva. El arraigo de la comida en común parece tener una fuerza en nuestro imaginario colectivo que atraviesa las épocas y las tendencias individualizadoras habidas en otros registros.

- La situación de la mujer o las relaciones entre los sexos son temas recurrentes en la literatura utópica, como también lo es el papel de la mujer como cuidadora *natural, biológicamente* determinada. Cuando en todos los mundos ideales analizados —e imaginados por hombres— ni siquiera hay un planteamiento distinto, se entiende mejor que, a pesar de la progresiva incorporación de la mujer al mercado laboral, no haya habido una transformación igual en la corresponsabilización de los hombres en las cocinas ni, en general, en otras tareas domésticas.
- También es una constante en todas las utopías analizadas la visión degradante del trabajo doméstico. Con la Revolución industrial, que abre definitivamente la brecha entre la esfera doméstica y la esfera pública y mercantil, la primera queda relegada al trabajo reproductivo: ajena al mercado, no tiene valor económico, es decir, no tiene valor. Tan solo en *Ninguna parte*, pese a también dar Morris por sentado que las tareas culinarias son intrínsecamente femeninas, hay una reivindicación del trabajo doméstico, lo que le lleva incluso a denunciar el desprecio en que lo tienen los entonces nacientes movimientos de emancipación de la mujer.

Junto a estas constancias, se observan también importantes diferencias entre las primeras generaciones de utopías (siglos XVI y XVII) y las del siglo XIX:

- El papel de las máquinas en la vida social, anticipado en *Nueva Atlántida* pero ausente en las restantes utopías de entonces, adquiere auténtico protagonismo en las utopías del siglo XIX, ya sea para ensalzarlas como proveedoras de abundancia de alimentos y de bienestar en su producción y elaboración (Cabet, Bellamy), ya sea para denunciar la degradación que provocan en la vida social e imaginar un mundo en el que el número de los arte-

factos se reduce al mínimo y su simplicidad se imagina máxima (Morris, Butler).

- La tajante escisión que Cabet y Bellamy imaginan entre campo y ciudad, con la consecuente separación entre producción y consumo de alimentos, fue inimaginable tanto para las utopías clásicas como para las utopías populares anteriores; presagiada en sus utopías, hoy se ha llevado casi al límite. Y, también hoy, movimientos como *slow food*, el de los huertos urbanos o el consumo de proximidad mantienen el sueño de Morris de fundir campo y ciudad, recuperando el ritmo pausado, festivo, estacional y apegado al lugar en las comidas y en la pesca, el pastoreo y los cultivos.
- Una última observación apunta a un posible debate y a indagaciones más amplias. Es un lugar común en sociología de la alimentación atribuir las innovaciones y cambios alimentarios a causas más profundas e importantes. Dichos cambios serían consecuencia de los habidos previamente en la economía, la demografía o el desarrollo técnico y científico. No parece así en nuestro análisis; en los horizontes utópicos que imaginan nuestros autores —y, tras ellos, los grupos sociales a los que dan voz— las novedades relacionadas con la comida corren en paralelo con las que imaginan en otros registros, como si fluyeran de una misma matriz en la que aparecen íntimamente interconectados.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique y Fernández Rodríguez, Jesús (2006). «Presentación de *Por una Psico-Sociología de la Alimentación Contemporánea* de R. Barthes». *Empiria*, 11: 213-221.
- Bajtín, Mijaíl (1981). «Discourse in the Novel». En: *The Dialogic Imagination*. Austin: Texas University Press.
- Bajtín, Mijaíl (1987). *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.

- Barthes, Roland (1971). *Sade, Fourier, Loyola*. Madrid: Cátedra.
- Barthes, Roland (1991). *El imperio de los signos*. Barcelona: Mondadori.
- Barthes, Roland (1999). «Lectura de Brillat-Savarin». En: *El susurro del lenguaje*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, Roland (2000). *Mitologías*. Madrid: Siglo XXI.
- Barthes, Roland (2006). «Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea». *Empiria*, 11: 205-221.
- Bellamy, Edward (2011/1888). *El año 2000*. Madrid: Capitán Swing.
- Brillat-Savarin, Jean Anthelme (1966). *Fisiología del gusto*. Madrid: Mediterráneo.
- Butler, Samuel (2000/1872). *Erewhon*. Madrid: Círculo de Lectores.
- Cabet, Étienne (1985/1840). *Viaje por Icaria*. Barcelona: Orbis.
- FEN (2013). *Libro blanco de la nutrición española* (en línea). [http://www.fesnad.org/pdf/Libro\\_Blanco\\_FEN\\_2013.pdf](http://www.fesnad.org/pdf/Libro_Blanco_FEN_2013.pdf), último acceso 13 de marzo de 2014.
- Fischler, Claude (1995). *El (H)Omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Fischler, Claude (1996). «Pensée magique et utopie dans la science. De l'incorporation à la diète méditerranéenne». *Pensée magique et alimentation aujourd'hui, Les Cahiers de l'OCHA*, 5: 1-17.
- Fischler, Claude (2010). *Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna* (en línea). [http://www.ugr.es/~pwlac/G26\\_09Claude\\_Fischler.html](http://www.ugr.es/~pwlac/G26_09Claude_Fischler.html), último acceso 20 de abril de 2014.
- Fortunati, Vita (2000). «Utopia as a Literary Genre». En: Fortunati V. y Trousson, R. (eds.). *Dictionary of Literary Utopias*. Paris: Champion.
- Gracia, Mabel (1996). *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Barcelona: Icaria.
- Gracia, Mabel (2011). *Paradojas de la alimentación contemporánea: algunos dilemas del comensal moderno* (en línea). <http://alimentoshoy.acta.org.co/index.php/hoy/article/view/31>, último acceso 30 de mayo de 2014.
- Herrera-Racionero, Paloma (2010). *Del comer al nutrir*. Madrid: Plaza y Valdes.
- Herrera-Racionero, Paloma y Lizcano, Emmánuel (2012). «Comer en Utopía». *REIS*, 137: 79-98.

- Knight, Diana (1977). *Barthes and Utopia*. Oxford: Clarendon Press.
- Koselleck, Reinhart (2012). *Historias de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Trotta.
- Landauer, Gustav (1961). *La revolución*. Buenos Aires: Proyección.
- Lizcano, Emmánuel (2006). *Metáforas que nos piensan*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Lizcano, Emmánuel y Herrera-Racionero, Paloma (2015). «Pero ¿comen los utópicos?». En: Folguera, P. et al. (eds.). *Pensar con la historia desde el siglo XXI* (en línea). [http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242675314514/1242687568365/UAM\\_Libro\\_FA/libro/PENSAR\\_CON\\_LA\\_HISTORIA\\_DESDE\\_EL\\_SIGLO\\_XXI.htm](http://www.uam.es/ss/Satellite/es/1242675314514/1242687568365/UAM_Libro_FA/libro/PENSAR_CON_LA_HISTORIA_DESDE_EL_SIGLO_XXI.htm), último acceso 8 de octubre de 2015.
- Löwy, Michael (1997). *Redención y utopía*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Madden, Etta M. y Finch, Martha L. (eds.) (2006). *Eating in Eden: Food and American Utopias*. Nebraska: University of Nebraska Press.
- Mannheim, Karl (1987). *Ideología y utopía*. México: FCE.
- Manuel, Frank E. y Manuel, Fritzie P. (1984). *El pensamiento utópico en el mundo occidental*. Madrid: Taurus.
- Mauss, Marcel (1971). «Ensayo sobre los dones. Razon y forma del cambio en las sociedades primitivas». En: *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos.
- Mennell, Stephen; Murcott, Anne y van Otterloo, Anneke H. (1992). *The Sociology of Food. Eating, Diet and Culture*. London: SAGE Publications.
- Morris, William (1972/1890). *Noticias de ninguna parte*. Algorta: Zero.
- Mumford, Lewis (1922). *The Story of Utopias*. New York: Boni and Liveright Inc.
- Neussüs, Arnhelm (1971). «Dificultades de una sociología del pensamiento utópico». En: *Utopía*. Barcelona: Barral.
- Pitte, Jean Robert (2004). «Nacimiento y expansión de los restaurantes». En: Flandrin, J. L. y Montanari, M. *Historia de la alimentación*. Gijón: Trea.
- Poulain, Jean-Pierre (2002). *Sociologie de l'alimentation*. Paris: PUF.
- Ricoeur, Paul (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- SENC (2004). *Guía de la Alimentación Saludable* (en línea). [http://www.nutricioncomunitaria.org/BDPotejidos/guia\\_alimentacion%20SENC\\_I\\_1155197988036.pdf](http://www.nutricioncomunitaria.org/BDPotejidos/guia_alimentacion%20SENC_I_1155197988036.pdf), último acceso 14 de abril de 2014.
- Srivinas, Tulasi (2006). «“As Mother Made It”: The Cosmopolitan Indian Family, “Authentic” Food and the Construction of Cultural Utopia». *International Journal of Sociology of the Family*, 32 (2): 191-221.
- Trousseau, Raymond (1974). «Utopie et roman utopique». *Revue des Sciences Humaines*, 155: 367-378.
- Trousseau, Raymond (1995). *Historia de la literatura utópica*. Barcelona: Edicions 62.

**RECEPCIÓN:** 12/09/2014

**REVISIÓN:** 19/01/2015

**APROBACIÓN:** 31/03/2015

# Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes

*I Prefer the Corrupt One: A Profile of Citizens who Choose Dishonest but Competent Politicians*

**María del Mar Martínez Rosón**

## Palabras clave

- Competencia
- Comportamiento electoral
- Conocimiento político
- Corrupción
- Costa Rica
- Honradez

## Key words

- Competence
- Electoral Behavior
- Political knowledge
- Corruption
- Costa Rica
- Honesty

## Resumen

Los resultados electorales muestran que los electores no siempre castigan a los políticos corruptos en las urnas y son capaces de votar a un político corrupto si este es competente. El objetivo de este trabajo es analizar las características que diferencian a los ciudadanos que están dispuestos a apoyar a los corruptos de los electores que no lo están a partir de datos de opinión pública en Costa Rica. Los resultados muestran que hay cuatro variables que diferencian ambos grupos: los conocimientos políticos, los ingresos, la edad y el género. Las mujeres y los ciudadanos con más conocimientos políticos eligen políticos deshonestos pero competentes en menor medida que los hombres y aquellos ciudadanos con menos conocimientos políticos. Por el contrario, los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos están dispuestos a compensar la falta de honradez con más competencia en mayor medida que los adultos y aquellos con menores ingresos.

## Abstract

Electoral results show that voters do not always punish corrupt politicians at the ballot box and some will vote for corrupt candidates if they are competent. The aim of this paper is to analyse the characteristics that differentiate between citizens who are prepared to support corrupt politicians from voters who are not, based on public opinion data from Costa Rica. The results show that four variables differentiate between the two groups: political knowledge, income, age and gender. Women and citizens with more political knowledge choose dishonest but competent politicians to a lesser extent than men and those with low levels of political knowledge. However, young people and citizens with higher income levels are willing to allow dishonesty to be offset by better competence to a greater extent than adults and those with low income.

## Cómo citar

Martínez Rosón, María del Mar (2016). «Yo prefiero al corrupto: el perfil de los ciudadanos que eligen políticos deshonestos pero competentes». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 77-94.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.77>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**María del Mar Martínez Rosón:** Universidad de Burgos | [marmartinezroson@gmail.com](mailto:marmartinezroson@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En general, los ciudadanos cuando piensan en un buen político lo definen como alguien honrado y competente (Funk, 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980). Sin embargo, a la vez se producen resultados electorales sorprendentes, donde candidatos que se alejan de ese perfil de buen político son premiados en las urnas con el apoyo electoral suficiente como para resultar (re)electos. Esto sucede porque si bien la definición de un buen político se hace sobre una lista de características ideales que los ciudadanos ordenan en función de la importancia que otorgan a cada una, en la vida real tienen que elegir entre candidatos con una determinada combinación de características y no siempre ambas, honradez y competencia, se encuentran juntas.

El objetivo de este artículo es indagar en qué forma se produce esa elección, tratando de analizar qué cualidades son susceptibles de ser sacrificadas en presencia de otras, así como conocer los factores que afectan a esa elección. En concreto se tratará de identificar las variables que diferencian a los ciudadanos más firmemente comprometidos con la elección de candidatos honrados, de los que, adoptando un criterio utilitario, prefieren la competencia por encima de la honradez si ambas no se pueden lograr al mismo tiempo.

La respuesta a esta pregunta no solo sirve para entender mejor las decisiones que toman los electores sobre los candidatos sino también para comprender el poder que tienen ciertas variables como la corrupción para quebrar la voluntad normativa de los ciudadanos y limitar la rendición de cuentas. Saber qué porcentaje de ciudadanos está dispuesto a apoyar la corrupción y qué factores hacen tomar esa decisión ayuda a co-

nocer las posibilidades de que se mantenga el statu quo o que, por el contrario, se produzca un cambio en el apoyo a los candidatos y a los partidos y, en último término, en el sistema de partidos.

Hasta ahora los distintos estudios experimentales y de opinión pública no han ofrecido resultados definitivos. Es por ello que resulta relevante continuar con los análisis si estos ayudan a entender por qué se mantienen altas tasas de elección y reelección de políticos corruptos en todo el mundo (Chang y Kerr, 2009). Igualmente los análisis sobre corrupción ayudan a mejorar las políticas anticorrupción implementadas en países en desarrollo (Manzetti y Wilson, 2007). Cierta parte de la literatura señala que cuando los ciudadanos apoyan a políticos corruptos es debido a la falta de información o por problemas de coordinación. Sin embargo, la realidad muestra que incluso contando con información los ciudadanos pueden apoyar a políticos deshonestos (Manzetti y Wilson, 2007; Jacobson y Dimock, 1994; Dimock y Jacobson, 1995; Stoker, 1993).

Desde el punto de vista sustantivo la diferencia fundamental de este artículo con respecto a trabajos previos es la inclusión de una variable que considera si los ciudadanos han sido o no víctimas de la corrupción. Son escasos los estudios que, centrándose en la compensación de la corrupción con altos grados de competencia<sup>2</sup>, tienen en cuenta el impacto de las experiencias de los ciudadanos con la corrupción (Deegan-Krause *et al.*, 2011). Por otro lado, y en comparación con otros trabajos que utilizan diseños experimentales, los datos de este análisis proceden de una muestra representativa de toda la población a la cual se le ha preguntado directamente sobre la cuestión. Para ello se

<sup>1</sup> Agradezco los comentarios y sugerencias realizados por los dos revisores anónimos de la revista que sin duda han ayudado a mejorar y enriquecer el documento final.

<sup>2</sup> Sobre el mecanismo de compensación véanse Bruner y Korchin (1946), Rundquist *et al.* (1977), Funk (1996), Caínzos y Jiménez (2000), Muñoz y Esaïsson (2013), Muñoz *et al.* (2013), Winters y Weitz-Shapiro (2013), Pereira *et al.* (2008) y Bonifácio (2013).

han utilizado los datos de opinión pública recabados por la Universidad de Vanderbilt en el proyecto Barómetro de las Américas (LAPOP)<sup>3</sup> que realiza sus encuestas cada dos años e incluye a los países del continente americano. A pesar de la amplitud de casos y datos, la temática de este artículo ha sido poco tratada por este grupo de investigación y únicamente es posible contar con datos para un país, Costa Rica<sup>4</sup>.

Los resultados muestran que los conocimientos políticos, los ingresos familiares, la edad y el género son variables importantes que establecen diferencias entre los ciudadanos que prefieren diputados competentes aunque esto signifique comprometer su honradez y aquellos que eligen la honradez aunque esto suponga una menor competencia. Las mujeres y los ciudadanos con más conocimientos políticos eligen al deshonesto en menor medida que los hombres y que los ciudadanos con menos conocimientos políticos. Por otro lado, los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos están dispuestos a compensar la falta de honradez si hay competencia en mayor medida que los adultos y aquellos con menores ingresos.

Aunque Costa Rica se organiza políticamente bajo un sistema presidencialista, los resultados pueden ser relevantes también para otros casos, como el español, que cuentan con un régimen parlamentario. Como Poguntke y Webb (2005) señalan, en los últimos años se ha producido de forma generalizada un proceso de presidencialización de los sistemas parlamentarios sin un cambio en las reglas formales. Este proceso se traduce en un incremento de los recursos y de la autonomía del líder dentro de la estructura del partido, dentro del gobierno y en

la campaña electoral. La presidencialización, por tanto, nos permite considerar la aplicación de los resultados en otros contextos y en otros análisis sobre la importancia que tienen algunas características del líder para los ciudadanos y cómo influyen en el comportamiento electoral.

El artículo se organiza de la siguiente forma. En primer lugar, se ofrecen algunas precisiones teóricas sobre las características más valoradas en los políticos. En segundo lugar, se analiza el impacto esperado de un conjunto de variables en la valoración de las características de los políticos que pueden influir sobre los electores para que estos sacrifiquen la honradez en presencia de competencia. En tercer lugar, se realiza un análisis de regresión logística para medir el grado de influencia de estas variables sobre su elección. El artículo finaliza con el compendio de los hallazgos más interesantes y sus implicaciones.

## LAS CUALIDADES DE LOS POLÍTICOS

Una de las razones por las cuales los investigadores comenzaron a fijarse en las cualidades de los candidatos fue el interés de estos por entender la decisión de voto de los ciudadanos. La literatura buscaba ampliar el número de variables que sirvieran para explicar el proceso por el cual se producía el paso desde la fase de candidatura a la fase de cargo electo (Campbell *et al.*, 1954, 1960; Prewitt, 1970). El hecho de que la política americana estuviera centrada en su mayoría en candidatos que se postulaban a sí mismos y la decreciente importancia de la identificación ideológica y los *issues* políticos en los resultados electorales, hizo girar las investigaciones hacia aspectos individuales. De esta forma se trató de identificar qué características personales tenían en cuenta los electores a la hora de votar, así como determinar qué aspectos de los candidatos eran más valorados (Martínez Rosón, 2014).

<sup>3</sup> Agradezco al proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) y a sus principales donantes por poner a disposición los datos.

<sup>4</sup> El acceso a las bases y los cuestionarios está disponible en [www.LapopSurveys.org](http://www.LapopSurveys.org).

Sin embargo, las características de los candidatos importan no solo por la valoración que los ciudadanos pueden hacer de ellas, sino también porque tienen otras consecuencias políticas. Diversos investigadores han demostrado que las características personales influyen en la decisión del voto (Kulisheck y Mondak, 1996; Prysby, 2008), en las posibilidades de reelección (Abramowitz, 1991; Finan y Ferraz, 2005; Stone *et al.*, 2004), en los resultados de las elecciones primarias (Mondak, 1995; Welch y Hibbing, 1997) o en la campaña electoral (Funk, 1997 y 1999). La evaluación de estas cualidades no debe ser juzgada como una actividad superflua, sino que debe ser entendida como un atajo para la toma racional de decisiones (Fiorina, 1981, y Page, 1978) que se realiza de forma espontánea (Canache *et al.*, 2000; McCurly y Mondak, 1995; Popkin, 1991; Sullivan *et al.*, 1990). Además, la inclusión de estos datos no está subyugada a la ausencia de otra información. Independientemente de que exista información sobre políticas o ideología y de la cantidad de datos personales que estén disponibles, estos serán tenidos en cuenta por los electores (Kulisheck y Mondak, 1996).

Pero ¿cuáles son las cualidades más importantes para los ciudadanos? Lo más habitual ha sido que los investigadores hayan incluido en sus análisis un número variable de cualidades potencialmente importantes. Así, las propuestas que se encuentran en la literatura oscilan entre esquemas muy simples que recogen un par de aspectos hasta otras que listan un sinfín de características<sup>5</sup>: moralidad, honestidad, inteligencia, liderazgo, justicia, debilidad, empatía, resolución, inspiración, decencia, ejemplaridad, compasión, atención... Sin embargo, la mayor parte de las investigaciones han llegado a la conclusión de que la honradez y la competencia son las

dos características con más peso en las valoraciones que realizan los ciudadanos de los candidatos (Funk, 1996, 1997 y 1999; Kinder, 1983; Kinder *et al.*, 1980).

Además, es habitual encontrar el argumento de que un elector prefiere a un político honrado que a uno corrupto, a uno capaz frente a uno incapaz. Pero lo cierto es que, como se verá en este artículo, hay ciudadanos que cuando tienen que elegir prefieren dejar de lado la honradez frente a otros valores como la competencia. En Costa Rica, el 23,2% de los entrevistados prefiere elegir a un diputado competente pero deshonesto que a un diputado honesto pero incompetente (76,8%). Asimismo, un 36,6% de los entrevistados prefiere a un diputado con buenas ideas aunque sea deshonesto, mientras que el 63,4% elige a un diputado honesto aunque carezca de buenas ideas<sup>6</sup>. Estos datos están en consonancia con lo que se ha encontrado en otros casos. En Brasil, por ejemplo, en el año 2002 el 39,6% de los entrevistados prefería a un político que desarrollara mucho trabajo público aunque robara un poco que a un político que no robara nada pero que hiciera poco trabajo público. En el año 2006 el porcentaje había disminuido hasta el 16,2% (Bonifácio, 2013).

Asimismo, diversos trabajos han mostrado el desgaste limitado que los escándalos tienen en los porcentajes de voto de algunos políticos (Peters y Welch, 1978; Jiménez y Caínzos, 2004; Bågenholm, 2013)<sup>7</sup>. Según Abramowitz (1991), entre 1984 y 1986 los diputados del Congreso de EE.UU. que se presentaban a la reelección, pero que estaban involucrados en escándalos, vieron reducir sus márgenes de voto en un 11,9% y tres de cada siete perdieron el escaño. En el análisis de Welch y Hibbing (1997) los políticos en el

<sup>6</sup> Véase el Anexo I y tabla 5.

<sup>7</sup> El impacto de los escándalos y de la corrupción puede ser observado también como un mecanismo de control indirecto por parte de la élite a través de la financiación (Pereira *et al.*, 2008).

<sup>5</sup> Para ver una lista completa se pueden consultar los cuestionarios del American National Election Studies aplicados desde 1980 en Estados Unidos. <http://www.electionstudies.org/>

cargo acusados recibían un 10% menos de votos que aquellos que no tenían ninguna acusación. A pesar de esto, solo el 25% llegaba a perder la elección. En el caso brasileño, según Pereira *et al.* (2008), mientras que el 61% de los diputados implicados en un escándalo intenta ser reelegido, entre los diputados no implicados este porcentaje aumenta hasta el 75%. Además, el éxito electoral es mayor entre los candidatos limpios (el 75% logra la reelección) que entre los diputados acusados (42%)<sup>8</sup>.

Estos datos generan una pregunta inmediata: ¿por qué los electores votan a políticos corruptos? Según de Sousa y Moriconi (2013), los ciudadanos tienen que tener información suficiente sobre los hechos, la motivación para usar esa información y la capacidad para castigar a los políticos por ello. Sin embargo, aun contando con la información, la motivación y la capacidad pueden no hacerlo. Los investigadores han explorado diversas razones por las cuales la corrupción puede tener un impacto limitado en la elección<sup>9</sup>. En este artículo se explora la posibilidad de que los ciudadanos estén dispuestos a elegir a un político corrupto si este es competente. La existencia de este mecanismo de compensación ha sido observada en distintos contextos como España (Caínzos y Jiménez, 2000; Muñoz y Esaiasson, 2013; Muñoz *et al.*, 2013), entre las clases altas de Brasil (Winters y Weitz-Shapiro, 2013), Estados Unidos (Funk, 1996) o Suecia (Muñoz y Esaiasson, 2013), aunque algunos autores minimizan su importancia (Pereira *et al.*, 2008; Bonifácio, 2013).

Este trabajo trata de profundizar en las características que modelan este proceso.

<sup>8</sup> Según Choi y Woo (2010), los políticos corruptos tienen mejor rendimiento electoral ya que la corrupción solo afecta a los resultados electorales de forma significativa cuando no se produce un nivel de crecimiento económico suficiente.

<sup>9</sup> Existen otras razones para elegir a un corrupto que aparecen sintetizadas en el trabajo de Sousa y Moriconi (2013).

La elección de honradez o competencia puede verse afectada por otras variables (como la educación, el grado de sofisticación política, la ideología o la edad) vinculadas tanto al ciudadano como al político evaluado. Para este análisis, sin embargo, hay algunas cuestiones que resultan irrelevantes, ya que los datos no están referidos a un candidato real o imaginado sino que se pregunta de forma abstracta la preferencia del ciudadano ante la disyuntiva de elegir entre competencia y honradez. Es por ello que se puede prescindir de aquellas características referidas al político o al candidato, ya que los encuestados carecen de esa información. Por el contrario, se incluyen variables referidas al ciudadano entre las que destacan aspectos poco tratados por la literatura, como son la percepción del grado de corrupción general y haber sido víctima de actos de corrupción. A continuación se analiza el impacto que se prevé que pueden tener cinco grupos de variables sobre la preferencia por políticos corruptos pero efectivos: los conocimientos políticos y la educación; el grado de percepción de la corrupción y la victimización; participación y cultura política; ingresos y economía; y, finalmente, el género y la edad. Además, se controlará el efecto de otras variables como la ideología, el partido al que votó en las últimas elecciones y la ubicación territorial (rural-urbano).

## **FACTORES QUE INFLUYEN EN LA PREFERENCIA POR POLÍTICOS DESHONESTOS**

Dado que el análisis del éxito de políticos corruptos o deshonestos es relativamente reciente y escaso, en general, la mayor parte de la literatura se ha basado en la relación entre variables desarrollada por las explicaciones sobre el voto. En este caso se ha acudido a toda aquella literatura que ofrece una explicación teórica específica sobre la influencia de la competencia y de la corrupción y a partir de esta se ha adaptado su impacto

esperado sobre la elección de competencia en ausencia de honradez. De este modo se ha especificado un conjunto de hipótesis de trabajo sobre las que se realiza el análisis estadístico.

### Conocimientos políticos y educación

Algunos autores han encontrado que los ciudadanos con mayores niveles de educación toleran la corrupción en menor medida que los menos formados (Almeida, 2007; Bonifácio, 2013) por tener una mayor capacidad para entender y prever las consecuencias políticas, económicas y sociales que de esta se derivan. Sin embargo, otros autores matizan estos hallazgos. Los resultados ofrecidos por el trabajo de Kinder (1983) pusieron de manifiesto que para los más instruidos la competencia era más importante que para aquellos con un menor nivel educativo. Años después este resultado seguía siendo válido. Funk (1996) encontró que los individuos con más conocimientos políticos dan más importancia a la competencia, en las evaluaciones de los políticos, que los ciudadanos con menores conocimientos políticos. Además, los ciudadanos con más conocimientos eran capaces de seguir valorando la competencia de un político a pesar de que este fuera protagonista de un escándalo políticamente no relevante. Lo que no queda claro a partir de este estudio es qué sucede cuando el problema sí es políticamente relevante. Si esto puede significar que los ciudadanos más educados y con más conocimientos políticos valoren la competencia incluso si esto significa sacrificar la honradez, o si por el contrario anteponen la honradez a la competencia. Dados estos resultados se plantean aquí dos hipótesis alternativas. Puede suceder que:

H<sub>1</sub>: los ciudadanos con mayor nivel educativo prefieran políticos honrados aunque incompetentes con mayor probabilidad que los ciudadanos menos formados, y que

H<sub>2</sub>: los ciudadanos con más conocimientos políticos prefieran a políticos honrados

aunque incompetentes con mayor probabilidad que los ciudadanos con menos conocimientos políticos.

O por el contrario podemos esperar que:

H<sub>1a</sub>: los ciudadanos con mayor nivel educativo prefieran a los políticos deshonestos aunque competentes con mayor probabilidad que los ciudadanos menos formados y que

H<sub>2a</sub>: los ciudadanos con más conocimientos políticos prefieran a los políticos deshonestos aunque competentes con mayor probabilidad que los ciudadanos con menos conocimientos políticos.

### Corrupción soportada y percibida

Aunque la literatura ha mostrado cómo las acusaciones de corrupción tienen un efecto claro tanto en las valoraciones que emiten los ciudadanos como en el voto, los investigadores no han prestado suficiente atención a cómo la corrupción que percibe o sufre un ciudadano afecta a los criterios de evaluación y elección. Aquellos ciudadanos que han sido víctimas de la corrupción pueden estar altamente sensibilizados con esta cuestión y preferir a un político torpe pero honesto que al revés. Pero también puede suceder que una sociedad que soporta altos grados de corrupción haya llegado a asumir ese problema como inevitable y considere que todos los políticos son corruptos y por tanto no tenga en cuenta esta característica a la hora de valorarlos (Finan y Ferraz, 2005). Esta posibilidad, aunque sorprendente, donde las víctimas de la corrupción tienden a aceptar estos mecanismos, ha sido identificada entre ciudadanos de países africanos (Bratton, 2009; Chang y Kerr, 2009). De confirmarse esta relación cabría esperar que:

H<sub>3</sub>: los ciudadanos víctimas de la corrupción prefieran a diputados capaces aunque deshonestos con mayor pro-

bilidad que los ciudadanos que no han sufrido directamente la corrupción.

En caso contrario cabría esperar que:

H<sub>3a</sub>: aquellos ciudadanos que han sufrido actos de corrupción prefieran a un diputado honesto aunque este no sea competente con mayor probabilidad que aquellos que no han sufrido actos de corrupción.

Además de esta variable de victimización, también hay que tener en cuenta el nivel de percepción general de corrupción de los ciudadanos. Deegan-Krause *et al.* (2011) analizaron el impacto de la percepción general de la corrupción (sociotrópica) y de la experiencia personal con la corrupción (egotrópica) sobre el voto. En sus resultados encontraron que las percepciones de más corrupción y mayores niveles de victimización estaban relacionadas con una probabilidad de voto menor al partido en el gobierno. Sin embargo, y contradiciendo estudios previos, pudieron concluir que los niveles de corrupción soportados tienen un mayor efecto en el comportamiento electoral que la percepción del nivel de corrupción general del país. Según estos autores la diferencia frente a otros resultados viene explicada por las características específicas de los países objeto de estudio, siendo que en países en transición la percepción generalizada es menos importante que la individual. Dado que Costa Rica es un país con un sistema democrático de más de 60 años<sup>10</sup> cabe esperar que:

H<sub>4</sub>: el impacto de la variable de corrupción sociotrópica en las preferencias sea más importante que el impacto de la variable egotrópica.

<sup>10</sup> Sobre el sistema político democrático costarricense pueden consultarse Booth y Seligson (2005), Lehoucq (2005), Sánchez (2007) y Seligson (2002).

## Participación y cultura política

La literatura también ha buscado las conexiones entre la corrupción y diversas variables habituales en los estudios de cultura política, como la participación política o la satisfacción con la democracia. El hecho de que los ciudadanos que están dispuestos a votar a políticos corruptos sean a su vez los que tienen una mayor o menor participación electoral es una cuestión fundamental. Si un porcentaje alto de ciudadanos prefiere a un corrupto, pero no son electoralmente activos, su influencia sobre los resultados desaparece. Por el contrario, si son altamente participativos su impacto en los resultados electorales aumenta.

De igual forma la existencia de una subcultura política contraria a la cultura política dominante puede ser un reto si aquella está basada en valores incompatibles con la democracia.

Aquí se consideran cinco variables habituales en los trabajos sobre cultura política (Morán y Benedicto, 1995): la participación electoral, la participación en protestas, el apoyo a la democracia, el grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la confianza interpersonal. Con respecto a la participación electoral y de protesta no se encuentran resultados previos que permitan establecer las hipótesis en una determinada dirección. Por tanto es posible que haya:

H<sub>5</sub>: una mayor participación electoral y de protesta entre los ciudadanos que prefieren a diputados honrados aunque incompetentes que entre aquellos ciudadanos dispuestos a compensar la falta de honradez con competencia.

Pero también se puede encontrar en los datos que haya:

H<sub>5a</sub>: una mayor participación electoral y de protesta entre los ciudadanos que prefieren a diputados deshonestos pero competentes.

Por otro lado, Maier (2011), en su análisis experimental en Alemania, encuentra que los escándalos tienen un efecto negativo en el sistema político. Sin embargo, este impacto solo afecta al apoyo a los políticos y a los partidos mientras que la confianza en las instituciones y la satisfacción con la democracia no se ven afectadas por los escándalos. Esta ausencia de impacto sobre la satisfacción con la democracia se produce en la actualidad debido a una fatiga de los ciudadanos, que cuantos más escándalos han vivido mayor capacidad tienen para ponderar su incidencia y, por tanto, menos consecuencias se derivan de los mismos (Kumlin y Esaiasson, 2012). Sin embargo, otros autores sí han encontrado evidencias y defienden que la percepción de corrupción está relacionada de manera negativa con la satisfacción con la democracia. Así, Villoria y Jiménez (2012) encuentran en el caso español que aquellos ciudadanos que perciben más corrupción son a su vez los que tienen menor satisfacción con la democracia. Teniendo esto último en cuenta cabe esperar que:

H<sub>6</sub>: aquellos ciudadanos que declaran un nivel alto de apoyo y satisfacción con la democracia elegirán con mayor probabilidad a políticos honrados que aquellos entrevistados con bajos niveles de apoyo y satisfacción.

Igualmente estos autores han encontrado evidencias de que la percepción de corrupción está relacionada de manera negativa con la confianza interpersonal. Esto es así porque en las sociedades donde hay desconfianza sobre los demás ciudadanos se piensa que los demás no van a actuar honestamente, de manera que lo racional es proceder de manera indebida, de forma que la desconfianza refuerza el incumplimiento de las normas (Villoria y Jiménez, 2012). Por ello, se espera que:

H<sub>7</sub>: los entrevistados con un nivel alto de confianza interpersonal elijan a políticos honrados con mayor probabilidad que

los ciudadanos con niveles bajos de confianza interpersonal.

### Situación económica e ingresos

Algunos estudios han tratado de establecer una relación entre la aceptación de la corrupción y la situación laboral (Popova, 2010), la clase social<sup>11</sup> (Winters y Weitz-Shapiro, 2013) o los ingresos (Redlawsk y McCann, 2002). Teniendo en cuenta que la corrupción aumenta la pobreza y la desigualdad, y que genera una menor carga en las finanzas de las clases más favorecidas (Winters y Weitz-Shapiro, 2013: 427), cabría esperar un mayor rechazo a candidatos corruptos entre los grupos más desfavorecidos. Sin embargo, los resultados no han sido definitivos en todos los casos (Riera *et al.*, 2013) y podemos encontrar evidencia empírica que va en sentidos opuestos. Winters y Weitz-Shapiro (2013) sí encuentran un mayor apoyo a la transacción entre competencia y corrupción entre las clases altas brasileñas. Sin embargo, Redlawsk y McCann (2002) no encuentran relación alguna entre la aceptación de la corrupción e ingresos y el análisis de Bonifácio (2013) muestra que entre los ciudadanos con más renta hay menos posibilidades de aceptar la compensación de la corrupción por competencia. Sin un sentido claro en la relación entre ambas variables compartido por la literatura se presentan las dos hipótesis alternativas que señalan que:

H<sub>8</sub>: entre aquellas personas con mayores ingresos se espera, con mayor probabilidad, que se compense la corrupción con competencia, o que

H<sub>8a</sub>: entre aquellas personas con menores ingresos haya más probabilidad de compensar la corrupción con competencia.

<sup>11</sup> Entendida por estos autores como una combinación de acceso a determinados bienes y la educación del cabeza de familia.

Para analizar esta cuestión se van a tener en cuenta los ingresos familiares totales así como la percepción general de la situación económica del país y la situación económica propia. La extensión del trabajo informal en Costa Rica, cifrada en torno al 40% (Delgado Jiménez, 2013) y la gran proporción de personas jubiladas o estudiantes que en la encuesta se consideran de forma automática como no trabajadores hace que los ingresos familiares sea una variable más apropiada que la situación laboral.

### Género y edad

El género y la edad son variables habituales en los análisis de las características de los candidatos y del impacto de la corrupción<sup>12</sup>. En un estudio basado en la encuesta mundial de valores, Swamy *et al.* (2001) defienden que las mujeres participan menos que los hombres en actividades corruptas y también es menos probable que justifiquen estas actividades. El origen de esta diferencia entre ambos sexos puede deberse a distintas razones. Las mujeres pueden ser menos corruptas debido a diferencias en el proceso de socialización, a la falta de conocimiento sobre el procedimiento y los mecanismos corruptos o a una mayor dificultad en el acceso a las redes de corrupción, entre otras (Swamy *et al.*, 2001). Sea cual sea la causa, estas diferencias provocan que en aquellos países donde la presencia de mujeres en el parlamento y en el ámbito laboral sea mayor se encuentren menores niveles de corrupción (Swamy *et al.*, 2001; Dollar *et al.*, 2001)<sup>13</sup>. Si es cierto que las mujeres participan menos

en actividades corruptas es lógico pensar que tampoco apoyarán actividades de este tipo. Por ello, cabe esperar que:

H<sub>9</sub>: las mujeres prefieran a políticos honrados-incompetentes con mayor probabilidad que los hombres.

La edad también tiene un impacto sobre la justificación de la corrupción. En un estudio longitudinal con datos de ocho países europeos, Torgler y Valev (2006) encuentran que, una vez controlados por los efectos de cohorte, los jóvenes menores de 30 años son más propensos a percibir la corrupción como un hecho justificable que los ciudadanos que superan esa edad. Resultados similares han sido puestos de manifiesto en el caso brasileño (Bonifácio, 2013). Si, como estos autores defienden, la edad disminuye la tolerancia hacia la corrupción, cabe esperar que:

H<sub>10</sub>: la preferencia por políticos corruptos pero competentes sea mayor entre los jóvenes que entre los encuestados adultos.

Finalmente, se tendrá en cuenta la ideología política de los ciudadanos y su ubicación en un contexto urbano o rural. En cuanto a la ideología hay que señalar que si bien en investigaciones realizadas a partir de candidatos reales y ficticios esta variable es muy importante, en este caso, puesto que la pregunta no está asociada con ningún candidato, se incluye como una variable de control. En la literatura, Johnston (1991) encontró una relación moderada en el Reino Unido entre el apoyo a candidatos conservadores y aquellos que juzgan más estrictamente los actos corruptos. Por otro lado, en cuanto a la segunda variable parece que el contexto local también tiene influencia sobre la percepción de la corrupción. En un estudio exploratorio sobre las elecciones presidenciales en Estados Unidos en el año 2000, Redlawsk y McCann (2002) plantean que los ciudadanos que residen en poblaciones pequeñas tienen una visión de la corrupción

<sup>12</sup> Según Redlawsk y McCann, las mujeres y los ciudadanos más mayores aplican la etiqueta de corrupción a un mayor número de comportamientos políticos aunque estos no sean estrictamente ilegales (2002).

<sup>13</sup> Otros autores defienden que esta relación es espuria y que está causada por los efectos de la democracia liberal (igualdad de género y mejor gobernanza) y no por la mayor presencia de mujeres (Sung, 2003; Goetz, 2007).

más amplia que aquellos que residen en grandes ciudades.

## DATOS Y ANÁLISIS

La puesta en marcha en el ámbito latinoamericano de un proyecto de opinión pública con un cuestionario común ha permitido a los investigadores abrir un nuevo espacio de análisis en la región. Lamentablemente el Barómetro de las Américas solo exploró la valoración de las características personales de los políticos en el caso de Costa Rica y solo en la ronda de entrevistas de 2006. El cuestionario incluyó dos preguntas diferentes donde se indaga sobre tres de las características de la personalidad: honestidad, capacidad y buenas ideas. Lógicamente la inclusión de solo estos tres datos no permite realizar un análisis sobre cuáles son las cualidades más importantes para los ciudadanos latinoamericanos y se da por hecho que la honradez y la capacidad son también las características personales más relevantes. A pesar de estas limitaciones los datos disponibles permiten explorar otras relaciones y analizar cómo las variables independientes que se han señalado previamente (conocimientos políticos, educación, percepción de la corrupción, participación, ingresos, género y edad) inciden en la ordenación de las cualidades preferidas.

Por otro lado, la pregunta que se aplica en el cuestionario de LAPOP se realiza de forma abstracta, sin identificar a ningún político ni cargo en concreto. Esta redacción supone algunas desventajas en el análisis, pero también ofrece algunas ventajas. Entre las primeras cabe destacar que en cierta medida limita la aplicación de algunos hallazgos teóricos. Mientras que cuando hay un líder concreto con ciertas características, ya sea real o creado en un experimento, existe la posibilidad de comparar determinadas variables del individuo evaluador con las del evaluado (como la posición ideológica, el parti-

do de pertenencia/simpatía o la posición en políticas públicas), en una pregunta abstracta esa comparación no es posible. Entre las ventajas cabe señalar que la ordenación de las cualidades no está sesgada por la imagen de un líder real y su *background*, dando lugar a una respuesta más generalista.

Los datos muestran que entre las dos características, si hay que elegir, es la honestidad la que despierta más interés entre los ciudadanos (tabla 1). La mayoría de los entrevistados prefieren la honestidad aun cuando eso signifique que el político sea incapaz (76,8%). Sin embargo, existe un 23,2% de ciudadanos que está dispuesto a pasar por alto la falta de honradez si hay garantía de competencia.

**TABLA 1.** *Honestidad y capacidad en Costa Rica*

| Honestidad vs. capacidad | %           |
|--------------------------|-------------|
| Honesto pero incapaz     | 76,8        |
| Deshonesto pero capaz    | 23,2        |
| % Total (n)              | 100 (1.198) |

*Fuente:* LAPOP, 2006. Pregunta: Uno siempre quiere lo mejor para el país, pero a veces hay que escoger... ¿De las siguientes opciones, cuál cree es la mejor para el país? ¿Un presidente honesto pero incapaz o un presidente capaz pero deshonesto?

En la tabla 2 aparecen los resultados de cuatro modelos de regresión logística que permiten ver qué variables son más relevantes para distinguir entre los ciudadanos que prefieren a políticos honrados y los ciudadanos que, por el contrario, compensan eligiendo a políticos deshonestos pero competentes. La principal diferencia entre los modelos 1 y 2, por un lado, y 3 y 4, por otro, es que en los dos primeros solo se tuvo en cuenta a aquellos entrevistados que votaron y se distingue a qué partido votaron. En los dos últimos modelos se tienen en cuenta tanto a los entrevistados que votaron como aquellos que no votaron en las últimas elecciones presidenciales. Esta diferencia entre ciudadanos que votan y que no votan permite ver si aque-

**TABLA 2.** Regresión logística: variables relacionadas con la elección de candidatos deshonestos pero competentes

|                                | Modelo 1 |      |           | Modelo 2 |      |           | Modelo 3 |      |           | Modelo 4 |      |           |
|--------------------------------|----------|------|-----------|----------|------|-----------|----------|------|-----------|----------|------|-----------|
|                                | B        | S.E. | Exp(B)    |
| Estudios universitarios        | -,086    | ,282 | ,918      | -,083    | ,283 | ,921      | -,225    | ,240 | ,799      | -,227    | ,241 | ,797      |
| Conocimientos políticos        | -,280    | ,114 | ,756 **   | -,267    | ,115 | ,766 **   | -,172    | ,095 | ,842 *    | -,162    | ,096 | ,851 *    |
| Ingresos familiares            | ,126     | ,049 | 1,134 *** | ,129     | ,049 | 1,138 *** | ,124     | ,041 | 1,133 *** | ,128     | ,041 | 1,136 *** |
| Economía propia mala           | ,415     | ,319 | 1,514     | ,435     | ,320 | 1,545     | -,045    | ,274 | ,956      | -,013    | ,276 | ,987      |
| Economía país mala             | -,242    | ,218 | ,785      | -,259    | ,218 | ,772      | -,235    | ,179 | ,791      | -,247    | ,179 | ,781      |
| Víctima policía                | ,257     | ,370 | 1,293     | ,253     | ,371 | 1,287     | ,001     | ,308 | 1,001     | -,014    | ,309 | ,986      |
| Víctima funcionario            | -,405    | ,437 | ,667      | -,371    | ,439 | ,690      | ,070     | ,351 | 1,073     | ,091     | ,353 | 1,095     |
| Corrupción percibida alta      | ,022     | ,281 | 1,022     | ,031     | ,281 | 1,032     | -,084    | ,227 | ,919      | -,071    | ,228 | ,932      |
| Participación: protesta        | ,045     | ,258 | 1,046     | ,034     | ,260 | 1,035     | ,001     | ,217 | 1,001     | -,001    | ,218 | ,999      |
| Participación: voto            |          |      |           |          |      |           | ,073     | ,199 | 1,075     | ,087     | ,200 | 1,090     |
| Votó a PLN                     | ,025     | ,285 | 1,025     | ,044     | ,286 | 1,045     |          |      |           |          |      |           |
| Votó a PAC                     | -,001    | ,295 | ,999      | ,010     | ,296 | 1,010     |          |      |           |          |      |           |
| No siempre apoyo democracia    | ,380     | ,304 | 1,462     | ,387     | ,305 | 1,473     | ,485     | ,234 | 1,625 **  | ,478     | ,235 | 1,613 **  |
| Insatisfecho con la democracia | ,064     | ,217 | 1,067     | ,079     | ,218 | 1,082     | ,228     | ,177 | 1,256     | ,240     | ,178 | 1,271     |
| Desconfianza interpersonal     | ,224     | ,236 | 1,251     | ,233     | ,236 | 1,263     | ,078     | ,194 | 1,081     | ,077     | ,195 | 1,080     |
| Hombre                         | ,410     | ,216 | 1,507 *   | ,380     | ,218 | 1,462 *   | ,304     | ,179 | 1,355 *   | ,291     | ,179 | 1,338     |
| Edad                           | -,012    | ,007 | ,988 *    |          |      |           | -,010    | ,006 | ,991 *    |          |      |           |
| De 25 a 34                     |          |      |           | -,353    | ,302 | ,703      |          |      |           | -,238    | ,242 | ,788      |
| De 35 a 44                     |          |      |           | -,510    | ,321 | ,601      |          |      |           | -,432    | ,266 | ,649      |
| De 45 a 59                     |          |      |           | -,571    | ,318 | ,565 *    |          |      |           | -,549    | ,262 | ,577 **   |
| Más de 60 años                 |          |      |           | -,566    | ,361 | ,568      |          |      |           | -,410    | ,306 | ,663      |
| Izquierda-derecha              | -,033    | ,042 | ,968      | -,033    | ,042 | ,968      | -,051    | ,034 | ,950      | -,050    | ,035 | ,951      |
| Urbano                         | ,367     | ,236 | 1,444     | ,317     | ,238 | 1,373     | ,232     | ,194 | 1,261     | ,206     | ,195 | 1,229     |
| Constante                      | -,844    | ,574 | ,430      | -,970    | ,563 | ,379 *    | -,919    | ,454 | ,399 **   | -,1038   | ,449 | ,354 **   |
| Nagelkerke R <sup>2</sup>      | ,075     |      |           | ,078     |      |           | ,064     |      |           | ,068     |      |           |

\*\*\* p valor ≤ 0,01; \*\* p valor ≤ 0,05; \* p valor ≤ 0,1.

llos que prefieren a políticos deshonestos son finalmente ciudadanos electoralmente participativos y los modelos 1 y 2 permiten controlar si los entrevistados relacionan la pregunta abstracta con algún partido concreto.

En el análisis se tiene en cuenta cinco grupos de variables relacionados con la sofisticación política, la economía, la corrupción, la participación política y la democracia y de carácter sociodemográfico. Los resultados muestran que ninguna de las variables relacionadas con la participación o con la corrupción es significativa. Esto supone que aquellos ciudadanos que eligen políticos corruptos-competentes no participan de forma diferente que aquellos que eligen honrados-incompetentes (no votan más, ni protestan más), ni tampoco mantienen esta actitud por tener una percepción o victimización de la corrupción distinta.

Sobre el resto de variables, varios resultados llaman la atención. En primer lugar, los datos analizados no muestran una diferencia en función del nivel educativo. Sin embargo, el grado de conocimientos políticos del encuestado sí ofrece diferencias. Cuanto mayor sea el nivel de conocimientos políticos menos probable es que se elija a políticos corruptos. En concreto, si se tiene en cuenta únicamente a los entrevistados que sí votaron en las últimas elecciones presidenciales, el incremento de una unidad en el índice de conocimientos (medido de 0 a 5, véase el Anexo I) disminuye la probabilidad en un 24,4%. Considerando a todos los entrevistados, el impacto de los conocimientos se reduce, pero aun así la probabilidad de elegir a un deshonesto competente disminuye un 15% por cada incremento de una unidad en el índice de conocimientos, manteniendo el resto de variables constantes.

En segundo lugar, la valoración de la economía general o de la economía personal del encuestado no tiene ningún impacto en las posibilidades de preferir a un candidato corrupto sobre uno honrado. Sin embargo, el

nivel de ingresos familiar sí resulta estadísticamente significativo. Son los encuestados que proceden de hogares con mayores ingresos los que están más dispuestos a apoyar a políticos corruptos pero competentes. El incremento de los ingresos del hogar en una unidad (en una escala de 0 a 10) aumenta un 13% la probabilidad de elegir a un competente corrupto, manteniendo el resto de variables constantes. Además, este porcentaje se mantiene constante para todos los modelos independientemente de que los encuestados hayan votado o no en las presidenciales.

En tercer lugar, no parece existir una relación entre compensar la falta de integridad con competencia y el grado de satisfacción con la democracia o el grado de confianza interpersonal. Solamente existe relación con la variable de apoyo al sistema democrático. Los individuos que dicen estar dispuestos a elegir a un corrupto son a su vez aquellos a los que el tipo de régimen le es irrelevante o que en determinadas situaciones pueden prescindir del modelo democrático a favor de un régimen autoritario. Manteniendo el resto de variables constantes, es un 60% más probable que aquellos que no apoyan el régimen democrático de forma clara se decidan por un candidato capaz pero deshonesto que quienes sí apoyan el sistema democrático.

Finalmente, cabe reseñar el impacto de dos variables sociodemográficas: la edad y el género. En cuanto a la primera se confirma que los jóvenes son más tolerantes con la corrupción que las personas de mayor edad (modelos 1 y 3). Cuando se tienen en cuenta distintos tramos de edad se ve perfectamente que es a partir de los 45 y hasta los 59 años cuando las probabilidades de votar a un corrupto competente son estadísticamente menores que en el tramo entre 18 y 25 años que representa el grupo de referencia (modelos 2 y 4). En concreto en esa horquilla (45-59 años) el apoyo a candidatos capaces pero deshonestos es aproximadamente un 42% menor que entre los más jóvenes.

En cuanto al género, las mujeres tienen menos probabilidades de elegir a un corrupto competente que los hombres. Cuando solo se tiene en cuenta a aquellos que han votado, las diferencias entre hombres y mujeres son más importantes. En concreto, es entre un 46% y un 50% más probable que un elector varón vote a un corrupto competente que una mujer. Si tenemos en cuenta toda la población, la diferencia entre hombres y mujeres disminuye, siendo aproximadamente un 34% más probable que un hombre elija a un deshonesto que una mujer.

## CONCLUSIONES

A los electores les gustan los buenos políticos. Pero en ocasiones no se puede contar con candidatos competentes y honrados. Hay que elegir: un político competente pero deshonesto o un político de moral intachable pero menos competente. La realidad muestra que la decisión de los ciudadanos no es unánime. En el caso aquí analizado los datos de partida muestran que solo un 76,8% de los costarricenses prefiere la honradez a pesar de que no haya buenos resultados. Por el contrario, si la honradez viene acompañada por falta de capacidad un 23,2% está dispuesto a prescindir de aquella. En este artículo se ha analizado qué características diferencian a los ciudadanos que están dispuestos a votar a representantes deshonestos si estos son competentes de los ciudadanos que prefieren a políticos honrados.

Los resultados para el caso costarricense muestran que hay cuatro variables fundamentales que los diferencian: los conocimientos políticos, los ingresos, la edad y el género. Aquellos ciudadanos que tienen más conocimientos políticos están menos dispuestos a votar a un candidato deshonesto. De igual forma responden las mujeres. Por el contrario, es más probable que los jóvenes y los ciudadanos con más ingresos puedan compensar la falta de honradez con capaci-

dad. Por otro lado, cuando se distingue entre los ciudadanos que acuden a las urnas y los que no, para tratar de sopesar el posible impacto sobre los resultados electorales, se observa que hay dos variables, género y conocimientos políticos, que establecen aún mayores diferencias. Mientras que entre la población hay un 35% más de probabilidades de que los hombres voten a un competente deshonesto con respecto a las mujeres, si tomamos solo a los votantes este porcentaje aumenta hasta el 50%. Con respecto al grado de conocimientos políticos el porcentaje pasa del 16 al 24%.

El análisis también ha mostrado que cuando consideramos a todos los ciudadanos, votantes o no, hay una relación evidente entre el apoyo a un corrupto competente y el apoyo al sistema democrático. Los ciudadanos que están dispuestos a sustituir la democracia por otro sistema político en situaciones de dificultad eligen a un corrupto competente con una probabilidad un 60% mayor que los ciudadanos que apoyan sin fisuras la democracia.

Con respecto a la literatura, estos resultados refuerzan algunos hallazgos previos como los relacionados con la edad (Torgler y Valev, 2006; Bonifácio, 2013) y con los conocimientos políticos (Funk, 1996). También ofrecen resultados claros en algunos aspectos sobre los que hay más controversia, como el género y los ingresos. Pero a su vez no apoyan la relevancia de algunas variables que parecían tener un impacto claro, como la educación.

Asimismo, hay que resaltar que entre los resultados del análisis solo es posible hacer cambios sobre una variable, el grado de conocimientos políticos. Los datos muestran que aun cuando los ciudadanos cuentan con la información sobre el perfil del candidato pueden votar a un corrupto, pero aquellos que tienen más conocimientos políticos lo hacen con menor probabilidad. Esto envía un mensaje claro: es necesario que los ciudadanos cuenten con más información, ya que

solo poniendo más información política a disposición de los ciudadanos es posible que estos la aprehendan. La principal ventaja es que estos cambios son posibles y, además, es posible realizarlos en un breve espacio de tiempo, si bien sus resultados solo se pueden observar en el largo plazo.

También cabe hacer una advertencia. Estos resultados corresponden a un solo caso. En el futuro es necesario hacer estudios comparados que permitan analizar distintas democracias, así como comprobar si estas conclusiones son o no aplicables a otros casos. Igualmente resta que los investigadores aborden otras preguntas: ¿cuál es el impacto real sobre los resultados electorales? ¿Hay diferencias en función del estadio de desarrollo o de calidad democrática de un país? ¿Los resultados son estables en el tiempo o cambian? Si hay cambios, ¿qué factores intervienen?

## BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan I. (1991). «Incumbency, Campaign Spending, and the Decline of Competition in US House Elections». *Journal of Politics*, 53(1): 34-56.
- Almeida, Alberto Carlos (2007). *A cabeça do brasileiro*. São Paulo: Record.
- Bågenholm, Andreas (2013). «Throwing the Rascals Out? The Electoral Effects of Corruption Allegations and Corruption Scandals in Europe 1981-2011». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 595-609.
- Barómetro de las Américas, Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP), www.Lapop-Surveys.org.
- Bonifácio, Robert (2013). «A afeição dos cidadãos pelos políticos mal-afamados: identificando os perfis associados à aceitação do “rouba, mas faz” no Brasil». *Opinião Pública*, 19(2): 320-345.
- Booth, John A. y Seligson, Mitchell A. (2005). «Political Legitimacy and Participation in Costa Rica: Evidence of Arena Shopping». *Political Research Quarterly*, 58(4): 537-550.
- Bratton, Michael (2009). «Are You Being Served?: Popular Satisfaction with Health and Education Services in Africa». En: Bland, G. y Arnson, C. J. (eds.). *Democratic Deficits: Addressing Challenges to Sustainability and Consolidation Around the World*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars.
- Bruner, Jerome S. y Korchin, Sheldon J. (1946). «The Boss and the Vote: Case Study in City Politics». *The Public Opinion Quarterly*, 10(1): 1-23.
- Caínzos, Miguel y Jiménez, Fernando (2000). «El impacto de los escándalos de corrupción sobre el voto en las elecciones generales de 1996». *Historia y Política*, 4: 93-132.
- Campbell, Angus; Gurin, Gerald y Miller, Warren E. (1954). *The Voter Decides*. Evanston: Row Peterson.
- Campbell, Angus; Converse, Philip E.; Miller, Warren E. y Stokes, Donald E. (1960). *The American Voter*. New York: John Wiley.
- Canache, Damarys; Mondak, Jeffery J. y Cabrera, Ernesto (2000). «Voters and the Personal Vote: A Counterfactual Simulation». *Political Research Quarterly*, 53(3): 663-676.
- Chang, Eric C. C. y Kerr, Nicholas N. (2009). «Do Voters Have Different Attitudes Toward Corruption? The Sources and Implications of Popular Perceptions and Tolerance of Political Corruption». *Afrobarometer Working Papers*, 116.
- Choi, Eunjung y Woo, Jongseok (2010). «Political Corruption, Economic Performance, and Electoral Outcomes: A Cross-National Analysis». *Contemporary Politics*, 16(3): 249-262.
- Deegan-Krause, Kevin; Klasnja, Marko y Tucker, Joshua (2011). «It's the Bribe, Stupid! Pocketbook vs. Sociotropic Corruption». Ponencia presentada en la Conferencia anual de APSA, del 1 al 4 de septiembre, Seattle. <http://ssrn.com/abstract=1899944>.
- Delgado Jiménez, Francisco (2013). «El empleo informal en Costa Rica: características de los ocupados y sus puestos de trabajo». *Ciencias Económicas*, 31(2): 35-51.
- Dimock, Michael A. y Jacobson, Gary C. (1995). «The House Bank Scandal's Impact on Voters in 1992». *The Journal of Politics*, 57(4): 1143-1159.
- Dollar, David; Fisman, Raymond y Gatti, Roberta (2001). «Are Women Really the “Fairer” Sex? Corruption and Women in Government». *Journal of Economic Behavior and Organization*, 46(4): 423-429.

- Finan, Frederico y Ferraz, Claudio (2005). «Reelection Incentives and Political Corruption: Evidence from Brazilian Audit Reports». Ponencia presentada en el Annual Meeting of the American Agricultural Economics Association, del 24 al 27 de julio, Providence, RI.
- Fiorina, Morris P. (1981). *Retrospective Voting in American Elections*. New Haven: Yale University Press.
- Funk, Carolyn L. (1996). «The Impact of Scandal on Candidate Evaluations: An Experimental Test of the Role of Candidate Traits». *Political Behavior*, 18(1): 1-24.
- Funk, Carolyn L. (1997). «Implications of Political Expertise in Candidate Trait Evaluations». *Political Research Quarterly*, 50(3): 675-697.
- Funk, Carolyn L. (1999). «Bringing the Candidate into Models of Candidate Evaluation». *Journal of Politics*, 61(3): 700-720.
- Goetz, Anne Marie (2007). «Political Cleaners: Women as the New Anti-Corruption Force?». *Development and Change*, 38(1): 87-105.
- Jacobson, Gary C. y Dimock, Michael A. (1994). «The Effects of Bank Overdrafts on the 1992 House Elections». *American Journal of Political Science*, 38(3): 601-624.
- Jiménez, Fernando y Caínzos, Miguel (2004). «La repercusión electoral de los escándalos políticos. Alcance y condiciones». *Revista Española de Ciencia Política*, 10: 141-170.
- Johnston, Michael (1991). «Right & Wrong in British Politics: "Fits of Morality" in Comparative Perspective». *Polity*, 24(1): 1-25.
- Kinder, Donald R.; Petres, Mark D.; Abelson, Robert P. y Fiske, Susan T. (1980). «Presidential Prototypes». *Political Behavior*, 2(4): 315-337.
- Kinder, Donald R. (1983). *Presidential Traits*. Ann Arbor: University of Michigan.
- Kulisheck, Michael R. y Mondak, Jeffery J. (1996). «Candidate Quality and the Congressional Vote: A Causal Connection?». *Electoral Studies*, 15(2): 237-253.
- Kumlin, Staffan y Esaiasson, Peter (2012). «Scandal Fatigue? Scandal Elections and Satisfaction with Democracy in Western Europe 1977-2007». *British Journal of Political Research*, 42(2): 263-282.
- Lehoucq, Fabrice (2005). «Costa Rica: Paradise in Doubt». *Journal of Democracy*, 16(3): 140-154.
- Maier, Jürgen (2011). «The Impact of Political Scandals on Political Support: An Experimental Test of Two Theories». *International Political Science Review*, 32(3): 283-302.
- Manzetti, Luigi y Wilson, Carole J. (2007). «Why Do Corrupt Governments Maintain Public Support?». *Comparative Political Studies*, 40(8): 949-970.
- Martínez Rosón, María del Mar (2014). «The Good, the Bad and the Winner. Buenos políticos y éxito electoral en América Latina». *Revista de Ciencia Política*, 34(2): 351-372.
- McCurley, Carl y Mondak, Jeffery J. (1995). «Inspected by #1184063113: The Influence of Incumbents Competence and Integrity in U.S. House Elections». *American Journal of Political Science*, 39(4): 864-885.
- Mondak, Jeffery J. (1995). «Competence, Integrity, and the Electoral Success of Congressional Incumbents». *The Journal of Politics*, 57(4): 1043-1069.
- Morán, M<sup>a</sup> Luz y Benedicto, Jorge (1995). *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Madrid: CIS.
- Muñoz, Jordi; Anduiza, Eva y Gallego, Aina (2013). «Why Voters Forgive Corrupt Politicians? Implicit Exchange, Noise and Cynicism». Ponencia presentada en el Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», 19 de julio, Barcelona.
- Muñoz, Jordi y Esaiasson, Peter (2013). «Roba pero hace? –An Experimental Test of the Competence-corruption Tradeoff Hypothesis in Spain and Sweden». Ponencia presentada en el Workshop «Citizen Responses to Political Corruption: Elections and Accountability», 19 de julio, Barcelona.
- Page, Benjamin I. (1978). *Choices and Echoes in Presidential Elections*. Chicago: University of Chicago Press.
- Pereira, Carlos; Rennó, Lucio y Samuels, David (2008). «Corruption, Campaign Finance, and Electoral Accountability». Ponencia presentada en el Workshop Accountability Institutions and Political Corruption in Brazil, Oxford University, 23 de mayo.
- Peters, John G. y Welch, Susan (1978). «Politics, Corruption, and Political Culture. A View From the State Legislature». *American Politics Research*, 6(3): 345-356.
- Poguntke, Thomas y Webb, Paul (2005). «The Presidentialization of Politics in Democratic Societies:

- A Framework of Analysis». En: *The Presidentialization of Politics. A Comparative Study of Modern Democracies*. Oxford: Oxford University Press.
- Popova, Olga (2010). «Corruption, Voting and Employment Status: Evidence from Russian Parliamentary Elections». CERGE-EI Working Papers, 428.
- Popkin, Samuel L. (1991). *The Reasoning Voter: Communication and Persuasion in Presidential Campaigns*. Chicago: University of Chicago Press.
- Prewitt, Kenneth (1970). *The Recruitment of Political Leaders*. Indianapolis: Bobbs-Merrill.
- Prysbly, Charles (2008). «Perceptions of Candidate Character Traits and the Presidential Vote in 2004». *Political Science and Politics*, 41(1): 115-122.
- Redlawsk, David P. y McCann, James A. (2002). «How Voters See Political Corruption: Definitions and Beliefs, Causes and Consequences». Ponencia presentada en el Annual Meeting de SPSA, New Orleans, del 28 al 30 de marzo.
- Riera, Pedro; Barberá, Pablo; Gómez, Raúl; Mayoral, Juan Antonio y Montero, José Ramón (2013). «The Electoral Consequences of Corruption Scandals in Spain». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 515-534.
- Rundquist, Barry S.; Strom, Gerald S. y Peters, John G. (1977). «Corrupt Politicians and Their Electoral Support: Some Experimental Observations». *The American Political Science Review*, 71(3): 954-963.
- Sánchez, Fernando (2007). *Partidos políticos, elecciones y lealtades partidarias en Costa Rica: erosión y cambio*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Seligson, Mitchell A. (2002). «Trouble in Paradise? The Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999». *Latin American Research Review*, 37(1): 160-185.
- Sousa, Luís de y Moriconi, Marcelo (2013). «Why Voters Do Not Throw the Rascals Out? A Conceptual Framework for Analysing Electoral Punishment of Corruption». *Crime, Law and Social Change*, 60(5): 471-502.
- Stoker, Laura (1993). «Judging Presidential Character: The Demise of Gary Hart». *Political Behavior*, 15(2): 193-223.
- Stone, Walter J.; Maisel, Sandy y Maestas, Cherie D. (2004). «Quality Counts: Extending the Strategic Politician Model of Incumbent Deterrence». *American Journal of Political Science*, 48(3): 479-495.
- Sullivan, John L.; Aldrich, John H.; Borgida, Eugene y Rahn, Wendy (1990). «Candidate Appraisal and Human Nature: Man and Superman in the 1984 Election». *Political Psychology*, 11(3): 459-484.
- Sung, Hung-En (2003). «Fairer Sex or Fairer System? Gender and Corruption Revisited». *Social Forces*, 82(2): 705-725.
- Swamy, Anand; Knack, Stephen; Lee, Young y Azfar, Omar (2001). «Gender and Corruption». *Journal of Development Economics*, 64(1): 25-55.
- Torgler, Benno y Valev, Neven T. (2006). «Corruption and Age». *Journal of Bioeconomics*, 8(2): 133-145.
- Villoria, Manuel y Jiménez, Fernando (2012). «La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 138: 109-134.
- Welch, Susan y Hibbing, John (1997). «The Effect of Charges of Corruption on Voting Behavior in Congressional Elections, 1982-90». *Journal of Politics*, 59(1): 226-239.
- Winters, Matthew S. y Weitz-Shapiro, Rebecca (2013). «Lacking Information or Condoning Corruption. When Do Voters Support Corrupt Politicians?». *Comparative Politics*, 45: 418-436.

**RECEPCIÓN:** 26/08/2014

**REVISIÓN:** 27/11/2014

**APROBACIÓN:** 13/05/2015

## ANEXO I. DATOS BÁSICOS DE LAS VARIABLES INCLUIDAS EN LOS ANÁLISIS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

| VARIABLES Y PREGUNTAS  | RECODIFICACIÓN  | PORCENTAJES DE RESPUESTA Y MEDIAS |
|--|---|-----------------------------------|
| Variable dependiente (COSC7)   | 0 Honestos incapaces<br>1 Capaces deshonestos           |                                   |
| Variables independientes   |   |                                   |
| Sofisticación política y educación   |   |                                   |
| Índice de conocimientos (Bush, Lula, Pacheco, número de provincias, periodo legislativo) (GI1, GI5, GI2, GI3, GI4) | 0 Menos conocimientos –<br>5 Más conocimientos          | Media=3,01                        |
| Educación (ED)   | 0 Inferiores a universitarios<br>1 Universitarios       | 81,4%<br>18,6%                    |
| Economía e ingresos  |   |                                   |
| Ingresos familiares (Q10)  | 0 Bajos – 10 Altos                                      | Media= 5,07                       |
| Situación económica personal (IDIO1)   | 0 Normal o buena; 1 Mala                                | 84,1%; 15,9%                      |
| Situación económica del país (SOCT1)   | 0 Normal o buena; 1 Mala                                | 47,9%; 52,1%                      |
| Corrupción soportada y percibida   |   |                                   |
| Víctima corrupción policía (EXC2)  | 0 No; 1 Sí  | 91,3%; 8,7%                       |
| Víctima corrupción funcionario (EXC6)  | 0 No; 1 Sí  | 93,9%; 6,1%                       |
| Generalización corrupción de los funcionarios (EXC7)   | 0 Poco o nada generalizada<br>1 Muy o algo generalizada | 15,9%<br>84,1%                    |
| Participación y democracia   |   |                                   |
| Participación electoral (VB2)  | 0 No voto; 1 Sí votó                                    | 29,2%; 70,8%                      |
| Participación en protestas (PROT1)   | 0 No participó; 1 Sí participó                          | 82,8%; 17,2%                      |
| Apoyo a la democracia (DEM2)   | 0 Democracia es preferible<br>1 No siempre democracia   | 87,8%<br>12,2%                    |
| Satisfacción con la democracia (PN4)   | 0 Satisfecho; 1 Insatisfecho                            | 58,5%; 41,5%                      |
| Confianza en gente de la comunidad (IT1)   | 0 Confianza; 1 Desconfianza                             | 72,7%; 27,3%                      |
| Variables socio-demográficas   |   |                                   |
| Género (Q1)  | 0 Mujer; 1 Hombre                                       | 51,2%; 48,8%                      |
| Edad (Q2)  | Años 18 - 93  | Media= 41 años                    |
| Territorialidad (UR)   | 0 Rural; 1 Urbano                                       | 37,2%; 62,8%                      |
| Ubicación ideológica (L1)  | 1 Izquierda - 10 Derecha                                | Media= 5,90                       |

# La «autenticidad» neorrural, a la luz de *El sistema de los objetos* de Baudrillard

*Neo-rural "Authenticity" through the Lens of Baudrillard's System of Objects*

M<sup>a</sup> José Morillo y Juan Carlos de Pablos†

## Palabras clave

- Consumo
- Estilo de vida
- Migración interior
- Población rural
- Población urbana

## Key words

- Mass Consumption
- Lifestyle
- Internal Migration
- Rural Population
- Urban Population

## Resumen

Entre las razones para la migración y en el estilo de vida de los neorrurales, quienes voluntariamente abandonan entornos urbanos para instalarse en zonas rurales, el deseo de autenticidad desempeña un papel central. Igualmente, desde la perspectiva del consumo, Jean Baudrillard reflexiona en *El sistema de los objetos* sobre la idea de lo auténtico. En este trabajo realizamos un estudio de ambos planteamientos, un ensayo en el que cada uno es contemplado a la luz del otro. A partir de los datos obtenidos con un estudio empírico de carácter cualitativo, profundizamos en la vida neorrural, de forma que se consigue clasificar a los protagonistas en dos categorías: *utópicos* y *pragmáticos*, según la profundidad con la que se plantean y llevan a cabo la ruptura con el mundo urbano, rechazado en buena parte en términos de las categorías empleadas por Baudrillard para entender la sociedad.

## Abstract

Among the reasons behind the migration and lifestyle of neo-rurals, those who voluntarily abandon urban life to live in rural areas, the desire for authenticity plays a central role. Jean Baudrillard, in his book, *The System of Objects*, also reflects on the idea of authenticity from the perspective of consumption. Based on data obtained from an empirical study of a qualitative nature, in this article we examine the neo-rural life, using Baudrillard's insights to understand and classify neo-rurals into two categories: utopians and pragmatics, depending on the extent to which they address and carry out their break with the urban world, rejected in terms of categories deployed by Baudrillard in order to understanding society.

## Cómo citar

Morillo, M<sup>a</sup> José y Pablos, Juan Carlos de (2016). «La «autenticidad» neorrural, a la luz de *El sistema de los objetos* de Baudrillard». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 95-110. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.95>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

M<sup>a</sup> José Morillo: Universidad de Granada | [mariajmorillo@ugr.es](mailto:mariajmorillo@ugr.es)

†Juan Carlos de Pablos: Juan Carlos de Pablos falleció después de que este texto fuese enviado para su posible publicación. Los que nos iniciamos en la investigación con él agradecemos especialmente su confianza en nosotros, y echaremos de menos sus conocimientos y entusiasmo.

## FENÓMENO NEORRURAL Y ESTILO DE VIDA<sup>1</sup>

A partir de los años setenta del siglo XX, el crecimiento demográfico de las áreas urbanas occidentales aparenta llegar a su culmen, mientras el mundo rural empieza a vivir cierta recuperación. En Estados Unidos nace el concepto de *counterurbanization* (Berry, 1976), en referencia al hecho de que los espacios metropolitanos crecían en menor medida que los no metropolitanos, lo que suponía el fin de la lógica concentradora del proceso urbanizador. Aunque consiguió rápidamente gran difusión, los debates en torno a este concepto son constantes (Champion, 1989; Halfacree, 1994, 2008; Cloke, 1985; Arroyo, 2001; Mitchell, 2004; Ferrás, 2007).

Casi paralelamente en el tiempo, surgen corrientes contraculturales y pacifistas que cuestionan el sistema socioeconómico y político establecido, y algunos de sus integrantes contemplan el mundo rural como una vía de escape, empezándose a hablar del fenómeno neorrural (García, 1977; Martínez, 1986; Nogué, 1988; Rodríguez y Trabada, 1991). Esas migraciones urbano-rurales eran observadas como movimientos de población que implicaban una mezcla de protesta social, búsqueda de otros modelos de vida, visiones utópicas sobre nuevas oportunidades vitales, entre otros aspectos. El sistema hegemónico es identificado con la ciudad, símbolo preeminente de la modernidad y del modelo capitalista; mientras que el entorno rural se percibe menos contaminado por las

*garras* del sistema, que ofrece refugio y mayor libertad para desarrollar estilos de vida alternativos.

Con el tiempo, este fenómeno se hace más heterogéneo y desemboca en diferentes manifestaciones, bajo el paraguas común de la neorruralidad. Ante la imposibilidad de poner en práctica ciertos ideales que significaban un cambio de sistema, el proyecto se vuelve más individual y orientado a lo práctico, por tanto, pierde radicalidad y utopía. El caso español no es excepcional, aunque estas migraciones surgieron con cierto retraso (Rivera, 2009; Solana-Solana, 2010; Morillo y Pablos, 2012).

Este trabajo se inserta en una investigación más amplia sobre migraciones con origen en espacios urbanos y destino rural, centrada en el caso andaluz. Tras un análisis cuantitativo de los flujos migratorios y del perfil sociodemográfico de los migrantes, aquí se ofrecen algunos resultados de la parte cualitativa del estudio, sobre las vivencias y discursos de los neorrurales. Por neorrural entendemos la población originaria de entornos urbanos que se instala voluntariamente en un medio netamente rural, con un nuevo proyecto vital que implica alguna forma de actividad económica. Por tanto, se excluyen los protagonistas de migraciones de retiro, el retorno de personas oriundas del medio y las migraciones económicas (cuando la migración es consecuencia de la búsqueda de trabajo y no objetivo en sí mismo). Se trata preferentemente de una definición operativa para el diseño de la investigación, por eso la importancia que damos a los lugares de origen, entre los que incluimos lo suburbano metropolitano (Feria, 2010), y a los de destino, evitando zonas de transición, como el litoral más urbanizado.

Realizamos un análisis sociológico del discurso (Conde, 2009), partiendo de la información obtenida en 21 entrevistas abiertas —que siguen un esquema biográfico (Ni Laoire, 2000)— a neorrurales residentes en

<sup>1</sup> Este artículo es producto de dos proyectos consecutivos de I+D+i, «Procesos de reconfiguración social metropolitana», CSO2014-55780-C3-3-P y «La movilidad residencial en la reconfiguración social de las áreas metropolitanas españolas», CSO2011-29943-C03-03, del Plan Nacional de I+D+i, financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XI Congreso Nacional de Sociología organizado por la Federación Española de Sociología en Madrid, julio de 2013.

municipios de la cuenca del río Guadalfeo (Granada), un área netamente rural y diversa<sup>2</sup>. Se entrevista a personas que residan en la zona de manera relativamente estable (mínimo desde hace tres años), procedentes de áreas urbanas —entendiendo por tal las metropolitanas—. Igualmente, el lugar de residencia, la situación profesional y familiar y otras variables sociodemográficas (origen geográfico, sexo, edad, etc.) han sido tenidas en cuenta a la hora de seleccionar a los sujetos entrevistados.

Si observamos los rasgos de la vida neorrural —amor por el campo, afán por una vida más sencilla en contacto con la naturaleza, etc.— podemos considerar a los neorurales como creadores de un auténtico estilo de vida, «forma pautada de investir de valor social y simbólico a ciertos aspectos de la vida cotidiana» (Chaney, 2004: 57). Estas pautas se orientan a la utilización, la comprensión y la valoración de los distintos bienes y artefactos para «negociar el juego de estatus en contextos sociales anónimos» (ibíd.).

A través de las *posiciones discursivas* (Conde, 2009: 144) profundizamos en el genérico estilo de vida neorrural. Se trata de plantear los distintos lugares sociales que producen en su discurso los participantes en la investigación: las perspectivas singulares pueden permitirnos alcanzar los criterios de representación social del complejo mundo neorrural. De hecho, tras el análisis de las *configuraciones narrativas* (Conde, 2009; Morillo y Pablos, 2012) se puso en evidencia que algunas de las clasificaciones más convencionales —por ejemplo: antiguos *hippies*,

*commuters*, neoagricultores, jóvenes jubilados, etc. (Roy, Paquette y Domon, 2005)— no son suficientes para dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Bajo las prácticas y creencias que los diferencian, subyacen elementos menos visibles que configuran igualmente una base común, un conjunto de rasgos que van más allá del mero hecho de vivir en un determinado contexto o de llevar un estilo de vida similar, y que permiten hacer distinciones más profundas<sup>3</sup>.

Uno de estos rasgos comunes es la presencia de lo que podríamos denominar un sueño, un ideal que se concreta en primer lugar en la voluntad de sacar adelante el propio proyecto de vida, vinculado al campo y la naturaleza y, por tanto, al imaginario rural (Bell, 2006). Un elemento constante es que estos nuevos pobladores de espacios rurales no cesan de buscar —o, si se quiere, de ensayar— formas de llevar a cabo ese sueño. Son muy inquietos, con frecuencia cambian de domicilio, de pueblo, de trabajo, etc., y están dispuestos a asumir los riesgos que eso conlleva. Algunos aceptan haber cometido errores o no llevar a cabo su proyecto con total consonancia con su ideal, y todos conocen gente que ha fracasado y ha vuelto a la vida urbana.

Además, esta aventura rural implica para muchos de ellos una marcada *ruptura vital* (Morillo, 2009) con personas, posesiones, pautas de consumo y trabajo, que representan la vida anterior: «La cosa es que en tu país tienes que dejarlo todo. Y aquí, pues, he empezado prácticamente de cero, primero tocando, buscando sitios, contactos...» (E05). En definitiva, vivir de esta manera constituye un punto y aparte y un desafío tanto al sistema como a aquellos más próxi-

<sup>2</sup> La cuenca del río Guadalfeo está compuesta por una treintena de municipios diseminados por parte de las Alpujarras granadinas, una zona perteneciente al interior de la Costa Tropical (Salobreña es el único municipio que se encuentra en el litoral, lo que le confiere una situación migratoria especial, y por tanto, excluimos de nuestro análisis) y el valle de Lecrín (Dúrcal y El Padul son excluidos al participar del proceso de expansión metropolitana en torno a la ciudad de Granada).

<sup>3</sup> Halfacree y Rivera (2012) señalan que los científicos sociales suelen dejarse llevar más por la acción —la migración— que por la no acción —el hecho de *permanecer* en un lugar.

mos que lo calificaron como una locura: «mi madre no ha aceptado muy bien esta decisión, porque para ella supone un insulto o crítica a su vida» (E17). Por tanto, se trata de un reto, que permite la reafirmación personal frente al mundo, una identidad específica.

Junto al proyecto de autoafirmación personal la otra dimensión cardinal que vertebra el estilo de vida neorrural es la búsqueda de *autenticidad* (Morillo y Pablos, 2012) expresada en las preferencias sobre el entorno, el espacio doméstico y el modo de subsistencia. Es una dimensión muy compleja, porque gira tanto en torno a *lo que es* como a *lo que parece*, en la que lo objetivo —determinados bienes y prácticas— y lo subjetivo —la forma de entenderlos y expresarlos— se entremezclan de manera complicada. En realidad, los neorrurales interpretan y redefinen —en una mezcla de imaginario y preferencias particulares— qué elementos son auténticos, considerándolos un valor, un patrimonio que tratan de preservar. De manera que se consideran una especie de salvaguardas del Santo Grial de la «verdadera vida», rural, natural, de la bucólica Arcadia, que desaparece, y se convierten en portadores de una nueva legitimidad social que justifica su comportamiento, chocando a veces con la población autóctona (Duque et al., 2012).

Estas dimensiones (autoafirmación y autenticidad) parecen describir un único estilo de vida neorrural. Pero a medida que profundizamos en las posiciones discursivas, advertimos diferencias entre ellos, aunque sin llegar a constituir tipologías claramente definidas. En definitiva, a partir de una base común, las ideas de Jean Baudrillard en *El sistema de los objetos* nos sirven de guía para articular los distintos temas que aparecen en sus discursos, ante los que encontraremos diferentes posturas. Será el grado o intensidad y la forma en que se expresa el rechazo a la sociedad de consumo actual —manifestado a través de sus prácticas y representaciones sociales—, lo que nos ayude a distinguir en nuestro colectivo al menos

dos posiciones diferenciadas: *utópicos* y *pragmáticos*, que esperamos contribuyan a entender mejor el universo neorrural y sus implicaciones en el resto de la realidad social.

## **BAUDRILLARD, EL SISTEMA DE LOS OBJETOS Y EL HOMBRE DE COLOCACIÓN**

La obra de Baudrillard es bastante reconocida entre los sociólogos por asentar definitivamente —tras los primeros intentos de R. Barthes (1978)— la sociología del consumo en el ámbito de la semiología. *El sistema de los objetos*, publicado en 1968, «se convirtió pronto en un fetiche, tanto de esa generación como del habitus intelectual y político que representaba» (Alonso, 2009: XXX). Como el libro es muy conocido, tan solo apuntaremos brevemente que, junto al planteamiento general de los bienes como signos, es también una descripción crítica de la sociedad de consumo y del mundo actual. Baudrillard propone un esquema global, lo que denomina «tres niveles concurrentes de evolución» existentes en el mundo moderno, como consecuencia de la organización de la sociedad industrial y de sus propias dinámicas internas:

- *Una estructuración técnica del objeto: convergencia de las funciones, integración, concreción, economía;*
- *una estructuración paralela del mundo y de la naturaleza: el espacio vencido, la energía controlada, la materia movilizada; un mundo cada vez más informado e interrelacionado;*
- *una estructuración de la praxis humana, individual y colectiva hacia una «relatividad» y una movilidad cada vez más grande... (p. 145) <sup>4</sup>.*

<sup>4</sup> Dado que recogemos un importante número de referencias de la obra de Baudrillard *El sistema de los objetos*, las citas de ésta aparecen sólo con el número de página. Además, en cursiva, para distinguir de los fragmentos de entrevistas procedentes del trabajo de campo.

El resultado de esta triple estructuración es el control de las fuerzas de la naturaleza y de la propia sociedad, y expresa el poder de los seres humanos en los objetos que nos rodean:

*Signos de nuestro poderío, pero al mismo tiempo testimonios de nuestra irresponsabilidad ante él. Tal vez haya que buscar ahí la razón, después de la primera euforia mecánica, de esa satisfacción técnica morosa, de esa angustia particular que nace en los que han sido objeto del milagro del objeto, de la indiferencia forzada, del espectáculo pasivo de su poderío. [...] De hecho, se ha producido una verdadera revolución en el nivel cotidiano: los objetos se han vuelto hoy más complejos que los comportamientos del hombre relativos a estos objetos. Los objetos están cada vez más diferenciados, nuestros gestos cada vez menos* (p. 62).

Como consecuencia del sometimiento al sistema tecnológico y energético, la vida de las personas se empobrece. La interpretación de Baudrillard, con su enfoque estructuralista —los bienes de consumo como sistema primordial, en el que se mueve el ser humano, en una especie de juego o lenguaje—, reduce el margen de acción de las personas; el consumo no sería otra cosa que una *actividad sistemática de manipulación de signos*:

*[...] el nuevo tipo de habitante que se propone como modelo es el «hombre de colocación»; no es ni propietario ni simplemente usuario, sino que es un informador activo del ambiente. Dispone del espacio como de una estructura de distribución; a través del control de este espacio, dispone de todas las posibilidades de relaciones recíprocas y, por lo tanto, de la totalidad de los papeles que pueden desempeñar los objetos. (Por consiguiente, él mismo debe ser «funcional», homogéneo a este espacio, si quiere que los mensajes de colocación puedan partir de él y llegar a él). Lo que le importa no es ni la posesión ni el disfrute, sino la responsabilidad, en el sentido propio de que es él*

*quien arregla la posibilidad permanente de «respuestas». Su praxis es pura exterioridad. El habitante moderno no «consume» sus objetos. [...] Los domina, los controla, los ordena. Se encuentra a sí mismo en la manipulación y en el equilibrio táctico de un sistema* (p. 26).

El *hombre de colocación* tan solo responde a las exigencias del sistema, siendo funcional al mismo<sup>5</sup>. Para entender el sistema de los objetos —según Baudrillard— no es suficiente clasificarlos según determinadas características como la forma o la función, sino que el punto de partida ha de ser cómo la gente vive los objetos, y para eso habría que distinguir entre el sistema *técnico y funcional* —que es también el *esencial*— y el *inesencial*, de relaciones sociales e interpretaciones psicológicas. Baudrillard lo explica a partir del molinillo de café: sobre su función de moler está la conexión a la red eléctrica. Es el sistema —productivo o energético— de donde procede lo *esencial* del molinillo y de los demás objetos, con consecuencias sobre las prácticas sociales: «... *lo que caracteriza al objeto industrial por contraposición al objeto artesanal es que lo inessential ya no se deja al azar de la demanda y de la ejecución individuales, sino que [...] lo sistematiza la producción*» (p. 7), de manera que lo social sería generado por lo económico.

Cuando nos aproximamos al estudio de la neorruralidad desde la obra de Baudrillard, encontramos una coincidencia de planteamientos, pues muchos neorrurales expresan, de manera latente o manifiesta, las mismas tensiones que el autor francés recoge en su obra. En sus discursos hay un rechazo de formas y cuestiones del mundo de hoy, y no están dispuestos a pagar el elevado precio que la sociedad exige. Y ya que no parece posible rehacerla de otra manera, optan por

<sup>5</sup> Baudrillard posee un concepto de apropiación de los objetos mucho más restringido que el de Bourdieu (1998), que otorga un papel más activo a las personas, que serían quienes terminasen de construir el objeto a través de su uso e interpretación.

encontrar un lugar que les permita una forma de vida más humana y menos tecnológica, en buena parte —y en esto consiste este trabajo— según la sensibilidad expresada por Baudrillard.

Este deseo de «empezar de cero» (E05) se concreta en lo que quizá podríamos llamar el anhelo por un *modo de vida distinto*, y no meramente un *estilo de vida diferente* en el marco de un tipo de vida netamente moderno y urbano, un modo soñado —la idea— sobre otras bases, otros principios materiales y simbólicos. Los tres niveles de estructuración establecidos por Baudrillard constituyen un punto de unión entre su visión y la de los neorrurales: sería esa progresiva estructuración del mundo, de los seres humanos y de las cosas, la que hace reaccionar a estas personas que desean alejarse de la corriente principal.

## LA ESTRUCTURACIÓN PARALELA DEL MUNDO Y DE LA NATURALEZA

La civilización técnica controla el espacio y la energía, creando un mundo cada vez más organizado e interdependiente. El sistema descansa completamente sobre el concepto de *funcionalidad* (p. 71), y su coherencia se orienta hacia la organización y el cálculo, que exige no solo la superación de las funciones del objeto, sino también las pulsiones y necesidades primarias de las personas. Por eso, el hombre de colocación es, ante todo, un *hombre funcional* (p. 49). El resultado, para Baudrillard, es absolutamente contradictorio: «*El hombre es remitido a la incoherencia por la coherencia de su proyección estructural. Frente al objeto funcional, el hombre se vuelve disfuncional, irracional y subjetivo, una forma vacía y abierta entonces a los mitos funcionales, a las proyecciones fantasmagóricas ligadas a esta eficiencia asombrosa del mundo*» (p. 63).

Esta es la realidad percibida por los neorrurales. En sus discursos aparecen elementos de rechazo a la sociedad organizada,

basada en el dinero y en el poder: «Ni tengo ganas de trabajar ni quiero seguir trabajando para el jefe, no quiero tener jefe. Entonces fue un poco apatía contra el Estado y... básicamente los poderes, porque ellos siempre quieren controlar a la gente» (E02). Se repudia un modo de vida percibido como opresivo, que empuja a vivir presos de la rutina. A veces se plantea una vida perdida dentro del coche, u orientada a ganar dinero. Cuando sabes además que «... en una ciudad no le interesas a nadie» (E15). Esto tiene un elevado coste personal: «Empiezas a notar cambios en ti, en el humor, en el sueño, se le empezó a caer el pelo, una serie de cosas que, aunque no lo relacionas con la vida que llevas, porque es tu vida y lo ves como lo normal, te empiezan a afectar más de lo que pensabas» (E15) y por tanto es lógico que «... empezamos a pensar en posibilidades reales y en decisiones reales» (E15).

Es el momento de considerar una vida *en el campo* —expresión que utilizan la mayoría—, junto a la naturaleza, buscando «una forma más sencilla» (E04), que libere de las opresiones anteriores, «un ideal de vida más tranquila y más sana, más respetuosa, más estar en contacto con la tierra» (E03). A veces se habla de calidad de vida, como aspiración global (E02) y otras en términos de pequeños lujos y comodidades: «me ha gustado siempre mucho la escalada, la montaña, la naturaleza en general, y ese tipo de cosas se hace más bien cerca de la naturaleza» (E13).

Pero analizar las posiciones discursivas de los neorrurales permite ver las cosas de manera más compleja. Partiendo de esta base compartida, encontramos discursos diferentes, en cuanto a motivaciones, proyectos y rupturas. Por una parte, algunos neorrurales observan en el entorno rural una oportunidad para desarrollar un nuevo proyecto de vida, de más contacto con la naturaleza, mayor tranquilidad, que sus hijos puedan subir a los árboles, conocer los animales de manera directa, consumir productos naturales, respirar aire

puro o jugar en la calle con libertad: *son los neorrurales pragmáticos*. Su ruptura con la ciudad está localizada en el tiempo, a veces asociada a la pérdida de un empleo, o simplemente se deja porque no se está satisfecho: «... quería un cambio radical, [...] digamos que necesitaba un paréntesis, también laboral, y me apetecía empezar una etapa de la vida que fuera más creativa, más manual, más artesanal...» (E15). En otras ocasiones se trata de cuestiones más profundas, quizá relacionadas con algún problema familiar, como una separación o un divorcio. Uno de nuestros entrevistados manifestaba rotundamente: «Al final, todos vamos huyendo de algo» (E19).

Luego están los que tienen unos principios más radicales, una visión no solo mucho más arraigada, sino más crítica con la sociedad en general y procuran con su «huida» una ruptura de mayor alcance: «... quiero algo diferente, no quiero vivir siempre como mi padre, no quiero trabajar de la misma manera, veo que hay mundo, yo puedo ir a viajar, puedo disfrutar, no tengo que estar siempre trabajando, puedo tener mi misma vida, hacer lo que quiero yo» (E02). Frecuentemente, han asumido *la idea* cuando eran jóvenes: «toda mi vida he estado pensando 'debo irme, yo debo irme de aquí'» (E16), y desde entonces han buscado y ensayado distintas formas de vida. Podríamos denominarlos *neorrurales utópicos*. En el caso de los que han participado en nuestro estudio, la mayoría no son españoles, sino que proceden de sociedades que se desarrollaron antes, dando prioridad a los valores postmaterialistas, que hacen referencia a la calidad de vida, la preocupación por el medio ambiente o la justicia social (Inglehart, 1991). En España, no será hasta principios de los años ochenta del siglo XX cuando, con la democracia, llegue la abundancia y pueda verse mejor cómo funciona la sociedad de consumo (Castillo, 1987). Los utópicos tienen conciencia de ser pioneros, y presumen de ello: «El valle de Lecrín estaba virgen, fuimos los primeros» (E21).

Los neorrurales suelen criticar la sociedad de consumo: «el tema del consumismo, el poder vivir en un sitio donde realmente eres consciente de qué es lo que necesitas para vivir, no necesitas el iPhone último modelo, no necesitas tener el coche de alta gama...» (E15). El discurso utópico pretende como ideal un modo de vida diferente, la autosuficiencia como meta: «la gente se va al mundo rural y se integra, e intenta ser autosuficiente en cuanto a verdura y todo esto, y más con los campos, las miles de hectáreas abandonadas que hay» (E14). Un modo de vida sostenible y pacífico, con la naturaleza y con los demás seres humanos, apoyándose sobre lo básico: «Fui al cortijo, no sé cómo decirte, esa vida es, yo estaba encantada, pero ahí ya no había crema de manos, ni hay... lo que hay es nada, garbanzos, arroz... Vivíamos estrictamente... Me hice vegetariana, dejé de comer carne, y nada de yogures... ni de comprar nada de nada» (E21).

Ahora bien, este ideal de vida sencilla, de autosuficiencia, etc., no es compartido por todos, tanto como proyecto como en la práctica. Una vez comprobado lo difícil que es vivir conforme al ideal, se dan varias formas de respuesta. Muchos, simplemente, abandonan su sueño, desisten de su proyecto al comprobar lo quimérico de este, especialmente en un contexto como el actual, de crisis económica: «esto durante una época fue muy bueno, porque podías ganar dinero y vivir muy barato, pero ya no es así. Entonces, ya te digo, no sé si con orgullo o si no, pero la única que ha sobrevivido he sido yo» (E19). Aunque la mayoría contaba con conocimientos previos de la realidad en el campo —por ejemplo, a través de las experiencias de amigos o familiares, o por vacaciones— y, por tanto, su imaginario no es meramente una *campiña de sillón* (Bell, 2006: 150), reconocen la constante necesidad de adaptarse, advierten la importancia del *principio de realidad*. Lo describe de forma meridiana una mujer que lleva viviendo veinte años en las Alpujarras y que mantiene un pequeño nego-

cio de hostelería: «siempre se imagina uno idílico las cosas, pero la realidad no es tan fácil» (E03).

En definitiva, aunque con elementos comunes con los neorrurales utópicos, para los pragmáticos es mucho menos cuestión de principios y sí de estilo de vida, una posibilidad de escoger a su gusto la forma de vivir. En el apartado siguiente vemos cómo la casa y el trabajo son determinantes.

## LA ESTRUCTURACIÓN TÉCNICA DEL OBJETO

### La casa

En la obra de Baudrillard son frecuentes las referencias al orden moral que expresa la *casa burguesa*, caracterizada por su solemne presentación. La alternativa de la sociedad de consumo se basa en el mueble funcional, construido a partir de *elementos*: el *hombre de colocación* —de manera más flexible que en el orden burgués— juega de manera limitada con los muebles que le proporciona la nueva sociedad, que pronto se volvería hegemónica en sus estándares y planteamientos. De aquí surge otra fuente de ruptura por parte de los neorrurales. De hecho, ocurrió que la vivienda no era uno de los temas inicialmente previstos para investigar, sino que su importancia deriva precisamente por haber sido los propios entrevistados los que han planteado, de forma recurrente y destacada, las cuestiones relativas a la casa.

«El antagonismo entre interior y exterior, su oposición formal bajo el signo social de la propiedad y bajo el signo psicológico de la inmanencia de la familia, hace de este espacio tradicional una trascendencia cerrada» (p. 14). Pero en el discurso neorrural no se observa esta división tajante entre la calle y el interior, normalmente se pretende una parcela con árboles, que proporciona continuidad entre el hogar y el entorno natural. Además, suelen decantarse por viviendas en el campo o situadas en los márgenes del pue-

blo, que suponen una mayor sensación de ruptura con la vida urbana.

Reorganizan la casa de forma que el exterior y las vistas cobren un especial protagonismo. El espacio interior de la vivienda se estructura de manera peculiar. Por ejemplo, jardines y patios son convertidos en huertos, mientras que las antiguas cuadras de animales se utilizan como talleres u otros espacios de trabajo. En cierto sentido, coinciden con Baudrillard, para quien todo se integra en el *ambiente* de la casa, una mezcla de funcionalidad y orden en los nuevos tipos de muebles, un equilibrio entre elementos, expresado a través de colores, formas, materiales... hasta llegar a convertirse en el «*imperativo cultural del ambiente*» (p. 31). En definitiva, para los neorrurales, la casa manifiesta un deseo de rodearse de un ambiente que refleje la vida que se busca, «lo auténtico, porque una casa con mármol puede estar en cualquier otro sitio del mundo, pero una casa típica andaluza solo puede estar aquí» (E14).

Pero esta búsqueda de lo «auténtico» se manifiesta de otras muchas formas, jugando un papel cardinal la *recuperación*, por utilizar su propia expresión, o restauración de su vivienda, muebles y otros enseres. El fragmento de la entrevista anterior introduce un aspecto común del discurso neorrural, el deseo de mantener elementos antiguos, considerados transmisores de autenticidad. Además, les gusta implicarse en la labor de restauración, trabajando con sus manos, la mejor forma de ser autor de su propio proyecto. «Lo restauramos nosotros, bueno, y también con ayuda, porque es un cortijo muy respetando la arquitectura, con las launas y las vigas de castaño, de piedra... es bonito [...] Como viejo [...] Sí, la arquitectura de la zona que tiene mucho, que es muy aprovechado. Lo que pasa que claro, es todo de madera, que hay que cuidarlo. Pero vamos, yo creo que si está uno en un sitio, tiene uno que sacar de ahí lo auténtico de ese espacio» (E03).

Sin embargo, como señala el mismo Baudrillard, «*las sustancias son lo que son: no las hay verdaderas o falsas, naturales o artificiales. ¿Por qué el cemento habría de ser menos “auténtico” que la piedra? Experimentamos materias sintéticas antiguas, como el papel, como si fuesen por completo naturales, y el vidrio es uno de los materiales más ricos que se conocen. En el fondo, no existe nobleza hereditaria de la materia más que para una ideología cultural análoga a la del mundo aristocrático*» (p. 40). Así, puede afirmarse que los neorrurales —que se sienten merecedores de una vida mejor— pueden tener ciertos lujos, no expresados en términos de ostentación o exclusividad, sino a través de la excelencia que supone poseer estos bienes en lo que ellos consideran entornos privilegiados, «el paraíso» (E18) (Pablos, 2009).

La casa es sin duda uno de los lugares más afectados por las transformaciones tecnológicas. Como dice el autor francés, «*el “hogar” cumple primitivamente las funciones de calefacción, de cocina y de iluminación. A este respecto cobra una complejidad simbólica. Más tarde, la estufa, que era ya un aparato, reunió las funciones de calefacción y de cocina, y conservó aún una determinada presencia simbólica. Después, todas estas funciones se separan analíticamente, se dispersan en aparatos especializados, cuya síntesis ya no es la síntesis concreta del “hogar” sino abstractamente de la energía que las alimenta (gas o electricidad)*» (p. 55). De ahí que la autenticidad sea difícil de conseguir en una sociedad tecnológica, y aquí habría otro camino para distinguir a los neorrurales utópicos de los pragmáticos.

Por un lado, es común que los utópicos desarrollen un modo de vida muy básico, en casas viejas, en algún caso sin electricidad, ni agua, prácticamente sin nada: «yo he encontrado la cueva donde yo vivo, y la cueva no se paga, es solamente una cueva» (E16). Mientras que otros, sin ser tan extremos, han ensayado durante algún tiempo formas de

vida similares: «Y estos vivían... habían arreglado una cuadra, y ya tenían agua corriente, habían hecho todo muy bien, todo de piedra, la cocina con un grifo, todo muy sencillo, pero muy bonito, muy lo necesario. Y eso, mucha paz (E21)».

Por el contrario, los pragmáticos no parecen estar dispuestos a renunciar a muchas de las comodidades y al confort que han disfrutado en la vida convencional, incluyendo la estética: «La idea era hacerla funcional para una familia, práctica también, porque las casas antiguas son poco prácticas, pero sí, sí, hemos conservado un poco el estilo de casa antigua andaluza. Todo esto es nuevo, pero no se nota que está nuevo» (E11).

Los utópicos tienen menor interés por la estética y, por tanto, menor sofisticación. En ese sentido, los neorrurales pragmáticos están más cerca de las críticas de Baudrillard, pues con su comportamiento recuerdan que la lógica del ambiente es la de la recombinación sistemática: «*Simplemente, la coherencia en este caso, no es la coherencia natural de una unidad de gusto: es la de un sistema cultural de signos*» (p. 43). Entre nuestros entrevistados hay quienes están más preocupados por la cuestión que otros, pero no podemos negar la fuerza de la tesis del autor francés, pues ningún objeto escapa a la *lógica del ambiente*, «*como ningún producto escapa a la lógica formal de la mercancía*» (p. 43).

### **La autenticidad en el ámbito del trabajo: el gestual del esfuerzo**

Para Baudrillard es un hecho que *los objetos se han vuelto hoy más complejos que los comportamientos del hombre* relacionados con ellos. Por eso, «*el modo de uso cotidiano de los objetos constituye un esquema casi autoritario de presunción del mundo. Ahora bien, lo que el objeto técnico [...] nos cuenta es un mundo sin esfuerzos, abstracción y movilidad total de la energía, eficiencia total del gesto-signo*» (p. 64). Con estas palabras empezamos este apartado dedicado a la ac-

tividad laboral, imprescindible para la subsistencia.

El autor francés llama *gestuales* a las formas de expresión física y cultural de dos realidades de la vida humana asociadas a las funciones de los objetos: el *gestual del esfuerzo* (característico de la premodernidad) y el *de control* (típico de la modernidad), en el que se reduce al mínimo el gasto de energía muscular y trabajo, «*elisión de las funciones primarias en provecho de las funciones de relación y de cálculo, elisión de las pulsiones en provecho de una “culturalidad”, [...] el pasaje de un gestual universal de trabajo a un gestual universal de control*» (p. 51).

Con el gestual del control llega «*la abstracción de las fuentes de energía*», pues las cosas quedan desvinculadas del ser humano o animal para la obtención de la energía, que viene dada de fuera, por la electricidad. Si el gestual del esfuerzo suponía un «*constreñimiento que, paralelamente al de las estructuras sociales, opone obstáculos a una verdadera productividad*» (p. 52), surge con la «*revolución de las fuentes de energía [...] un debate nuevo, objetivo, una dialéctica llena de conflictos que no estaba dada en su finalidad recíproca y su relación obligada*» (p. 52), con sus consecuencias «*en el dominio de lo cotidiano*» (p. 53).

En el gestual del control, la intervención humana es mínima, a través de mandos o telemandos: nada de palancas, manijas, pedales... Incluso a través de «*la nada*», con la célula fotoeléctrica. «*En pocas palabras, solo las “extremidades” del hombre participan activamente en el medio ambiente funcional*» (p. 53). A medida que disminuye la práctica neuromuscular aumenta la función de vigilancia y control cerebro-sensorial imprescindible, porque «*este gestual mínimo es en cierta manera necesario: sin él toda esta abstracción de poderío perdería su sentido. Es necesario que una participación, por lo menos formal, le asegure al hombre su poderío*» (p. 54).

Este marco refleja bien el planteamiento de los neorrurales, que rechazan globalmente el gestual del control. La mayoría desean un trabajo que no se limite a determinadas actividades rutinarias, sino que afecte a la totalidad de la persona, con gran importancia de la corporalidad. Esto incluye un amplio género de actividades, como la agricultura, la artesanía, masajes, carpintería, etc., tareas que suponen como mínimo trabajar con las manos, si no con todo el cuerpo. Como dice una persona que construye instrumentos musicales: «*usas las manos, la cabeza, es una profesión muy completa*» (E05).

Para algunos, su sueño consiste en dedicarse a actividades creativas: pintar, moldear, escribir, cocinar, interpretar música, decorar... De manera frecuente se implican en proyectos culturales o económicos: «*me considero más bien una persona creativa, y con maña, y habilidades, sencillamente*» (E13). Las actividades que para muchos constituían una afición, pueden ser desarrolladas como proyecto laboral. En suma, hay un predominio del sentido expresivo del trabajo sobre el instrumental, aunque a veces eso suponga la renuncia a unos ingresos económicos, y consecuentemente a ciertos bienes y actividades. Esta dimensión laboral —asociada igualmente a la identidad personal (Giddens, 1995)— se desenvuelve también según un criterio original vinculado a la autenticidad, a dejar que la persona entera hable o se exprese a través de la tarea que realiza.

Los neorrurales son conscientes de que sus actividades han de tener salida: en un mercado local o, incluso, global. «*Porque nuestro contacto con el mundo exterior es a través de Internet y teléfono. Muestras tu trabajo en ferias de teatro, en Gijón hay una, en Córdoba otra... Da igual vivir en un sitio u otro para este trabajo*» (E12). De esta manera se refuerza la idea de libertad, de posesión de la propia vida. Es posible que, por lo mismo, resulte tan característica su preferencia por proyectos autónomos o actividades por

cuenta propia, y su rechazo a la presencia de jefes y organizaciones, a no formar parte de engranajes y cuya remuneración legitime hacer cosas que no les satisfagan (Paniagua, 2002; Bosworth y Willett, 2011).

En este sentido, las diferencias entre utópicos y pragmáticos surgen al considerar los principios de acción de cada uno, y más aún si atendemos al relato histórico, referido a los inicios del movimiento neorrural, hace treinta o cuarenta años. Para algunos la idea «era no hacer nada» (E21); para otros, implicaba «nos vamos al campo, a un sitio donde podamos ser autosuficientes» (E14); este era el ideal que había que lograr, y en buena parte la meta de sus peregrinaciones, encontrar un lugar donde este sueño pudiera hacerse realidad.

Sin embargo, el «principio de realidad» (E03) acaba por imponerse al sueño: «la idea era vivir en paz, y vivir alejados de... Hombre, estaba bien, pero luego había que vivir de algo» (E21)<sup>6</sup>. Una primera solución es elemental: «buscar maneras de gastar menos dinero» (E02). Pero la mayoría acaba por aceptar las reglas del mercado. En este campo, hay cierta proximidad entre los pragmáticos y los utópicos. Aunque sueñen tener huertos en sus casas o implantar otras actividades propias de una economía de subsistencia, las circunstancias les orientan hacia actividades vinculadas con la sociedad de servicios: hoteles rurales, restauración de viviendas, organización de actividades lúdico-culturales, etc., mucho más integradas en lo que sería una economía convencional, que de hecho es lo que mejor conocen: «... los dos, con nuestros trabajos, teníamos que viajar mucho y sabes lo que en los hoteles echas en falta. Y entonces, un poco aquí, lo que pretendemos es darle a la gente un servicio y tal» (E08).

## LA ESTRUCTURACIÓN DE LA PRAXIS HUMANA

En el mundo moderno, señala Baudrillard, «*el ambiente cotidiano es, en gran medida, un sistema "abstracto": los múltiples objetos están, en general, aislados en su función, es el hombre el que garantiza, en la medida de sus necesidades, su coexistencia en un contexto funcional, sistema poco económico, poco coherente, análogo a la estructura arcaica de los motores primitivos de gasolina: multiplicidad de funciones parciales, a veces indiferentes o antagónicas*» (p. 6). Ante esta situación, las personas reaccionan de formas variadas, pero solo este autor posee la agudeza necesaria para advertir que el verdadero modelo son «*las vacaciones, ese simulacro natural, ese envés de la cotidianidad [...] vivido como modelo y campo de libertad*» (p. 35). Los neorrurales, con su capacidad de ensayar formas de vida, se atreven a hacerlo realidad, tratando de liberarse del mayor número de constricciones externas: muchos de ellos, sobre todo los utópicos, han sido rebeldes desde jóvenes.

De forma que no se dejan imponer necesidades ni tareas, quieren disponer de su vida en el lugar que han escogido, y lo expresan a través del control de lo que hacen, manifestado en el dominio sobre el tiempo, las relaciones sociales, la libre expresión de los sentimientos: piden a la vida un componente hedonista y gratificante que rechaza lo convencional. Para ellos — como para Baudrillard — «*la racionalidad de los objetos choca con la irracionalidad de las necesidades*» (p. 6) en la moderna sociedad de consumo. Aunque se ha perdido parte de la utopía de los pioneros, sus discursos manifiestan el rechazo de lo material, que resta libertad, buscando una satisfacción personal que deriva de otros cauces: «Empiezas a dar prioridad a cosas que antes no tenían importancia, y le quitas completamente la importancia a cosas que antes tenían prioridad. El tema del consumismo, el poder vivir en un sitio

<sup>6</sup> Se advierte en algunos discursos cierta añoranza ante la imagen de quienes parecen estar lográndolo.

donde realmente eres consciente de qué es lo que necesitas para vivir» (E15). Por eso, frente a un sistema de bienes materiales abstracto y contradictorio, los neorrurales prefieren «el aquí y el ahora», formas de vida (aparentemente) más sencillas.

Otra manifestación de esta liberación es el autocontrol del tiempo, «más de acuerdo con los ritmos vitales» (E21), «tiempo de calidad» (E18), que implica la ruptura con determinadas prácticas de la vida urbana, sin estrés, con horarios flexibles adaptados a cada uno, «... mi día a día puede ser muy variable, digamos que no tengo una rutina donde todos los días son iguales, porque como te he dicho antes, lo mejor de vivir así es disponer de tu propio tiempo» (E15), ya que «mi tiempo es más importante que el dinero» (E18).

La satisfacción con el tiempo propio está muy ligada a otros sentimientos. La mayoría no improvisa, al contrario —como se ve al hablar del proyecto—, pondera los elementos al plantear la ruptura vital que supone este cambio de vida: libertad, paz, tranquilidad... Aunque a veces uno se lleva sorpresas, al no sopesar todos los factores o al conocerse mejor a sí mismo: «Sueñas con una vida tranquila, pero luego, la que no eres tranquila eres tú» (E19). Esta misma persona habla de la realidad, del sentido de la nueva vida y de la necesidad de adaptación ante las dificultades imprevistas o las expectativas que no se cumplen, «... la vida es un montón de experiencias una detrás de la otra, y cuando no te gusta nada, nada, mejor cambia si puedes» (E19).

Y junto a los sentimientos, los sentidos: se busca el desarrollo físico en la base de la existencia (Falk, 1994). En los discursos aparece el gusto, «ver a qué sabe un tomate es impresionante, es que es increíble, es increíble» (E15); el olfato, «... es que te llena el alma [haciendo referencia al azahar], debe ser algo... Yo qué sé, pero a mí me impresionó mucho, y dije yo aquí me tengo que venir» (E19). Y lo mismo el resto de los sentidos: el

canto de los pájaros, los paisajes, la luz... Por ello, elegir el lugar para vivir tiene continuidad con la búsqueda de satisfacciones para el cuerpo y los sentimientos. Son especialmente exigentes con la localización del pueblo y la casa, lo que resulta paradójico, en contraste con la pretendida y aparente sencillez de la vida que buscan, pero coherente con las exigencias de un proyecto que implica un cambio de vida radical.

A medio camino entre los sentimientos y el lugar de residencia encontramos las relaciones con los demás. Frecuentemente, la búsqueda de un contacto más cercano, de relaciones más solidarias, aparece entre las causas de su decisión migratoria. Pero este es un tema complicado porque normalmente no suele desarrollarse como esperaban, debido a las diferencias de edad, intereses, planteamientos vitales y, con frecuencia, simplemente de clase social, según mostró Bourdieu (1989) con el concepto de *habitus*, ahora aplicado a la dualidad rural/urbano. Así, para los neorrurales, los autóctonos suelen caracterizarse por cierta estrechez mental, pero a la vez asumen que las personas son como son y no pueden modificarse a gusto. El planteamiento general puede sintetizarse en la expresión «... buscamos tranquilidad, no aislamiento» (E20), lo que implica un respeto mutuo, pero una limitada cantidad de relaciones sociales, pues frecuentemente se vinculan más con otros nuevos pobladores que con la población local.

Por último, tratamos la paradójica cuestión del coche y los viajes casi cotidianos (Milbourne y Kitchen, 2014), «teniendo un coche, en media hora o 45 minutos estás en la ciudad» (E03). Sin duda, «para mí el coche es una parte de libertad» (E09), aunque no deja de ser el símbolo de lo que pretenden dejar atrás, incluyendo la agresión medioambiental. Normalmente, los neorrurales justifican su comportamiento por necesidad, se desplazan a la ciudad para compras y ocio, pues en los pueblos la oferta es muy limitada, y los precios, elevados. Pero el ocio urbano es la gran

contradicción, pues cine, espectáculos y otros lugares de diversión, así como los viajes, son manifestaciones de la industria cultural, «a Granada voy al gimnasio a clases de capoeira, entonces voy los martes y jueves, y de fiesta también voy» (E10). En suma, aceptan algunas de las más acabadas expresiones de la sociedad de consumo con la que pretenden cortar (Adorno y Horkheimer, 1994).

¿Cómo diferenciar en este ámbito de la vida cotidiana a los utópicos de los pragmáticos? El núcleo es común para ambos, anteponen el gozo de la vida a los demás aspectos, son *disfrutones*, hedonistas, buscan el placer o la gratificación de manera prioritaria. Muchos de los neorrurales de perfil utópico son extranjeros, pertenecen a sociedades más «modernas» o «postmodernas»: individualización en las decisiones, independencia juvenil, tomar rumbos alternativos a los más clásicos o convencionales, exactamente como lo que vemos hoy en muchos jóvenes españoles. Para los pragmáticos es más bien salir de un entorno urbano que les resulta opresivo, por ritmos de trabajo, traslados, etc. Algunos utópicos tienen además como principio vital otro tipo de vida para ellos, pero también para todos. Así, ahora entendemos mejor las diferencias entre unos y otros: para unos la nueva vida es más bien *un objetivo*, mientras que para otros es *una oportunidad*. Los pragmáticos quieren *hacer realidad un sueño*, mientras otros piensan que pueden *vivir el sueño*.

## CONCLUSIONES: JEAN BAUDRILLARD Y LA AUTENTICIDAD

Forma parte del acervo de la sociología la idea de que la sociedad sufre una progresiva estructuración desde el nacimiento de la modernidad. Las aportaciones de Baudrillard han sido consideradas habitualmente en el ámbito de los bienes de consumo —en su primera fase— y de la cultura de la postmoder-

nidad —en la segunda etapa—, y siempre en torno al mundo de los signos, porque así desarrolló su teoría. Con todo, nuestro estudio de su primera obra muestra que, desde una perspectiva estructural, elabora no solo una teoría de los objetos, sino, sobre todo, de la vida cotidiana, pues «*hombre y técnicas, necesidades y objetos, se estructuran recíprocamente para bien y para mal*» (p. 142). En el contexto moderno, el ser humano se ha vuelto funcional para el sistema, convirtiéndose en una pieza más del engranaje técnico-productivo (p. 49), o en mero espectador de su propio poderío (p. 62), sometido a sus exigencias. Y como consecuencia, tras la euforia mecánica, la angustia y la indiferencia forzada, resulta que «*el objeto de consumo es de tal manera, muy precisamente, aquello en lo cual el proyecto se resigna*» (p. 228).

La estructuración del mundo y de las personas afecta a todos, como dice Baudrillard, «*no tenemos siquiera la posibilidad de no elegir [...] De grado o por la fuerza, la libertad de elegir que tenemos nos obliga a entrar en el sistema cultural*» (p. 159) ¿Cómo interpretar entonces el caso de los neorrurales? Al fin y al cabo, se desenvuelven en esa misma sociedad y ese nuevo modo de estar en el mundo afecta a todos. En ellos encontramos además algunas de estas contradicciones, pues ¿hasta qué punto no son también creadores de *ambientes y hombres de colocación*? Se asemejan al autor francés en la crítica a la sociedad de consumo, pero no advierten en sí mismos lo evidente: que el verdadero modelo que guía su proyecto vital no es la naturaleza, sino *la idea de naturaleza*, que genera la idea de autenticidad (p. 35).

Estos nuevos pobladores de espacios rurales no se orientan al pasado ni lo añoran, proceden del mundo moderno y sacan sus afares y modos de vida del mismo. Tienen la necesidad de desarrollar una forma de vida propia y, «remitidos a sí mismos y a su destino laboral individual con todos los riesgos, oportunidades y contradicciones» (Beck, 1998: 96), tratan de ser auténticos. El

propio Baudrillard ofrece una definición de lo que es ser auténtico: «*ser fundado en sí mismo*» (p. 87), que les impulsa a desarrollar un sueño, plasmarlo en un proyecto vital, expresarlo a través de la casa, los objetos, las prácticas cotidianas, el entorno, las relaciones sociales, etc. Parfraseando a Baudrillard, los neorrurales *no se resignan*, su decisión migratoria va más allá del cambio de residencia de lo urbano a lo rural. Trasladarse al entorno rural implica ruptura vital con trabajos, ambientes y personas, en pos de una *autenticidad* que les niega la sociedad de consumo y la vida urbana. Con más o menos problemas, esta ruptura supone el inicio de otro tipo de vida alrededor de un *proyecto personal*, para intentar conseguir sus sueños. Será precisamente el grado en que se realice ese proyecto el que suponga más o menos distanciamiento con los rasgos modernos y urbanos, el que establezca la variación interna que hemos descrito en los propios neorrurales, entre *utópicos* y *pragmáticos*.

Pero estamos ante una realidad paradójica y contradictoria, porque su manera de estar en el mundo es una inversión parcial en la forma generalizada de materializar los valores de la sociedad de consumo: un trabajo intrínsecamente gratificante, un consumo no asociado a la producción industrial, rechazada a favor de productos locales, naturales y de carácter artesanal... Pero en el ámbito del ocio, viajes e industria cultural, no se da ese cambio de perspectiva, y acaba por resultar convencional, en llamativo contraste con los demás aspectos. Es más, la importancia de la gratificación es tan grande que podrían considerarse ejemplos casi perfectos de lo que Campbell (1987) denomina la ética romántica del consumo, en su constante preocupación por «estar a gusto». En cualquier caso, su sueño de un modo de vida más natural y auténtico constituye, precisamente, un referente para el resto y un desafío a la sociedad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Luis Enrique (2009). «Estudio introductorio: la dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard». En: Baudrillard, J. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Arroyo, Mercedes (2001). «La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas». *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 97 (en línea). <http://www.ub.edu/geocrit/sn-97.htm>.
- Barthes, Roland (1978). *El sistema de la moda*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Baudrillard, Jean (1989). *Crítica de la economía política del signo*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (1990). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Baudrillard, Jean (2009). *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid: Siglo XXI.
- Beck, Ulrich (1998). *World Risk Society*. Cambridge: Polity Press.
- Bell, David (2006). «Variations on the Rural Idyll». En: Cloke, P., Marsden, T. y Mooney, P. (eds.). *Handbook of Rural Studies*. London: Sage.
- Berry, Brian (ed.) (1976). *Urbanization and Counterurbanization*. California: Sage.
- Bosworth, Gary y Willett, Joanie (2011). «Embeddedness or Escapism? Rural Perceptions and Economic Development in Cornwall and Northumberland». *Sociologia Ruralis*, 51(2): 195-213.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Campbell, Colin (1987). *The Romantic Ethic and Spirit of Modern Consumerism*. London: Blackwell.
- Castillo, José (1987). *Sociedad de consumo a la española*. Madrid: Eudema.
- Champion, Anthony (ed.) (1989). *Counterurbanization: The Changing Pace and Nature of Population Deconcentration*. London: Edward Arnold.
- Chaney, David (2004). *Estilos de vida*. Madrid: Talasa.
- Cloke, Paul (1985). «Counterurbanisation: A Rural Perspective». *Geography*, 70(1): 13-23.
- Conde, Fernando (2009). *Análisis sociológico del sistema de discursos*. Madrid: CIS.
- Duque, Ricardo; Morillo, María J. y Susino, Joaquín (2012). «Value Enhancement of Territory and New

- Inhabitants». En: Feria, J. M. (ed.). *Territorial Heritage and Development*. Boca Raton: Taylor & Francis Group.
- Falk, Pasi (1994). *The Consuming Body*. London: Sage.
- Feria, José M. (2010). «La delimitación y organización espacial de las áreas metropolitanas españolas: una perspectiva desde la movilidad residencial-trabajo». *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, XLII(164): 189-210.
- Ferrás, Carlos (2007). «El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico». *Revista Eure*, 33(98): 5-25.
- García, Frédéric (1977). «Pouvoirs en souffrance: né-ruraux et collectivités rurales du Pays de Sault Oriental». *Etudes Rurales*, 65: 101-108.
- Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Halfacree, Keith (1994). «The Importance of 'the Rural' in the Constitution of Counterurbanization: Evidence from England in the 1980s». *Sociología Ruralis*, 34(2-3): 164-189.
- Halfacree, Keith (2008). «To Revitalise Counterurbanisation Research? Recognising an International and Fuller Picture». *Population, Space and Place*, 14: 479-495.
- Halfacree, Keith y Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2012). «Moving to the Countryside... and Staying: Lives beyond Representations». *Sociología Ruralis*, 52(1): 92-114.
- Horkheimer, Max y Adorno, Theodor W. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Inglehart, Ronald (1991). *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Madrid: CIS.
- Martínez Illa, Santi (1986). «El retorn al camp a Catalunya. L'exemple de la Garrotxa». *Revista de Girona*, 117: 67-74.
- Milbourne, Paul y Kitchen, Lawrence (2014). «Rural Mobilities: Connecting Movement and Fixity in Rural Places». *Journal of Rural Studies*, 34: 326-336.
- Mitchell, Clare (2004). «Making Sense of Counterurbanization». *Journal of Rural Studies*, 20: 15-34.
- Morillo, María J. (2009). «Las migraciones hacia lo rural como ruptura vital». Comunicación presentada en el V Congreso Andaluz de Sociología. Córdoba (soporte digital-CD).
- Morillo, María J. y Pablos, Juan C. de (2012). «Neorrurales, la construcción de un estilo de vida». Comunicación presentada en el VI Congreso Andaluz de Sociología. Cádiz (soporte digital-CD).
- Ni Laoire, Caitríona (2000). «Conceptualising Irish Rural Youth Migration. A Biographical Approach». *International Journal of Population Geography*, 4(3): 229-243.
- Nogué i Font, Joan (1988). «El fenómeno neorrural». *Agricultura y Sociedad*, 47: 145-175.
- Paniagua, Ángel (2002). «Counterurbanisation and New Social Class in Rural Spain: The Environmental and Rural Dimension Revisited». *Scottish Geographical Journal*, 118(1): 1-18.
- Pablos, Juan C. de (2009). «La extensión del lujo y su lógica social». En: Jaime, A. M. (coord.). *La sociedad andaluza del siglo XXI. Diversidad y cambio*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Rivera, M<sup>a</sup> Jesús (2009). «La neorruralidad y sus significados. El caso de Navarra». *Revista Internacional de Sociología*, 67(2): 413-433.
- Rodríguez Eguizabal, Ángel B. y Trabada, Xosé E. (1991). «De la ciudad al campo: el fenómeno social neorruralista en España». *Política y Sociedad*, 9: 73-86.
- Roy, Louis ; Paquete, Sylvain y Domon, Gérald (2005). «La champagne des neorruraux: motifs de migration, territoires valorisés et usages de l'espace domestique». *Recherches sociographiques*, 46(1): 35-65.
- Solana-Solana, Miguel (2010). «Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area». *Geoforum*, 41: 508-517.

**RECEPCIÓN:** 01/07/2014

**REVISIÓN:** 27/11/2014

**APROBACIÓN:** 07/10/2015

## ANEXO. CÓDIGO DE LAS ENTREVISTAS UTILIZADAS

| Código | Perfil  |
|--------|---|
| E01    | Mujer. Profesional de desarrollo rural  |
| E02    | Hombre extranjero. Dueño de pequeño negocio de agricultura ecológica                      |
| E03    | Mujer. Dueña de pequeño negocio de restauración   |
| E04    | Hombre extranjero. Profesional prejubilado  |
| E05    | Hombre extranjero. Artesano   |
| E06    | Hombre. Profesional de turismo rural  |
| E07    | Mujer extranjera. Profesional jubilada, agricultura ecológica                             |
| E08    | Pareja. Profesionales, dueños de negocio de turismo rural                                 |
| E09    | Hombre extranjero. Maestro jubilado   |
| E10    | Mujer. Profesional empleada en negocio de turismo   |
| E11    | Pareja. Profesionales, ama de casa y científico   |
| E12    | Hombre. Dueño de pequeño negocio de teatro  |
| E13    | Hombre. Dueño de pequeño negocio de hostelería  |
| E14    | Mujer. Profesional, dueña de pequeño negocio de publicidad                                |
| E15    | Mujer. Profesional, dueña de pequeños negocios de hostelería y de restauración de muebles |
| E16    | Hombre extranjero. Profesional, artesano prejubilado                                      |
| E17    | Mujer extranjera. Artista, pequeño negocio de música                                      |
| E18    | Pareja, extranjeros. Profesionales, artesana y jubilado                                   |
| E19    | Mujer. Profesora de idiomas y pequeño negocio   |
| E20    | Mujer. Profesora asalariada, agricultura ecológica  |
| E21    | Mujer. Profesional, retornada a la vida urbana  |

# Para una sociología de las mediaciones: cartografía impresionista y algunas (breves) reglas de un método sociológico

*Toward a Sociology of Mediations: Impressionist Mapping and Some (Brief)  
Rules for a Sociological Method*

**Daniel Muriel**

## Palabras clave

- Agencia
- Cartografía
- Constructivismo
- Metodología
- Teoría del actor-agente
- Teoría sociológica

## Key words

- Agency
- Cartography
- Constructivism
- Methodology
- Actor-Agent Theory
- Sociological Theory

## Resumen

En este texto planteo una forma alternativa de acercarse a la realidad social desde un punto de vista sociológico. Se trata de la exposición de una sociología de las mediaciones sociales, una propuesta que se nutre especialmente de la teoría del actor-red. Partiendo de una noción de la realidad social como articulación de elementos heterogéneos, y conceptualizando la agencia como producción múltiple y distribuida de transformaciones, abogo por considerar la mediación como unidad de observación de la sociología. A partir de ahí, propongo el uso de una herramienta metodológica: la cartografía impresionista. Combinando el trabajo minucioso de un enfoque cartográfico junto con el impresionismo de la sociología formalista, es posible construir una metodología operativa que permite elaborar teorías sociológicas de corto y medio alcance al mismo tiempo que resulta posible describir un caso histórico y localmente situado.

## Abstract

This article presents an alternative way to approach social reality from a sociological perspective. It introduces a *sociology of mediations*, a methodological approach particularly influenced by actor-network theory. Using a notion of social reality as the articulation of heterogeneous elements, this approach is based on a conceptualisation of agency as the production of multiple and distributed transformations, and considers mediation as sociology's unit of observation. The paper suggests a methodological tool: impressionist mapping. Combining the detailed work of mapping and the impressionist tradition of a formalist sociology, it is possible to construct a methodology that allows us to elaborate short or middle range sociological theories as well as to describe historically and locally situated cases.

## Cómo citar

Muriel, Daniel (2016). «Para una sociología de las mediaciones: cartografía impresionista y algunas (breves) reglas de un método sociológico». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 111-126.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.111>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Daniel Muriel:** University of Salford | [d.muriel@salford.ac.uk](mailto:d.muriel@salford.ac.uk)  
Universidad del País Vasco | [daniel.muriel@ehu.eus](mailto:daniel.muriel@ehu.eus)

## INTRODUCCIÓN

Hace ya más de un siglo desde que Émile Durkheim, uno de los considerados como eminentes padres de la sociología, publicara *Las reglas del método sociológico* (1986 [1895]). Era un tiempo en el que se estaba dando forma a la sociología como ciencia, emergiendo como cuerpo de conocimiento autónomo y herramienta de trabajo para investigar esa realidad que ayudaba a consolidar y que desde entonces catalogamos como social. La sociología necesitaba entidad, tanto en su aparatología método-técnica como en la concepción del objeto que iba a estudiar. Por ello, su modelo emulaba al de las ciencias físico-naturales: ciencias de las denominadas —aún hoy— duras, con una presunción de la realidad que estudia contundente: es la realidad de los hechos, de las cosas, de lo físico, de lo natural. De ahí que para Durkheim la primera y más fundamental de sus reglas consistiera en «considerar los hechos sociales como cosas» (ibíd.: 53).

Sin embargo, mucho ha llovido desde entonces en el campo de la sociología, trayendo consigo un incesante flujo de presunciones acerca de la realidad social y la forma de abordarla. Tanto es así que aún hoy día seguimos discutiendo, con mayor o menor intensidad, acerca de estas problemáticas y las posibles alternativas a los métodos y planteamientos ya existentes. Este artículo es una propuesta acorde con las corrientes teóricas contemporáneas que se añade a este largo debate.

De este modo, en este texto se va a presentar una introducción a lo que he denominado una sociología de las mediaciones sociales y que dará como resultado la construcción de una herramienta metodológica bajo la denominación de cartografía impresionista. Es una propuesta que se nutre principalmente de los estudios sociales sobre ciencia y tecnología (en particular la teoría del actor-red y uno de sus máximos exponentes, Latour), pero que además toma as-

pectos de la sociología impresionista de Simmel.

La base para una sociología de las mediaciones se cimienta en una propuesta sobre cómo concebir la realidad social para ser abordada. Esto alude a la realidad de lo social o, en otras palabras, a una ontología de lo social. Utilizo en este caso el concepto *ontología* de un modo muy práctico y específico, lejos de los debates filosóficos en los que nace y donde sería apropiado discutirlo más largamente. Le otorgo el mismo sentido que le da Fernando García Selgas cuando propone su *ontología de la fluidez social*:

[Lo que] nos habilita para hablar de ontología no es la pretensión de dibujar el ser de las cosas, sino el reconocimiento de que toda teoría científica contiene y supone un determinado modelo de aquello de lo que trata y el propósito de reflexionar sobre el modelo más conveniente actualmente en las teorías sociales (2003: 29).

Es un modelo que intenta romper con la idea de una realidad social sustantiva y omnipotente fuente explicativa. Lo social es visto, entonces, como un mar de asociaciones heterogéneas más o menos institucionalizadas.

De ahí surge la necesidad de acercarse a las agencias que pueden identificarse en ese mar de asociaciones que es la realidad social y que vienen a determinar su frágil sustancia. Por ello, la sociología de las mediaciones requiere de una noción de agencia que sirva como una alternativa para superar la dicotomía *acción/estructura* tan presente, aún hoy, en los debates sociológicos. Lo social es observado como un *continuum* de agencias en constante interrelación que tanto posibilitan/construyen/crean como condicionan/destruyen/ahorman.

Sin embargo, en tanto que la agencia es movimiento y proceso constante, inabarcable, inaprehensible, e imponderable en sí misma, resulta necesaria una noción que

permita asirla al menos parcialmente. Y aquí entra en juego la mediación como noción fundamental. Las mediaciones comparecen como las unidades de observación para el ejercicio sociológico o, al menos, las que permiten encauzar lo observable en la labor de investigación. Son los movimientos que permiten seguir las realidades sociales en acción, componiéndose y desvaneciéndose. En este caso, lo social es visto como el resultado de una incesante y tendente al infinito serie de transformaciones y desplazamientos operadas por agencias dispares, de las que las mediaciones son sus rastros visibles.

Estas tres grandes cuestiones que definen una sociología de las mediaciones (qué es lo social, cómo entender la agencia social, cuáles son las unidades de observación de la sociología) son materializadas en una apuesta metodológica específica: la cartografía impresionista de mediaciones sociales. En ella se combina el detalle figurativo del quehacer cartográfico con la abstracción formalista del impresionismo.

Como conclusión, y emulando modestamente a Durkheim, se propone un conjunto de breves reglas del método sociológico aquí propuesto. Cuatro pautas —antes que reglas— destinadas a guiar al sociólogo que desee aventurarse por la senda indicada en este artículo.

### **SOBRE LA REALIDAD SOCIAL: UN MAR DE ASOCIACIONES HETEROGÉNEAS EN PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN**

¿Qué es la realidad social? O para ser más específico: ¿qué queremos decir los sociólogos cuando hablamos de lo social y su realidad? Lo que estas preguntas implican va más allá de consideraciones de orden teórico o metodológico, pues no solo están apuntando a una forma específica de hacer sociología sino a la realidad de eso que estudia

esa misma sociología. Tiene que ver con una ontología de lo social en el sentido expuesto en la introducción, es decir, con el modelo sobre la realidad social que presupone cualquier punto de partida teórico.

En su obra *Reensamblar lo social*, Bruno Latour (2008) propone el uso de una sociología de las asociaciones frente a la tradicional sociología de lo social. Latour parte de la premisa de que lo social no es ninguna sustancia y, por lo tanto, no es posible que se constituya como un material del que puedan estar hechas las cosas, los acontecimientos, las relaciones, los factores, las prácticas, las estructuras o, en general, cualquier elemento de la realidad. En definitiva, lo social no es una propiedad o estado de lo real, sino más bien, y en todo caso, el proceso a través del cual lo real se constituye.

Se trata de pasar de lo social como materia, sustancia o hecho, a lo social como ensamblado, articulación o envoltura de elementos disímiles. En términos similares se pronuncia Donna Haraway cuando defiende el uso de la *articulación* como forma de acercarse a los procesos de construcción de la realidad:

Los articulados son arreglos precarios. Es la condición misma de ser articulado. [...] Un mundo articulado tiene un número indeterminado de modos y localizaciones donde pueden realizarse las conexiones. Las superficies de un mundo así no son planos curvados sin fricción. Cosas desemejantes pueden unirse —y cosas semejantes pueden separarse— y viceversa. [...] Articular es significar. Es unir cosas, cosas espeluznantes, cosas arriesgadas, cosas contingentes (2004: 105).

La articulación da cuenta de la dualidad de lo social como algo sólido, una sustancia, y como algo fluido, un movimiento entre elementos no sociales (Latour, 2007: 160). Esto quiere decir que si bien los procesos de articulación producen regularidades y estabildades, en definitiva, integran (orden

cohesionado) y pueden llegar a distinguir (estratificación social), estos ensamblados no son absolutos, son relativamente precarios y juntan elementos que, muchas veces, están lejos de lo estructurado y cohesionado: la articulación es unión de cosas dispersas en continua reformulación.

De este modo, el mundo se presenta como «un informe pero generativo flujo de fuerzas y relaciones que trabajan para producir realidades particulares» (Law, 2004: 7). Se evocan así figuras como las del *maëlstrom* o las aguas revueltas repletas tanto de corrientes, flujos, vórtices y cambios impredecibles como de momentos de paz y calma. Lo real no es solo aquello que se resiste con la obstinación de una roca inerte, es también tramposo, algo que se mueve y con lo que hay que negociar. De este modo se explica la existencia de figuras como las del Coyote, ese «embustero proteico» (Haraway, 1995: 359) o el actor semiótico-material que forman parte del mismo imaginario programático de una realidad viva, en constante movimiento y que no va a esperar pasivamente a ser cartografiada (Haraway, 2004: 67-68).

Estamos, pues, ante un *modelo de la fluidez social* por el que lo social se describe como el resultado de una relacionalidad que no se da entre elementos previos o independientes a ella, sino entre ingredientes que son constituidos por esa misma relacionalidad (García Selgas, 2003: XV-XVI).

Presentaré a continuación las líneas fundamentales que derivan de esta asunción de lo social, postuladas como principios.

*Primer principio: lo social como resultado de la articulación contingente y relativamente estable de elementos heterogéneos.* La realidad social no es ni el producto ni el productor de elementos extrasociales, es su proceso de ensamblaje o asociación que eventualmente adquiere diversos grados de institucionalización (se vuelve más estable, previsible, sólida, emergiendo como realidad *per se*), pero siempre contingente (la institu-

cionalización se puede deshacer o caminar en otras direcciones). Por ello, Latour propone entender la realidad social, antes que como una sustancia o propiedad —esa realidad sui generis de la que hablaba Émile Durkheim—, como «un tipo de relación entre otras cosas que no son sociales en sí mismas» (Latour, 2008: 19).

Los distintos elementos asociados que dan lugar a la realidad social, cualesquiera que sean, no son unos ingredientes preexistentes que se alían de muy diversas maneras para conformarla, sino que ellos mismos emergen en la propia relacionalidad que los asocia. Se trata de una socialidad relacional, pero no en el sentido estructuralista (que parte de la existencia de elementos previos o primarios) sino en el que todo, «incluidas las redes, las regularidades y los componentes que se relacionan, son procesuales, parciales y precarios, porque son efecto de esa relacionalidad» (García Selgas, 2007: 5)<sup>1</sup>.

*Segundo principio: lo social no explica nada, es lo que hay que explicar.* Si la realidad social no es ninguna sustancia *per se*, no tiene sentido utilizarla como un recurso explicativo. Desde esta lógica, ciertos enfoques sociológicos en ocasiones han podido confundir lo que ha de ser explicado con la explicación, esto es, han partido de la sociedad cuando deberían haber terminado en ella (Latour, 2008: 23). Se trata de llevar a cabo una sociología que explique cómo se mantienen unidos los colectivos y las sociedades, y no darlos por supuesto. Para un enfoque sociológico que sostiene que lo social es el efecto de ar-

<sup>1</sup> No obstante, los conceptos de institución, envoltura o ensamblado ayudarían a entender cómo se formalizan determinados conjuntos de asociaciones, agencias y mediaciones que se muestran ante nosotros como sustancias, actores o hechos delimitados. Nos permiten hablar de cómo se juntan e hilan cosas que dan como resultado, aunque sea temporalmente y en continua reproducción, existencias sociales con entidad propia. En este sentido, véanse *envoltura* en Latour (2001: 364) y García Selgas (2007: 165), así como *institución* (Latour, 2001: 366) y *ensamblado* (Latour, 2008: 99).

ticulaciones entre elementos heterogéneos, explicar algo «no debe confundirse con reemplazar un fenómeno dado con alguna sustancia social» (ibíd.: 149).

*Tercer principio: lo social se ensambla y se mantiene a través de mediaciones que constantemente deben ser actuadas/actualizadas/reproducidas.* La realidad social solo puede ser explicada si se atiende al modo en el que lo social se ensambla y se institucionaliza lo suficiente para adquirir una cierta forma en continua actualización: las mediaciones.

John Law define la mediación como «el proceso por el que se actúan relaciones entre entidades a las que se les da forma como parte de ese mismo proceso» (2004: 161). Son entidades y relaciones que no preexisten, sino que se están constituyendo en el momento de llevarse a cabo:

La mediación es un giro hacia lo que emerge, a lo que se da forma y que es compuesto, lo que no puede ser reducido a una interacción de objetos causales y personas intencionales (Gomart y Henion, 1999: 226).

Lo que este principio postula es que la atención de la sociología debe dirigirse a las mediaciones que hacen posible la existencia de lo social. Son los mecanismos que sostienen y reproducen las existencias sociales de un modo activo, es decir, lo social «desaparece cuando ya no es actuado» (Latour, 2008: 61).

*Cuarto principio: toda (re)producción de lo social deja una serie de rastros.* Son las chispas que emiten y los restos que dejan las mediaciones y que se muestran en forma de discursos, recuerdos, notas, inscripciones, leyes, textos, organigramas, folletos, etc.; cosas que las hacen cartografiables. Es un principio de lo social que permite su rastreo, su seguimiento, en definitiva, que posibilita, después de todo, que sea posible desarrollar una sociología de las mediaciones. Sin res-

tos, sin rastros, sin marcas o sin huellas sería imposible llevarla a cabo. La ausencia de estas trazas en todo caso sería signo de que no hay o no ha habido ningún tipo de mediación, por lo que, si seguimos los principios anteriores, no habría entonces ninguna existencia social que explicar ni rastrear. Y es que lo social es «visible solo por los rastros que deja» (ibíd.: 23).

## **SOBRE LA AGENCIA: LA PRODUCCIÓN MÚLTIPLE Y DISTRIBUIDA DE DIFERENCIAS**

Voy a plantear una definición de agencia que me permita desbrozar sus características principales y que es compatible con el modelo de lo social expuesto: *la agencia es la producción múltiple, distribuida y dislocada de diferencias y transformaciones que puede tomar multitud de caracterizaciones en forma de un agente, actor o personaje determinado.*

### **Agencia es lo que produce diferencias y transformaciones**

La primera característica de la agencia es que existe en tanto que transforma de algún modo la realidad. La agencia por lo tanto no tiene tanto que ver con la intencionalidad, deseo o volición de un actor —y su mayor o menor racionalidad— como con las transformaciones que opera, que son las diferencias efectivamente observables y rastreables:

Sin una explicación, sin pruebas, sin diferencias, sin transformación de algún estado de cosas, no hay razonamiento significativo a hacer respecto de una agencia, ningún marco de referencia detectable. Una agencia invisible que no produce ninguna diferencia, ninguna transformación, no deja rastro y no aparece en ningún relato no es una agencia. Punto. Hace algo o no (Latour, 2008: 82).

He ahí el núcleo de la fundamentación de toda agencia: o produce algún tipo de cambio o es que no existe. La agencia de un actor

determinado, entonces, solo puede ser definida «a través de la observación de sus actos» (Latour, 2001: 147). En este sentido, para una sociología de las mediaciones, «cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor» (Latour, 2008: 106).

Es una concepción empirista de la agencia, que no niega las particularidades que pueda tener la agencia humana sobre las de otro tipo, pero que solo puede tener en consideración aquellas acciones —incluidos los discursos que producen transformaciones al ser enunciados— que son accesibles a la experiencia.

### **La agencia es múltiple y no descansa en ningún actor prototípico**

Si bien la agencia es la acción genérica que provoca cambios en el mundo, siempre tiene una figuración (Latour, 2008: 83), se encarna en algún tipo de forma, figura o personaje. Pueden encarnarse en fórmulas muy distintas sin pasar por ningún actor estándar o que deba considerarse social en el sentido que tradicionalmente se le ha podido dar en la sociología (ibíd.: 85-86), como podrían ser *el mercado, el individuo, la clase obrera, los expertos o la sociedad*. A ellos, que no habría por qué desdeñar, se les podrían unir *los comerciantes del pueblo, Manolo el que trabaja como peón de obra, el entramado experto o el colectivo de humanos y no-humanos*. Con describir y registrar aquellas figuraciones que encontremos, sin necesidad de filtrarlas o disciplinarlas a priori (ibíd.: 86), ya comenzaríamos a observar la multiplicidad de la agencia.

Una de las primeras consecuencias de este planteamiento es que aleja la agencia y sus figuraciones del ámbito de lo exclusivamente humano. No es de extrañar, pues, el uso del concepto *actante* extraído de la semiótica de Greimas (1973), utilizado para «resaltar el carácter abierto de la agencia, que puede ser ocupada por las más heterogéneas mezclas de humanos y no-humanos»

(García Selgas, 2007: 144). El uso del vocablo *actante* se concentra en la función, lo que permite definir la agencia en relación con lo que se hace. Además, no entiende de naturalezas o voliciones, o distinciones entre humanos y no-humanos, por lo que la libertad para definir al actante es enorme: desde entenderlo como una entidad tremendamente compleja y abstracta (las instituciones, el colectivo de gays y lesbianas, la red ferroviaria, el cuerpo humano, la estructura social) hasta pensarlo como un personaje concreto (el presidente del gobierno, Dios, el técnico de patrimonio, Daniel Muriel el actor de las matrimoniadas). No existiría una unidad tipo irreductible, el actante es escurridizo, su definición es siempre contingente<sup>2</sup>. En definitiva, se trata de reconocer el *heteromorfismo* de la agencia.

La agencia también es múltiple en tanto que se configura relacionadamente. Para que alguien o algo (una institución, una persona, un virus) se sitúe como una personificación y actúe como agente social, se tiene que dar una interacción entre factores de diversa naturaleza (biológicos, materiales, tecnológicos, semióticos), al mismo tiempo que se necesita de «la relación contingente y siempre cargada de desigual poder con los otros», es decir, de las otras agencias, que determinen como consecuencia que «su relacionalidad es constitutiva y funcional» (García Selgas, 2007: 140). Que después aparezcan en posiciones-sujeto o personificaciones concretas —envueltas, institucionalizadas, estabilizadas— no deja de ser un efecto, un resultado.

### **La agencia está distribuida y dislocada (elusión del dualismo acción-estructura)**

Lo que también permite esta noción de la agencia es poder ignorar «la alternativa entre actor y sistema» (ibíd.: 306), gestionando el

<sup>2</sup> Véanse Latour (2001: 147-148, 361) y Haraway (1992: nota 11).

dualismo acción/estructura que arrastra la disciplina desde sus comienzos.

Entendiendo que la acción no nace en la conciencia, el hecho de que el individuo casi nunca puede hacer lo que quiere hacer no se explicaría atribuyéndolo a una fuerza social externa como el *habitus*, la sociedad, el grupo o cualquier otra realidad determinante que se apropiara de la conducta (Latour, 2008: 69-73). La explicación descansaría en la idea de que la acción se encuentra dislocada (ibíd.: 74-75), no reducible a categorías sociales predefinidas como las descritas.

Tampoco habría que entender este planteamiento como una defensa de la ilimitada capacidad de acción del ser, el sujeto libre de los filósofos contra el que la disciplina sociológica se posicionó en sus orígenes para autonomizarse como disciplina con dominio propio (Gomart y Hennion, 1999: 272). La acción, por lo tanto, no es el producto directo del actor, pero tampoco lo sería de la estructura en la que, en términos convencionales, se insertaría. De ahí el uso de conceptos como el de *actor-red*, que viene a circunvalar este maniqueísmo:

Un actor-red es, simultáneamente, un actor cuya actividad consiste en entrelazar elementos heterogéneos y una red que es capaz de redefinir y transformar aquello de lo que está hecha (Callon, 1998: 156).

Latour relata el origen de su planteamiento como necesidad de dar cuenta de dos insatisfacciones que persiguen a todos los sociólogos:

- Primero, enfrentados a lo que se suele llamar el *nivel micro* (la interacción cara a cara, lo local), los científicos sociales se percatan que muchas de las cosas que necesitan para dar sentido a la situación vienen de muy lejos. Esto les fuerza a buscar en otro nivel (la sociedad, las normas, los valores, la cultura, el contexto, la estructura), concentrándose «en lo que

no es directamente visible en la situación pero que ha hecho posible la situación tal como es» (Latour, 1999: 17).

- Segundo, una vez que es alcanzado ese nivel superior, el *nivel macro*, los científicos sociales sienten que les falta algo, ya que abstracciones como las de cultura, sociedad, valores o estructura parecen demasiado grandes, por lo que vuelven a buscar las situaciones locales, las de carne y hueso, de las que habían partido previamente.

Lo que nos permite entonces un enfoque sociológico centrado en las mediaciones es poder atender a estas insatisfacciones sin intentar superarlas o resolverlas. Lo social no estaría hecho «en absoluto ni de agencia, ni de estructura, sino más bien de ser una entidad *circulante*» (ibíd.).

Una sociología de las mediaciones permite condensar el doble recorrido que evita insistir en aquellas insatisfacciones: primero, *localizando lo global*, mostrando los muchos lugares concretos en los que lo estructural se ensambla; segundo, *redistribuyendo lo local*, haciendo ver la existencia distribuida de la acción, por la que toda agencia es el resultado a distancia (en el tiempo y en el espacio) de otras agencias. En ambos casos, no existen ni la estructura ni la acción como lugares específicos o sustancias, solo movimientos, conexiones, asociaciones y mediaciones que, ocasionalmente, pueden dar lugar a entidades concretas y contingentes.

## LA MEDIACIÓN COMO OBJETO OBSERVABLE DE LA SOCIOLOGÍA

La idea de mediación funciona como una guía que focaliza nuestra atención en los desplazamientos, trayectorias y transformaciones que están dando forma a lo social constantemente. Es un concepto clave en el diseño y ejecución de mapas sociológicos que dibujan trayectorias y circulaciones más

allá de los más tradicionales (necesarios, no obstante) espacios y objetos. En definitiva, si lo social se definía como la articulación de elementos heterogéneos, resultado de las distintas agencias que lo componen, entonces las mediaciones son las que configuran el universo de lo observable, lo que deja rasgos, puede seguirse, estudiarse y desde donde se infiere todo lo demás.

La mediación tiene dos características: por un lado, siempre produce desplazamientos, transformaciones, con resultados imprevisibles; por otro lado, se encuentra distribuida a lo largo del tiempo y del espacio y no descansa en ninguna agencia concreta (aunque eventualmente haya mediadores que las lleven a cabo). ¿Qué hace, por lo tanto, la mediación? Junta entidades que estaban separadas, separa realidades que aparecían como una, mueve cosas de un lado a otro, acelera o ralentiza procesos y ritmos, actualiza o virtualiza realidades concretas. En definitiva, (des)conecta y (des)vincula de muy diversos modos situaciones, actores, instituciones, dispositivos, prácticas, sentidos, materias, símbolos, procesos, leyes, disposiciones, intenciones, objetos y un largo etcétera de elementos dispares. Es el proceso (parcialmente) observable por el que lo social se compone y descompone.

Esto torna relevante la insistencia de Latour en no confundir *mediación* con *intermediación*. Se advierte que la raíz de términos como *mediación* o *mediador*, que no es otra que *medio*, no nos lleve al equívoco de que este es simplemente el canal por el que se transporta de forma impoluta cualquier entidad, ya fueren personas, mensajes, objetos o tradiciones. De ahí que nos muestre la diferencia entre los dos términos: el intermediario transporta significados sin transformación, funciona como una caja negra que se presenta como una unidad en la que los datos de entrada ya tienen predefinida una salida; por el contrario, el mediador actúa de múltiples maneras, sus datos de entrada nunca predicen bien sus datos de salida, ya

que traduce, distorsiona, transforma y modifica el significado de eso que transporta (2008: 63). En una línea muy similar, Antoine Hennion, en su estudio sobre la pasión musical a través del que traza una teoría de las mediaciones, marca la diferencia entre el intermediario y la mediación:

El intermediario se encuentra entre dos mundos para relacionarlos: viene después de aquello que vincula, los mundos en cuestión no tienen necesidad de él para existir, obedecen a sus propias leyes. [...] La mediación evoca otra especie de relaciones. Los mundos no están dados con sus leyes. [...] En el extremo de una mediación no aparece un mundo autónomo sino otra mediación. Sus relaciones componen una red cuya unidad no es sumable por nadie, pero que puede producir aglomeraciones tan gigantescas como los mundos del intermediario (Hennion, 1993: 221).

El intermediario se sitúa entre posiciones ya establecidas, de ahí que no transforme, solamente comunique y traslade sin cambio, sin aportación a la configuración relacional. Sin embargo, la mediación, que ya no está específicamente en un *entre dos*, un *inter*, y que además aparece como una acción y no como un actor, es otra cosa: media transformando, produciendo en su actuación las relaciones que ayuda a establecer; no procede de ningún sitio específico —aunque pasa por lugares concretos—, ni emana de nadie ni nada en particular —aunque sí es llevada a cabo por actores determinados—, sino de otras mediaciones.

Law asegura que en el ámbito científico euroamericano se tiende a visualizar la realidad que estudia como un producto al que se llega a través de un medio, el método. Todo ello propone una división entre medios y fines que dificulta acercarse a la realidad en otros términos, como por ejemplo los del *proceso*, que se refiere a las cosas que se están haciendo (que ya se hacían y que se seguirán haciendo cuando se deje de mirar) (2004: 152). Acercarse a las mediaciones, al

continuo ir y venir que conforma lo social, es atender a los procesos, a lo que está en marcha y circula: el concepto de mediación «permite que el curso del mundo vuelva al centro de los análisis» (Gomart y Hennion, 1999: 226). El *fluir* y el *acontecer* del universo social vuelven, por lo tanto, al centro de las preocupaciones sociológicas gracias a conceptos como el de mediación.

Lo importante es, por lo tanto, describir las trayectorias, movimientos y transformaciones que se suceden, esto es, las mediaciones que van tejiendo el entramado de lo social, y no tanto —siendo importantes— los productos que han emergido de esas mediaciones. Es por ello que la propuesta de la teoría de las mediaciones planteada por Hennion se acerca a la lanzada aquí:

Para efectuar el repoblamiento del mundo de la música que pretendíamos, en esta obra hemos vuelto a conceder todo su peso a los medios de la relación musical, en detrimento de sus términos: las obras «mismas» y el público (1993: 355).

Se dejan a un lado, por lo tanto, los extremos o realidades producidos, ya sean estos estructuras, actores, sujetos, objetos, lo local, lo global, individuos, sociedades, grupos, públicos u obras entre otras muchas posibilidades: el objetivo es centrarse en los procesos que dan lugar a esas terminaciones. Todo ocurre en el llamado *Reino Medio* (Latour, 1993: 48).

En resumen, se puede afirmar que el concepto de mediación nos ayuda a hacer observable la agencia que hace y deshace lo social. En este sentido, la mediación no deja de ser una categoría analítica que permite explicar cómo se sostiene y se reproduce una determinada realidad social. Si lo social es entendido como un *continuum* de agencias en constante interrelación, las mediaciones son elementos discretos de esa agencia continua. Por lo tanto, si podemos describir la agencia, aunque sea de forma imperfecta,

es a partir de secuencias de mediaciones conectadas y estabilizadas.

## **APUESTA METODOLÓGICA: LA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA DE MEDIACIONES SOCIALES**

Una vez establecidas las líneas maestras de una sociología de las mediaciones sociales, ¿cómo llevarla a cabo? Es en este apartado que todas esas nociones se hacen operativas en un planteamiento crítico sobre la forma de abordar desde este prisma sociológico la realidad a estudiar: la *cartografía impresionista de mediaciones sociales*, que es definida como *el relato ordenado de un conjunto de mediaciones que dan lugar a una realidad social concreta a partir de la articulación de diversos trazos e impresiones*.

En este apartado se trata de reconciliar dos elementos que al cruzarse generan mucha tensión, cuando no una fuerte contradicción: la cartografía y el impresionismo. Una, minuciosa, detallada, milimétrica y figurativa: es un mapa de la realidad; el otro, de trazo amplio, centrado en la apariencia, en la huella desdibujada, formalista: es un rastro impresionado de la realidad. Entre ambos existen salvoconductos y puntos de fuga que permiten reconciliar uno y otro y que serán aprovechados para presentar esta apuesta metodológica.

### **Cartografía de mediaciones y trayectorias**

El artículo de Latour (1998), «Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos», puede ser leído de acuerdo a la consideración de la labor del cartógrafo como metáfora del trabajo de representación científica. En el relato, La Pérouse, quien bajo el mandato de Luis XVI viajó por todo el Pacífico para traer de vuelta un mapa actualizado, al preguntar en un lugar llamado Sakhalin (China) si este era una isla o una península, recibió como respuesta un dibujo en

la arena. Un miembro de la tripulación, viendo que la marea subía y podía borrarlo, lo plasmó en un papel con ayuda de un lápiz:

Lo que para los primeros [la población local] es un dibujo sin importancia que puede llevarse la marea, para los segundos [la tripulación] constituye el objeto último de su misión. Lo que debería recoger la imagen es la forma de llevársela de vuelta (ibíd.: 85).

Ese es el esfuerzo que requiere la cartografía —y que también se le debería exigir a la sociología— por el que tiene que ir dibujando de forma lenta y minuciosa cada accidente, cada arista, cada línea quebrada, para así, poco a poco, poder plasmar en un plano —la hoja del texto— aquello que tantos desplazamientos, medidas, informes, observaciones, desventuras y riesgos ha costado ir trasladando, en una constante mediación, desde el territorio cambiante de lo real.

En este sentido, la cartografía —mejor que la representación o la teoría— «nos compromete a una aproximación más descriptiva, empírica y política» (García Selgas, 2007: 12) de la propia realidad. Pero para que esto sea posible es necesario distanciarse parcialmente de la noción tradicional de cartografía que generalmente se presenta como mera representación —que oculta el carácter performativo del mapa sobre el territorio que ordena— de un territorio estable —que choca con la idea de cartografiar espacio-tiempos fluidos (ibíd.: 55-56)—. La relación entre el mapa y el territorio no sería, pues, representacional, sino próximo y performativo (ibíd.: 56).

Lo que se pretende cartografiar, dentro de esta apuesta metodológica, son mediaciones: se van a plasmar, por lo tanto, trayectorias y procesos. En este sentido, De Certeau plantea la distinción entre *lugar* y *espacio*, en el que el primero alude a esa parte estática de lo social, pues es «una configuración instantánea de posiciones» que siempre presupone «una indicación de esta-

bilidad» (2000: 129), mientras que el segundo es un «cruzamiento de movibilidades» que, sin sitio propio, se postula precisamente como «*un lugar practicado*» (ibíd.). Estas dos formulaciones no se oponen sino que su planteamiento nos ayuda a «rechazar la separación entre estructura y acción» (García Selgas, 2007: 66), pues De Certeau nos está hablando de dos tipos de determinaciones: el estar ahí de los elementos y las operaciones por las que los distintos elementos conforman espacios que se resumen en el trabajo por el que incesantemente «transforma los lugares en espacios y los espacios en lugares» (2000: 130). Lugar y espacio son en este caso para la cartografía lo que la estructura y la acción son para la sociología. Y de nuevo, el modo de sortear la oposición es la misma: seguir las circulaciones y mediaciones que dan forma a uno y otro.

De Certeau plantea otra división de términos que, en los relatos de la práctica cotidiana, son condición de posibilidad uno del otro: el *mapa* y el *itinerario* (o *recorrido*). El mapa hace alusión al *ver*, al *haber*, al «conocimiento de un orden de los lugares» (De Certeau, 2000: 131) que es un «asentamiento totalizador de las observaciones» (ibíd.: 132), mientras que el itinerario apela al *ir*, al *hacer*, a las «acciones espacializantes» que constituyen una «serie discursiva de operaciones» (ibíd.: 130).

Hace cinco siglos, mapas e itinerarios se encontraban mezclados, sin interrupciones. Los mapas medievales contenían trazos de recorridos (peregrinajes), con la mención de etapas a seguir (ciudades donde detenerse, sitios donde alojarse), y con distancias medidas en tiempos de camino (horas o días que separan una etapa de otra) (ibíd.: 132-133). Quizás es momento de volver a la imbricación premoderna entre mapas e itinerarios, no olvidando que cualquier cartografía —geográfica o sociológica— no es posible sin los movimientos, desplazamientos y acciones que la constituyen.

Es lo que Law y Mol proponen hacer con la cartografía como modo de representación de la realidad, unirlo al itinerario, *la caminata*, yuxtaponiendo así las realidades visitadas como lo solemos hacer tras un viaje contando historias y mostrando fotos:

La foto de un gran paisaje está impresa de manera que tiene el mismo tamaño que la de un plato lleno de comida, y la historia sobre conducir a través del paisaje no es más grande ni más pequeña que la de comerse la comida (2002: 16).

Si se plantea entonces la realización de una cartografía de mediaciones sociales, se está proponiendo una cartografía de trayectorias, recorridos e itinerarios que, trazados y repetidos constantemente, pueden llegar a ayudarnos a determinar cómo emergen determinadas formas, agentes o regularidades sociales. Esta es, pues, su utilidad: permite, por un lado, dibujar las estabildades y formas sociales observables tanto para los actores sociales como para el sociólogo; por otro lado, mantiene su naturaleza contingente y circulante haciendo descripciones al mismo tiempo más fieles y abiertas de la realidad. Mapas e itinerarios a la vez: mapas de itinerarios sociales e itinerarios de mapas sociales. Eso sería una cartografía de mediaciones sociales.

Más allá de su utilidad y aplicabilidad, dos son los problemas fundamentales que conlleva el uso de la cartografía como noción sobre la que plantear una metodología: el primero, que las descripciones que produce son muy detalladas, con escaso espacio para la abstracción y la búsqueda de regularidades; el segundo estriba en la dificultad para captar la fluidez de lo social, sus trayectorias, es decir, la capacidad para combinar al mismo tiempo estabilizaciones y movimientos, mapas e itinerarios. Para avanzar en esta cartografía de mediaciones es necesario incluir un nuevo elemento que ayude a bordear estas dificultades: el impresionismo.

### **El tratamiento impresionista y formalista en la sociología**

El nivel de exigencia cartográfica en el dibujo y el seguimiento de desplazamientos y controversias reducen mucho las capacidades materiales y mentales para producir mapas sociales de cierto tamaño. Teniendo en cuenta que no hay otro modo de hacer sociología que no sea relativamente lento y costoso, sí es posible limar estas pretensiones cartográficas con otros recursos del dibujo que difuminen el detalle sin tener que volver a recurrir a grandes saltos o categorías predefinidas (como la psique, la estructura social o la acción individual) que sustituyan de un plumazo multitud de mediaciones y movimientos. Es aquí donde tiene entrada la adjetivación de la cartografía como impresionista.

Hablar de impresionismo en sociología es hacerlo, fundamentalmente, de Georg Simmel. Esto se relaciona habitualmente con su esfuerzo por postular una ciencia de la sociedad pura o formal (Simmel, 2002: 49). Así es como Lukács lo retrata, como un personaje entre impresionista y *flâneur* sociológico, lo que dio pie a que David Frisby catalogara la teoría social del autor alemán como *impresionismo sociológico* (Marinas, 2000: 186).

Para Simmel la sociedad no solo se reduce a entidades estables y duraderas, formas como el Estado, la familia, las clases, las Iglesias o cualquier tipo de asociación colectiva, sino que tiene en cuenta interacciones aparentemente insignificantes que, intercaladas en esas configuraciones abarcadoras, constituyen en primer lugar lo que entendemos por sociedad (2002: 32):

La sociedad, por así decirlo, no es una sustancia, nada en sí mismo, sino un acontecer, la función del recibir y efectuar del destino y de la configuración de uno respecto a otro (ibíd.: 34).

También para Simmel lo social es una articulación heterogénea de elementos distin-

tos que se relacionan entre sí, no una sustancia. La realidad social, pues, no puede ser inferida de sus estructuras e instituciones directamente, sino que descansa en ese ir y venir de hilos que se tejen y entretejen de las más diversas formas en una frenética actividad que da cuenta de la fluidez de la realidad social:

Sin los efectos de incontables interdependencias extendidas en pequeñas síntesis individuales, a las que deberían estar dedicadas casi por completo estas ciencias, [la sociedad] estaría fragmentada en una multiplicidad de sistemas discontinuos [...] Esos hilos son tejidos en cada momento, dejados caer, recogidos de nuevo, sustituidos por otros, y entretejidos con otros. Ahí es donde radica el entretejido de los átomos de la sociedad (Simmel, 2009: 33).

Este punto de partida es compatible con la idea de desarrollar un impresionismo sociológico a partir del formalismo que constituye parte de la doctrina central de Simmel. Para él resulta obvio que del mismo modo que podemos hablar del comportamiento de los griegos y los persas en la batalla de Maratón sin conocer la conducta de todos y cada uno de ellos (Simmel, 2002: 26-27), es posible separar —solo analíticamente— la forma de los contenidos (los casos concretos). Es la sociología pura que «extrae de los fenómenos el elemento de la socialización desprendiéndolo inductiva y psicológicamente de la multiplicidad de sus contenidos» (ibíd.: 50).

Es lo que Eviatar Zerubavel, en una formulación contemporánea de esta sociología formal, denomina «análisis de la pauta social» (2007: 132) y que asemeja —siguiendo al propio Simmel— a una geometría social que presupone una mirada genérica que se caracteriza por su indiferencia a la singularidad. Así, dejando aparte las idiosincrasias de aquello que estudian, los analistas de la pauta social buscan «las pautas generales que trascienden sus materializaciones específicas» (ibíd.: 133).

Llegados a este punto, se abren aquí vías y puntos de fuga que van del impresionismo hasta la cartografía y viceversa.

Por un lado, un tipo de análisis transcultural como el formalista sirve para identificar las pautas formales, lo que podría traducirse en una colección de impresiones que daría lugar a la elaboración de un planteamiento impresionista. Se postula como una aproximación a la realidad que no tiene en cuenta distinciones como las que existen entre lo micro y lo macro (Zerubavel, 2007: 135-136), comunes en la literatura sociológica, ya que serían patrones sociales que se pueden encontrar tanto en las interacciones más pequeñas como en aquellas que ocurren a gran escala. El trabajo de investigación descansa en la posibilidad de «encontrar en cada uno de los detalles de la vida, la totalidad de su significado» (Simmel, 2004: 53).

Por otro lado, aunque este acercamiento puede ayudar a bordear los problemas del minucioso estudio cartográfico, tan pegado al territorio, encierra otros riesgos: el del ahistoricismo universalista. Y es que si no estamos ante un simple fragmento entonces «lo “singular” abarca lo “típico”» y el «fragmento fugaz es la “esencia”» (Frisby, 1992: 113). Queriéndose alejar de historiadores y de sociólogos que desarrollaron una metodología histórica, y en busca de las regularidades que todo sociólogo intenta captar, Simmel persiguió «la esencia de las formas de la interdependencia social» (ibíd.: 135), a pesar de que desde su propia perspectiva se consignara que solo partiendo de casos específicos, temporal y espacialmente localizados se hacía posible ir elaborando las formas o los patrones de análisis sociales. Se corre el riesgo de desechar demasiado rápidamente los condicionantes históricos y locales que, precisamente, dan forma a esos tipos esenciales:

De este modo, los analistas de la pauta social ignoran intencionadamente las características idio-

sincrásicas de las comunidades, sucesos, o situaciones que estudian, buscando así las pautas generales que trasciendan sus ejemplos específicos. [...] Su trabajo [...] trasciende el aquí-y-ahora o el allí-y-entonces de la investigación histórica o etnográfica (Zerubavel, 2007: 133).

Cabe resaltar la virtud de un enfoque formalista para sortear la limitación que encierra la cartografía, presa del detalle minucioso y el caso situado local e históricamente, pero sin llevarlo a sus últimas consecuencias, ya que ello le alejaría de un acercamiento equilibrado entre el impresionismo y la cartografía.

Es por ello que resulta necesario y se torna posible el acople entre el trabajo cartográfico —detallado y situado— y el impresionista —que busca dibujar los rasgos genéricos de las realidades que observa más allá de la situación—. La clave de una cartografía impresionista es ponerle límites, arbitrarios, pero límites igualmente, tanto al universalismo atemporal y formal del impresionismo como al localismo historicista y figurativo de la cartografía.

En definitiva, esto conduce a concluir que el alcance espacial, temporal y cultural de la descripción sociológica llevada a cabo es limitado pero puede trascender el caso del que parte. Los casos estudiados no deberían entenderse como ejemplos de una teoría general dada, ya que si existe una teoría o instancia superior en la que está contenido el caso, entonces este se vuelve irrelevante porque la teoría ya contiene todo el conocimiento posible (el caso no aportaría nada nuevo, sería un ejemplo más). Sí es posible pensar a partir de ellos pedazos importantes de realidad y construir generalizaciones en base a la acumulación de detalles e impresiones que siempre habrá que poner a prueba.

Las descripciones realizadas, más allá de los casos en los que se basan, permiten «sugerir modos de pensar y abordar otras especificidades, pero no porque sean “aplicables de forma general”, sino porque pueden ser transferibles, traducibles» (Law y Mol,

2002: 15). Así se facilita ampliar el alcance de la descripción del caso propuesto generalizándolo mediante su puesta en circulación, sabiendo que no se llegará nunca a ninguna protoforma o forma fundamental, sino que se constituirá como una mediación más.

Y de ahí se deriva que la propia descripción sociológica realizada mediante la cartografía impresionista es una mediación más. Y es que se relaciona con el mundo no como una mera representación o transcripción fiel de lo real, sino como una de sus posibles traducciones. Comparece como un elemento útil que, bajo la categoría de texto sociológico, puede ponerse en circulación en ámbitos académicos, expertos o institucionales, pero también, si se da el caso y se realizan nuevas traducciones, en otros universos sociales (asociaciones, ciudadanos, sujetos que forman parte del estudio).

La cadena de mediaciones no cesa y, por lo tanto, no hay que perder de vista desde una perspectiva metodológica que todo lo que el sociólogo haga antes, durante y después de su investigación tendrá efectos en la realidad estudiada. De este modo, el impresionismo toma distancia del formalismo en su conjunción con la cartografía y adquiere peso propio en la ecuación: no se trata de encontrar las formas elementales de la realidad social, sino de producir una serie de impresiones que sirvan para establecer contrastes que entren en conversación y negociación con las realidades que se pretende describir.

En este sentido, yendo de nuevo más allá del formalismo, existen otros argumentos que pueden ser esgrimidos para el uso de una cartografía impresionista como alternativa metodológica. Law, en su apertura de los métodos de investigación en ciencias sociales, plantea lo siguiente:

Considero que el caleidoscopio de impresiones y texturas que menciono más arriba refleja y refracta un mundo que, en aspectos importantes, no

puede ser totalmente entendido como un conjunto específico de procesos determinados (2004: 6).

La realidad social se presenta así como un caleidoscopio de impresiones —que es a lo que se reduce en última instancia una representación impresionista— y, por lo tanto, tiene más sentido utilizar un método de acercarse a la realidad que no intente constreñirlo en representaciones fijas, estables y con límites muy marcados.

La cartografía impresionista se ajusta mejor a ese mundo y las realidades que produce: aunque se tuviesen al alcance de la mano los medios para lograrlo, nunca se podría hacer un mapeado de cualquier aspecto de la realidad de forma clara y perfectamente delineada, ya que esta es tremendamente compleja y está atravesada por multitud de procesos inestables, efímeros y cambiantes. El impresionismo no es solamente un añadido para mejorar una apuesta metodológica, sino que también es una necesidad impuesta por una ontología fluida y cambiante, lo que nos obliga a «ser conscientes de que cualquier relato que queramos hacer de los principales protagonistas de la ordenación fluida del espacio social tendrá elementos borrosos» (García Selgas, 2007: 91).

No es solo que la cartografía busque ser impresionista (búsqueda de regularidades), sino que la cartografía, si quiere ser, debe ser impresionista (imposición de dibujar zonas necesariamente borrosas). En este sentido, la introducción del impresionismo en la cartografía no deja de ser un modo de darle algún tipo de forma a lo informe o, mejor dicho, a lo que cambia continuamente de forma.

## **CONCLUSIONES: ALGUNAS (BREVES) REGLAS DE UN MÉTODO SOCIOLÓGICO PARA UNA CARTOGRAFÍA IMPRESIONISTA**

La cartografía impresionista es el resultado de una apuesta teórico-metodológica desa-

rollada a lo largo de este artículo. No se trata de fundir dos acercamientos en principio distantes —los de la cartografía y el impresionismo— sino de utilizarlos como herramientas teóricas para construir una guía de viaje *ad hoc* particular, unas reglas del método sociológico propias. Así, el subterfugio se construye *apoyándose en y fugándose de* dos claves de bóveda al mismo tiempo.

Por un lado, la sociología de las mediaciones que, basándose en herramientas como las desarrolladas por la teoría del actor-red, permite construir detalladas cartografías de lo social, con un bagaje conceptual y, sobre todo, con un conjunto de herramientas empíricas para hacerlo. El problema es que conduce a descripciones enormemente situadas y localizadas. Ante esta dificultad, se trata de hacer una cartografía menos detallada, más traducida, haciéndola manejable a una escala sociológicamente aceptable. La fuga en este caso es una tendencia hacia lo móvil, lo comparable, el estándar, la teoría. La cartografía se vuelve impresionista.

Por otro lado, el impresionismo sociológico, que permite fijarse en las formas fundamentales de lo social sin quedar constreñido por las especificidades históricas, espaciales y culturales de los casos concretos, siendo además una herramienta más útil para captar el flujo cambiante de lo real. El principal escollo de este planteamiento es su vinculación con el formalismo transcultural y ahistórico, con pretensiones universalistas y esencialistas, todas ellas características que son limadas con la cartografía. La fuga aquí es una tendencia hacia lo local, lo históricamente situado, el caso. El formalismo latente en el impresionismo se vuelve parcialmente histórico y situado.

Cabe ahora traducir y resumir todo este planteamiento en un conjunto de máximas que constituyen algunas de las muy breves reglas de un método sociológico, el que aquí se ha presentado bajo el rubro de *cartografía impresionista de mediaciones sociales*:

**1ª Partir de la idea de realidad social como el resultado de la articulación contingente de elementos heterogéneos.** Si para Durkheim, tal y como se refleja en *Las reglas del método sociológico*, la «primera regla y la más fundamental consiste en considerar los hechos sociales como cosas» (1986: 53), aquí lo social no es ninguna sustancia, sino que se considerará como el producto, siempre contingente y en continua reproducción, de la articulación de distintos ingredientes: actores, asociaciones, procesos, mediaciones, prácticas, etc. La atención se centra en los movimientos, desplazamientos y transformaciones a través de los cuales lo social se hace y se deshace, lo que permite explicar y observar la emergencia de formaciones, estructuras, instituciones, relaciones y agentes sociales.

**2ª Tomar como referente de las descripciones sociológicas las mediaciones en las que se ven envueltos los distintos agentes estudiados.** Partiendo de la regla que entiende lo social como la articulación de elementos disímiles, una articulación que se produce en un ir y venir de asociaciones y desplazamientos, cabe postular que la atención de las descripciones sociológicas se focalice en esos movimientos y transformaciones que pueden ser condensados en la noción de *mediación*. Unas mediaciones en las que se ven implicados los diversos agentes y procesos que caen bajo la mirada sociológica, constituyéndose así como las unidades de observación del sociólogo. Este modo de acercamiento a la realidad social permite estudiar tanto sus aspectos y situaciones más regulares y estables (mediaciones alineadas y estabilizadas) como aquellos que por su naturaleza son más fluidos y cambiantes (mediaciones en ebullición y en continua transformación).

**3ª Abordar el estudio de la realidad social y sus mediaciones de forma minuciosa y cartográfica.** La cartografía aplicada como

metodología sociológica evita que se encierren los procesos, agentes y mediaciones observados en formas sociales ya estudiadas o instaladas en el conocimiento sociológico, por lo que permite llevar a cabo representaciones más fieles de la realidad que estudia. En algunos casos esas formas sociales podrían describir adecuadamente la realidad observada, pero, en otros muchos, estarán limitando la riqueza de movimientos, desplazamientos y actores que se están investigando. Esto implica que el proceso de investigación social sea minucioso, costoso y relativamente lento, pero que como resultado proporcione unas descripciones sociológicas más *realistas*.

**4ª Tener en cuenta la cambiante e impredecible realidad social así como la envergadura de las descripciones sociológicas haciendo uso de un enfoque impresionista.** En la medida en que la realidad social está en continuo cambio, pues no deja de ser el ensamblado de desplazamientos, transformaciones y asociaciones en permanente movimiento, aparece como una impredecible marea o *maëlstrom* (Law, 2004: 7) difícil de describir con los minuciosos métodos cartográficos que, por otra parte, se muestran insuficientes para llevar a cabo descripciones sociológicas de cierta envergadura. Por ello, a la técnica cartográfica se le une un enfoque impresionista, que es un modo de captar esas partes de la realidad fluidas y cambiantes — pues se queda con la impresión borrosa de su movimiento — al mismo tiempo que permite elaborar descripciones que destacan las regularidades y tipologías que trasciendan parcialmente las especificidades de los casos estudiados, facilitando la labor de generalización que tiene como objetivo toda sociología.

## BIBLIOGRAFÍA

Callon, Michel (1998). «El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta para el análisis sociológico». En:

- Domènech, Miquel y Tirado, Javier (comps.). *Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- De Certeau, Michel (2000). *La invención de lo cotidiano. Vol. 1. Artes de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Durkheim, Émile (1986) [1895]. *Las reglas del método sociológico*. México D.F.: FCE.
- Frisby, David (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Cambridge: Polity Press.
- García Selgas, Fernando J. (2003). «Hacia una ontología de la fluidez social». *Política y Sociedad*, 40 (1): 27-55.
- García Selgas, Fernando J. (2007). *Sobre la fluidez social. Elementos para una cartografía*. Madrid: CIS.
- Gomart, Emilie y Hennion, Antoine (1999). «A Sociology of Attachment: Music, Amateurs, Drug Users». En: Law, John y Hassard, John. *Actor-Network Theory and After*. Oxford: Blackwell.
- Greimas, A. J. (1973). *En torno al sentido. Ensayos semióticos*. Madrid: Fragua.
- Haraway, Donna (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid: Cátedra.
- Haraway, Donna (2004). «The Promises of Monsters: A Regenerative Politics for Inappropriate/d Others». En: *The Haraway Reader*. New York: Routledge.
- Hennion, Antoine (1993). *La pasión musical*. Barcelona: Paidós.
- Latour, Bruno (1993). *We Have Never Been Modern*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Latour, Bruno (1998). «Visualización y cognición: pensando con los ojos y con las manos». *La balsa de la Medusa*, 45/46: 77-128.
- Latour, Bruno (1999). «On recalling ANT». En: Law, John y Hassard, John. *Actor-Network Theory and after*. Oxford: Blackwell.
- Latour, Bruno (2001). *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*. Barcelona: Gedisa.
- Latour, Bruno (2007). *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Law, John (2004). *After Method. Mess in Social Science Research*. London: Routledge.
- Law, John y Mol, Annemarie (eds.) (2002). *Complexities. Social Studies of Knowledge Practices*. Durham: Duke University Press.
- Marinas, José Miguel (2000). «Simmel y la cultura del consumo». *REIS*, 89: 183-218.
- Simmel, Georg [1917] (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Simmel, Georg [1900] (2004). *The Philosophy of Money*. London: Routledge.
- Simmel, Georg [1908] (2009). *Sociology. Inquiries into the Construction of Social Forms. Vol. 1*. Leiden: Brill.
- Zerubavel, Eviatar (2007). «Generally Speaking: The Logic and Mechanics of Social Pattern Analysis». *Sociological Forum*, 22, 2: 131-145.

**RECEPCIÓN:** 22/09/2014

**REVISIÓN:** 27/11/2014

**APROBACIÓN:** 10/03/2015

# Gobernanza local comparada: el análisis de los patrones de influencia en los sistemas políticos locales

*Comparative Local Governance: Analysing Patterns of Influence on Local Political Systems*

**María Jesús Rodríguez-García y Clemente J. Navarro Yáñez**

## Palabras clave

- Análisis comparativo
- Arenas políticas
- Gobernanza local
- Patrones de influencia
- Validación

## Key words

- Comparative Analysis
- Political Arenas
- Local Governance
- Influence Patterns
- Validation

## Resumen

Como en otros ejercicios comparativos, el análisis comparado de la gobernanza local enfrenta algunos desafíos metodológicos, como el diseño de las muestras y la medición de conceptos. Uno de los principales problemas es el análisis de las pautas de influencia de diferentes actores en las decisiones del gobierno local. Este artículo propone un modelo de medida para analizar este asunto en estudios comparativos entre los líderes políticos. Se sostiene que estos patrones se organizan en torno a cuatro sectores (gobierno local, intergubernamental, prodesarrollo y grupos de interés público) y estos en dos arenas políticas (gubernamental y social). La propuesta es validada mediante la aplicación de análisis factorial confirmatorio a una encuesta a alcaldes europeos en 17 países. La propuesta podría ser útil para analizar estudios previamente realizados o diseñar nuevos estudios.

## Abstract

As with other comparative exercises, the comparative analysis of local governance faces some methodological challenges, including sample design and the measurement of the concepts involved. One of the main issues is the analysis of the patterns of influence of various actors on local government decisions. This article proposes a measurement model to analyse patterns of influence using comparative surveys of political leaders. This model holds that patterns of influence are organised around four sectors of actors (local government, intergovernmental, pro-growth, and public interest groups), and that these sectors are organised according to two political arenas (governmental and social). Using a survey of European mayors across 17 countries, the proposal is validated by confirmatory factor analysis. This proposal could be useful to analyse studies conducted previously or to design new studies.

## Cómo citar

Rodríguez-García, María Jesús y Navarro Yáñez, Clemente J. (2016). «Gobernanza local comparada: el análisis de los patrones de influencia en los sistemas políticos locales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 153: 127-142. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.153.127>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**María Jesús Rodríguez García:** Universidad Pablo de Olavide | [mjrodgar@upo.es](mailto:mjrodgar@upo.es)

**Clemente J. Navarro Yáñez:** Universidad Pablo de Olavide | [cnavyan@upo.es](mailto:cnavyan@upo.es)

## INTRODUCCIÓN

La gobernanza local implica procesos de interacción entre actores gubernamentales y no gubernamentales que tratan de influir en las decisiones y políticas locales (Andrews y Goldsmith, 2011). Al igual que en otros ejercicios comparativos, esta agenda de investigación se enfrenta a algunos desafíos metodológicos. Uno de ellos es la medición de sus conceptos básicos (Gissendanner, 2003; Kantor y Savitch, 2005; Denters y Mossberger, 2006), entre los que destaca la estructura de poder o patrones de influencia existentes en los municipios. Dicho de otra manera, ¿qué actores influyen en las decisiones del gobierno local?

Para responder a esta pregunta la literatura ofrece dos factores explicativos principales. En primer lugar, el interés de los actores respecto a cada decisión, y en segundo lugar, los recursos que controlen (económicos, institucionales, informativos) en vistas a la ejecución de la decisión de que se trate (Stone, 1989; Imbroscio, 1998; Dowding, 2001). A partir de estas premisas, la literatura señala que los patrones de influencia varían en función de, al menos, tres factores: las características sociopolíticas y económicas de la comunidad local (base tributaria, especialización económica, cultura política, ideología del partido en el gobierno), el tipo de asunto que se considere (políticas de desarrollo económico o de corte redistributivo) y el contexto institucional en el que el municipio se encuentra (forma de gobierno, sistema intergubernamental) (DiGaetano y Strom, 2003; Kantor *et al.*, 1997; John y Cole, 2000). Esto se debe a que estas variables modulan la importancia de los recursos que poseen diferentes actores y, por tanto, su capacidad de influencia (Clingemayer y Feoick, 2001; Mossberger y Stoker, 2001; Savitch y Kantor, 2002; Sellers, 2002; Pierre, 2005; Navarro *et al.*, 2008).

En correspondencia con estas propuestas teóricas, el análisis de la gobernanza local se

ha desarrollado fundamentalmente a partir de dos estrategias de investigación: estudios de casos a través de entrevistas entre líderes locales y encuestas a un líder relevante en varias comunidades y/o países. En ambos casos, la forma más común para medir los patrones de influencia consiste en preguntar a los entrevistados sobre el poder o la influencia de otros actores. En el primer tipo de estrategia, los estudios de caso, se pregunta a los actores seleccionados en cada municipio sobre el intercambio de recursos y el grado de influencia de otros actores. Para medir la influencia, en este caso, se utilizan índices de centralidad y de reputación mediante análisis de redes (Galaskiewicz, 1979; John, 1997; Malbeck, 1998; Gissendanner, 2003; Navarro y Rodríguez, 2015). En el segundo tipo de estrategia, las encuestas a informantes relevantes en diferentes municipios, normalmente un líder político o un actor importante de la administración municipal, los cuestionarios suelen incluir una pregunta sobre su percepción de la influencia de otros actores (Mouritzen y Svava, 2002; Bäck *et al.*, 2006; Egner *et al.*, 2013). Esta estrategia tiene una limitación obvia: el resultado proviene de un único informante que muestra su percepción del patrón de influencia en el municipio.

A pesar de ello, ambas estrategias han dado lugar a resultados bastante similares, así como a variaciones similares según los factores explicativos mencionados. Por ejemplo, que la influencia de los actores del mundo empresarial, las asociaciones y de las agencias intergubernamentales depende del contexto institucional y del área de política pública que se analiza. Así, John y Cole (2000), mediante un estudio comparado de casos, muestran que los actores centrales en las redes políticas en torno al desarrollo local y la educación en Francia y Gran Bretaña son diferentes según el grado de centralización de estos países y de esas políticas. Navarro *et al.* (2008), utilizando una encuesta entre directivos de la administración municipal en 14 países, muestran que

la influencia de las empresas y la colaboración de estas con los municipios varía según el diseño institucional de los gobiernos locales. Sellers y Kwak (2011), utilizando los mismos datos, muestran que ese factor institucional, así como el área de política pública que se considere (elaboración de presupuesto municipal y políticas de desarrollo económico), explica el grado de influencia de gobiernos supramunicipales en las decisiones de los gobiernos municipales. Estas similitudes no significan que los resultados que provienen de las dos estrategias de investigación sean totalmente equivalentes, pero sí muestran suficiente consistencia para utilizarlas en los estudios de los patrones de influencia como un componente básico del análisis de la gobernanza local.

### **LA MEJORA DE LAS MEDICIONES EN LOS ESTUDIOS COMPARATIVOS DE LA GOBERNANZA LOCAL: SECTORES Y ARENAS POLÍTICAS**

No obstante, como estrategias de análisis comparativo, los dos enfoques enfrentan el mismo problema para garantizar la calidad de la medición de los patrones de influencia: la selección de los actores que se incluyen en los cuestionarios o en las entrevistas. A este respecto, podrían utilizarse tres criterios o reglas para seleccionar ítems que representen diferentes tipos de actores. La primera establecería que los actores tienen que ser significativos en función de sus preferencias políticas y su capacidad de ser socios potenciales en las interacciones de intercambio al controlar recursos de los que otros actores son dependientes, y tienen «interés efectivo» en las políticas que se analizan (Galaskiewicz, 1976). La segunda regla señalaría que los actores no han de ocupar posiciones de equivalencia estructural (Burt, 1981), es decir, han de ser diferentes con respecto a las características que dan cuenta de sus intereses y su capacidad para ejercer influencia. Por tanto, la selección tiene que ser lo sufi-

cientemente diversa como para cubrir todo tipo de actores relevantes y posiciones no equivalentes en la comunidad.

La tercera regla se refiere a la equivalencia funcional entre diferentes sistemas institucionales (van Deth, 1998). Como es sabido, actores con la misma denominación pueden tener distintas capacidades y/o funciones en diferentes sistemas institucionales, o puede que algunos actores simplemente no existan. Por ejemplo, la influencia de las comisiones municipales es muy diferente entre las formas de gobierno local del «alcalde fuerte» y la de «gobierno colegiado»: en el primer caso solo tienen un carácter consultivo porque el alcalde concentra la toma de decisiones, mientras que en el segundo tienen capacidad de decisión sobre las políticas municipales (Mouritzen y Svava, 2002; Heinelt y Hlepas, 2006). Por tanto, para garantizar la comparabilidad, los actores seleccionados deben ser equivalentes funcionales entre diferentes contextos institucionales.

En resumen, ¿quiénes son los actores significativos, estructuralmente no equivalentes y funcionalmente equivalentes, que garantizarían mediciones válidas en los estudios comparativos? Nuestra propuesta es que estos criterios pueden cumplirse mediante la selección de actores (ítems) que representan diferentes sectores y áreas del sistema político local. Los sectores son un conjunto de actores que, sobre la base de sus recursos e intereses, ocupan posiciones similares en la comunidad local, promueven alianzas entre ellos y tienen una capacidad similar de influencia en el gobierno y la política local (Lauman y Pappi, 1976; Caulkins, 1980; Lauman *et al.*, 1974).

Básicamente, a partir de estudios previos, los actores políticos en las sociedades políticas locales se pueden clasificar en cuatro sectores (véase la tabla 1). Uno de ellos incluye los miembros del gobierno y la administración municipal. El principal interés de estos actores es influir en el municipio me-

diante el uso de las capacidades institucionales que poseen de acuerdo con el contexto y reglas institucionales. Un segundo sector está integrado por actores supramunicipales u otros actores que canalizan procesos políticos y administrativos en el sistema intergubernamental. Los principales actores en este sector son las agencias regionales y estatales. Los partidos políticos, por ejemplo, también podrían ser incluidos en este sector tanto por su desarrollo organizativo paralelo al contexto intergubernamental como por el hecho de que, en general, actúan como canales o agentes de negociación en las relaciones intergubernamentales.

Un tercer sector sería el de los denominados «grupos pro-desarrollo». Su agenda principal es el desarrollo económico local y, normalmente, concentran recursos cruciales para la puesta en marcha de tales iniciativas o incluso para vetar otros asuntos. Entre estos actores podrían ser incluidos los empresarios, los propietarios de suelo o la prensa. Por último, el cuarto sector se compone de distintos tipos de asociaciones o grupos de interés público. Aunque diferentes en razón de las políticas o cuestiones que defienden, comparten dos característi-

cas básicas: una agenda orientada a políticas de bienestar, el valor de uso del suelo, el consumo colectivo o los límites a los procesos de crecimiento por un lado, y, por otro, la movilización de la opinión pública como recurso de poder principal.

No obstante, además de estos sectores, la dinámica política local podría también estar estructurada en torno a diferentes arenas políticas (véase la tabla 1). Estas representan áreas de actividad que tienen lógicas específicas, cultura y reglas de juego que dan cuenta de los patrones de acción y las relaciones existentes entre sus actores típicos (Ferman, 1996). Básicamente, cabe identificar dos arenas políticas locales que se corresponden con las dimensiones vertical y horizontal del gobierno local (Heinelt y Hlepas, 2006; Ramírez *et al.*, 2008). En primer lugar, la arena gubernamental (o intergubernamental), donde cabe localizar a los actores municipales y supramunicipales. Su lógica es acumular capacidad decisional y recursos para influir en las políticas locales en el marco del contexto y reglas institucionales. En segundo lugar, la arena social (o cívica), donde podrían ubicarse el sector prodesarrollo y el sector asociativo. Estos actores poseen y

**TABLA 1.** Arenas políticas y sectores en los sistemas políticos locales

| Arenas                                  | Lógica   | Sectores        | Agenda típica  | Actores (ejemplos)   |
|---|--|-----------------|--|--|
| Gubernamental<br>(o intergubernamental) | Distribución de poder y recursos entre «centro» y «periferia»          | Municipal       | Concentrar poder y recursos en el municipio  | Alcalde<br>Concejales<br>Altos directivos<br>Jefes de departamentos                              |
|   |  | Supra-municipal | Regular las acciones y recursos de los municipios  | Agencias nacionales<br>Agencias regionales<br>Partidos políticos<br>Sindicatos de ámbito estatal |
| Social<br>(o cívica)                    | Desarrollo económico y recursos frente a redistribución y movilización | Prodesarrollo   | Orientar la agenda municipal hacia el desarrollo económico                               | Empresarios<br>Inmobiliarias<br>Medios de comunicación<br>Propietarios de suelo                  |
|   |  | Asociativo      | Orientar la agenda municipal política de corte redistributivo y/o limitar el crecimiento | Asociaciones de bienestar<br>Asociaciones vecinales<br>Movimientos sociales urbanos              |

distribuyen recursos de forma colectiva y fomentan una cultura de cooperación entre sus miembros, pero se diferencian por la base de sus recursos e intereses: recursos económicos y la política de crecimiento en el caso del sector prodesarrollo, la movilización pública y políticas de índole redistributivo en el caso del sector asociativo<sup>1</sup>.

De hecho, este marco básico de sectores y arenas se utiliza implícita o explícitamente en el diseño de los cuestionarios utilizados en estudios de casos y estudios comparativos mediante encuestas (esto es, los actores incluidos como ítems en preguntas sobre la influencia en el municipio). Cabe señalar, pues, que existe un consenso genérico sobre los sectores y arenas como marco conceptual básico para analizar los patrones de influencia en los sistemas políticos locales. Desde un punto de vista metodológico, esto implica que los sectores y arenas políticas podrían constituir un «modelo de medida» para analizar los patrones de influencia en los sistemas políticos locales. Esto significa que la influencia de los actores se estructuraría a través de un patrón similar en torno a los sectores y arenas políticas locales, independientemente del grado de influencia que cada actor tenga en cada caso. Un modelo de medida no proporcionaría información sobre el nivel de influencia que poseen los diferentes actores, sino que informa de la existencia de una estructura similar en los patrones de influencia entre los diferentes casos que se comparen (informantes, municipios, países...). Esto garantiza que los patrones de influencia se miden (o se medirán)

---

<sup>1</sup> Obviamente, se podrían considerar otras arenas políticas. Por ejemplo, diferenciando entre las élites políticas y administrativas, si el objetivo es estudiar el funcionamiento interno de los gobiernos municipales. La arena electoral podría incluir diferentes partidos políticos y ciudadanos en función de sus preferencias (Ferman, 1996). Nuestra propuesta no agota todas las posibles arenas políticas locales; sino que especifica el mínimo necesario para estudiar las relaciones de interdependencia entre las autoridades públicas locales y otros actores.

de una manera válida, independientemente de los resultados específicos producidos por diferentes actores en distintos países, ámbitos de política pública o municipios (Schumaker y Lomax, 1996).

## **DATOS Y METODOLOGÍA: VALIDACIÓN DE SECTORES Y ARENAS POLÍTICAS LOCALES COMO MODELO DE MEDIDA ENTRE LOS ALCALDES EUROPEOS**

El objetivo principal de este trabajo es analizar la validez de las arenas y sectores como un modelo de medida para los estudios comparativos de la gobernanza local cuando se utilizan preguntas sobre percepción de influencia en encuestas a un informante en diferentes municipios. Como suele ser común, para realizar este ejercicio de validación de constructo se utilizará el análisis factorial confirmatorio (Byrne, 2005). De acuerdo con nuestra propuesta, los actores (ítems) de un mismo sector deberían situarse en el mismo factor de primer orden, y los sectores incluidos en una misma arena política deberían estar en el mismo factor de segundo orden (véanse la tabla 2 y el modelo 4 en la figura 1).

Para validar nuestra propuesta se utilizan los datos del proyecto «Liderazgo Político Local en Ciudades Europeas» (Proyecto POLLEADER). Mediante una encuesta postal, este proyecto recoge la información de los alcaldes de 2.700 ciudades con una población de 10.000 habitantes o más en 17 países (más detalles en el Apéndice 1). Por tanto, ofrece información sobre una muestra de municipios que es diversa en cuanto a los factores explicativos de la formación de patrones de influencia mencionados en la primera sección (Back *et al.*, 2006).

Se preguntó a los alcaldes sobre la influencia de 18 actores en las actividades de las autoridades locales haciendo uso de escalas Likert de 5 puntos (véase el Apéndice 2). Estos ítems se pueden clasificar de acuerdo

**TABLA 2.** *Arenas políticas locales, sectores y actores: ítems incluidos en los análisis*

| Arenas<br>(factores de 2º orden) | Sectores<br>(factores de 1er orden)    | Actores<br>(ítems)  |
|----------------------------------|--|---|
| Gubernamental                    | Gobierno Local<br>Municipio            | Alcalde<br>Jefes de departamentos municipales                           |
|                                  | Intergubernamental<br>Supra-municipal  | Gobiernos regionales y superiores<br>Líderes de partidos políticos      |
| Social (o cívica)                | Pro-desarrollo                         | Empresarios locales<br>Periodistas                                      |
|                                  | Grupos de Interés Público<br>Bienestar | Asociaciones de voluntariado<br>Grupos orientados a asuntos específicos |

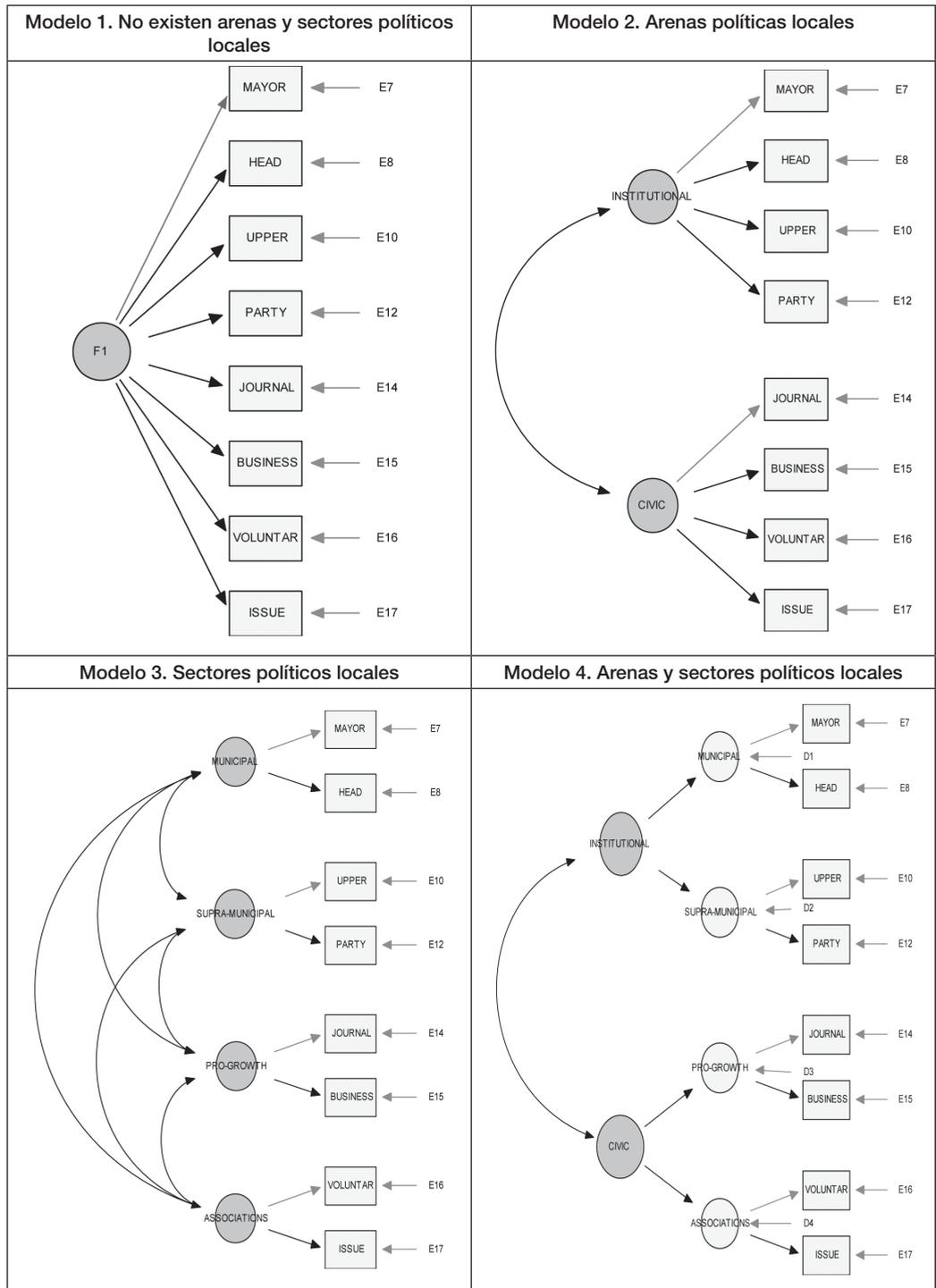
a sectores y arenas políticas locales. Sin embargo, al considerar las reglas mencionadas anteriormente, solo ocho de ellos han sido incluidos en nuestros análisis. Dadas las diferencias entre contextos institucionales, algunos actores solo existen en algunos países (Consejos de Distrito), y solo se preguntó por ellos en tales países. Otros tienen papeles muy diferentes en distintos contextos institucionales, por lo que no cabe considerar que sean actores funcionalmente equivalentes respecto a la influencia que pueden ejercer sobre el gobierno local (presidentes del Consejo Municipal, el presidente de las Comisiones Municipales o el Consejo de Gobierno). Otros son tan generales que difícilmente cabe considerar que sean equivalentes funcionales en diferentes contextos sociales (la Iglesia). Y, por último, otros actores no tienen la misma probabilidad de existir en todos los municipios (diputados o ministros)<sup>2</sup>. Los ocho ítems

finalmente seleccionados existen en todos los países y constituyen un número mínimo y común de actores que representan arenas y sectores políticos en los sistemas políticos locales en todos los países (dos actores de cada sector y cuatro actores para cada arena política, véase el Apéndice 2). Por tanto, nuestra estrategia para validar el modelo de medida propuesto analizará la coherencia interna de un conjunto común de indicadores (van Deth, 1998).

La propuesta de modelo de medida sostiene, pues, que los patrones de influencia deben mostrar la estructura factorial que se muestra en la tabla 2: cuatro factores de primer orden que medirían los sectores (municipal, intergubernamental, prodesarrollo, asociaciones), y dos factores de segundo orden que medirían las arenas políticas locales (gubernamental o intergubernamental, y social o cívica). En concreto, el sector del gobierno local incluye los ítems sobre el alcalde y los jefes de los departamentos municipales; el sector intergubernamental incluye los niveles de gobierno supramunicipales, así como los líderes de los partidos políticos; el sector prodesarrollo incluye el empresario local y medios de comunicación; y el sector de los grupos de interés público incluye las asociaciones cívicas y grupos centrados en asuntos específicos. La arena gubernamental incluye sectores locales e intergubernamentales, y la arena cívica incluye grupos de interés prodesarrollo y grupos de interés público.

<sup>2</sup> En algunos países el presidente del Consejo Municipal es el alcalde, o los presidentes de las comisiones municipales son concejales que, al mismo tiempo, son miembros del equipo de gobierno. En algunos países la posición de los altos directivos municipales (secretarios) no implica capacidades administrativas o capacidad de toma de decisiones sobre las políticas municipales o la prestación de servicios. La «iglesia» es un concepto muy genérico en países donde existen diferentes confesiones religiosas; «sindicatos» supone un ítem muy genérico sin ninguna especificación sobre su orientación (por ejemplo, local o estatal, de rama frente a asuntos del gobierno local). De hecho, algunos de estos ítems presentan una tasa de no respuesta alta, concentrándose este hecho en países concretos.

**FIGURA 1.** Estructura factorial de los patrones de influencia en los sistemas políticos locales: modelos alternativos



Con el fin de validar este modelo de medida se utilizarán dos estrategias mediante la aplicación de análisis factorial confirmatorio (AFC). En la primera estrategia el modelo propuesto se compara con otros tres modelos alternativos para demostrar la existencia de sectores y arenas políticas (figura 1). Uno de ellos es un modelo de referencia en el que solo habría un factor que incluye todos los ítems. Con esto podríamos rechazar, o no, la idea de que no existen sectores y arenas políticas locales (véase el modelo 1, figura 1a). Otro modelo analiza la existencia de dos arenas políticas (2 factores), sin la existencia de sectores (véase el modelo 2, figura 1b). En otro se identifican los sectores, pero no las arenas. Por tanto, este modelo estará formado por cuatro factores o dimensiones (los sectores) relacionados entre sí, sin que existan factores de segundo orden (arenas políticas) (véase el modelo 3, figura 1c). Y, por último, nuestra propuesta, un modelo en el que habrá cuatro sectores y dos arenas políticas (véase el modelo 4, figura 1d). Los modelos se validarán comparando sus índices de bondad de ajuste (Jöreskog, 1993)<sup>3</sup>.

La segunda estrategia supone una prueba adicional utilizando el análisis multigrupo entre aquellos modelos que muestran un nivel aceptable de ajuste en la primera estrategia empleada. Esta prueba se realiza para mostrar la invariancia de la estructura factorial entre los diferentes grupos (Jöreskog, 1971). Teniendo en cuenta que el contexto institucional es una de las variables que explican las diferencias en la influencia de los actores, se

trata de mostrar si existe invariancia en la estructura factorial (nuestro modelo de medida) entre los contextos institucionales. Siguiendo la tipología del proyecto POLLEADER vamos a llevar a cabo un análisis multigrupo entre dos tipos de contextos: el modelo de «alcalde político» frente a los otros modelos (colegiado, ejecutivo y ceremonial). La diferencia fundamental entre ellos reside en el fuerte reconocimiento que existe de la dirección política del alcalde en el primer modelo. En otros casos esta capacidad está limitada porque el liderazgo político se distribuye entre las comisiones municipales (el modelo colegiado), porque existe un «manager» que reduce el papel del alcalde a un carácter ceremonial o porque, como en el caso del modelo ejecutivo, las funciones ejecutivas tienen prioridad sobre las políticas (Heinelt y Hlepas, 2006)<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta estas diferencias, si la estructura factorial es la misma para los dos grupos institucionales, cabría señalar que el modelo de medida propuesto sería válido (Cheung y Rensvold, 1999). Por tanto, el análisis no pretende mostrar que el diseño institucional explica diferencias en la influencia de los actores, sino que la estructura de los patrones de influencia es la misma independientemente del contexto institucional. Esto es, que el modelo propuesto constituye un instrumento válido para medir patrones de influencia desde una perspectiva comparada.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de los diferentes modelos se presentan en la tabla 3. La primera estrategia

<sup>3</sup> La literatura recomienda utilizar índices complementarios. Aquí se han utilizado dos de ellos: (CFI) y (RMSEA). Además de un chi-cuadrado no significativo ( $p < 0,05$ ), el valor de CFI debe ser igual o superior a 0,095 y el valor RMSEA inferior a 0,05 con el fin de aceptar el modelo (Bentler, 1990). Para evitar posibles problemas debido a la ausencia de multinormalidad de las variables incluidas en el análisis, se utilizarán medidas robustas de CIF y RMSEA como proponen Satorra y Bentler (1990). Los análisis se han realizado utilizando el software de SQL (v.8.2).

<sup>4</sup> La diferencia entre el alcalde político y otros tipos es lo suficientemente fuerte como para producir diferencias en la dinámica política local. La clasificación se ha realizado de acuerdo con la propuesta formulada por el proyecto POLLEADER (Heinelt y Hlepas, 2006). Básicamente, el alcalde político es el modelo del sur de Europa. Por lo tanto, nuestro análisis multigrupo también compara las diferencias de acuerdo a la diferencia clásica entre sistema de gobierno local en el sur de Europa y norte-centro (Page y Goldsmith, 1987; Hesse y Sharpe, 1991).

de validación muestra que solo los modelos 3 y 4 presentan índices de bondad de ajuste aceptables. Por tanto, estos análisis confirman la existencia de arenas políticas (índices de bondad de ajuste no aceptables para el modelo 1) y sectores (índices de bondad de ajuste no aceptables para el modelo 2). En cambio, los sectores políticos quedan identificados en los modelos 3 y 4. No obstante, mientras que en el modelo 3 los sectores son dimensiones interrelacionadas, en el modelo 4 los sectores se agrupan en dos factores de segundo orden que dan cuenta de las arenas políticas (figura 1). Aunque levemente, este último muestra mejores medidas de ajuste ( $\text{Chi}^2$  menor y no significativo, y un CFI algo más alto).

La segunda estrategia empleada, el análisis multigrupo, también muestra que el modelo 4 tiene un mejor grado de ajuste que el modelo 3 ( $\text{Chi}^2$  menor y no significativo en el modelo 4; el modelo 3 muestran un intervalo RMSEA superior a 0,05). Esto implica que esta estructura factorial es similar en los dos contextos institucionales que hemos comparado. Más específicamente, el análisis multigrupo confirma que, desde el punto de vista de los alcaldes, los patrones de influencia en los sistemas políticos locales europeos están articulados en torno a cuatro sectores (municipal, supramunicipal, prodesarrollo y aso-

ciaciones) y dos arenas políticas (institucional y cívica) independientemente de las diferencias en el contexto institucional. Los modelos 3 y 4 tienen medidas de ajuste similares, mostrando la existencia de los cuatro sectores, aunque los resultados son algo mejores para el segundo, también en el análisis multigrupo, mostrando la existencia de las dos arenas políticas.

La estructura factorial del modelo de medida validado, y la varianza explicada por factores de primer orden, se muestran en la tabla 4. De estos cuatro factores, los que tienen que ver con el gobierno local y los sectores supramunicipales son los que explican menos varianza. Esto podría explicarse porque el primero incluye la autoevaluación del entrevistado, lo que podría restar validez al modelo de medición. De hecho, este ítem muestra la saturación más baja. Aunque también podría explicarse porque los dos sectores incluidos en la arena gubernamental se ven más afectados por las diferencias entre los contextos institucionales. Esto sugeriría que la medición de estos sectores podría mejorarse incluyendo otros ítems (actores) que sean funcionalmente equivalentes en distintos contextos institucionales (por ejemplo, incluyendo ítems diferentes para el gobierno regional y para el estatal).

**TABLA 3.** Modelos: índices de ajuste

| Modelos | Medidas de bondad de ajuste |    |       |                      | SMedidas robustas Satorra-Bentely |       |                      |
|---------|-----------------------------|----|-------|----------------------|-----------------------------------|-------|----------------------|
|         | Chi <sup>2</sup>            | Df | CIF   | RMSEA                | Chi <sup>2</sup>                  | CIF   | RMSEA                |
| 1       | 6.057.277                   | 28 | 0,901 | 0,105 (0,098; 0,112) | 944.807                           | 0,678 | 0,074 (0,067; 0,081) |
| 2       | 376.554                     | 19 | 0,941 | 0,083 (0,076; 0,091) | 185.472                           | 0,818 | 0,057 (0,049; 0,064) |
| 3       | 43.200                      | 14 | 0,955 | 0,028 (0,020; 0,040) | 24.409                            | 0,989 | 0,010 (0,000; 0,023) |
| 4       | 44.283                      | 13 | 0,955 | 0,30 (0,020; 0,040)  | 16.492                            | 0,996 | 0,010 (0,000; 0,023) |
| Multi-3 | 129.132                     | 32 | 0,968 | 0,050 (0,041; 0,059) | 120.471                           | 0,968 | 0,048 (0,039; 0,057) |
| Multi-4 | 156.879                     | 31 | 0,059 | 0,050 (0,049; 0,067) | 76.278                            | 0,984 | 0,035 (0,025; 0,045) |

Muestra: Total (2.711), Modelo alcalde fuerte (785), Otros modelos (1.926).

Coefficiente Mardis de multi-normalidad (estimación normalizada) = 326.

**TABLA 4.** Estructura factorial: arenas y sectores políticos locales. Coeficientes estandarizados de regresión

|                     |                     | Gobierno municipal | Inter-gubernamental | Pro-desarrollo | Asociaciones |
|---------------------|---------------------|--------------------|---------------------|----------------|--------------|
| Sectores (1º orden) | Alcalde             | 0,578              |                     |                |              |
|                     | Jefes Departamentos | 0,617              |                     |                |              |
|                     | Supra-municipales   |                    | 0,600               |                |              |
|                     | Líderes partidos    |                    | 0,700               |                |              |
|                     | Periodistas         |                    |                     | 0,761          |              |
|                     | Empresarios         |                    |                     | 0,825          |              |
|                     | As. voluntariado    |                    |                     |                | 0,834        |
|                     | Grupos              |                    |                     |                | 0,682        |
| Arenas (2º orden)   | Gubernamental       | 0,721              | 0,788               |                |              |
|                     | Social (cívica)     |                    |                     | 0,891          | 0,941        |
| R <sup>2</sup>      |                     | 0,520              | 0,616               | 0,891          | 0,941        |

Todos los coeficientes son significativos para  $p < 0,05$ .

## CONCLUSIONES

Los resultados evidencian que los patrones de influencia en los municipios europeos están estructurados a partir de sectores y arenas políticas. Los alcaldes identifican cuatro sectores, grupos de actores, a partir de su grado de influencia en el gobierno municipal. Estos sectores se articulan en torno a dos arenas políticas: la gubernamental y la cívica. Desde un punto de vista metodológico, el análisis parece confirmar la existencia de una estructura de este tipo y, por tanto, proporciona un modelo de medida que podría ser replicable en otros estudios y/o casos.

Desde un punto de vista sustantivo, esta validación confirma la existencia de una lógica común en la estructuración de las relaciones de influencia en los sistemas políticos locales. Por un lado, hay una lógica que explica la formación de sectores como grupo de actores que comparten agendas y recursos de poder similares. De hecho, este es el principio fundamental utilizado en los análisis sobre el poder de la comunidad local y las redes de políticas locales, que vienen a mostrar que la influencia de diferentes actores varía según su interdependencia de recursos (Laumann et

al., 1974; Galaskiewicz, 1979; Gissendaner, 2003). Por otro lado, hay una lógica que explica cómo estos sectores están estructurados en términos de arenas políticas locales: una en la que las relaciones de influencia (conflicto o cooperación) se reproducen en el marco institucional de las relaciones intergubernamentales, que depende principalmente de recursos y las capacidades institucionales, y otra que articula la implicación de los dos sectores cívicos, que, por lo general, apoyan dos tipos de políticas locales opuestas a través del uso de diferentes recursos (recursos económicos e iniciativas de crecimiento económico frente a la movilización ciudadana y políticas de bienestar). Estas arenas políticas muestran las dos dimensiones básicas que articulan las estructuras de poder y de influencia dinámica de gobierno local en Europa: vertical y horizontal (Mossberger y Stoker, 2001; Heinelt y Hlepas, 2006). A grandes rasgos, esto confirma resultados de estudios anteriores. Sin embargo, nuestro análisis mediante análisis factorial confirmatorio supone una validación empírica de este marco conceptual para analizar empíricamente los patrones de influencia locales desde una perspectiva comparada.

Evidentemente, cabe hacer mejoras a este trabajo. La validación se ha realizado con una fuente específica y utilizando un conjunto común de ítems. Podrían realizarse otros análisis con esta fuente de datos para contrastar su validez utilizando un conjunto de ítems que no sean similares en los distintos países. Ahora bien, estos ejercicios deben garantizar la equivalencia funcional entre los diferentes ítems en los contextos institucionales que se analicen (van Deth, 1998; Deters y Mossberger, 2006). También podría abordarse el análisis mediante la comparación entre diferentes informantes, ya sean funcionarios públicos u otros líderes institucionales y civiles, lo que permitiría confirmar si la estructura de los patrones de influencia en los municipios es similar de acuerdo con el informante seleccionado para realizar el análisis comparativo.

Además de otros análisis para confirmar este marco conceptual, su validación también ofrece pautas para futuros estudios. Los ítems a incluir en las preguntas para estudiar la influencia en las decisiones del gobierno municipal deben representar, al menos, los cuatro sectores y las dos arenas políticas incluidos en el modelo de medida validado. No cabe duda que sería deseable incluir más actores funcionalmente equivalentes tanto en el sector municipal como en otros sectores; por ejemplo, diferenciar entre los gobiernos regionales y central en el sector supramunicipal, e incluir otros ítems más concretos en el sector prodesarrollo o diferenciar mejor el sector asociativo. No obstante, los objetivos de este artículo son más limitados: validar un modelo de medida que considera cuatro sectores (municipal, supramunicipal, prodesarrollo y asociaciones) y dos arenas políticas (institucional y cívica) como herramienta mínima para avanzar en el estudio de la política y la gobernanza local; al menos en lo que se refiere a la mejora de la medición de este último concepto.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andrews, Caroline y Goldsmith, Michel (2011). «From Local Government to Local Governance: And Beyond». *International Political Science Review*, 19(2): 101-117.
- Back, Henry; Hubert, Heinelt y Magnier, Annick (eds.) (2006). *The European Mayor*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Bentler, Peter M. (1990). «Comparative Fit Indexes in Structural Models». *Psychological Bulletin*, 107: 238-246.
- Bollen, Kenneth A. y Long, J. Scott (1993). *Testing Structural Equation Models*. Newbury Park, CA: Sage.
- Burt, Ronald S. (1981). «Comparative Power Structures in American Communities». *Social Science Research*, 10: 115-176.
- Byrne, Barbara M. (2005). «Factor Analytic Models: Viewing the Structure of an Assessment Instrument from Three Perspectives». *Journal of Personal Assessment*, 85: 17-30.
- Caulkins, Douglas (1980). «Community, Subculture, and Organizational Networks in Western Norway». *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 9: 35-44.
- Cheung, Gordon W. y Rensvold, Roger B. (1999). «Testing Factorial Invariance across Groups: A Reconceptualization and Proposed New Method». *Journal of Management*, 25(1): 1-27.
- Clingemayer, James C. y Feiock, Richard C. (2001). *Institutional Constraints and Policy Choice. An Exploration of Local Governance*. New York: State University of New York.
- Deters, Bas y Mossberger, Karen (2006). «Building Blocks for a Methodology for Comparative Urban Political Research». *Urban Affairs Review*, 41(4): 550-571.
- DiGaetano, Alan y Strom, Elizabeth (2003). «Comparative Urban Governance. An Integrated Approach». *Urban Affairs Review*, 38(3): 356-395.
- Dowding, Keith (2001). «Explaining Urban Regimes». *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(1): 7-19.
- Egner, Björn; Sweeting, David y Klok, Pieter-Jan (eds.) (2013). *Local Councillors in Europe*. Wiesbaden: Springer.
- Ferman, Barbara (1996). *Challenging the Growth Machine*. Lawrence: The University of Kansas Press.

- Galaskiewicz, Joshep (1976). *Exchange Networks and Community Politics*. London: Sage.
- Galaskiewicz, Joseph (1979). *Exchange Networks and Community Politics*. London: Sage.
- Getimis, Panagiotis y Hlepas, Nikolaos-K. (2006). «Aspects of Leadership Styles: An Interaction of Context and Personalities». En: Back, H.; Heilnet, H. y Magnier, A. (eds.). *The European Mayor*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Gissendaner, Scott (2003). «Methodology Problems in Urban Governance Studies». *Environment and Planning C*, 21: 663-685.
- Heilnet, Hubert y Hlepas, Nikolaos-K. (2006). «Typologies of Local Government Systems». En: Bäck, H., Heilnet, H. y Magnier, A. (eds.). *The European Mayor*. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften.
- Hesse, Joachim Jens y Sharpe, Laurence J. (1991). «Local Government in International Perspective: Some Comparative Observations». En: Hesse, J. J. (ed.). *Local Government and Urban Affairs in International Perspective*. Baden-Baden: Auflage.
- Imbroscio, David L. (1998). «Reformulating Urban Regime Theory: The Division of Labour Between State and Market Reconsidered». *Journal of Urban Affairs*, 20(3): 233-248.
- John, Peter (1997). «Urban Economic Policy Networks in Britain and France: A Sociometric Approach». *Environment and Planning C*, 16(3): 307-322.
- John, Peter y Cole, Alistair (2000). «When Do Institutions, Policy Sector, and Cities Matter? Comparing Network of Policy Makers in Britain and France». *Comparative Political Studies*, 33(2): 248-268.
- Jöreskog, Karl (1971). «Simultaneous Factor Analysis in Several Populations». *Psychometrika*, 36: 109-133.
- Jöreskog, K. G. (1993). «Testing structural equation models». En: Bollen, K.A. y Long, J.S. (eds.). *Testing Structural Equation Models*. Newbury Park, CA, Sage: pp. 294-316.
- Kantor, Paul; Savitch, H. V. y Vicari, Serena (1997). «The Political Economy of Urban Regimes. A Comparative Perspective». *Urban Affairs Review*, 32(2): 348-377.
- Kantor, Paul y Savitch, H. V. (2005). «How to Study Comparative Urban Development Politics. A Research Note». *International Journal of Urban and Regional Research*, 29(1): 135-151.
- Lauman, Eduard O. y Pappi, Frank U. (1976). *Networks of Collective Action. A Perspective on Community Influence Systems*. New York: Academic Press.
- Malbeck, Christian (1998). «Comparing Local Policy Networks». *Journal of Theoretical Politics*, 10(4): 531-552.
- Mossberger, Karen y Stoker, Gary (2001). «The Evolution of Urban Regime Theory. The Challenge of Conceptualization». *Urban Affairs Review*, 36(6): 810-835.
- Mouritzen, Poul E. y Svava, James H. (2002). *Leadership at the Apex*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Navarro, Clemente J.; Magnier, Annick y Ramírez, María A. (2008). «Local Governance as Government-Business Cooperation in Western Democracies: Analysing Local and Intergovernmental Effect by Multi-Level Comparison». *International Journal of Urban and Regional Research*, 32(3): 531-547.
- Navarro, Clemente J. y Rodríguez-García, María Jesús (2015). «Models of Local Governing Coalitions». *Urban Geography*, DOI 10.1080/02723638.2015.1034485.
- Page, E. y Goldsmith, M. (1987). *Central and Local Government Relation*. Beverly Hills: Sage.
- Pierre, John (2005). «Comparative Urban Governance. Uncovering Complex Causalities». *Urban Affairs Review*, 40(4): 446-462.
- Ramírez, María A.; Navarro, Clemente J. y Clark, Terry N. (2008). «Mayors and Local Governing Coalitions in Western Democracies: A Cross-National Comparison». *Local Government Studies*, 34(2): 147-178.
- Satorra, Albert y Bentler, Peter M. (1990). «Model Conditions for Asymptotic Robustness in the Analysis of Linear Relations». *Computational Statistics and Data Analysis*, 10: 235-249.
- Savitch, Hank V. y Kantor, Paul (2002). *Cities in the Marketplace: the Political Economy of Urban Development in North America and Western Europe*. Princeton, NJ: University Press: pp. 432
- Schumaker, Randall E. y Lomax, Richard G. (1996). *A Beginner's Guide to Structural Equation Modeling*. Mahwah, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Sellers, Jefferey (2002). *Governing from Below*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sellers, Jefferey y Kwak, Sun-Yong (2011). «State and Society in Local Governance: Lessons from a Multilevel Comparison». *International Journal of Urban and Regional Research*, 35: 620-643.

Stone, Clarence (1989). *Regime Politics: Governing Atlanta 1946-1988*. Lawrence: University Press of Kansas.

Van Deth, Jan W. (1998). «Equivalence in Comparative Political Research». En: van Deth, J. W. (ed.). *Comparative Politics. The Problem of Equivalence*. London: Routledge.

**RECEPCIÓN:** 13/07/2014

**REVISIÓN:** 28/10/2014

**APROBACIÓN:** 06/04/2015

## APÉNDICES\*

### A1. TAMAÑO DE LA MUESTRA

El cuestionario se envió por correo postal a todos los municipios mayores de 10.000 habitantes de cada país en 2003-2004. La siguiente tabla presenta el número total de municipios y la tasa de respuesta por país.

| País            | N     | %     |
|-----------------|-------|-------|
| Italia *        | 256   | 9,4   |
| Alemania        | 636   | 23,5  |
| Bélgica         | 140   | 5,2   |
| Suiza           | 94    | 3,5   |
| República Checa | 78    | 2,9   |
| Grecia          | 145   | 5,3   |
| Polonia         | 229   | 8,4   |
| Suecia          | 142   | 5,2   |
| Hungría         | 82    | 3,0   |
| Inglaterra      | 123   | 4,5   |
| Holanda         | 234   | 8,6   |
| Francia *       | 188   | 6,9   |
| Dinamarca       | 108   | 4,0   |
| Portugal *      | 41    | 1,5   |
| España *        | 155   | 5,7   |
| Austria         | 40    | 1,5   |
| Irlanda         | 20    | 0,7   |
| Total           | 2.711 | 100,0 |

\* Modelo de «alcalde fuerte»

\* Agradecemos a los coordinadores del Proyecto POLLEADER la oportunidad de utilizar los datos en los análisis realizados.

## A2. PREGUNTAS E ÍTEMS

**En base a su experiencia como alcalde de esta ciudad, e independientemente de los procedimientos formales, por favor indique qué grado de influencia tienen los siguientes actores en las actividades del gobierno municipal.**

(Por favor marque la columna que muestra el nivel de influencia en una escala de mucha influencia a ninguna influencia)

|   | Mucha<br>influencia |   |   |   | Ninguna<br>influencia |
|---|---------------------|---|---|---|-----------------------|
| <b>El alcalde</b>                         | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| El presidente del Consejo Municipal       | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| El presidente de los Comités Municipales  | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Otros líderes del Consejo Municipal       | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| El equipo de Gobierno                     | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Concejales individualmente                | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Jefes de Departamentos Municipales</b> | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Jefe del Ejecutivo Municipal              | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Diputados o ministros del municipio       | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Líderes de sindicatos                     | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Periodistas</b>                        | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Empresarios locales</b>                | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| La Iglesia                                | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Asociaciones voluntarias</b>           | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Movimientos sociales</b>               | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Consejos de distrito                      | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Líderes de partidos políticos</b>      | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| <b>Gobiernos regionales y central</b>     | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |
| Otros, especifique por favor              | 4                   | 3 | 2 | 1 | 0                     |

En negrita: ítems incluidos en los análisis.

# Crítica de libros

---

*El espejismo de la seguridad ciudadana. Claves de su presencia en la agenda política*

**Lohitzune Zuloaga**

(Madrid, Los Libros de la Catarata / Universidad Pública de Navarra, 2014)

La seguridad ciudadana es un tema de candente actualidad debido a la reciente aprobación de la reforma del Código Penal impulsada por el ministro de Justicia Rafael Catalá. Este cambio supone una vuelta de tuerca en la ya endurecida legislación penal española, que ha experimentado sucesivas modificaciones en los últimos quince años. Entre las novedades más controvertidas se encuentra la introducción de la llamada prisión permanente revisable, lo que supone un ejemplo más de la profundización en la pena de prisión que caracteriza al sistema penal español que, como en reformas precedentes, vuelve a descansar toda su carga punitiva sobre el terrorismo, la delincuencia sexual y la pequeña delincuencia. El libro de Zuloaga es relevante en la medida en que nos permite comprender el contexto social y político que nos ha llevado a la paradójica situación de ser el Estado europeo con uno de los códigos penales más severos, al mismo tiempo que cuenta con una de las tasas de criminalidad más bajas de nuestro entorno y unos niveles de percepción de inseguridad poco destacables.

La autora se adentra en terrenos que tradicionalmente han sido abordados por juristas para aportar una visión sociopolítica y dotar de contexto y perspectiva a la deriva punitivista española a partir del análisis de acontecimientos de la historia reciente, poniendo el foco en tres agentes que han ido configurando la agenda sobre la delincuencia en la etapa 2000-2008: los partidos políticos, los medios de comunicación y la opinión pública.

La investigación se sostiene sobre un planteamiento metodológico sólido, adecuado a sus objetivos: conocer el papel de los partidos, tanto en el gobierno como en la oposición en la conformación de la agenda sobre la delincuencia en los medios de comunicación, así como el impacto que ello tuvo en la opinión pública. Así, las fuentes de análisis son múltiples. Primero, diarios de sesiones del Congreso con el objetivo de analizar el discurso dominante de los principales partidos políticos, lo que permitió conocer las argumentaciones y el seguimiento mediático que tuvieron. Segundo, un elevado número de titulares de prensa, 18.174 concretamente, de los periódicos estatales de mayor tirada, *El País* y *El Mundo*, que fueron estudiados desde una doble perspectiva, cuantitativa, sobre el número de noticias publicadas relacionadas con el tema, y cualitativa, sobre el tratamiento discursivo que recibieron las noticias seleccionadas. Tercero, encuestas del CIS para conocer la opinión pública. Y, finalmente, otras fuentes diversas: estadísticas policiales publicadas por el Ministerio del Interior, Ertzaintza y Mossos d'Esquadra, datos del INE y entrevistas semiestructuradas a autoridades políticas y personas expertas en el tema.

En el primer capítulo, Zuloaga repasa los diversos autores que han profundizado en la raíz social del miedo y en la inseguridad ciudadana como constructo social. *La sociedad del riesgo*, de Ulrich Beck, es cita obligada para entender que, aunque el miedo siempre ha es-

tado presente en las sociedades humanas, lo novedoso para nuestra sociedad occidental del presente siglo son las formas que este miedo adopta: la incertidumbre, la confusión ante la dificultad de definir lo que es seguro y lo que no, y la paradoja de vivir en uno de los momentos históricos de mayor seguridad en términos de eficiencia de las instituciones, de previsibilidad de ciertos fenómenos naturales y de precisión de las tecnologías a la hora de hacer frente a los riesgos. Dentro de este gran bloque de temores, en un lugar preeminente, se encuentra el miedo a la delincuencia, porque probablemente resulta un medio eficaz para encauzar esos miedos difusos hacia conductas concretas y plausibles. El miedo a la delincuencia ha sido denominado bajo el vago y confuso epígrafe de «inseguridad ciudadana», un término que han contribuido a difundir tanto los poderes políticos como los medios de comunicación.

La autora pone el acento en el hecho de que los elementos subjetivos de este miedo a la delincuencia no suelen concordar con los aspectos objetivables del fenómeno, es decir, no siempre van de la mano mayores tasas de delincuencia y sensación de inseguridad ciudadana, pudiéndose dar el caso que una sociedad relativamente segura en lo que a delincuencia se refiere puede tener una elevada percepción de inseguridad. Ello incluso salvando todos los obstáculos metodológicos que dicha afirmación requiere hacer, dadas las dificultades de medir las conductas fuera de la ley. La evolución de las tasas de criminalidad, pues, no se corresponde de manera unívoca con la fluctuación en la percepción de inseguridad.

Zuloaga apunta a la responsabilidad de los medios de comunicación en la generación de sensación de miedo entre la ciudadanía, pero especialmente al papel de los poderes políticos, en la forma concreta de los diversos grupos de gobierno y oposición conformados alternativamente por PSOE y PP durante los años 2000 y 2008. La conclusión principal del libro es, precisamente, que los poderes políticos juegan un papel nada desdeñable, junto con los medios de comunicación, a pesar de que tradicionalmente se ha destacado la influencia de los *mass media*, sin tener en cuenta que en muchas ocasiones la agenda venía marcada desde el poder político.

La acción de la política institucional a este respecto proviene de un ejercicio de simplificación, al asociar la seguridad ciudadana con la delincuencia, dejando de lado aspectos menos plausibles de la seguridad, de corte más social, como bien señala Bauman. Pero hay otro movimiento de cierre en la medida en que la atención no se centra habitualmente en los delitos de mayor gravedad, sino en aquellos cometidos habitualmente por la delincuencia común que tienen mucha visibilidad social, como los pequeños robos y hurtos.

La influencia de los medios de comunicación en la configuración de agendas es probada por las teorías de la *Agenda Setting*, según la cual los *mass media* influyen de manera clara en la configuración de la lista de preocupaciones de la ciudadanía. El periodismo centrado en los sucesos tiende a sobredimensionar aquellos más graves, los que atentan contra la seguridad de las personas, contribuyendo al aumento de la sensación de inseguridad, lo cual en no pocas ocasiones conduce a una demanda de mayores medidas policiales por parte de la ciudadanía. A su vez, los medios de comunicación pueden llegar a presionar a los poderes políticos y legislativos, al dar a sus propuestas rango de demandas ciudadanas.

En cualquier caso, los tres agentes (gobiernos, medios de comunicación y opinión pública) se relacionan de manera no siempre unívoca o unidireccional, tal y como la autora muestra con gran claridad en su ensayo, de lo cual se puede deducir una conclusión nada baladí para el campo de la sociología de las emociones: que los sentimientos colectivos, tal y como afirma la perspectiva estructuralista, son habitualmente manejados «desde arriba» en favor

de intereses electoralistas, pero que esta influencia en las emociones de la población no siempre obtiene los efectos deseados, ya que otros elementos circunstanciales, o la propia capacidad de agencia de la población, entra en juego en esas interacciones entre los tres protagonistas mencionados.

En el segundo capítulo la autora se pregunta si están justificadas las reformas penales que hemos tenido en las últimas décadas, ante lo cual muestra que desde el punto de vista de la opinión pública no se justifica tal iniciativa, teniendo en cuenta que la preocupación pública por los asuntos denominados de «seguridad ciudadana» fluctúa en la medida en que el tema aparece en la agenda mediática y no cuando aumenta la criminalidad. Las estadísticas de criminalidad han sido, no obstante, la base sobre la que se han justificado las reformas del Código Penal. Se atribuye que, ante un mayor número de delitos, debe reaccionarse con medidas policiales y judiciales que atajen el fenómeno. Sin embargo, un análisis reposado muestra cómo las propias políticas en materia de seguridad son tanto causa como consecuencia de las fluctuaciones en los niveles de delito detectado, tal y como señala la autora a través del ejemplo del Plan Policía 2000 emprendido por el Gobierno en 1999. Este proyecto incluía un sistema de bonificaciones monetarias a los cuerpos policiales para que mejoraran los índices de delincuencia, traducido en una bajada en las denuncias y detenciones, que precisamente es el instrumento con que cuenta la policía para medir los niveles de criminalidad. Esta iniciativa tuvo como consecuencia una bajada en el número de denuncias y detenciones policiales cuando se puso en marcha el plan, y un posterior repunte cuando este dejó de tener efecto.

Como decimos, estamos hablando de delitos menores, cometidos por la delincuencia común (pequeños robos, hurtos y/o trapicheo de drogas). El crimen organizado y las grandes redes de tráfico de drogas, en cambio, pasan desapercibidos para la ciudadanía, a pesar de que España es una de las primeras bases de este tipo de delincuencia de la UE, señala Zuñiga en el capítulo 3. Una de las razones de esta invisibilidad, apunta la autora, es que en el crimen organizado la violencia tiende a producirse sobre las personas implicadas, mientras que un rasgo de la inseguridad ciudadana es la sensación de amenaza sobre toda la sociedad. Además, el crimen organizado suele permanecer al margen de la cotidianidad de la mayoría de la población.

En cuanto a los delitos de cuello blanco, la corrupción no genera miedo, así que no es considerada parte del fenómeno de la seguridad ciudadana, a pesar de que los daños son cuantitativamente mayores a nivel económico. La Administración pública, por su parte, no se ha caracterizado por el desarrollo de medidas eficaces contra la corrupción. Los medios de comunicación han mostrado más interés a este respecto, pero ello no ha sido suficiente para movilizar a la clase política en favor de una lucha decidida contra la corrupción, lo cual demuestra que la alianza *mass media*-poder político no siempre es sólida y que los medios de comunicación no siempre influyen en la conformación de la agenda política. Un contexto de crisis y de múltiples escándalos en este ámbito tampoco han venido acompañados de la contundencia punitiva esperable para la recién aprobada reforma penal, donde la atención que reciben los delitos de corrupción es claramente menor en comparación con los de la pequeña delincuencia. Diferente panorama se presenta ante la cuestión de la inmigración. Del discurso político de la integración se ha pasado al del control de los flujos migratorios, con un claro enfoque securitario que ha tendido a asociar inmigración con actividad delictiva demasiado a la ligera, una visión simplificada y deformada hacia la cual la opinión pública resulta ciertamente permeable.

La seguridad ciudadana no saltó a la arena política como tema central de debate hasta el año 2002. Frente al mensaje de tranquilidad transmitido por el PP, en el gobierno en aquel momento, el PSOE lanzó una ofensiva describiendo una situación de miedo colectivo sin ninguna base empírica que lo avalara. De esta manera, enarbó una bandera que tradicionalmente había sido manejada por el ala de la derecha política.

La seguridad ciudadana pasó a un primer plano y se convirtió en uno de los temas más recurrentes de la agenda política y mediática en el periodo 2002-2004, detallado en el capítulo 4. El PSOE apreció aquí una «ventana de oportunidad», acompañado por un cambio de actitud de la socialdemocracia europea hacia un mayor punitivismo. El PP, sin embargo, se vio cómodo respondiendo ante ello con una profundización en la política criminal llevada a cabo hasta el momento, lo que dará como resultado la reforma del Código Penal de 2003, que trajo consigo una ampliación del número de conductas susceptibles de ser castigadas con penas de cárcel, un alargamiento de las penas y un endurecimiento de las condiciones de cumplimiento. Esta reforma se puso en marcha a pesar de las grandes críticas realizadas por parte de la generalidad de grupos penalistas que valoraron como abusiva la reacción punitiva y señalaron el excesivo recurso a la pena privativa de libertad. A su vez, la opinión pública tuvo pocas oportunidades para valorar sosegadamente esta reforma legal. Las principales consecuencias de esta reforma fueron un considerable aumento de la población penitenciaria, debido a la mayor duración de las penas y el escaso uso de las alternativas a la prisión y, por otra parte, una profundización en el miedo de la ciudadanía al delito, que sigue sin corresponderse con los niveles de criminalidad existentes.

Durante estos dos años de gobierno del PP la presencia mediática de la seguridad ciudadana fue considerable, con lo cual es posible apreciar cierta correspondencia entre el impulso político a esta cuestión y la respuesta de los medios periodísticos, haciendo de los medios de comunicación el vehículo de la iniciativa política. El número de noticias fue importante y los mensajes más populistas que en otras etapas.

A partir de 2003, en cambio, el número de noticias sobre seguridad ciudadana se vuelve a contraer, no por un descenso en la criminalidad sino porque los partidos políticos dejaron de usar el tema como ariete, tal y como se describe en el capítulo 5. Con la victoria del PSOE en las elecciones generales de 2004 se continúa con las políticas de seguridad llevadas hasta el momento por el PP, lo que es signo de las carencias que tiene el nuevo partido en el gobierno para articular una política alternativa en esta materia. Se demuestra, por tanto, que la cuestión de la seguridad ciudadana es un eficaz instrumento político, auspiciado por los medios de comunicación, para canalizar los miedos difusos de la sociedad e identificar una causa a tales temores.

En el capítulo 6, Zuloaga plantea que el giro punitivista del PSOE estuvo influido por la política socialdemócrata llevada a cabo a partir de los años noventa en otros países europeos, Reino Unido y Francia principalmente, que a su vez bebió de la iniciativa estadounidense de «tolerancia cero» hacia la delincuencia, de marcado estilo bélico. La autora concluye que la reforma del Código Penal aprobada en marzo de 2015 no es más que una continuación de un ciclo inaugurado a principios de los años 2000, que tampoco se justifica en la crisis económica actual en la que las tasas de delincuencia han descendido.

En definitiva, estamos ante un análisis empírico en el campo de la criminología desde una perspectiva sociológica en el contexto español, que cuenta con unas consistentes bases teóricas, quizás no suficientemente desarrolladas en favor de la fluidez del texto y en aras de una accesibilidad por parte del gran público. Una investigación relevante para nuestro con-

texto que no cuenta con tantas aportaciones en esta materia, si lo comparamos con el ámbito europeo o estadounidense (no en vano, la autora ha tenido que sostener su argumentación teórica en autores anglosajones). Una cuidada prosa y un exquisito rigor científico hacen que este trabajo sea necesario tanto para personal experto en áreas como la criminología, la sociología de las emociones o la sociopolítica como también para el público en general.

por Estibaliz de MIGUEL CALVO  
estibaliz.miguel@deusto.es

---

## *The Science of Web Surveys*

**Roger Tourangeau, Frederic G. Conrad y Mick P. Couper**

(Oxford, Oxford University Press, 2013)

El libro objeto de esta recensión es la más completa revisión del ámbito de la encuesta web, y ha sido realizada por tres de los mayores expertos mundiales en el tema. El texto —dirigido a un público con experiencia en investigación social— está dividido en ocho temas: tras la introducción hay dos capítulos dedicados a los errores de no observación (muestreo, cobertura y no respuesta), cuatro dedicados a los errores de medición, y un octavo donde se lleva a cabo un resumen de la mayor parte de los contenidos expuestos. Los autores ya advierten en la introducción (p. 9) que la exposición está más centrada en la evidencia científica de las encuestas web que en la práctica.

En la introducción se señala cómo cada uno de los modos «tradicionales» de recogida de información ha sido gradualmente suplantado por otros que incorporan las tecnologías de computación; CAPI (*Computer Assisted Personal Interviewing*) en la encuesta presencial, IVR (*Interactive Voice Response*) en la telefónica, y encuestas web en el caso del cuestionario postal. Paralelamente, se han producido grandes cambios en los hábitos de comunicación de las personas, utilizando cada vez más el teléfono y pasando más tiempo conectados a Internet (encuesta *online*). Además, las encuestas web suponen un modo económico de obtener información. Tras este análisis del contexto, el libro se organiza considerando la *Teoría del error total de la encuesta* (Lyberg, 2012), prestando más atención a los *errores de medición*, en detrimento de los *errores de observación* (4 y 2 capítulos respectivamente).

El primer capítulo se dedica al *muestreo*. Comienza con una exposición sobre los tipos de muestras no probabilísticas y probabilísticas, basada en el artículo de Couper del año 2000, para proceder a continuación con las consecuencias de utilizar muestras no probabilísticas. Centrándose en la sociedad norteamericana, en la que alrededor de un 30% no dispone de conexión a Internet, se describe pormenorizadamente cómo la población conectada es muy diferente del resto. Los norteamericanos «conectados» son, fundamentalmente, jóvenes, personas con altos niveles educativos, elevados ingresos, y hay más blancos que personas de color. Además de estas diferencias sociodemográficas, hay también diferencias actitudinales, en la autovaloración de la salud, etc.

El uso de correcciones estadísticas podría solucionar estos sesgos muestrales pero, tras analizar las correcciones efectuadas en ocho investigaciones publicadas, los autores constatan que solo se elimina una parte del sesgo: «Con independencia del método utilizado, los ajustes aplicados eliminan menos de la mitad del sesgo en la estimación y, con frecuencia, los sesgos más sustanciales permanecen después de los ajustes» (p. 35).

Junto con el muestreo, la *no respuesta* —tratada en el segundo capítulo— es otro de los grandes problemas de las encuestas web, porque en numerosas ocasiones se trata de muestras de voluntarios (no representativas). Además, las encuestas web normalmente obtienen tasas de respuesta menores que las conseguidas por los modos tradicionales, alrededor de un 11% menor que la encuesta postal, tasa que desciende notablemente cuando se utilizan paneles de internautas<sup>1</sup>. En los paneles probabilísticos las tasas de respuesta no llegan al 50% (LISS, tasa de respuesta del 48%; FFRISP, del 39%; Knowledge Networks, un 18%; y panel de Gallup, un 14%)<sup>2</sup> y en los no probabilísticos no alcanza el 2%. Todo ello genera una gran diferencia ente los ciudadanos que cooperan y no cooperan, afectando seriamente a la extrapolación de los resultados.

Tras estos resultados tan desalentadores se presentan los factores que afectan a la participación en encuestas web. La participación aumenta utilizando *prenotificaciones*, considerando el efecto de la *invitación* a participar en la encuesta, incrementando el *número de contactos con el universo* y empleando *incentivos*. La utilización de varios modos puede contribuir a aumentar notablemente la tasa de respuesta siempre que sean administrados de forma *secuencial* (uno después de otro, en un contacto posterior), puesto que cuando se administran conjuntamente (*concurrente*) producen —incluso— descensos de la tasa de no respuesta.

El capítulo termina con un tipo específico de no respuesta que afecta principalmente a las encuestas sin encuestador (también a las telefónicas), como es la interrupción sin terminar el cuestionario (*breakoffs*). El metaanálisis realizado por Peytchev (2009) estima unas cifras de *abandonos tempranos* de entre el 16 y el 34%, cifras que Galesic (2006) aumenta hasta el 80%. Se trata de una situación que normalmente se produce al principio del cuestionario, y que se incrementa notablemente cuando se utilizan preguntas de batería, *preguntas difíciles* y largos cuestionarios. Tomando como base un cuestionario de 10 minutos, Galesic (2006) demuestra que el riesgo de interrupción aumenta un 20% en un cuestionario de 20 minutos y hasta un 40% en un cuestionario de 30 minutos.

Con este capítulo termina la exposición sobre los errores de no observación, los aspectos más problemáticos en este tipo de encuestas. Cabe poner en duda la idoneidad de la ubicación de estos capítulos al principio del texto, en la medida que muchos lectores pueden interrumpir (*break off*) aquí su lectura, al constatar la escasa representatividad de este tipo de encuestas. También es verdad que «solventados» estos problemas, las encuestas web aumentan notablemente su potencial en cuanto a la reducción de errores de medición. Dedicar cuatro capítulos al tema, más de 90 páginas en un libro de 172, da cuenta de su importancia.

---

<sup>1</sup> Personas que son seleccionadas para responder cuestionarios en Internet, normalmente gratificados con «puntos» canjeables por regalos.

<sup>2</sup> La diferencia en la tasa de respuesta se explica por el modo de selección. En los dos primeros la selección se realiza utilizando encuestas presenciales (el primero en Holanda y el segundo en Norteamérica), mientras que en los dos siguientes (ambos norteamericanos) la selección se lleva a cabo mediante encuestas telefónicas.

En el primer capítulo dedicado a la medición, cuarto del libro, se exponen los principios de la comunicación visual en cuestionarios; destacando las ventajas que tiene el modo web para la recogida de información. Se alude a la facilidad en la utilización de herramientas visuales sin coste, a lo que hay que añadir el uso de cuestionarios *computerizados* que permiten realizar una adaptación del cuestionario a cada tipo de entrevistado. Considera también la existencia de distintos niveles de interactividad con el entrevistado y, por último, la ausencia de encuestador (que elimina el efecto *deseabilidad social* y anima a los entrevistados a proporcionar respuestas más sinceras). A continuación se presentan los dos tipos de *sportes*, el diseño «varias preguntas en la pantalla» (*scrolling approach*) o el diseño «una pregunta por pantalla» (*paging approach*); el primero para cuestionarios cortos (y modos mixtos) y el segundo cuando se tengan más preguntas. Seguidamente se alude a lo que, estimo, es la parte más interesante del capítulo: la exposición de los elementos visuales que pueden ser modificados:

- Definición de la pantalla y color, dando cuenta de investigaciones que concluyen señalando que no muestran influencia en la respuesta.
- Tipo de letra, tamaño y color: sin influencia.
- Cómo utilizar elementos para enfatizar: recomendando mayúsculas y negritas.
- Diseño de la página y alineado: sangrar a la izquierda y evitar encabezados porque el entrevistado no les presta atención.
- Influencia de los diferentes elementos de navegación.
- Elección de los formatos de respuesta.
- Y una serie de advertencias a la hora de utilizar preguntas de batería.

Salvo las recomendaciones sobre estas preguntas, por su gran influencia en el *abandono temprano* (*break-off*), no hay ninguna alusión a cómo los diferentes tipos de pregunta (respuesta múltiple, abierta, etc.) influyen en la respuesta. Conviene recordar que el libro se orienta a un público con experiencia en investigación social, por lo que los lectores deseosos de conocer esta información deberán consultar otros textos sobre el tema (por ejemplo, Couper, 2008; Dillman *et al.*, 2009).

El siguiente capítulo —el quinto— supone una profundización en la *comunicación visual*, centrándose en aspectos más específicos, como la importancia del espaciado y las etiquetas en las escalas, la influencia del «formato de respuesta»<sup>3</sup> en preguntas abiertas, y la utilización de imágenes en las preguntas, demostrando que normalmente generan una reducción de abstracción de la pregunta. Se analiza también las implicaciones que tiene utilizar diferentes herramientas para colocar las respuestas (botones de opción —*radio button*— o cuadros de lista —cuadros de lista—), y cómo colocar (en la pantalla) los elementos más o menos visibles, considerando siempre que no toda la pantalla tiene el mismo nivel de visibilidad.

El tercer capítulo sobre medición —el sexto del libro— se centra en la influencia de la interacción, diferenciando entre los rasgos relacionados con la «máquina» (*responsive, machine-like features*) y la adaptación a rasgos humanos (*human-like interactive features*). Dentro de los primeros, se analizan aspectos como el efecto de la barra de progreso (solo recomendada para cuestionarios cortos), preguntas de cálculo automático, escalas visuales,

---

<sup>3</sup> Referido al lugar donde se anota la información proporcionada por la pregunta.

baterías interactivas (se «desactivan» una vez el entrevistado ha respondido), así como el empleo de definiciones (cuando se emplean conceptos difíciles en las preguntas). Es posible «humanizar» la encuesta web utilizando advertencias automáticas, que son activadas cuando se responde demasiado rápido, volviendo a preguntar cuando se responde una pregunta abierta, animando a dar respuestas *sustantivas* cuando son señalados demasiados no sabe/no responde, ofreciendo explicaciones cuando se detecta inactividad (los entrevistados raramente preguntan y la interactividad puede indicar que la persona no sabe que responder) e, incluso, utilizando entrevistadores «virtuales» (personas que aparecen en la pantalla y que leen las preguntas y respuestas del cuestionario).

En el séptimo capítulo —también sobre medición— se lleva a cabo una comparación del error de medida en varios modos de recogida de información, demostrando que el modo autoadministrado consigue una respuesta más sincera a preguntas sensibles, al tiempo que reduce el esfuerzo cognitivo del entrevistado. En este capítulo se lleva a cabo una exhaustiva clasificación de los modos de recogida de información comparando las clasificaciones de Tourangeau *et al.* (2000), Groves *et al.* (2009) y De Leeuw (2005). Esta termina con un resumen del trabajo de Couper y Bosnjak (2010) sobre las cinco características esenciales del modo web: *autoadministrado* (sin entrevistador), *computerizado* (acomodación de tipos de preguntas, ajuste de las palabras al tipo de preguntas, etc.), *interactivo* (utilizado para detectar la dificultad en las respuestas y también para motivar al entrevistado), *distribuido* (a diferencia del CATI y CAPI la web utiliza el equipo de encuestado, que puede generar problemas de visualización), y el uso de *comunicación visual* (de gran calidad, muy enriquecida).

Resumiendo los aspectos considerados en los capítulos sobre la medición, en el primero —cuarto del libro— se exponen los principios de la comunicación visual en cuestionarios, profundizando en este tipo de comunicación en el siguiente capítulo. En el sexto se alude a la interacción entre investigador y entrevistado, finalizando con las implicaciones —en relación a la medición— del modo web en comparación con otros modos de recogida de información.

El trabajo termina con un capítulo donde se sintetizan las aportaciones del libro clasificándolas según la teoría del error total de la encuesta (errores de no observación y errores de observación), empleando las cinco últimas páginas para exponer una serie de recomendaciones breves para encuestas web. En la última página se especula sobre el futuro de las encuestas web, dejando claro que, sin duda, aumentarán su importancia futura, de la misma manera que Internet ocupa cada vez más tiempo de nuestra vida.

Destacadas las principales aportaciones de la obra, llega el momento de la valoración. Cuando un lector se enfrenta a la lectura de estos autores, probablemente los mayores expertos mundiales en encuestas web, normalmente acude con unas expectativas muy altas; expectativas que quedan totalmente satisfechas a medida que se avanza en la lectura. De hecho, el lector se ve sorprendido por la gran cantidad de ideas, propuestas y recomendaciones proporcionadas, todas ellas ilustradas con investigaciones que demuestran lo acertado de cada una. El listado de experimentos no se hace pesado en ningún momento; más bien es loable cómo se enlazan las investigaciones de cada uno de los aspectos tratados, reconociendo —en ocasiones— la falta de consenso respecto a algunos aspectos y la necesidad de más investigación al respecto. El texto se basa en alrededor de 300 experimentos realizados en los últimos años, publicados y no publicados, y los propios autores señalan que algunos de ellos han sido presentados en congresos, por lo que serán publicados después de la edición de este libro.

Uno de los aspectos más importantes de esta obra, a mi modo de ver, es la colocación de los «defectos» de las encuestas web al principio, para que —vistos los defectos— el lector pueda considerar si son aceptables para su investigación y —en tal caso— seguir leyendo para conocer las mejoras en la medición que suponen las encuestas web. Los lectores que consideran que no puede «permitirse» dejar fuera de su investigación parte del universo (por muestreo selectivo, falta de cobertura o no respuesta), pueden así interrumpir su lectura y dirigir sus intereses hacia otras modalidades de encuesta. La Introducción, en cualquier caso, «adelanta» algunas de las ideas del libro, lo que hace difícil abandonar la lectura una vez comenzada.

Hay que terminar afirmando que se trata, sin lugar a dudas, de la publicación más exhaustiva sobre el tema, a la espera de la anunciada publicación del texto de Callegaro, Lozar Manfrera y Vehovar a mediados de 2015 por la editorial Sage. Como conclusión, si esta cabe en una recensión, una encuesta web es «mucho más» que un cuestionario «estático» que se administra a través de la red; no es un cuestionario que —en vez del papel y el correo— cambia el formato y la forma de transporte, sino un documento enriquecido que interactúa con un entrevistado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Callegaro, Mario; Lozar Manfrera, Katja y Vehovar, Vasja (2015). *Web Survey Methodology*. London: Sage.
- Couper, Mick P. (2000). «Web Surveys: A Review of Issues and Approaches». *Survey Public Opinion Quarterly*, 64: 464-494.
- Couper, Mick P. (2008). *Designing Effective Web Surveys*. New York: Cambridge University.
- Couper, Mick P. y Bosnjak, Michael (2010). «Internet Surveys». En: Marsden, Peter V. y Wright, James D. (eds.). *Handbook of Survey Research* (2ª ed.). Bingley (UK): Emerald Group Publishing Limited.
- De Leeuw, Edith D. (2005). «To Mix or Not to Mix Data Collection Modes in Surveys». *Journal of Official Statistics*, 21 (2): 233-255.
- Dillman, Don A.; Smyth, Jolene D. y Christian, Leah Melani (2009). *Internet, Mail and Mixed-Mode Surveys: The Tailored Design Method*. New Jersey: John Wiley and Sons.
- Galesic, Mirta (2006). «Dropouts on the Web: Effect of Interest and Burden Experience during an Online Survey». *Journal of Official Statistics*, 22: 313-328.
- Groves, Robert M. et al. (2009). *Survey Methodology*. New York: Wiley.
- Lyberg, Lars (2012). «Survey Quality». *Survey Methodology*, 38 (2): 107-130.
- Peytchev, Andy (2009). «Survey Breakoff». *Public Opinion Quarterly*, 73: 47-97.
- Tourangeau, Roger; Rips, Lance J. y Rasinski, Kenneth (2000). *The Psychology of Survey Response*. New York: Cambridge University Press.

por Vidal DÍAZ DE RADA  
vidal@unavarra.es

*Innovation and Values: A European Perspective***Javier Echeverría Ezponda**

(Reno, Center for Basque Studies-University of Nevada, 2014)

Quienes tratan de completar en la actualidad un análisis riguroso de la innovación deben afrontar dos problemas de partida que delimitan el recorrido mismo de la propuesta académica que se quiera completar. El primer problema tiene que ver con el exceso de ruido propagandístico que acompaña al concepto. Aunque en el plano discursivo la innovación es presentada como una cualidad personal y organizacional altamente extendida, lo cierto es que la práctica innovadora suele encontrar claros límites y condicionamientos para desarrollarse (Gurrutxaga, 2013), por la dificultad que entraña tener que asumir los costes que genera su faceta destructiva, tanto para quienes innovan como para aquellos que se ven influenciados por las innovaciones llevadas a cabo por otros. Existe, por tanto, una tensión constante entre el discurso y la práctica que deriva de la dialéctica entre la innovación y la conservación que es necesario encarar a la hora de completar un análisis en profundidad del proceso de innovación.

El segundo problema es de índole epistemológica, esto es, tiene relación directa con la forma en la que se ha venido configurando durante las últimas décadas el tratamiento científico de la innovación y la composición de los instrumentos conceptuales, teóricos y metodológicos con los que se han dotado los estudios en esta materia. Los estudios de innovación continúan, en gran medida, maniatados a una visión parcial y monolítica de la innovación, mostrándose además muy reacios a considerar que pueden existir otros campos de expresión de la innovación y formas alternativas para su análisis. Dicha concepción tradicional entiende que la capacidad de innovar se encuentra restringida a un conjunto de agentes vinculados entre sí en redes y sistemas de transferencia de conocimiento científico, desarrollo de herramientas tecnológicas e ingeniería de procesos. De hecho, en la mayoría de los países industrializados, las políticas de innovación están diseñadas bajo este paradigma dominante de la innovación, al estar integradas en las políticas industriales y dirigidas a dotar de recursos a los diferentes componentes y agentes de los sistemas de I+D. Ello refuerza la idea de que la innovación es un área reservada para los elegidos a liderar la transformación económica.

El trabajo de Javier Echeverría no queda en absoluto atrapado por los citados problemas, sino todo lo contrario. Tras años de investigación en torno a la innovación ha conseguido armar un texto enormemente sólido integrando todo el conocimiento acumulado sobre la materia, formalizado durante una estancia como investigador visitante en el Centre for Basque Studies (CBS) de la Universidad de Nevada (Reno). Se trata de un trabajo de enorme riqueza porque señala no solo los vacíos existentes en las formas de abordar el fenómeno por parte de los estudios de innovación tradicionales, sino formas operativas para solventarlos e ir ampliando el potencial que atesoran los análisis alternativos sobre la materia.

Echeverría sostiene, como argumento principal de su trabajo, que con la emergencia de las sociedades del conocimiento se ha producido una proliferación de métodos de innovación no necesariamente basados en el conocimiento científico ni en el desarrollo tecnológico. En consecuencia, en el contexto socio-económico actual el impulso a la I+D, aunque necesario e importante, no es suficiente para conseguir innovar. El hecho de que las políticas de inno-

vación focalicen sus esfuerzos en la innovación a través de la I+D es, por lo tanto, un error estratégico que sobre todo se ha hecho notar en Europa debido al escaso apoyo y reconocimiento que han encontrado las iniciativas innovadoras surgidas en el ámbito social, cultural, político, público o incluso las estrategias de innovación tecnológica y empresarial que no han sido canalizadas a través de la I+D, tales como las innovaciones de usuarios o la innovación abierta.

En este sentido, el texto persigue transformar los marcos conceptuales, epistemológicos y metodológicos utilizados hasta el momento en los estudios de innovación y poder entrar así «en la caja negra de la innovación» (p. 305). Con ello, trata también de evitar que las políticas de innovación continúen cautivas y subordinadas a las políticas de I+D. Partiendo del hecho de que uno de los rasgos principales de la innovación es su capacidad para generar (o para destruir) valor no solo económico o mercantil, sino también social, epistémico, político, cultural o medioambiental, considera necesario completar una revisión en profundidad del concepto mismo de innovación para incorporar en él los elementos y dimensiones que están siendo señalados por las propuestas alternativas de análisis de la innovación, tales como la *innovación social* o la *innovación oculta*.

Sin embargo, ello no supone, en absoluto, para Echeverría que las teorías económicas sobre la innovación sean inservibles. Precisamente, el primer capítulo comienza con una revisión a fondo de la conceptualización realizada por Joseph Schumpeter, destacando su enorme aportación a la teoría económica y al análisis de la innovación, al describir la existencia de diferentes fuentes, tipos, agentes, consecuencias imprevistas, escalas y procesos comunicativos (socio-culturales) involucrados en los procesos de innovación. Esta primera parte resulta muy instructiva y pedagógica, porque mediante la revisión de las dimensiones de análisis aportadas por Schumpeter, el autor va proponiendo nuevas definiciones operativas que posibilitan además otras miradas posibles al fenómeno de la innovación, defendiendo incluso la validez de la definición schumpeteriana para el estudio de otros tipos de innovación no económicos (innovación social, innovación artística, innovación cultural, etc.).

Pero más allá del debate académico y terminológico sobre el concepto de innovación, resulta muy gratificante que a lo largo de este primer capítulo se incluya una profunda contextualización histórica de la evolución mantenida por las prácticas y políticas científicas y tecnológicas, puesto que nos permite una mayor comprensión del papel adquirido por la innovación en los países industrializados y las formas de configuración de los sistemas de Investigación y Desarrollo (I+D) sobre todo en Estados Unidos, pero también en Europa y en Japón. Las diversas oleadas de la revolución tecnocientífica acaecida a lo largo del siglo XX, debido a la simbiosis entre ciencia y tecnología y a la expansión de los valores económicos, mercantiles y capitalistas en el seno de la actividad científica y tecnológica, provocan que la innovación se convierta en el objetivo primordial y las agencias tecnocientíficas —públicas o privadas— en los agentes que mayor impulso reciben por su capacidad de utilizar la ciencia y la tecnología al servicio de la generación de innovaciones productivas.

En el segundo capítulo, Echeverría explica cómo esta reconversión de los sistemas de I+D en sistemas que persiguen la innovación provoca la aparición de tecnociencias sociales específicas para el análisis de este ámbito que contienen la pretensión de transformar el mundo social. Desde la consideración de que medir la innovación, aunque sea una tarea complicada, debido a la diversidad de dimensiones que incluye, es una labor necesaria para dotar de mayor conocimiento a las políticas de innovación, la OCDE se lanza en la segunda mitad del siglo XX a crear instrumentos de medida de la innovación para evaluar el desarro-

llo de los sistemas de I+D, tales como el *Manual de Frascati* y el *Manual de Oslo*, que establecen el marco conceptual y metodológico estándar que prevalecerá en las próximas décadas en los estudios de innovación.

Sin embargo, el diseño de estas tecnociencias sociales arrastra desde sus inicios importantes debilidades, convertidas ahora en estructurales, porque debido a su orientación plenamente proactiva y transformadora se ha impulsado la recogida, la interpretación y el análisis de múltiples indicadores sin haber concretado con claridad qué es la innovación, tal y como el propio *Manual de Oslo* reconoce. A pesar de la evolución teórica y conceptual que se vislumbra en las sucesivas versiones del *Manual de Frascati* y sobre todo en las versiones hasta ahora publicadas del *Manual de Oslo*, Echeverría sostiene que la orientación que establecen para los estudios de innovación continúa siendo parcial y reduccionista porque no rompe con el principal argumento del modelo lineal, esto es, que las innovaciones económicamente más relevantes tienen como fuente principal el conocimiento científico y tecnológico canalizado a través de los sistemas de I+D.

Por ello, el autor defiende que existen sobrados argumentos y evidencias para apostar por la construcción de un nuevo paradigma que sea capaz de interpretar y estudiar las diversas formas de innovación y sus múltiples planos. Para esta tarea, nos advierte sobre la completa necesidad de reformular el marco conceptual y axiológico desde el que tradicionalmente se ha enfocado el análisis de la innovación, pues solamente de esta manera se podrán alcanzar sistemas de indicadores y de medición capaces de reflejar la multidimensionalidad de este fenómeno. Apoyándose en los avances realizados por las perspectivas de la *innovación social* y la *innovación oculta* (que repasa a conciencia en los capítulos 3 y 4), Echeverría configura un modelo propio de análisis de los procesos de innovación. Dicho modelo establece marcadas diferencias con el modelo CTI (ciencia, tecnología e innovación) heredero del modelo lineal e imperante en los años noventa, que evoluciona después hacia el modelo CTEMI (ciencia, tecnología, empresa, mercado e innovación), de carácter sistémico y que prevalece como el paradigma dominante de los estudios de innovación. La alternativa que propone aboga por el pluralismo, la flexibilidad y la multidireccionalidad de los estudios de innovación para que estos sean capaces no solo de atender a los diversos tipos de innovación, diferenciados según un criterio axiológico, sino también a la multiplicidad de agentes, fuentes, espacios de difusión, escalas y consecuencias que pueden estar funcionando a lo largo del proceso. Así, Echeverría apuesta por el modelo SIDI (sociedad, innovación, desarrollo e investigación), de carácter poliédrico, interactivo y no reduccionista, capaz de evitar tanto el determinismo económico o tecnológico como el social o el político.

Mediante este modelo, se abren enormes campos para el análisis de la innovación en varios frentes, muchos de ellos poco explorados y con un enorme potencial, tales como las prácticas socialmente innovadoras, principalmente lideradas por la sociedad civil y el tercer sector, pero también por el sector público. A su vez, también se hace posible desenterrar todo un conjunto de procesos de innovación que no han sido medidos ni analizados por los sistemas de indicadores tradicionales, a pesar de tener un altísimo impacto en diversos sectores económicos y ecosistemas sociales, políticos, culturales o medioambientales y que configuran el campo de las *innovaciones ocultas*, tal y como las denomina la institución Nesta del Reino Unido. A este respecto, todo un conjunto de elaboradas teorizaciones y sistemas de medición alternativos están mostrando durante los últimos años la emergencia de sectores y actividades con un creciente protagonismo en la aportación de riqueza económica y, sobre todo, en la generación de empleo dentro de la economía creativa y del cono-

cimiento, entre las que destaca el sector cultural y creativo (SCC) que Echeverría tan profundamente ha analizado en este y en otros trabajos.

Sin olvidar, asimismo, que otras fuentes de conocimiento ajenas al científico y tecnológico juegan un papel fundamental en todos los procesos de innovación (incluidas las innovaciones surgidas del ámbito empresarial y los sistemas de I+D), debido a que la innovación es siempre fruto del conocimiento y la experiencia compartida por diversos agentes situados en nodos diferentes de la cadena de valor. Recurriendo a los análisis y la terminología aportada por Eric von Hippel, lo que verdaderamente prevalece es la innovación distribuida, donde los usuarios, pero también los suministradores, promotores y distribuidores, colaboran entre sí a través de «espacios interpretativos» (Lester y Piore, 2004) que estimulan la cooperación y la colaboración. Tales lecturas de la innovación contienen enormes implicaciones para el diseño de las políticas de innovación que han sido asumidas solamente de forma parcial, provocando un giro social en los planes y estrategias de innovación diseñados e implantados por diferentes países y que recientemente se ha hecho notar en Europa con vistas al Horizonte 2020. No obstante, si se llegara a asumir por completo la lectura de la innovación que propone el paradigma alternativo no bastaría con yuxtaponer la innovación social sobre las políticas tradicionales de innovación, sino que sería necesario avanzar hacia un nuevo paradigma industrial que estuviera atento y abierto a las nuevas formas de articular la actividad económica y la innovación, a la vez que integrara el programa político, social y medioambiental de construcción de sociedades del conocimiento.

A este respecto, en el quinto capítulo se retoma el análisis en profundidad de la relación entre innovación y valores y que supone la base filosófica fundamental desde la que organiza Echeverría el conjunto de su análisis. La perspectiva axiológica sobre la innovación permite analizar los valores que condicionan las formas de conocimiento desde las que se desarrollan los estudios de innovación, que no solo son epistémicos, sino también económicos, tecnológicos, sociales, legales, políticos, etc. Ello le permite adentrarse en campos y problemáticas muy poco o nada estudiadas, tales como la innovación natural que tradicionalmente ha quedado fuera del análisis de la innovación por criterios epistemológicos, para defender que el desarrollo conceptual de la innovación debería incorporar también esta faceta. De ahí que apueste por una definición heurística de la innovación capaz de incorporar las diferentes formas de innovación y atender a sus múltiples dimensiones: «*las innovaciones son procesos interactivos que generan algo nuevo y valioso en entornos concretos*» (p. 291), aunque ello le exija atender los problemas ontológicos derivados del uso de los conceptos de procesos, emergencia y nuevo en dicha definición.

En la misma medida, Echeverría defiende que las diferentes formas de innovación humana están basadas en valores, porque la consideración de si alguno de los procesos es nuevo o valioso no puede establecerse sin una evaluación plural de las propuestas existentes. Quienes evalúan las innovaciones aplican entonces funciones axiológicas a la innovación de carácter económico, pero también epistémico, social, artístico o tecnológico, que convierten la innovación misma en un valor que es expresado, clasificado, comparado y medido. Por tanto, los estudios de innovación debieran incorporar una matriz evaluadora capaz de dimensionar y medir la consecución de los valores o subsistemas de valores que las diferentes innovaciones persiguen.

En definitiva, el trabajo de Javier Echeverría no solo sobresale por el planteamiento directo de las preguntas más controvertidas y comprometidas en torno a las formas de interpretación e institucionalización de la innovación, evitando con ello reproducir de manera acrítica

los territorios comunes y los discursos y paradigmas estandarizados, que en ocasiones ocultan o simulan mucho más de lo que muestran. Mucho más allá, el trabajo contiene un programa de investigación con un potencial extraordinario que apunta a campos amplios y muy relevantes que esperamos sean desarrollados en el futuro de cara a alcanzar un conocimiento más profundo sobre un fenómeno tan esquivo como es la innovación. El rigor académico mostrado por este trabajo hace que sea una contribución de gran envergadura para el avance del estatus científico de los estudios de innovación y una referencia a la que los interesados en este campo podremos recurrir constantemente en busca de una hoja de ruta para nuestras propias investigaciones y análisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gurrutxaga, Ander (2013). *Societies of Social Innovation: Voices and Arguments*. Sussex: Sussex Academic Press.
- Lester, Richard K. y Piore, Michael J. (2004). *Innovation: The Missing Dimension*. Massachusetts: Harvard University Press.

por Auxkin GALARRAGA EZPONDA

[auxkin.galarraga@ehu.es](mailto:auxkin.galarraga@ehu.es)